

# LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS  
D E L A  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS



LIMA - PERU  
MCMLV



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

# LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA  
FACULTAD DE LETRAS

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

Nº 54 - 55

PRIMER Y SEGUNDO SEMESTRE

1955

# FACULTAD DE LETRAS

DECANO

Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa

DELEGADO DE LA FACULTAD ANTE EL CONSEJO UNIVERSITARIO

Dr. Fernando Tola Mendoza

## REVISTA "LETRAS"

COMISIÓN DIRECTIVA:

José Jiménez Borja

Francisco Miró Quesada Cantuarias

Carlos Daniel Valcárcel

Biblioteca de Letras

«COMISIÓN DE REDACCIÓN»

Corpus Barga

Alberto Tauro

Alejandro Miró Quesada

Jorge Puccinelli

Nelly Festini

Jorge Muelle

Toribio Mejía Xesspe

## SUMARIO

### *Literatura*

**EL RETABLO DE MAESE PEDRO. (ESTUDIO SOBRE EL SENTIMIENTO DEL TIEMPO EN DON QUIJOTE)**, por Mariano Iberico Rodríguez.

**FEDERICO SCHILLER Y SU VOLUNTAD DE CREACION**, por Estuardo Núñez.

**SOBRE HISTORIA LINGUISTICA**, por Luis Jaime Cisneros.

**"TRILCE" Y LOS LIMITES DE LA POESIA**, por André Coyné.

### *Historia*

**VICENTE MORALES DUAREZ, MAESTRO, JURISTA Y POLITICO LIBERAL**, por Daniel Valcárcel.

**VERACIDAD Y EXACTITUD EN "LA FLORIDA DEL INCA"**, por José Durand.

**COMENTARIOS A LA SOCIOLOGIA DE MARIANO II. CORNEJO**, por José Mejía Valera.

### *Filosofía*

**SOBRE UNA DEFINICION DE LA LOGICA**, por Francisco Miró Quesada.

**REALIDAD Y SER EN LA FILOSOFIA ESPAÑOLA**, por Julián Marías.

### *Notas*

**NOTA SOBRE SAN MARCOS.**

**Xº ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD PERUANA DE HISTORIA.**

**COMENTARIO DE LIBROS.**

**ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO.**



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

## El Retablo de Maese Pedro <sup>(1)</sup>

Estudio sobre el sentimiento del tiempo en  
Don Quijote

Por MARIANO IBERICO RODRÍGUEZ

Es imposible enumerar todas las perspectivas, según las cuales puede ser contemplada y estudiada la gran creación de Cervantes. Los filósofos estudian el significado de sus símbolos y su trascendencia ética y social; los críticos literarios aprecian sus valores estéticos y sus calidades de composición, expresión y estilo; los psicólogos exploran en la extensión y complejidad del mundo anímico que se revela en los personajes de la novela, intentan sobre todo definirlos caracterológicamente; los psiquiatras encuentran vasto campo de investigación en la manía heroica de Don Quijote; los etnólogos, los filólogos, los lingüistas tienen mucho que decir a propósito de esta obra insuperable. Y así acaso nadie podría emprender la tarea titánica de estudiar el Quijote en su integridad. Y por eso, en fin, estas páginas se atienen a una esfera muy limitada : la que se refiere al sentimiento del tiempo propio de Don Quijote, sentimiento que llamamos mítico y que al confrontarse con el modo meramente histórico del tiempo origina la dialéctica dramática en el ánimo del héroe. Ambito cuyo punto dominante lo constituye el admirable capítulo en que se trata del Retablo de Maese Pedro (II.XXVI) en el cual a mi entender, se contienen en una como brillante sinopsis todos los principales temas de la inmortal no-

---

(1) Conferencia dada en el Instituto Peruano de Cultura Hispánica.

vela, y desde el cual por lo tanto pueden obtenerse importantes perspectivas laterales sobre otros aspectos de la obra.

---

Una breve relación de lo que se cuenta en el famoso capítulo, será de utilidad para la mejor comprensión de estas páginas.

Resulta que en una cierta venta donde fueron a parar Don Quijote y Sancho, cayó también con su mono adivino y su retablo titiritero, un charlatán que se hacía llamar Maese Pedro, quién no era otro que el galeote Ginés de Pasamonte, con el cual Don Quijote tuviera un desagradable encuentro y que para eludir la acción de la justicia determinó cambiar de lugar y ejercer un oficio al par que lucrativo encubridor. Y sucedió que después de graciosas y bien remuneradas adivinaciones del mono, Maese Pedro instaló su retablo y puso en acción el romance de la liberación de doña Melisendra, por su esposo Don Gaiferos. Un muchacho declaraba el argumento consistente en resumen en que doña Melisendra, prisionera de moros en el castillo de Sansueña (Zaragoza), tiene que sufrir los irrespetuosos avances de un privado del rey hasta que acierta a pasar junto a su ventana, por el camino de Francia, su esposo don Gaiferos, que la hermosa cautiva no reconoce por de pronto y a quién le dice llena de esperanza y de angustia:

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

Caballero si a Francia ides  
Por Gaiferos preguntad

Oído lo cual el caballero se descubre y Melisendra que lo ha reconocido, se descuelga de la ventana y auxiliada por su esposo sube a la grupa de su caballo y juntos emprenden la venturosa huída.

Y aquí viene lo esencial del cuento. Al ver Don Quijote que una numerosa cabalgata de moros salía en persecución de los amantes, fuera de sí y ante la posibilidad de que esa caballería alcanzase a los fugitivos que él tiene en ese instante por seres reales, arremete con su espada a toda la titiritera morisma haciendo en ella y en el Retablo todo un espantoso estrago.

Poco después sosegado el caballero mira desencantado los restos de lo que él creyó ser personajes vivientes y que ahora yacen esparcidos, como figuras mutiladas é inánimes y cuya destrucción importa un daño que debe ser indemnizado al propietario. Y entonces co-

mienza la tasación de daños y perjuicios, que es a la vez jocosa y trágica ya que en ella se ve cuán poco vale la grandeza caída cotizable en reales y sujeta al regateo y al lucro.

En esta segunda parte, Don Quijote asistido de Sancho y el ventero evalúa la indemnización que se debe a Maese Pedro según la importancia de los personajes que las figuras representan. Así por la del rey Marcilio de Zaragoza, Don Quijote debió abonar cuatro reales y medio, mientras que por la de Carlo Magno, más importante, se dan cinco y cuartillo, hasta llegar la tasación a la suma de cuarenta reales y tres cuartillos, los cuales, unidos a los dos reales que pidió Maese Pedro por el trabajo de tomar el mono, ascendieron a cuarentaidos reales y tres cuartillos que Sancho desembolsó previa aceptación de Don Quijote. Es de advertir que en mitad de esta escena de la tasación hay un momento en que Don Quijote asciende nuevamente del tiempo histórico al tiempo mítico, desmiente a Maese Pedro que pretende hacer pasar a una figura desnarigada por la hermosa Melisendra y con tono amenazante para quien lo dudase, afirma que aquella señora debía ya encontrarse con su esposo por lo menos en la raya de Francia. Obsérvase así cierta oscilación del ánimo quijotesco entre los dos planos en que se diversifica su vivencia de la temporalidad.

Como una primera aproximación hacia el descubrimiento del fondo anímico y espiritual del suceso, conviene distinguir entre la reacción psicológica del espectador estético y la del espectador apasionado, ante la aparición de la obra artística. El espectador estético vive en su unidad los diversos planos del espectáculo que pasa ante sus ojos : colores, figuras humanas, sentido inmediato de las palabras, sentido figurado de las mismas etc; pero, no obstante los diferencia y sabe, por ejemplo, que los muñecos del Retablo no son lo que representan sino su figuración y que detrás del sentido inmediato de las palabras o de los gestos hay otro sentido más hondo que es como el alma difusa de lo que ve y oye. En cambio el espectador apasionado atraviesa con ánimo vehemente los planos del aparecer y llega al último sentido, el cual revierte sobre las figuras que lo expresaban y las anima y transporta al plano de la visión mítica, que puede ser solamente ilusoria o bien semi-alucinatoria.

Don Quijote, que comienza por ser un espectador estético y aún crítico de las escenas del Retablo, acaba por ser un espectador apasionado. Pasa bruscamente del sentimiento estético de la ficción al sentimiento apasionado de la realidad, movido por un exceso de intensidad en la vivencia del sentido y olvidando la relación convencional entre éste

y los planos del aparecer que lo expresan. Con lo cual nuestro héroe procede en forma muy semejante a la de muchos asistentes a nuestros teatros que se conmueven y exaltan, no por las calidades formales de la obra sino por contagio con el fondo efectivo, emocional, que constituye su materia. Por donde se ve que Don Quijote no hace sino exagerar una predisposición natural del espectador a conferir realidad intrínseca a las figuraciones de la escena.

Si no contentos con esta aproximación preliminar, en el empeño de encontrar una razón más honda para la extraña reacción del hidalgo, que toma por reales los muñecos de pasta, dijéramos que el origen psicológico de esa extraña conducta está en la locura, sin duda que diríamos una verdad. Pero esta verdad sería insuficiente, ya que la locura es una categoría muy general que comprende muchas formas de perturbación mental, de pérdida del juicio. Por lo cual y quizá también por causa de mi escaso saber en la ciencia psiquiátrica, intentaré en este breve estudio, describir una perspectiva, una dimensión espiritual que más allá de la distinción dicotómica entre cordura y locura, implique mejor que explique, el modo de ser y sentir de Don Quijote o, lo que viene a ser lo mismo: trataré de incorporar la vivencia, materia de nuestra indagación en un cierto mundo anímico que implique su posibilidad y que así nos permita comprender la realidad quijotesca no sólo en sus manifestaciones parciales sino en su esencial significación como una forma típica de la realidad humana.

Persiguiendo este fin, he llegado a pensar que es en un cierto modo de vivir el tiempo, en un cierto sentimiento de la duración donde debe buscarse la clave de la conducta quijotesca. Y en fin, me parece que esta forma de concebir y sentir la temporalidad que descubrimos en el ánimo del héroe corresponde de manera evidente al sentimiento del tiempo propio del hombre arcaico, o si preferimos para mayor brevedad y expresividad al tiempo mítico.

Con ésto, nos vemos en la necesidad de describir, en vía de digresión y aunque sea muy brevemente, los caracteres de este modo de la temporalidad subjetiva que llamaremos tiempo mítico. Y esos caracteres pueden ser definidos como sigue:

a) El tiempo mítico al que también podríamos llamar tiempo arcaico o mágico, se caracteriza en primer lugar por el hecho de tener un pasado arquetípico, o como suelen llamarlo los etnólogos, arquetipal. O sea que las figuras y las imágenes de ese pasado son arquetipos, paradigmas propuestos a la veneración del hombre no sólo como entidades dignas de recordación y de culto sino como modelos sobe-

ranos cuya imitación eleva y transfigura la vida. En la mitología griega ningún atleta puede ser más fuerte que Hérculos o Aquiles, ninguna mujer más hermosa que Venus, ningún barco más bello y más fuerte que el barco que condujo a los argonautas a la conquista del vello cino de oro. En cuanto modelo propuesto a la imitación de los mortales estas figuras míticas y como ellas las de cualquier naturaleza, implican un cierto platonismo latente, en que el pasado es a la vez un ideal transtemporal y en ciertos casos, objeto de identificación mística, como en el caso del pescador melanesio, tan citado por los etnólogos, que cuando se hace a la mar se convierte en el héroe Aori y se encuentra proyectado en el tiempo mítico en el momento en que emprende el viaje paradigmático. Con lo cual este pasado resulta traspuesto e incorporado al presente, gracias a la identificación del hombre arcaico con el modelo mítico.

b) El pasado mítico es recurrente, por lo general según ciclos o ritmos que suelen coincidir con las estaciones del año o con períodos astronómicos más o menos largos. Prescindiendo de la Historia de las Religiones en que abundan los casos de identificación mística con personajes pertenecientes al pasado, el folklore nos ofrece infinidad de ejemplos de leyendas y prácticas en que los hombres creen asistir a la reactualización de escenas ya transcurridas en tiempos lejanos o transformar mágicamente objetos o actos del presente en otros que pertenecen a la esfera del pasado mítico y aún histórico. Leyendas de castillos, ciudades, príncipes y princesas ya desaparecidos pero que reaparecen en determinadas circunstancias no sólo en la intimidad de la memoria como recuerdos sino en el espacio cósmico como presencias efectivas. Prácticas mágicas que se fundan en el supuesto de que ciertos objetos, talismanes, símbolos, asumen por decirlo así, el ser de otros objetos ya desaparecidos para siempre. Al contrario del tiempo histórico que es un mero pasar irreversible, el tiempo mítico se renueva, lo que implica el retorno del pasado que sin dejar de ser pasado, vuelve a incorporarse en la plena actualidad del presente.

c) Puede decirse que tanto el espacio como el tiempo míticos, están envueltos en una atmósfera onírica. En esa atmósfera el aquí y el ahora, tienen ciertas labilidad, y así van, vienen, se deslizan con una inestabilidad que contrasta con la determinación relativamente fija de las posiciones espaciales y de los momentos del tiempo en el estado de vigilia.

El sentido mítico del tiempo es propio de la mentalidad colectiva y sin duda de cierto tipo de perturbaciones mentales en que apa-

rece como rezago o afloramiento de la mentalidad arcaica, grupal. Me ha parecido interesante hacer notar su presencia en la mente de Don Quijote, tanto para lograr una descripción más completa de ella, cuánto para explicar por la presencia de esa forma típica del tiempo, el comportamiento del héroe y su sentimiento de abandono al caer en el ámbito de la realidad meramente histórica. A este propósito me parece pertinente citar a Pierre Janet quién en su obra *L'Evolution de la Memoire et de la Notion du Temps* relaciona el sentimiento del pasado del hombre primitivo con el de los niños en su primera infancia y con el de ciertos enfermos mentales que confiriendo realidad presente a los relatos, transportan el pasado a la viviente actualidad anímica y así confunden "el pasado con el ser". *Confussion du passé avec l'etre*, según la expresión literal de Janet.

Y aquí, antes de pasar al estudio de la mentalidad de Don Quijote desde el punto de vista del tiempo mítico, digamos unas cuantas palabras sobre los libros de caballerías en cuyas narraciones e imágenes se encuentran los elementos que pueblan el pasado mítico de nuestro personaje. Los libros de caballerías que tuvieron una tan grande boga en España en los siglos XV y XVI eran novelas de aventuras llenas de lances por lo general inverosímiles y en los cuales los héroes caballerescos mostraban su valor indomable, su constancia invencible, su lealtad amorosa y su noble magnanimidad. La fantasía más desordenada sobre todo en las novelas del ciclo bretón, urdía intrigas, pintaba escenas, describía sucesos a cual más maravillosos en que abundan los encantamientos, las coincidencias y los cambios de fortuna. En estas narraciones se alteraban las leyes del tiempo y del espacio según el capricho del autor, a veces anónimo y quizá colectivo; y por lo general se prolongaban en largas series en que se contaban las hazañas de varias generaciones de caballeros. La mitología y el folklore proporcionaban elementos a la composición de estas leyendas. Y el todo era un compuesto en realidad caótico de reminiscencias históricas y de fantasías poéticas y míticas. Este mundo, que se dibujaba sobre un fondo afectivo de religiosidad cristiana y de nobleza intrínseca, constituía el pasado espiritual de Don Quijote, mundo en gran parte ficticio pero que él creía el más real de los mundos, hasta el punto de que cuando caía en el nivel del tiempo histórico se sentía abandonado y solo, víctima de algún encantamiento el cual disfrazaba la realidad — que era su quimera — por la apariencia que era la realidad prosaica del tiempo histórico.

A todo lo cual debemos agregar con el propósito de situar adecuadamente estas ficciones en el espacio anímico del héroe, que los orígenes étnicos, legendarios y folklóricos de los libros de caballería eran en su mayor parte exóticos en España : franceses, célticos, y germánicos. Lo cual confería a estas narraciones fantásticas una lejanía que aumentaba su poesía y su prestigio. Y en fin que el pasado imaginario de Don Quijote se poblaba, además, con las narraciones y figuras del Romancero y de las novelas Pastoriles.

Este pasado, informado principalmente por la literatura caballeresca e integrado con elementos del Romancero y de la novela pastoril es, en la mente de Don Quijote, arquetipal. El pasado de la caballería andante encierra para él los modelos insuperables del valor, de la gallardía, de la lealtad, de la discreción cortesana etc. En el capítulo I de la Primera Parte de Don Quijote, dice que admira al Cid, pero que prefería al caballero de la ardiente espada, don Bernardo del Carpio y sobre todo a Reinaldo de Montalbán, que sin duda poseían calidades excepcionales de que carecía el gran Rui Díaz. Como es sabido el modelo por excelencia de la vida y de los pensamientos de Don Quijote, era Amadís de Gaula. Y traduciendo el platonismo inherente a su mentalidad y también al ambiente cultural en que vivía, Don Quijote (Parte Primera, Cap. XLIII) compara a Dulcinea del Toboso con una idea, expresión consagrada por el platonismo para significar la suprema perfección de las esencias intemporales. Pero hay más : en el cap. V de la Primera Parte, nuestro héroe se cree Baldovinos y Avendarraes, realizando así un verdadero fenómeno de identificación mística con el modelo mítico, que de este modo pierde su calidad pretérita y se incorpora, al igual que en el hombre arcaico, al hoy de la visión.

Numerosos pasajes del libros nos muestran como Don Quijote se figura presentes y actuales, personas, sucesos, para siempre abolidos en el tiempo. En el capítulo XVIII de la Primera Parte, Don Quijote describe con extático entusiasmo el brillante desfile de caballeros que él contempla en la polvareda que levantan unas manadas de carneros. Poco importa que los personajes sean en realidad inventados; lo importante es que el caballero de la Mancha los mira como la reproducción del pasado caballeresco que él venera e imita. La identificación de Don Quijote con Baldovinos y Avendarraes a que acabamos de referirnos, es otra manifestación de su sentimiento de un pasado revivido. En el capítulo XXXV de la Segunda Parte, Don Quijote da por vivientes

a los sabios antiguos ya desaparecidos y por presente al encantador Merlín de las viejas historias caballerescas. En el capítulo V de la Primera Parte, toma al campesino que lo conduce por Don Rodrigo de Narváez y en fin, para no citar más ejemplos innecesarios, en el capítulo relativo al Retablo de Maese Pedro, según ya vimos, Don Quijote se exalta viendo en las figuras de pasta del titiritero a los personajes de su ensueño fabuloso. El pasado es así para Don Quijote a la vez ido y actual, lejano e íntimo. Su prestigio le viene de su lejanía, mientras que la intensidad de su visión le confiere presencia, digamos material, en el espacio cósmico.

Por mucho que, según él velase, Don Quijote vive envuelto en un ambiente onírico en que las distancias, las posiciones y los intervalos de tiempo no tienen una dimensión mensurable. En la aventura de la cueva de Montesinos, nuevo Hades, cree haber vivido tres días cuando sólo ha transcurrido una hora, y en la aventura de la barca (capítulo XXIX, Segunda Parte) cree haber recorrido 700 u 800 leguas, cuando en realidad él y Sancho no se habían apartado de la orilla, sino unas cinco varas. Vuelos de la imaginación que superan, acortan o dilatan lo que miden los relojes o la distancia que trasponen lentamente las barcas. Oníricas son las metamorfosis en que los objetos del mundo circundante se transfiguran en apariciones mágicas y míticas o, inversamente, aquéllas en que las apariciones míticas se convierten en objetos de la realidad meramente fáctica.

Volviendo en vía de verificación a la aventura del Retablo, advertimos claramente en ella y, acaso mejor que en otra alguna, estas dos situaciones : la vivencia del tiempo mítico cuando Don Quijote tenía por presentes y reales las figuras del pasado, y la vivencia del tiempo histórico en que se siente abandonado y sólo. Como hemos visto, en la segunda parte de este capítulo asistimos a la caída diríase vertical del caballero del nivel del tiempo mítico, en que vive la plenitud de su vida al nivel del tiempo meramente fáctico, histórico en que las figuras mutiladas y deshechadas no eran ya sino signos inánimes de un pasado abolido, y en que las imágenes suscitadas por esos restos — ruínas, documentos, vestigios — eran únicamente recuerdos y no presencias.

La tasación de los daños y perjuicios, es un símbolo del desengaño, de la desilusión del hombre que tiene que estimar en viles mo-

nedas estos restos de lo que él creyó manifestaciones fulgurantes de la más intensa y plena realidad de la vida. Y lo más triste de este capítulo es que Don Quijote reconoce su yerro. Dice : "me pareció" y hasta se disculpa aduciendo su falta de intención maliciosa. Triste desengaño, angustiosa desorientación del visionario, ante el inexplicable desvanecimiento de sus radiantes visiones.

---

Según este esquema podemos intentar ahora una descripción más minuciosa de la vida interior de Don Quijote dentro de la categoría fundamental de la temporalidad.

La persistencia del pasado mítico, crea una especie de volúmen del tiempo, como si la película en que se vislumbran los hechos, en que se dibujan las imágenes del pasado se superpusiera indefinidamente a sí misma, formando de esta suerte una especie de *continnun* fluído, en cuyo interior vive el hombre arcaico, presenciando y viviendo el mismo pasado repetido y que de esta suerte es a la par, pasado y nuevo, ido y actual. De este modo, el pasado mítico invade el presente y lo sustituye. Es comparable no a la hoja del calendario que se arranca y el viento se lleva, sino más bien a una atmósfera que llena el espacio del alma o quizá — ya que para un mismo objeto pueden proponerse varios símiles — a una ola que viene a expirar en la playa del presente y se retira para volver y retirarse nuevamente en la inmensa continuidad oceánica del tiempo.

Don Quijote vive en este ambiente de actualidad mágica. Vive en un tiempo que casi no es tiempo, si es que por esta palabra se quiere significar una serie rígida de ayer, hoy y mañana. En esa experiencia, o mejor, en el sentido del tiempo del hidalgo manchego, el pasado invade y llena el hoy. El Hidalgo se incorpora al pasado y lo revive con erótica exaltación, y en fin el futuro no es sino el recuerdo que evocará más tarde en la memoria admirativa de las generaciones, las hazañas de este nuevo caballero andante. Ese futuro será historia y en consecuencia todo él está ya dado en el acontecer del hoy. Así el ámbito temporal de Don Quijote es un vasto presente en el que conviven las épocas y se altera la geología de los estratos sucesivos y así la duración de su vivir es elástica y puede como acontece en la cueva de Montesinos alargarse a tres días, mientras los relojes marcan una

hora o puede, como en el Retablo, comprimir en un minuto lo que estaba separado por largos espacios. Ese tiempo se diluye o se concentra según la intensidad de la vivencia; y quizá sería más adecuado decir que el tiempo en Don Quijote, es como un intervalo, sin tiempo, en el tiempo.

Un pasaje de especial significación para hacernos comprender así la decisiva gravitación del pasado, como el sentido característico de la vivencia del futuro en Don Quijote de la Mancha, es aquel en que el flamante aventurero, hablando consigo mismo, imaginaba lo que diría de sus hechos el sabio que compusiera su historia y especialmente, lo que escribiría al contar "esta su primera salida tan de mañana". (I. II.). En el propio amaneramiento, en la propia afectación de este pasaje, antes tan alabado, hoy tan sin razón criticado, se transparenta la ingenua psicología infantil del héroe y se expresa en forma admirable la fusión entre el júbilo interno del alma y el esplendor matinal de la naturaleza. Y en fin el poeta al poner en ese pasaje, la aventura quijotesca bajo el signo de Apolo y del sol, proyecta acaso sin saberlo, sobre todo el poema del Quijote, una como áurea nostalgia en la cual, al reflejo promisor del astro, se mezcla la inquietud secreta, ante la incertidumbre del destino que regía hacia horizontes desconocidos, los pasos del famoso Rocinante, por el antiguo y conocido campo de Montiel.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

Don Quijote no gustaba de evocar sus recuerdos personales. Toda su actividad externa e interna estaba polarizada al servicio de su vocación de heroísmo y gloria. Y así, sólo he podido anotar en todo el libro, estas escasas referencias a su historia personal : la referencia a sus antepasados los Quijada o Quesada; la evocación de su abuela materna, quién le hablaba de la dueña Quintañoña y la poética evocación de su adolescencia, cuando dice que siendo joven era muy aficionado a la carátula y se le iban los ojos tras la farándula. Y por supuesto que esta dirección intencional de su vida estaba presidida, inspirada por una radiosa visión del pasado; sólo que ese pasado no era precisamente recuerdo sino modelo, imagen arquetípica. La distancia interior no estaba constituida en el ámbito anímico del Hidalgo manchego por ningún intervalo mensurable del tiempo, como el que media por ejemplo entre la infancia, la adolescencia y la vejez, sino más bien consistía en una cierta comparación valorativa entre el ayer y el hoy, o resulta abolida cuando el héroe se identifica con las imágenes encan-

tadas de su contemplación. Por lo cual nos atreveríamos a decir que el tiempo en Don Quijote venía a ser algo axiológico del que estaba ausente la duración como lenta espera, como transcurrir incontenible de todo, como tránsito en que todo minuto, todo instante se convierte para no volver nunca en un pasado cada vez más lejano.

El niño vive en la contemplación de un pasado fabuloso muy remoto, que sin perder su lejanía impregna y transfigura el presente infantil. Don Quijote era crédulo, poético como un niño; y gustaba como los niños de oír historias, en las cuales solía tomar por verdaderos los personajes de la ficción. El tiempo es para Don Quijote, como lo es para el niño, una inmensa disponibilidad. No está urgido por la fecha ni por la hora. No conoce la premura. Y así más bien que en el tiempo Don Quijote vive en el espacio, entendido este espacio como amplitud, posibilidad y, diríamos, como inexpresable simultaneidad de las regiones del tiempo.

Hemos estudiado, por referencia al tiempo quijotesco, la que podríamos llamar estructura lineal del tiempo, consistente en la disposición de sus regiones : pasado, presente, futuro. Tócanos estudiar ahora otra diferente estructura que llamaríamos dinámica y que está constituida por el ritmo o, si queremos, por la frecuencia intrínseca, por la naturaleza pulsante de la duración. Debiendo antes completar este esquema, siguiendo la profunda intuición de Bachelard, mediante una metáfora, la que no es otra, que la muy expresiva del espesor del tiempo.

Suele imaginarse el tiempo como una serie estrictamente lineal de ayer, hoy y mañana. Pero esta representación es errónea porque el tiempo tiene un espesor. En el tiempo humano concreto se dan efectivamente varios planos de duración de ritmos no necesariamente isócronos, que se superponen como las hojas de un libro. El tiempo se constituye así como un agregado de planos paralelos, que son vividos por nosotros, ya sea alternativamente, ya en forma global, cuando seguimos por decir así verticalmente el fluír integral de nuestra vida, de nuestro acontecer. Aún para una observación superficial es fácil distinguir por lo menos tres planos, tres ritmos de duración superpuestos en todo tiempo humano : el plano físico, el plano anímico y el plano espiritual, cuya descripción naturalmente no haré en este estudio.

Mirada desde el punto de vista de los planos de duración, puede decirse que la personalidad de Don Quijote vive según estos tres niveles de diversa frecuencia en la onda del tiempo.

*Plano onírico, mágico o mítico.* En este plano la frecuencia de la onda temporal es muy variable. En la cueva Montesinos, tan mentada y que algunos eruditos comparan con el infierno homérico — lugar subterráneo donde vagan fuera del tiempo las sombras de los muertos — Don Quijote cree o siente que transcurren tres días, cuando apenas ha pasado una hora. Hasta revela cierta impresión de congelada perennidad, cuando dice que doña Belerma es quién es y quién ha sido. Después de la famosa matanza de títeres del Retablo, Don Quijote imagina a los fugitivos esposos en la raya de Francia, cuando no hacía dos minutos que habían partido de Sansueña. Ritmos, frecuencias que se dan con independencia del tiempo que miden los relojes y que vive el hombre verdaderamente despierto.

*El plano de la indiferencia.* En ocasiones Don Quijote aprecia con relativa exactitud, como un hombre normal cualquiera, la duración del tiempo físico. Así acontece por ejemplo cuando Don Quijote (II.XXVIII) rectifica a Sancho, al pretender éste, llevado por el apetito de un lucro ilícito, que había servido a su amo durante veinte años y tres días, siendo así que según el cómputo justo del caballero, no hacía sino dos meses desde la primera salida hasta esa hora. Son estados de distensión, de indiferencia, en que el hidalgo vive con menor intensidad las peripecias de su existencia errabunda.

*Plano de la derelicción o plano del tiempo histórico,* en que el héroe abandonado por sus presencias míticas, se siente desorientado, sin guía ni norte, en medio al irreversible transcurrir de las cosas. En este nivel, el ritmo es desapacible en los estados de confusión espiritual como ocurre en la segunda parte de la aventura del Retablo, o es el ritmo lento de la desesperanza y la tristeza, como ocurre cuando, vencido por el caballero de la Blanca Luna, vuelve Don Quijote melancólicamente a su aldea donde vivirá las horas graves de la última espera. Se diría que Cervantes, que había señalado con el signo vibrante del sol la primera salida del héroe, quien ahora poner bajo el signo mortuorio de la luna, la fatalidad de su pensativo retorno.

Prescindiendo de los estados de indiferencia que no tienen verdadera significación, es evidente que la personalidad de Don Quijote,

oscila entre dos planos paralelos de tiempo : el tiempo mítico, con su propio ritmo y con la presencia siempre actual del pasado, y el tiempo histórico con su inevitable y esencial transitoriedad. A veces, muy raras, parece como si Don Quijote viviese en dolorosa simultaneidad estos dos planos heterogéneos, como ocurre, por ejemplo, en la escena cruel en que Sancho Panza le hace creer que lo que él veía como burda campesina, era nada menos que Dulcinea del Toboso. Momentos de angustia en que parece que Don Quijote estuviera en la trágica necesidad de optar entre el mundo encantado de su sueño y el mundo gris de una objetividad sin sentido.

---

Todo lo cual nos conduce a formular ciertas reflexiones que trascienden ya el ámbito meramente psicológico y descriptivo, para encaminarse a la búsqueda de una idea más esencial sobre la personalidad y el destino del héroe.

Si pudiera existir un hombre que conciente de vivir en un tiempo histórico irreversible, se propusiera restaurar el pasado en su integridad, ese hombre sería más loco que Don Quijote, puesto que deliberadamente perseguiría la realización de un absurdo. Era necesario pues que Don Quijote viviese el pasado en su presente para que pudiera configurarse, de modo que podríamos llamar viable su personalidad. Con lo cual esa personalidad se constituyó dentro de un tiempo y según un modo fundamentalmente platónicos; personalidad llena de nostalgia por un ayer ido pero susceptible de volver y de anhelo de retorno cuya mística esencia es claramente observable en la vida y en los actos del hidalgo manchego. Hay algo de visión extática en la evocación del desfile en la aventura de los carneros y de amoroso transporte en la fantástica concepción del futuro según el modelo del pasado, como ocurre en el capítulo XXI de la Primera Parte, donde dicho sea de paso Don Quijote se olvida de Dulcinea, perdido en sus imaginaciones de maravilloso deslumbramiento. Nostalgia y anhelo típicamente platónicos, que se funden y resuelven en la eternidad de ese pasado en cuanto hermosura, santidad y modelo.

Por lo general se interpreta la concepción quijotesca de la vida colocando la personalidad de Don Quijote y las circunstancias exteriores en que se desbaratan su denuedo y su esfuerzo, en el mismo plano como elementos opuestos pero incluídos, como tales opuestos, en una sola y única categoría de existencia. Así se erige a Don Quijote

arremetiendo contra los molinos de viento — que él creía gigantes — como símbolo del heroísmo quijotesco, y con ello a mi entender, situando en una sola dimensión superficial los diversos niveles de la corriente anímica y espiritual del personaje, se desvirtúa completamente el sentido de su gran aventura. En realidad el tiempo mítico en que vive Don Quijote y el tiempo histórico o físico en que se mueven los molinos de viento constituían dos planos más que opuestos paralelos y heterogéneos de vida que no coexisten casi nunca, como tales en el ánimo de Don Quijote. La acción quijotesca se desarrolla en el plano del tiempo mítico y así la estimativa y la significación de sus actos deben buscarse en el mundo que le es propio y no en el mundo que le es ajeno, y cuya consideración sólo es pertinente para juzgar de su tragedia final y no de la intención ni del significado ideal de su empeño.

En resumen, la forma del alma y el sentimiento de la vida de Don Quijote estuvieron determinados o si queremos, constituídos por un cierto sentimiento del tiempo, fundado en la visión de un pasado de gloria que el héroe creía susceptible de resucitar, de volver, para bien de los demás y para satisfacción de su más honda vocación espiritual. La consagración de ese pasado implicaba, al par que una alta normativa, la concepción de un ideal excelso de nobleza humana, y era a la vez fuente inexhaustible de entusiasmo creador y de grandeza heroica. Y así si queremos sacar una ejemplaridad de estas meditaciones, acaso podríamos terminar esta parte de nuestro estudio diciendo: la consagración en la profundidad del tiempo anímico de un pasado de perfección y de grandeza no constituye como podría creerse un mero acto que erige un cierto objeto de contemplación inoperante, sino que infunde fervor creativo y confiere eficacia y sentido al deber y al quehacer.

---

Para el efecto de hacer comprender el sentimiento de abandono que experimenta Don Quijote cuando cae de las alturas del tiempo mítico que le es connatural, a otros niveles anímicos, hemos definido el tiempo histórico, acaso con alguna exageración como esencialmente irreversible e imprevisible al contrario del tiempo mítico que es recurrente y reversible. Pero debemos en vía de aclaración agregar lo siguiente:

Hay una cierta contemporaneidad del pasado histórico; es la contemporaneidad de que habla profundamente Croce y cuya expe-

riencia constituye uno de los contenidos más importantes y hasta diríamos una de las condiciones esenciales de la cultura. Esta contemporaneidad empero es sólo la del recuerdo y la de la comprensión intelectual y afectiva mientras que la contemporaneidad del pasado mítico es la de la presencia viva y actuante. Y existe además una cierta y viviente actualidad del pasado en la tradición y en la evocación poética y artística. La tradición vive amorosamente el pasado y en cierta medida la repite en los usos y modos de sentir y de pensar; y por su parte la poesía y el arte al evocarlo, lo transfiguran e incorporan como un motivo constante de admiración y de nostalgia al presente anímico. Pero así la poesía y el arte en realidad hacen del pasado un mito y con ello, implicando la posibilidad de trascender la historia, suponen al par que la tradición, un modo de pensar y sentir el pasado muy afín sino idéntico al modo de la vivencia mítica del tiempo.

Si transponemos ahora el dualismo a que se contrae nuestra exégesis a una escala de mayor trascendencia y lo referimos una vez más, a la aventura del Retablo, acaso podríamos asentar lo siguiente:

En la concepción del capítulo relativo al Retablo de Maese Pedro se encuentran dos metafísicas o si se prefiere dos distintas concepciones de la realidad y de la vida. Una de ellas reproduciría la vieja distinción dicotómica entre apariencia y realidad. La apariencia no es lo real; lo real es otro, a veces contrario a la apariencia. Los muñecos de la representación, los títeres del Retablo tienen una apariencia de caballeros, de damas, de emperadores pero sólo son títeres, muñecos de pasta. La otra filosofía consistiría en asentar, como principios, la realidad del aparecer y el poder creador de la acción, y en deducir de ellos esta consecuencia: cuando surgen la desconfianza y la duda, cuando la tensión interior se afloja, cuando la acción se detiene, al extinguirse el prestigio de las imágenes, todo el mundo heroico y poético se vuelve pura facticidad material carente de alma y de sentido, hostil a la grandeza, mero recuerdo inútil.

Y bien, según la primera filosofía, la del dualismo entre apariencia y realidad, el error de Don Quijote habría consistido en tomar las figuras de pasta por personajes reales, error condenado al fracaso desde que "las cosas tales como son" en este caso los títeres, el Retablo, etc., tenían al fin que prevalecer sobre la poesía de la alucinación quijotesca. Según la segunda filosofía —la de la tensión interior—

el error de Don Quijote habría consistido en aflojar su propia tensión y en descender del plano heroico de la realidad en que blandía su espada y dispersaba a la morisma, al plano vulgar de las figuras de pasta que en esta segunda perspectiva se ofrecen como símbolos de la inánime materialidad en que acaba por congelarse el impulso creador de la vida.

¿Cuál de estas dos perspectivas corresponde mejor a la intención de Cervantes?

No sabemos cual haya sido la intención final de Cervantes. De todos modos este es un capítulo clave porque en él se resumen así la temática como la problemática de todo el libro, cuyo sentimiento de la vida oscila entre estos dos extremos: o un realismo meramente fáctico y empírico que vive en una objetividad inánime, o un imaginismo creador y heroico que suscita su propio mundo y lo puebla de poesía y de magia. Contemplado a la luz de esta perspectiva, lo trágico en Don Quijote no consiste en que sea un iluso ni en que luche contra un mundo hostil: lo trágico está en que suele caer de su locura en los que Cervantes llama intervalos lúcidos y que no son sino las zonas de derelicción en que el héroe se desorienta y abate.

En todo caso, pensamos, podría quizá considerarse el Retablo de Maese Pedro como el símbolo del gran teatro del mundo, tal como lo concebían los españoles del siglo XVII y sobre todo como es descrito en el diálogo que sostienen el caballero y Sancho en el capítulo XII de la Segunda Parte, en el cual Don Quijote muestra como cada ser humano representa en el mundo un papel: emperador, pontífice, etc. mas en llegando la muerte se acaba la farsa y todos van a la sepultura, o lo que es lo mismo a la gran igualación; a lo cual añade el escudero traduciendo sin duda, la amplia difusión de este concepto: que los hombres son en el teatro del mundo comparables a las piezas de ajedrez las cuales terminado el juego van todas confundidas, sin distinción a la oscura bolsa que es la muerte. Así en el Retablo se representaría la acción segadora e igualitaria de la muerte que reduce sin discriminación a meros restos cadavéricos, las figuras animadas y brillantes de la representación, cumpliéndose de tal modo la calidad circular del tiempo que se cierra sobre sí mismo devorando el intervalo efímero de la acción y de la vida.

---

Cervantes conocía las ideas, los temas del humanismo renacentista, muchos de ellos tamizados a través de la influencia italiana. Es

muy probable que conociera a Erasmo y a Castiglioni; es sabido que conocía al neoplatónico León Hebreo. Mas *El Quijote* como obra literaria es una composición barroca, si por barroco se entiende la acumulación de elementos pertenecientes a diferentes estilos muchos de los cuales son empleados en función distinta de su primitivo destino. Y principalmente como lo observa Hatzfeld, *El Quijote* se incorpora al barroco por su disposición en profundidad que lo emparenta con la pintura de ese estilo, al contrario de la disposición superficial del Renacimiento. Son cuestiones de erudición y de crítica literaria y estética que en realidad no afectan mayormnte el fondo psicológico de la personalidad que estudiamos. Empero, si de todos modos queremos aplicar a Don Quijote la denominación de un estilo, diríamos que pertenece al gótico. En efecto, su pasado mítico es céltico, su cosmología tolemaica, su sentimiento de la vida y del destino, medieval; su actividad heroica toda, en fin está polarizada por el idealismo religioso y poético de esa edad.

Este hombre de otra edad, tenía en esta nuestra, dos grandes tristezas. La una consistía en la nostalgia de la antigüedad caballeresca, y provenía en parte de la ideal lejanía de Dulcinea. La otra era la tristeza que invadía el ánimo de Don Quijote cuando caía del tiempo quimérico en el otro nivel del tiempo que llamaremos con alguna inexactitud el tiempo real. La primera era una tristeza de tipo platónico y estaba impregnada de anhelo de retorno y de mística unión. La segunda era una tristeza de derelicción a la que acompañaba un trágico sentimiento de renuncia, como un preludio de la muerte. Según el dictámen de su médico a Don Quijote lo mataban melancolías y desabrimientos. Y Don Quijote vivía alternativamente estas dos formas de tristeza que sólo nosotros podemos vivir simultáneamente leyendo la novela. Efecto que constituye una gran proeza de Cervantes que escribió un libro de doble registro: de interioridad y de espectáculo. De interioridad porque escribió la extraña intimidad del mundo de su héroe y de espectáculo porque el modo como los demás miraban la extrañeza del mundo quijotesco es una parte esencial de la obra. Con lo cual Cervantes nos ha hecho vivir en una sola impresión, trágica que no cómica, las dos grandes posibilidades del dolor humano: la que consiste en sentir subjetivamente la distancia del ideal, y la que consiste en contemplar de modo objetivo la inanidad del mundo poético y cálido en que el hombre cree vivir sin vivirlo realmente.

Quizá sólo al final de su vida, vivió Don Quijote, o mejor mezcló en un sólo cáliz estas dos tristezas, la de tipo platónico y la que provenía de su situación real, objetiva, histórica; hasta quizá comprendió con irremediable amargura la comicidad de algunos actos suyos originados por su manía, y la burla y la risa de quienes las contemplaban con maldad o inconciencia.

Hay como una odisea en el viaje que realiza Don Quijote y que va de su patria a su patria, de su aldea a su aldea a través de innumerables peripecias. Aldea de cuyo nombre no quería acordarse Cervantes quizá por considerarla como un símbolo universal del lugar no geográfico del que todos salen y al que todos vuelven, abolido el intervalo sin duración del sueño, mejor de los sueños. Cuando Don Quijote vuelve para morir a ese lugar inevitable, mientras Sancho saluda alborozado la visión de su casa, el caballero desarmado y vencido contempla con amarga lucidez, el pálido ocaso de su ilusión de gloria. El ama, la sobrina, el cura, el bachiller, el barbero, representantes de su pasado preaventurero están ahí y ahora, para recordarle sin quererlo algunos de ellos, que todo camino conduce al regreso y que todo tiempo se cierra sobre sí mismo sepultando la quimera y la flor de la vida. Don Quijote creía sin duda erróneamente que su aventura había concluido, y con un sentimiento de amor desengañado descalificaba con injusticia las ficciones que consagrara otrora. Mas acaso nosotros, en esta hora triste del ingenioso hidalgo, como en el motivo final de una melodía, que antes de extinguirse repite las notas iniciales, podamos recoger junto con el encanto melancólico del pasado que en esa hora expira, su valor y su sentido de eternidad.

Se ha cumplido el anhelo, se ha realizado el gran sueño de Don Quijote de la Mancha. Su nombre y su fama llenan y llenarán por siglos la memoria y la imaginación de los hombres. Como fuera Amadís para él, Don Quijote es para nosotros el modelo acabado del caballero andante, mejor aún, un alto modelo de excelcitud humana en cuyo ánimo se conjugan en maravillosa mezcla estos dos sentimientos que sólo se unen en el corazón caballeresco: la exaltada aceptación del propio destino espiritual que implica una humildad esencial ante la trascendencia de los supremos ideales, y la digna, soberana altivez ante los irrespetuosos, malandrines y villanos. Pero acaso la recordación de Don Quijote ha sobrepasado los límites de la perspectiva en que él la presentía. Porque el hidalgo manchego y sus altos hechos no son únicamente imágenes, motivos de evocación poética y de amena recreación, sino un mundo de inagotable contenido humano y me-

tafísico ofrecido a la curiosidad, a la exploración, a la interminable meditación de las generaciones. Iluminación y problemática como Hamlet. Milagro del genio que al crear la simbólica realidad de Don Quijote pudo contener la inmensa complejidad de la vida en la figura singular y a la vez arquetípica del héroe. Cervantes crea así un mito, cuya luminosa presencia triunfará eternamente de la incontenible fugacidad del tiempo.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

## Federico Schiller y su voluntad de creación

POR ESTUARDO NÚÑEZ

(En el sesquicentenario de su muerte : 1805-1955)

Nos congregamos esta noche para conmemorar el sesquicentenario de la muerte de uno de los más célebres exponentes de la cultura moderna alemana. Friedrich von Schiller murió en Weimar el 9 de mayo de 1805. Su mensaje de idealidad ha ido mostrando desde entonces insospechadas proyecciones para las generaciones sucesivas. Es tan rica esa herencia espiritual que en cada oportunidad conmemorativa se descubren, se revelan nuevas facetas de insospechada trascendencia cultural. Esta es precisamente la virtud de estas conmemoraciones: meditar sobre el poeta y sobre nosotros mismos. Al dirigir nuestra mirada a la obra del creador, tratar de encontrarlos —como hombres de hoy— en los repliegues de su obra. Tomar la actitud de la onda que alcanza a otra onda y con ella se confunde. Analizar aquel sector de la obra que es afín a nuestra sensibilidad y a nuestra concepción del mundo y del espíritu.

### *Una aproximación de genios.*

El nombre de Federico Schiller empieza a ser determinante en la historia de las letras alemanas y universales desde el momento de su conjunción con el de Johann Wolfgang von Goethe lo que en sí constituye una coincidencia paradójicamente divergente. Eran —según Dilthey— “como dos ríos que, después de recibir muchas aguas, confluyen y se juntan”. (1)

Goethe y Schiller van a encontrarse por primera vez, en forma fortuita, en 1788, en la pequeña ciudad de Rudolfstadt, en casa de la familia Lengefeld. Goethe acaba de regresar de Italia y volvía lleno de prestigio y fama. Las hermanas Lengefeld eran amigas íntimas de la Señora Von Stein y de Carolina Herder, que acompañaban a Goethe en aquella visita. Schiller estaba por entonces retenido por su inclinación sentimental hacia Carlota Lengefeld que sería poco tiempo después su esposa. Los poetas se conocían a través de sus obras, pues ya Goethe había producido el *Werther* y el *Goetz de Berlichingen*, *Egmont* e *Ifigenia*, y centraba sobre sí el fervor y la admiración de una nación, y por su parte Schiller, a costa de mucho esfuerzo, había ganado la popularidad con *Los Bandidos*, *La Conjuración de Fiesco*, *Cábala* y *Amor y Don Carlos*, pero los poetas aún no habían encontrado esa compenetración entre individuos geniales y dispares lograda pocas veces en la historia de la humanidad y que había de ser tal vez única y providencial en el proceso de la cultura alemana.

Goethe, después de esa visita, volvió a Weimar, mientras Schiller hacía oposiciones a la Cátedra de Historia en la Universidad de Jena. Pero frente al joven catedrático de 30 años, Goethe permanecía aún frío y olímpico, cuando Schiller se permite visitarlo en su residencia de Weimar, o cuando se permite Goethe aproximarse al hogar de los Schiller-Lengefeld en Jena. Las posiciones ideológicas eran al parecer incompatibles. Goethe se había desligado del ámbito de las ideas abstractas para entregarse al embrujo de la naturaleza. Schiller, en tanto, se desprendía de la esfera de los fenómenos naturales y entraba ardientemente en el campo de las ideas y de lo espiritual. Mientras Schiller se enfrascaba en el estudio sistemático de la Historia, Goethe se apasionaba entonces por los estudios de física, la metamorfosis de las plantas y la teoría de los colores. Leibniz, Rousseau y Kant empezaban a tener un influjo decisivo en la concepción de la vida y en la dialéctica de Schiller, mientras en Goethe imperaba la observación de los fenómenos circundantes y el culto de la armonía de la naturaleza.

"Schiller—dice Bielchowsky (2) da a todas las escenas de sus dramas y a éstos en conjunto, un desarrollo y un final lógicos, como hijos que son del pensamiento; ello hace que sea siempre claro, sin reticencias. Goethe prefiere dejar amplio margen a la intuición y así hallamos tantos personajes y tantas escenas cuyo carácter sólo nos es revelado por un fulgor de relámpago; por ello resulta a menudo oscuro, incomprensible, llegando a antojárenos superficial en ocasiones y a primera vista lo que en realidad encierra profundos simbólicis-

mos. Schiller, con la claridad de su pensamiento y de su expresión, sublimizada por la fuerza de su inspiración, se ha convertido en el maestro, el preceptor, el apóstol de la nación alemana; Goethe, con su honda penetración, se ha convertido en su vidente y su profeta. A Schiller le comprenden todos inmediatamente y a todos arrebatada de entusiasmo desde el primer momento; a Goethe hay que estudiarle y llegar lentamente a su comprensión; muchos necesitan intermediarios para llegar a él. Esto explica el que haya sido preciso que trascurriera todo el siglo XIX para que alcanzase la popularidad de que Schiller no ha cesado de disfrutar desde el primer instante". Pero Bielchowsky, tan avisado, olvida que una obra de juventud de Goethe, el *Werther*, escrita con el corazón, había electrizado la conciencia romántica europea y su influjo había, en lo positivo y en lo negativo, traspuesto todas las fronteras.

Va a suceder entonces lo extraordinario: Schiller, alcanzada la época de su plenitud, inicia un cambio en su vida espiritual y una aproximación al ideal goethiano de la armonía de la naturaleza. El simbolismo y el ideal estético de los clásicos adquieren dimensiones considerables en su pensamiento y los ideales revolucionarios de sus dramas de juventud se aminoran ante el espectáculo de los excesos populares de la Revolución francesa. Las ideas de rebeldía tan fervorosamente expuestas en *Los Bandidos*, en *Fiesco*, en *Don Carlos* han sido ya superadas por cierto aristocratismo intelectual que empieza a invadirlo y que desarrollará en los dramas posteriores. Goethe por su parte se sintió contagiado por su espíritu de organización y por la voluntad de trabajo de Schiller, al punto que es esta época una de sus más fecundas etapas. Después de arduas discusiones, la amistad fraternal quedó sellada y ya Goethe no pudo prescindir de sus constantes viajes a Jena en donde permanecía, mientras vivió Schiller, la mayor parte de su tiempo. En su disparidad se complementaron. Sus retratos físicos de entonces, trazados por Bielchowsky pueden explicarnos algo de sus afinidades y desafinidades :

"Goethe ha llegado a los 45 años. Schiller cuenta 36. Goethe es de mediana estatura, ancho, vigoroso, y la obesidad del vientre indica que ya empieza a envejecer; la hermosa frente se alza majestuosa sobre unos ojos de fulgor sombrío; una nariz grande, de corte helénico; unos labios que a fuerza de permanecer apretados endurecen la expresión; viste con sobriedad y apenas frecuente la corte; se va temprano a la cama, madruga, hace ejercicio cotidiano, disfruta de excelente salud. Schiller es alto, enjuto; el rostro alargado lo preside una frente alta, soñadora, y en él luce una mirada triste, perdida en brumas de

fantasía, con la que contrasta la nariz enérgica, prominente, ganchuda, que denota una voluntad firmísima; más abajo, la boca pálida y sensual vuelve a hacer juego con la parte alta de las facciones; no puede vivir sin doncellas y lacayos; concurre invariablemente a las fiestas cortesananas; siempre atento a su enfermedad del pecho, evita todo ejercicio violento y se pasa semanas enteras encerrado en su gabinete de estudio, fumando y recurriendo al alcohol en sus momentos de depresión; padece insomnios y trabaja hasta la madrugada; su existencia es un puro desorden y vive agobiado por la lucha por la existencia".

(3)

### *El influjo de Jena.*

Jena era el marco adecuado para esta conjunción genial. En el decenio que se prolonga hasta la muerte de Schiller en 1805, convivían allí, a la sombra de la célebre universidad, a más de Goethe y Schiller, lo más significativo que ha producido la historia de la cultura en ese período : Fichte, Schelling, Hegel, Guillermo y Alejandro de Humboldt, Augusto Guillermo y Federico Schlegel, Brentano, el filólogo Wolf, Tieck, Herder y Voss, y tantos otros creadores y pensadores. Kant y Beethoven y Schleiermacher vivían cercanos. Hoelderlin, Novalis, Kleist eran contemporáneos. Los hombres de pensamiento eran mimados por una sociedad culta en donde alternaban con mujeres de fina sensibilidad y alta comprensión de la cultura como Dorotea y Carolina Schlegel, Carolina von Wolzogen, Carlota von Stein, las hermanas Lengefeld.

De ese entendimiento entre Goethe y Schiller nacieron dos empresas intelectuales memorables. En primer término la gran revista de cultura "Die Horen", que iba a recoger la inquietud intelectual de su momento, sustrayendo al lector de la inquietud política dominante. Allí aparecieron por primera vez las *Elegías romanas* de Goethe y las *Cartas sobre la educación estética* de Schiller y Alejandro de Humboldt publicó sus primeros trabajos que empezaron a darle la fama científica que más tarde afianzará con su viaje a la América. En segundo término, la creación del gran teatro nacional de Weimar en donde debieron representarse las obras de los dos grandes poetas, en titánica empresa.

### *Años de formación.*

Pero volvamos la mirada a aquellos años de formación en que Schiller no había hallado aún su plenitud creadora, esto es, sobre aquel tiempo anterior a su encuentro con Goethe. Nacido en el pequeño pue-

blo de Marbach, en la jurisdicción del ducado de Wurtemberg, en 1759, Federico Schiller no había de contar ni en su niñez ni en su juventud, halagos de fortuna ni situaciones favorables al desenvolvimiento de su genio creador. Su vida fué, desde un comienzo, empeño heroico de voluntad y de laboriosidad. Su padre era funcionario militar de la residencia ducal de Ludwigsburg. Apenas podía advertir en su hijo cualidades sobresalientes y extraordinarias, en tanto la madre, hija del alcalde de Marbach, unía a un temperamento delicado y dulce, proclive al culto de la música y de la poesía, una ternura de sentimientos que neutralizaba la acritud de carácter de su marido. Las disposiciones vocacionales de Federico no estaban armonizadas con las posibilidades económicas de la familia. En la escuela, sus maestros habían querido descubrir, en los primeros años, aficiones al estudio de la teología, mas ya en la adolescencia el duque de Wurtemberg, Carlos Eugenio, le puede ofrecer al joven distinguido, las promisoras oportunidades de una carrera en su recientemente fundada Escuela de Altos Estudios. Schiller se inicia en el estudio del Derecho por algún tiempo y luego trueca la especialidad por la medicina. Esta experiencia cultural no deja fruto apreciable en su espíritu. En el otoño de 1780 a los 21 años, Federico abandona la Escuela e ingresa como cirujano en un regimiento de granaderos, urgido por la necesidad de procurarse medios para vivir. Ya en los años de la Escuela Superior habían empezado sus lecturas de Goethe y de Klinger, de Voltaire y de Rousseau. De una asociación literaria formada con sus discípulos, Schiller podría afirmar más tarde, recordando esos años : "Goethe era nuestro Dios". Allí había concebido entre otros intentos literarios, un drama titulado *Los Bandidos* que pule todavía durante las horas libres en el cuartel. De sus experiencias vitales había surgido el pragmático resultado de una antítesis hegeliana. Del arte militar riguroso, surgió entonces por contraste, un irrefrenable sentimiento de la libertad, que plantea el conflicto entre la naturaleza humana y las normas convencionales. De sus estudios médicos, tan afines a la naturaleza, brotó también el aliento idealista que habría de dominar en su vida los años subsiguientes. Tales impulsos, la libertad y el idealismo, dominan explícitamente en los dramas de juventud (*Los Bandidos*, *Cábala y Amor*, *La conjuración de Fiesco*), e implícitamente inficcionan también el resto de su obra, hasta los años de plenitud y madurez.

#### *La exaltación juvenil.*

El drama *Los bandidos* que, según se afirma, habíase elaborado definitivamente en el ambiente propicio de los 14 días de un arresto

militar, provoca el entusiasmo de su generación, al par que la reacción le cierra las puertas del ejercicio profesional y de los favores del duque, su protector hasta entonces. *Los bandidos* se estrena estruendosamente en Mannheim, en 1782, mientras Schiller, carente de recursos económicos, empieza su peregrinaje por varias ciudades alemanas, en busca de nuevos horizontes. En tanto, concluye los otros dos dramas ya mencionados (*Fiesco* y *Cábala y Amor*). Tales obras contienen una requisitoria social encendida y recogen las aspiraciones idealistas de la juventud. Pero no al extremo de que se justifique la afirmación de Klabund, de que en nuestro tiempo hubieran sido calificadas de "bolcheviques". La protesta social que contienen no llega a propugnar la acción directa; lejos de eso, Schiller cree en una reforma social lenta y futura, gracias a la sustitución de los ideales gastados o equívocos por ideales nuevos y justos. Sólo eran revolucionarias en el sentido que podrían serlo las páginas del *Quijote* cervantino. Su concepción dramática no era revolucionaria sino moralizante. Un discurso juvenil suyo — que fué todo un programa — leído en Mannheim, y luego publicado como opúsculo, se titulaba: "Die Schaubuhne als moralische Anstalt betrachtet" (4) el teatro concebido como institución moral). Su propósito fue entonces la creación de un teatro didáctico, y en cierto modo logra realizar este deseo. Su popularidad llegó a ser arrolladora y Schiller había impuesto su fama ante el gran público. Los espíritus selectos como Goethe afirmaban su discrepancia absoluta. Pero el mismo Schiller no se dejaba engañar por el aplauso fácil; y no cabía en su espíritu superior que se enseñoreara la vanidad que frustra tantas promesas. Schiller era perfectamente consciente de sus defectos y dice en una de sus cartas: "No son piezas de teatro, apesar de todo. Si les suprimimos los disparos y los sablazos, las ruinas y los incendios, resultarían áridas y fatigantes para la escena. Me parece también que hay allí una gran acumulación de hechos que perjudican la impresión general. De cada pieza podríamos hacer tres y cada una produciría mejor efecto" (5).

Todavía en esta época los personajes de Schiller son de una sola pieza; el bueno es siempre hermoso; el malo es siempre repugnante. Cada héroe es campeón de su idea y la personificación de una tendencia moral. La preocupación por la enunciación "moralizadora" que el poeta se propone desenvolver, hace que el personaje no proceda como hombre, sino como envoltura física de una idea dominante. Más tarde —y tal vez sólo a partir de *Wallenstein*, y en que ya opera la bienhechora influencia de Goethe— el teatro de Schiller se humaniza, atenuándose el fervor idealista en favor de una visión integral del hombre. Todavía

en esos dramas juveniles no se han cernido multitud de elementos extraños, como aquella alusión peruanista que encontramos en *Los bandidos*. En el diálogo entre Moor y un sacerdote, hay un reproche del bandido a los religiosos "que se indignan contra la avaricia y despueblan el Perú por sus barras de oro y uncen los paganos (los indios) a sus carros como si fuesen bestias de tiro" (6) Es curioso el pasaje pero sin directa ni justificable relación temporal o espacial con el tema de la obra.

Estos dramas de juventud no son solamente el producto de una inspiración poética individual. Recogen al mismo tiempo ideas dominantes que flotaban en la atmósfera social de la época (1780 a 1790) y que a los pocos años iban a determinar el estallido de la revolución francesa contra el absolutismo y el privilegio de clase. Ellos cumplieron así su finalidad y aunque para el criterio de nuestra época, y aun para muchos críticos del siglo XIX, estos dramas luzcan una expresión forzada y violenta de un lado y de otro, desenvuelvan su tema un poco al margen de las realidades del mundo y de la experiencia del mundo que el poeta indudablemente no tenía cuando los creó, correspondieron sin duda a una etapa que pronto quedará superada para dar paso a otras expresiones de más cabal realización literaria.

#### *Evolución posterior.*

Así surge luego un drama de tema español, (de 1787) el *Don Carlos*, y según Menendez y Pelayo "drama muy débil bajo el aspecto de los caracteres y de la acción y no inmune al énfasis retórico, de que nunca acertó a desprenderse totalmente Schiller" (7) pero sin embargo, más logrado en cuanto que Schiller se desprende ya de los lazos de un arte confuso y atormentado, ganando una forma dramática más depurada. Nobles ideas liberales campean en él, que juegan en boca del marqués de Posa interlocutor del monarca Felipe II. El tono general está patente en esta invocación de Posa:

"Restaurad la dignidad perdida de la humanidad. Devolved al ciudadano sus privilegios anteriores para que su felicidad pueda constituir las finalidades del gobierno y para que exista, como deber único del ciudadano, la obligación de respetar los derechos igualmente respetables de los demás ciudadanos. Haced que el hombre redimido pueda comprender su propia dignidad de ser humano. Haced que las altas bizarras virtudes de la libertad vuelvan a prosperar. Y entonces, oh rey, habreis transformado vuestro país en el reino más feliz del universo" (8).

Un idealismo sereno va dominando lentamente en la producción de Schiller. Empieza un nuevo ciclo de producción con *Wallenstein* y todos los dramas siguientes que escribe para el teatro nacional de Weimar, ya en el cauce de asimilar nuevas ideas gracias a su aproximación a Goethe. En *Wallenstein*, en *María Estuardo*, en *La novia de Mesina* y en *Guillermo Tell* y algo menos en *La doncella de Orleans*, se afianza una integral estructura histórica, lograda mediante una intuición sintética y simbólica que no admitiría parangón con ningún personaje estricta, pura y simplemente histórico. Es la época de plenitud en su producción dramática en que aparecen los llamados "dramas clásicos". Angustiosamente, y cuando siente ya que las fuerzas físicas flaquean, se acerca Schiller trágicamente a una meta de perfección ideal. Ya no logra concluir su última tragedia: el *Demetrio*, con cuyas escenas inconclusas aún sueña y delira en la hora de su agonía. "Desde *Wallenstein* hasta *Guillermo Tell* —dice Josef Nader— se acercan los poemas dramáticos de Schiller más y más al drama musical" (9).

#### *El drama histórico.*

El contacto con Goethe y su propia y decantada experiencia le hace alcanzar y comprender en toda su magnitud el sentido universal de la vida y del arte. Los instrumentos para lograr ese propósito fueron, sin duda, la poesía lírica y el drama histórico. Una frase ilumina extraordinariamente en este aspecto, cuando Schiller explica el sentido de su creación de madurez en sus últimos dramas: "he querido llevar al terreno del arte las verdades más sagradas, que hasta ahora eran patrimonio exclusivo de la ciencia", y entonces emprende la composición de su *Wallenstein*.

Lessing había concebido el drama burqués, pero Schiller creó el drama histórico, cuya estructura se proyecta sobre la novela histórica que años más tarde afirmará universalmente Walter Scott. Schiller dedicó a este objetivo el mayor esfuerzo de su vida, preparándose primero en la cátedra de Jena y dando forma más tarde a un modo de ver poéticamente los temas históricos y de "reducirlos a momentos impresionantes" (10). "Cuando Shakespeare —dice Dilthey— en sus dramas romanos, representaba caracteres históricos, limitábase a dramatizar a su Plutarco. Este poeta no expuso jamás la conexión del carácter histórico con un medio histórico determinado. Shakespeare paseaba su mirada sobre los hombres de su tiempo; exponía de mano maestra las diferencias de clima, nación y estado social pero las diversidades de las situaciones históricas no eran tan conocidas para él que pudiera hacer

comprensibles, partiendo de ellas, el carácter y el destino de las figuras de la historia". En cambio para Schiller el drama histórico tiene que partir de una gran realidad y poner el carácter del héroe en conexión con las condiciones históricas mediante la necesidad, la constancia y la precisión. Su propósito fué "presentar una totalidad histórica ante la que pasaban a segundo plano todas las bellezas de detalle : tal era la misión que ahora se proponía" (11) Tomaba Schiller sus elementos de las propias fuentes históricas, adoptando la acción y los caracteres de su respectivo tiempo, de su ambiente y de toda la concatenación de los acontecimientos.

Contrastan en esto el *Wallenstein* de Schiller y el *Fausto* de Goethe. Mientras en el primero el poeta se traslada a una época, tratando de penetrar en las conexiones espirituales del personaje con su realidad y con su momento, en un supremo esfuerzo de objetividad, para el que se ayuda con todos los elementos de un arte exquisito y de una titánica tensión de creador, en el segundo, en el *Fausto*, el poeta sólo se propone y logra captar los diversos contenidos en el ensanchamiento de la propia existencia personal, estimulada hasta los límites de la exaltación.

### *Schiller y la historia.*

Schiller es tal vez un caso único en el proceso de la cultura universal, en cuanto logra establecer una relación estrecha y una fusión de la poesía con la historia. Al lado de las calidades del poeta pudo ostentar las capacidades de historiador en su famosa *Historia de la Guerra de los Treinta Años*. Allí antes de escribir su drama *Wallenstein*, trazó la figura de este héroe, con mano maestra de historiador que elabora los datos, que utiliza la erudición como mera estructura instrumental, que decanta la simple narración de acontecimientos y que, con estilo vital, traza las semblanzas de los personajes o delinea los ambientes muertos que hace palpitante con nueva vida. En esa *Historia* que se acaba de citar, hay una página admirable en que traza el carácter de un hombre y el ambiente en que se desenvuelve. Es la figura de *Wallenstein* que años después ha de llevar a la escena:

"Seis barones y otros tantos caballeros rodeaban constantemente su persona, atentos al menor gesto del caudillo; doce patrullas montaban la guardia en torno a su palacio para impedir el más leve ruido. Su cabeza afanosamente activa en todo instante, necesitaba silencio; ningún rumor de carruajes debía llegar a su residencia y los caminos cercanos aparecían frecuentemente cerrados por cadenas. También su sé-

quito permanecía mudo, como los accesos a su palacio. Aquel hombre sombrío, retraído, inescrutable, era más parco en palabras que en presentes y lo poco que hablaba salía de sus labios en tono agrio. Jamás se le vió reír y la frialdad de su sangre resistía a las seducciones de los sentidos. Ocupado siempre y absorbido por grandes proyectos, desdénaba todas esas vacuas distracciones en que otros dilapidan la preciosa existencia. Ocupábase personalmente de su correspondencia, extendida a través de toda Europa; la mayoría de las cosas las escribía de su puño y letra, para tener que fiar lo menos posible de la discreción de otros. Era hombre de gran talla y delgada complexión, el color de su cara amarillento y el pelo corto y rojizo, los ojos pequeños, pero brillantes. Una seriedad temible y pavorosa envolvía su frente y sólo la liberalidad de sus recompensas podía retener junto a él a la cohorte temblorosa de sus servidores" (12).

Este retrato físico y moral que trasunta un ambiente y una época tiene sin duda pocos parangones y da la idea aproximada, por sí solo, del gran estilo de historiador que lucía Schiller.

Pero Schiller era el eterno inconforme. Su autocrítica era implacable y abrumadora. Aún su drama *Wallenstein* no era la obra perfecta a que él aspiraba. (12A). Su voluntad de grandeza, su ansia infinita de ideal lo empujaba a otras realizaciones.

Ya su salud flaqueaba cuando concibe la idea de crear el drama cumbre del teatro alemán y que habría llegado a ser superior al *Wallenstein*. Su dominio del arte dramático podía alcanzar la cúspide. Pero no lo quisieron los dioses ni las musas. La muerte lo iba cercando ya, en la plenitud de un hombre nórdico, en la mitad del camino, en la cabal exaltación de su energía creadora. Tal vez ya había creado demasiado para las limitadas capacidades asignadas a los hombres, y de haber vivido 30 años más hubiera eclipsado a otros geniales exponentes de la Humanidad.

### *Tardía irradiación universal.*

La prematura muerte de Schiller ocurrió a los 46 años, a causa de una aguda enfermedad pulmonar adquirida en la ruda tarea que se impuso o a la que las circunstancias lo llevaron. Si bien su nominación literaria era ya plena en su país y había llegado a convertirse, como dice Dilthey, en "uno de los emperadores de la literatura alemana de su época", su celebridad literaria apenas alcanzaba en 1805 a trasponer las fronteras de su país. La fecundidad y la intensidad de su creación no había llegado a irradiar todavía en esa fecha al resto de

Europa, y ni siquiera Madame de Stael había publicado todavía su famoso libro sobre las letras alemanas del "Sturm und Drang", que contribuyó grandemente, sobre todo, entre los pueblos latinos, al conocimiento universal de este movimiento. Goethe que vivió casi 30 años más que Schiller, pudo sí gozar del reconocimiento universal gracias al impacto social de algunas de sus obras como el Werther, rápidamente difundido por toda Europa, cuando menos, y gracias también a la difusión dada a su nombre y a su concepción del mundo por sus grandes amigos Guillermo y Alejandro de Humboldt. Schiller no llegó a disfrutar de tales halagos del aplauso de los hombres de tierras lejanas a la suya y la muerte prontaegó las posibilidades de que él percibiera un inmediato reconocimiento universal.

#### *Schiller en América.*

El reconocimiento vino, sin duda, con los años y precisamente en nuestra América sólo un cuarto de siglo después de su muerte. En Cuba, José de la Luz Caballero traducía en 1824, a los 24 años, —como ejercicio para el aprendizaje del idioma alemán— una biografía anónima de Schiller aparecida en la revista alemana "Zeit-genossen" —"Contemporáneos"—, (13) aparecida en Leipzig, 1819. Esteban Echevarría, después de la década del 30, dió a conocer en la Argentina, las primeras versiones de sus poemas líricos. El gran romántico brasileño Antonio Gonçalves Díaz, de tanta vinculación con nuestro Ricardo Palma, vertía a mediados del siglo, en magníficos versos portugueses el drama "A noiva de Mesina" (14). En México, José Sebastián Segura, (1817—1889), discípulo y pariente de José Joaquín Pesado, traduce por 1870 baladas de Schiller, tanto como José María Vigil (1829—1889) y también el gran crítico y erudito Francisco A. de Icaza.

En Colombia, en el decenio del 80, Rafael Pombo, el fino poeta colombiano, vertía poemas de Schiller, Goethe y Uhland, al lado de otras composiciones de clásicos latinos y modernos ingleses y franceses (15).

En el Perú, Manuel González Prada y Juan de Arona (Pedro Paz Soldán y Unánue) recogen el mensaje schilleriano en sus versiones e imitaciones. De Prada se conoce su versión de una balada "El caballero de Toggenburg" (16A), correspondiente a la última etapa de creación del poeta alemán, además de otros fragmentos. Es también muy posible que la obra epigramática de Prada que tanto tiene de otros modelos españoles y franceses — se inspirara en los Xenien, breves estrofas burlescas que Schiller y Goethe escribieron contra sus enemi-

gos. Hay un parentesco indudable entre los *Xenien* de Schiller y los *Grafitos* de González Prada, los que sin duda éste debió conocer y traducir, aunque no lo haya revelado expresamente.

Arona, que presumiblemente se encubría bajo el seudónimo "Ricoí", colaborador de "El Correo del Perú" (16), tradujo libremente el "Himno a la Alegría", aquel famoso poema que se adaptó como letra coral para la "Novena Sinfonía" de Beethoven. Más tarde, Carlos Germán Amézaga, en "El Perú Ilustrado", vierte también, en forma libre, un poema de Schiller que titula "Medioeval" (17). Posteriormente, he hallado dos versiones, una firmada por S. Darquea de la balada "El buzo" y otra anónima del poema "El reparto de la tierra", insertas en otros periódicos de este siglo (18).

Estos datos son en sí demostrativos de que el interés por la obra de Schiller llegó al resto del mundo europeo y a América especialmente, con algún retraso. Sin embargo, Schiller era más comprensible para la masa que muchos de sus contemporáneos, aún el propio Goethe.

### *Schiller y América*

La obra de Schiller recoge siempre una latente inquietud ideológica. De un lado la idea de la libertad parece dominante en su primera etapa, la juvenil, en sus dramas como *Los bandidos* y *Don Carlos*. Sus poesías líricas de esta primera época inciden en otros temas, pero no en éste. La inquietud libertaria se perfila así sólo en sus dramas los que acogen algo que, por decirlo así, flotaba en el ambiente coetáneo. Eran los años inmediatamente anteriores a la Revolución Francesa que, a la postre, resultó movimiento europeo y universal contra el absolutismo, dondequiera que este estuviese entronizado y cualquiera fuese la forma que adoptara. Para los americanos aquellas ideas flotantes se concretaban en la lucha por la autonomía que en su irradiación americana tienen por símbolo continental a Bolívar y a San Martín. Ese mismo era el orden de ideas de la Ilustración, que comprende tanto a Goethe y Schiller, a Voltaire y a Rousseau como a Miranda y a Bolívar, y aún al Propio Humboldt, a aquel Alejandro que es magno descubridor científico de América y que fue amigo entrañable y colaborador íntimo de la gran revista cultural *Die Horen*, dirigida por Schiller.

En orden a las ideas de libertad, el drama *Los bandidos* de Schiller constituyó un verdadero oriflamo revolucionario, dentro de su concepción juvenil del drama como tribuna didáctica, en que influía así mismo la propia expresión de un espíritu rebelde, que se desprende de los lazos que lo ligaban a una sociedad convencional. Los años de apren-

dizaje del derecho, de la medicina y de la milicia pesaron mucho en el espíritu de Schiller, que había soportado estoicamente la imposición de estudios nada afines con su temperamento. En un momento dado rompe con el ducado de Wurtemberg, con la vida de cuartel y con la actividad profesional oscura y prosaica. Y así resulta *Los bandidos* un documento personal, al mismo tiempo que una eclosión ideológica de vientos de renovación. A su experiencia personal se unen las aspiraciones ambientales de los alemanes y los europeos, que serán también las de los americanos. Surge así la proclama desenvuelta entre los parlamentos de sus primeros dramas.

"Mi espíritu ansía actividad y sólo libertad es ahora mi anhelo... Entre los hombres no he encontrado la humanidad cuando yo la llamaba", son palabras de Carlos Moor —el gran bandido del drama— al aceptar el encargo del capitán de la banda. (acto I, escena II) Más adelante, el sacerdote Moser dice: "Os falta el imperio romano para ser un Nerón, y el Perú para ser un Pizarro. ¿Creeis que Dios ha de permitir que en su mundo viva como furioso déspota un solo hombre y que todo lo transtorne?" (Acto V, escena I) Vemos como emerge el grito de libertad y de reacción contra lo convencional y además, la referencia al déspota y no precisamente al próximo sino al lejano. Escoge al abominable romano o al audaz conquistador y nada menos que el de la "leyenda negra" americana. En otro lugar del mismo drama insiste en la referencia a las cosas de América. Dentro del diálogo entre Moor y otro sacerdote, se inserta un reproche del bandido a los religiosos "que se indignan contra la avaricia y despueblan el Perú por sus barras de oro y uncen los paganos (los indios) a sus carros como si fueran bestias de tiro" (acto II, escena II). Hace contraste con su ideal libertario el sojuzgamiento violento y tremendo del indio por el colonizador, en nombre de ideales que éste no practica y que traiciona en la acción. América deviene espejo para las realidades del despotismo en Europa y el Perú resulta por antonomasia un ejemplo de la situación continental. La América lejana es ejemplo para unos hombres de la Ilustración, de todo lo que debía corregirse, mientras para otros surge como la alborada de nuevos tiempos y nuevos métodos de vida.

De otro lado, tenemos la idea de la solidaridad que corresponde a una etapa más culta y madura del genio creador de Schiller. Aparece, vencida ya la época de inquietud juvenil, cuando al romanticismo de la adolescencia se ha sobrepuesto un concepto clásico de la creación. Coincide con sus primeros ensayos de elaborar el drama histórico, y con el surgimiento de una nueva visión del mundo, apoyada en sus estudios de historia antigua y moderna y su familiaridad con la filosofía de Kant.

La solidaridad resulta así un tema frecuente en la nueva etapa de su poesía que corresponde al último decenio de su vida.

Le preocupan entonces, más que la idea de libertad, los temas de la concordia, del entendimiento entre los hombres, de la cohesión humana en su más alta expresión. La voz solidaridad resuena en muchas de sus poesías de este tiempo. En "La Canción de la Campana" ("Das Lied von der Glocke") se encuentra una de las más expresivas invocaciones hechas alguna vez por un poeta a los hombres en favor de la paz: "Paz amable, dulce concordia quede, quede amigable sobre esta ciudad. Que no amanezca nunca el día en que las bárbaras hordas de la guerra atraviesen en su furor este tranquilo valle, donde el cielo, que pinta amoroso el crepúsculo de la tarde, brillaría de horror con el incendio de aldeas y ciudades". Y más adelante agrega en la misma canción: "Aquí, aquí Compañeros todos, cerrad la fila para que consagremos, bautizándola, la campana. Concordia ha de ser su nombre: para la armonía, para la íntima unión del corazón convoque ella a la amante comunidad".

En un extenso poema dedicado a "Los Artistas" ("Die Künstler"), el poeta congrega esperanzado a los hombres y les dice: "Por caminos mil veces entrelazados de la más rica variedad, venid con los brazos abiertos, los unos al encuentro de los otros ante el trono de la excelsa Concordia..... Refluid de nuevo en una alianza de verdad, en un torrente de luz".

Estas comprobaciones nos explican el proceso de creación de Schiller que va desde la nota exaltada de juventud, que aspira a levantar a las multitudes, a la nota serena de la edad madura que aspira a unir los esfuerzos humanos, a cohesionar los grupos, a conformar una Humanidad feliz por la concordia.

Estas ideas de libertad y de solidaridad fueron los canales por los cuales se hizo posible la recepción pronta de la poesía de Schiller en América. Ya en 1824, cuando todavía estaba en la penumbra la figura de Goethe, Schiller era revelado en una traducción de su biografía hecha en Cuba por José de la Luz Caballero. El Schiller de la libertad alcanzaba la primera divulgación en el girón de América en que todavía dominaba el despotismo hispánico, ya destronado en otros parajes del continente.

Pero el Schiller de la solidaridad llegó mucho más tarde, cuando al romanticismo exaltado de las generaciones de la primera mitad del siglo XIX, había sucedido en América otra generación romántica, en los últimos decenios del siglo, más serena y más cercana al parnasianismo objetivista, atenta al culto de las formas magníficas y cadenciosas.

Por algo, Schiller fue leído por Pérez Bonalde en Venezuela, por González Prada y Juan de Arona en el Perú, por Rafael Pombo en Colombia y por José Joaquín Pesado y Francisco A. de Icaza en México, por Gonzalves Díaz en el Brasil, por Echevarría en la Argentina. Ellos lo tradujeron fervorosamente, pero prefieren siempre el Schiller propulsor de la idea de la Concordia, el Schiller de los grandes y humanos ideales aquel que en su poema "La esperanza" ("Hoffnung") expresaba ideales humanos de alta alcurnia.

Dejaron, con buen sentido, un tanto postergado al Schiller de *Los Bandidos* o de *Fiesco*.

Al mismo tiempo, llegaba el Schiller de las "baladas" o sea el de las evocaciones poéticas y de la leyenda medioeval y antigua, cálidas notas pasatistas que tanto fueron acogidas por los poetas del siglo XIX. Pero el poeta de la solidaridad y de la esperanza, muchas veces enlazada a la inquietud social de mejorar la humana condición, pudo haber definido el ideario de esa última generación romántica, enfrentada ya a una dura realidad injusta y frenados los arrestos de vacío idealismo.

Pudieron esas últimas generaciones americanas del siglo XIX haber incorporado como suyos estos versos anhelantes y humanos de Schiller que mejor definen su posición de poeta cabal frente al hombre:

Los hombres hablan y sueñan largamente  
sobre futuros días mejores;  
se les ve correr para alcanzar  
anhelantes una meta dichosa y dorada.  
El mundo se hace viejo  
y otra vez vuelve a hacerse joven,  
pero el hombre es incansable  
en su deseo de mejorar siempre.

.....

No es ésta una ilusión vana y lisonjera  
nacida en un cerebro desorbitado;  
es en el corazón donde se anuncia claro:  
hemos nacido para algo mejor,  
y lo que dice la voz interior  
no engaña al alma esperanzada.

Schiller hablaba en un lenguaje universal que también fué oído e interpretado en nuestra América. A su vez, mediante su intuición genial, pudo captar a lo largo de su obra palpitations y anhelos del hom-

bre americano. Por algo dijo alguna vez que si no existiera América, tendría que surgir pujante de las olas del océano.

#### *Tendencia de las conmemoraciones.*

Con ocasión de celebrarse el centenario de su nacimiento en 1859 o el cincuentenario de su muerte en 1855, las conmemoraciones respectivas se produjeron de acuerdo con las tónicas dominantes a mediados del siglo pasado. Imperantes todavía los ecos recientes del romanticismo o el naciente impulso del naturalismo, exaltaron en época de ferviente nacionalismo alemán, los dramas sociales un tanto convencionales e ingenuos de sus primeros años, incluyendo *Los Bandidos*, *La Conjuración de Fiesco* y *Cábala y Amor*. Sus ideales eran consonantes con las luchas políticas y nacionales de la época y sus obras eran ejemplares y aleccionadoras más aún que las de Goethe. Schiller había entrado más profundamente que Goethe en la conciencia nacional alemana, en tanto no había logrado todavía una consagración universal de gran estilo como la que ya conseguía Goethe, por esos años.

Al cumplirse los cien años de su muerte a comienzos de este siglo (1905) la actitud cambió sensiblemente. Entonces resurgió, a la luz de una nueva objetividad y una vuelta al ideal clásico, la consideración por sus tragedias próximas al ideal classicista, como *Wallenstein* y *La Novia de Mesina* y por un sector de su poesía, que el gran público celebraba, esto es, sus baladas de fondo anecdótico, histórico o regional. Era éste mismo el sector de su obra dramática y poética que habían exaltado ya a fines del XIX los autores románticos americanos, y que habían traducido devotamente.

Schiller tornóse el poeta de los hogares burgueses, cuyas baladas recitaban los padres de familia a sus hijos en las veladas hogareñas y cuyas escenas dramáticas solían representar con gran aparato y énfasis, los niños de las escuelas. El autor de este ensayo —que vivió sus años juveniles en un liceo germano—, guarda el recuerdo de esas representaciones y recitaciones, en que se interpretaba *El campamento de Wallenstein* con gran acopio de imitaciones de antiguos uniformes o algún monólogo del *Wilhelm Tell* o en que se repetía las rítmicas y nobles estrofas de "Das Lied von der Glocke", "Der Taucher" o "Der Graf von Habsburg". A su lado, Goethe quedaba un tanto en segundo plano. Su compleja simbología, su fantasía trascendente, sus audacias paganas y su sentido universal con raras excepciones permitían una comprensión más generalizada y popular. Goethe ha necesitado la fuerza esclarecedora y la afirmación universal de los cen-

tenarios de su muerte o el bicentenario de su nacimiento celebrados en 1932 y 1949, para ocupar definitivamente el primer rango que le confieren su señorío, su clasicismo y su aliento universal y profético y algo más, su actitud de iluminado veedor de los horizontes más lejanos del mundo y de intuitivo intérprete del destino del occidente "faústico".

#### *La conmemoración actual.*

A los 150 años de su muerte, en este 1955 que es año de interrogaciones angustiosas, la crítica enfoca a otro aspecto de la producción poética de Schiller. Sus dramas históricos y sociales, y aún los llamados dramas clásicos y musicales, se encuentran ya un tanto superados desde el punto de vista de la técnica teatral por los abrumadores avances que ha desenvuelto la dramaturgia y la escenografía en el último medio siglo. El teatro se ha humanizado hoy en profundidad y su verdad lucha contra los amaneramientos, las convenciones, los adoceamientos y todo aquel cúmulo de trillados recursos del teatro del siglo XIX. Tiende la mirada al siglo de oro español —en cuanto su drama es palpitación y sinceridad de vida— y aún la extiende al teatro clásico antiguo, a la tragedia esquiliana en búsqueda de intensidad, de angustiado planteamiento de problemas. Algunos fragmentos dramáticos de Schiller, que conjugan con estas inquietudes, tendrían hoy fervoroso homenaje, pero en conjunto la obra dramática de Schiller no llegaría ya a conmover a los públicos de nuestros días, un tanto ganados por el teatro de problemática y de caracteres antes que por el teatro de reconstrucción histórica y de intención didáctica.

En los nuevos tiempos, se inclina la crítica a exaltar al poeta esencial agazapado en un sector de la creación schilleriana que ha permanecido un tanto opacado por el culto historicista del drama y el sabor folklorista de las baladas.

#### *Aspectos vitales de la lírica.*

Hay dos aspectos esenciales en la producción lírica de Schiller. En primer lugar, la poesía objetiva de las baladas, de tanta resonancia para los románticos universales del siglo XIX, incluso los americanos, y que llegó a los grandes públicos que, a través de ella, encontraron identificación con las expresiones de la literatura alemana del "Sturm und Drang".

En segundo término tenemos una poesía fundamental —nada burguesa— ínsita ya en algunos de sus poemas de juventud como

"Der Flüchtling" y nuevamente cultivada en los últimos años de su vida —como en "Der Pilgrim"— en que Schiller vuelve a la lírica después de una prolongada producción dramática. La promoción poética más estimable aflora en él en la época de plena madurez, a partir de 1796, a la inversa de lo que sucede con otros grandes creadores en que la lírica florece más bien en la juventud.

El enfoque crítico de Menéndez y Pelayo veía certeramente desde España, a fines del siglo XIX, (19) que Schiller antes que dramático era poeta lírico, "soñador sin freno en los versos de su juventud; idealista siempre, pero con alto y reflexivo espiritualismo, en aquella serie de obras maestras, tan ricas de afectos de humanidad que llenan los diez años últimos de su gloriosa carrera. Una de ellas la más célebre de todas, "La Campana", sería la primera poesía lírica del siglo XIX, si no se hubiese escrito en el penúltimo año (1798) del XVIII, y no llevase impreso el espíritu de aquella era, aunque en su parte más ideal y noble. Toda la poesía de la vida humana está condensada en aquellos versos de tan metálico son, de ritmo tan prodigioso y tan flexible. El que quiera saber lo que vale la poesía como obra civilizadora, lea "La Campana" de Schiller".

Es fácil explicarse el entusiasmo de Menéndez y Pelayo, generalmente ponderado y sereno en sus juicios, considerando su posición estética y su condición de hombre del siglo XIX. Pero no nos extraña cuando ya Guillermo de Humboldt había emitido una opinión tan concluyente como ésta: "No conozco en ninguna lengua —dice— un poema que en tan pequeño espacio abra tan vasto horizonte y que, impregnado de un impulso idealista, tan rápida y fácilmente exprese todas las escalas del sentimiento humano. Es la vida entera con sus épocas dominantes encerradas en una epopeya, donde la naturaleza ha provisto el marco y trazado sus límites".

"La Canción de la Campana" es una obra de la madurez creadora de Schiller (1798) pero de lenta maduración. El tema desarrollado lo concibió Schiller en la época de su noviazgo con Carlota de Lengefeld, su futura esposa, en que vivía en la pequeña y antigua ciudad de Rudolfstadt, y donde tuvo la inolvidable experiencia de observar el proceso de fundición de una campana, a cargo de unos activos y admirables artesanos.

#### *Ritmo e idea.*

Las traducciones de "La Campana" son y serán siempre pálidas transposiciones del original, pues en las versiones es difícil, si no im-

posible, reproducir esa fuerza rítmica, tan adecuada, que en pocas lenguas como la alemana se puede dar.

Fest gemauert in der Erden  
Steht die Form, aus Lehm gebrannt.  
Heute muss die Glocke werden!  
Frisch, Gesellen, seid zur Hand!  
Von der Stirne heiss  
Rinnen muss der Schweiss.  
.....

Herein! herein!  
Gesellen alle, schliesst den Reihen!  
Dass wir die Glocke taufend weihen!  
Concordia soll ihr Name sein.  
Zur Eintracht, zu hirtinnigem Vereine  
Versammle sie die liebende Gemeine.  
.....

Jetzo mit der Kraft des Stranges  
Wiegt die Glock' mir aus der Gruft,  
Dass sie in das Reich des Klanges  
Steige, in die Himmelsluft;  
Zieheth, zieheth, hebt!  
Sie bewegt sich, schwebt!  
Freude dieser Stadt bedeute,  
Friede sei ihr erst Gelaute.

"La canción de la Campana" es un poema que nos da la clave de la evolución creadora de Schiller. De una progresiva elaboración interior, este poema resume su manera poética de juventud y anuncia el desenvolvimiento posterior de su espíritu.

El germen del poema estuvo en el espectáculo del arte de fundir una campana en uno de esos pueblos en que vivía el gremio de artesanos, a la manera medioeval, bajo el culto de sus antiguas tradiciones de trabajo. De este democrático acontecer se eleva la inspiración de Schiller a los destinos mismos de la Humanidad. La concepción del poema oscila entre la objetividad y la lírica de ideas, entre la juvenil manera del "Himno a la Alegría" ("An die Freude" de 1780) y la poesía concreta de las baladas.

Los versos presentan un cuadro de costumbres activas que hace recordar los lienzos de Peter Brueghel. En ese cuadro viven los trabajadores medioevales que cantaban Hans Sachs y Walter von der Vogelweide. Y a propósito de la fundición de una campana Schiller canta al hombre con sus penas y alegrías, sus trabajos y esfuerzos, sus amores, sus desazones, en un contrapunto sostenido entre la vida y la acción material y las ideas y los sueños que alberga el espíritu, para terminar invocando la aspiración común a la paz, a la solidaridad y a la concordia entre los hombres.

Pero existe otro poema de los últimos años de Schiller que, a nuestro parecer, tiene una doble significación. De un lado, como expresión de esa poesía esencial que ahora exaltamos —lejos de lo anecdótico, de lo histórico, de lo folklórico, de lo narrativo de las baladas, lo cual implica una creación profunda y original de poeta. De otro lado, se vuelcan en dicho poema las vivencias íntimas y acaso vendría a ser como la última confesión del poeta. Se titula "El Peregrino" y dice así en esta traducción un tanto libre de exigencias versificadoras:

### EL PEREGRINO

*Noch in meines Lebens Lenze  
War ich, und ich wandert's aus,  
Und der Jugend frohe Tanze  
Liess ich in des Vaters Haus.  
Der Pilgrim, Schiller*

Estaba aún en la primavera de la vida  
cuando me puse en camino  
y dejé en la casa paterna  
las alegrías de la juventud.

\* \* \*

Gozosamente deseché  
toda mi herencia y mi caudal  
y provisto de un bordón de peregrino  
partí con pueril ingenuidad.

\* \* \*

Me impulsaba una esperanza poderosa  
y una vaga consigna de fé:  
"en marcha, me gritaba, el camino está abierto  
siempre, sin traba, hacia el Naciente.

\* \*

Una vez que llegues a la Puerta dorada  
entra por ella serenamente,  
porque lo terreno imperecedero  
ha de ser allí, cual si fuera el cielo".

\* \*

Transcurrían las tardes y llegaban las mañanas,  
nunca, nunca, descansaba yo;  
pero siempre seguía inencontrado  
aquello que buscaba y yo quería.

\* \*

Alzábanse montañas en mi camino,  
los torrentes se interponían en mi paso,  
y construía senderos en la espesura  
y puentes sobre los indomables ríos.

\* \*

Y llegué finalmente a la margen  
de una corriente que fluía hacia la Aurora  
y contento de confiar en su fluencia  
me arrojé a sus ondas bienhechoras.

\* \*

El juego incansable de sus aguas  
me condujo al mar, inabarcable,  
pero ante mí se abre una soledad inmensa  
y no me hallo más cerca de mi meta.

\* \*

Ay! ninguna senda me conduce a ella!  
Ay! el amplio cielo que sobre mí se cierne  
jamás podrá tocar la tierra  
y el vasto allá nunca está aquí!

(Versión directa del alemán por  
Estuardo Núñez, inédita)

He aquí poéticamente trazado el recuento de la trayectoria vital de Schiller desde la niñez gozosa a la juventud inquieta, desde la madurez laboriosa hasta el momento próximo a su muerte, en que persuade de la limitación del esfuerzo humano por lograr la perfección. Pero no obstante marcha siempre adelante en la consecución del ideal imposible, en un anhelo de infinitud. Cuando ya parece avizorar la meta, la suprema expresión, cae en la cuenta de su condición humana, de lo inalcanzable del ideal perseguido. Su mente le señala un límite pero su ímpetu de creación lo impulsa siempre — pese a las privaciones, luchas y esfuerzos sobrehumanos— a penetrar el secreto del ser y del existir, en una irrefrenable ansiedad "fáustica". Todo lo había soportado con el heroísmo silencioso de los mejor dotados. Cuando en plena madurez le llega la hora tremenda del acabamiento físico, (apenas empezaba la obra tal vez cumbre de su vida, el *Demetrio*) delira en su agonía con éxtasis y estrofas de este drama. Había dejado de tener expresión conciente —sus ojos estaban ya vidriosos— y seguía creando con sed de infinito en su interior. Era ese su destino heroico y trágico con el cual ha enriquecido, como el que más, la cultura de los hombres.

#### N O T A

- 1.—WILHELM DILTHEY, *Das Erlebnis und die Dichtung*, Verlag G. B. Teubner, Leipzig-Berlin, 1916.— Trad. castellana: *Vida y poesía*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945.
- 2.—K. BIELCHOWSKY, *Goethe*, Ed. Scientia, Barcelona, 1944.
- 3.—BIELCHOWSKY, *Goethe*, cit.
- 4.—F. VON SCHILLER, "Die Schaubühne als eine moralische Anstalt betrachtet", opúsculo en *Schillers Werke* II. Band, Droemersch Verlaganstalt, München, 1954.
- 5.—F. VON SCHILLER, carta a Gmo. de Humboldt, mencionada por DILTHEY, obra cit.
- 6.—F. VON SCHILLER, *Die Rauber*, acto II, escena III, en *Schillers-Werke*, cit., p. 254, I. Band.

- 7.—H. MENENDEZ y PELAYO, **Historia de las Ideas Estéticas**, tomo IV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1940.
- 8.—F. VON SCHILLER, **Don Carlos**, acto III, escena X, en **Schillers Werke**, I. Band, cit.
- 9.—JOSEF NADLER, **Geschichte der deutschen Literatur**, Johannes Günther Verlag, Wien, 1951, p. 276.
- 10.—DILTHEY, **Das Erlebnis und die Dichtung**, cit.
- 11.—DILTHEY, obra cit.
- 12.—F. VON SCHILLER, **Geschichte des Dreissigjaehrigen Kriegs**, en **Schillers Werke**, II Band, cit. pp. 763-920.
- 12A.—WALLENSTEIN es una suerte de "trilogía" imperfecta, que naturalmente consta de 3 partes, **El campamento de Wallenstein**, **Los Piccolomini** y **La muerte de Wallenstein**, de las cuales sólo las dos últimas llegan a ser propiamente dramas. La primera parte. **El campamento de W.** es sólo un cuadro con once escenas, representable independientemente; la segunda y la tercera se dividen en 5 actos cada una.
- 13.—JOSE DE LA LUZ CABALLERO, **Escritos literarios**, Ed. de la Universidad de la Habana, 1946.
- 14.—ANTONIO GONCALVEZ DIAZ, **Obras poéticas**, Tomo II, versión de **A noiva de Messina** en lengua portuguesa, Sao Paulo, Cia. Editora Nacional, 1944.
- 15.—RAFAEL POMBO, **Traducciones poéticas por...**, Edición de Antonio Gómez Restrepo, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.
- 16.—V. "El Correo del Perú", año I, N<sup>o</sup> XI, Lima, 25 de noviembre de 1871.
- 16A.—GONZALEZ PRADA, versión de "El caballero Toggenburg" en **Baladas**, p. 176, Tip. I. Bellenand et Pils, París, 1939; reproducida en Estuardo Núñez, **Autores germanos en el Perú**, Lima, Ministerio de Educación Pública, 1953.
- 17.—CARLOS GERMAN AMEZAGA, versión de "Medioeval", en "El Perú Ilustrado", II, N<sup>o</sup> 4, Lima, 1896.
- 18.—S. DARQUEA, Trad. de "El Buzo", inserta en "El Lucero", N<sup>o</sup> 209, Lima, 5 de setiembre de 1907.— y versión anónima de "El reparto de la tierra", en "Balnearios", N<sup>o</sup> 382, Barranco, 29, 9, 1918.
- 19.—M. MENENDEZ y PELAYO, **Historia de las Ideas Estéticas**, cit.

## Sobre Historia Lingüística

LUIS JAIME CISNEROS

Una lengua tan noble, tan entera,  
tan gentil, tan abundante (JUAN de  
VALDES, Diálogo de la lengua)

A.— Lengua varonil, difícil y áspera de pronunciar a los forasteros, llama Covarrubias a nuestra lengua española, cuando quiere analizar "qual aya sido la propia que hablaron antiguamente". No importa que muchos contemporáneos de Covarrubias pensarán, como otros hoy, que esa antigüedad le correspondía al vascuence. Si fuéramos a estar con cuanto dicen los gramáticos antiguos y con cuanto repiten historiadores como Amador de los Ríos, Colmeiro y Lafuente, deberíamos admitir que en lo que hace a los primeros pobladores de España, la oscuridad lleva todavía las de ganar. Ni los recursos de la ciencia antropológica (con ser valiosos los estudios de interpretación) han conseguido establecer con certeza cuál sea la verdad. Respecto de los maragatos, por ejemplo, los estudios dialectales coadyuvarían a establecer la poca o nula influencia de los celtas, y nos orientarían, al parecer, en favor de los bereberes (1). El bereber, como se sabe, comparte con otras lenguas negras y europeas la extensión que va del Atlántico al oasis de Siwa, en Egipto, y del Mediterráneo al Senegal, la Nigeria, etc. (2); es lengua única quebrada en varios dialectos.

Ya casi ningún historiador de la lengua tiene por serio que el español derive del vasco, por lo menos de lo que hoy conocemos por vascuence. Lo cierto es que el vascuence permaneció reacio a la romanización, aun cuando asimiló la civilización romana e introdujo en su vocabulario, por cierto que adaptándolas a su fonética, buena cantidad de voces latinas (*abere*, "animal"; *errotá*, "molino"; *liburu*, "li-

bro"). Pero está muy oscura todavía la historia de esta lengua. Es lengua muy particular en cuanto a fisonomía, y la única anterior a las invasiones indoeuropeas que sobrevive en Europa occidental. Hoy la emparenta la crítica más severa con las lenguas del Cáucaso, así como con algunas lenguas africanas (4).

El vascuence compartía con el etrusco hasta hace poco el privilegio de constituir dos atrayentes incógnitas lingüísticas; el etrusco, anterior al latín, que debió de hablarse sin duda en Italia, y el éuscuro, vascuence de nuestros días (5). Para Menéndez Pidal, hace casi treinta años, era problema muy difícil entroncar al pueblo vasco "en el árbol genealógico de la raza". La ciencia no duda de la probable razón que parecía asistir a Aranzadi cuando emparentaba al vascuence con las lenguas de la edad de bronce, ni de las semejanzas que Gabelentz y Schuchardt hallaron entre el éuscuro y las lenguas africanas.

Los vascos fueron, sí, pueblo singular. Si la romanización los alcanzó en algún sentido, no fué por el lado lingüístico precisamente. Américo Castro señala, citando el *Liber Sancti Iacobi*, cómo los viajeros del siglo XII todavía recibían de los vasco-navarros una impresión de rusticidad, y tiene al hecho de que no se romanizaran lingüísticamente por elemento de orientación suficiente para afirmar su escasa participación en la vida de la península (6).

Por otra parte, el carácter no ibérico de los vascos estaría probado "con la diferencia esencial entre la cultura pirenaica y la almeriense y con los tipos antropológicos" de los mismos vascos (7). Antonio Tovar cree ver en el vascuence, más que una lengua ibérica, una cierta influencia iberizante, influencia no directamente solidaria de la llamada cultura ibérica (8): vasco e ibérico estarían relacionados por razones de convivencia (9). Y buena causa para que la romanización de quienes hablaban el vascuence se relajara hasta el extremo de atrasarse, parece haber sido, según Castro, el hundimiento de la monarquía visigoda (10).

Del contagio del vascuence con el latín ya se ocupaba Juan de Valdés: "según he entendido de personas que la entienden, esta lengua también a ella se le han pegado muchos vocablos latinos"; Valdés pensaba que el vascuence fuera lengua anterior a los romanos, pero termina confesando que, en el momento en que escribe, se le antoja más firme la preeminencia de la lengua griega como anterior al latín (11). Hoy estudia ese contacto, en comparación con el comportamiento frente al latín del gallego y otras lenguas románicas, Ernst Gamillscheg (12).

Los vascos hablaron una lengua ibérica, similar a la utilizada en Galicia y en Andalucía, como dice Menéndez Pidal: "el vasco se identifica con el ibero, no sólo por un número mayor o menor de vocablos, sino por características fonéticas y morfológicas esenciales que rebasan el concepto de los meros préstamos y nos llevan a la afirmación de que los vascos son uno de los infinitos pueblos de la tierra que han dejado su propio idioma para adaptar otro, y que ellos adoptaron el idioma de los iberos, tan superiores a ellos en cultura" (*ZRPh*, LIX, 190). Y como por entonces no había lo que pudiéramos llamar uniformidad lingüística en España, tampoco pudo haber la gran "uniformidad dialectal del español moderno", de que habla Meyer-Lübke. El vascuence, sin ser lengua indoeuropea, pertenece al mismo grupo lingüístico de las lenguas indoeuropeas (13). Meillet ya lo da por indoeuropeo; no desciende del *ide.*, pero tiene, sí, caracteres que permiten hermanarlo con él, o dicho de otro modo, parece haber una lengua anterior de que todos ellos han arrancado. Ya las tesis de Philipon y de Schultzen sobre que el vascuence no poseía carácter ibérico ni era lengua hablada por los vascos, a quienes se señalaban antecedentes ligures, han sido suficientemente rebatidas. Lo mismo puede decirse de la tesis de Humboldt, que tenía al vasco por lengua de toda España. Hasta aventuramos siguiendo a Luchaire, que el vascuence fuera la lengua aquitana, con algunos elementos célticos. Y sabemos que hay coincidencia de elementos fonéticos y léxicos entre el vascuence y los dialectos románicos pirenaicos (14).

La vinculación del vascuence con el indoeuropeo aparece ya señalada, en lo que a los numerales se refiere, por Fidel Fita y Coloma (15); y es verdad que, como Castro Guisasola señala, "no aceptó a restringir estos a sus justos límites" y utilizó un método en cierto modo imprudente de identificaciones etimológicas, que quitaron claridad a su exposición. Esta relación se hace más patente al analizar la similitud en la formación por sufijos de los distributivos vascos y latinos (16). Y las explicaciones de las diferencias entre una y otra lengua se hacen por la fonética vascuence. La diferencia radical está en los verbos, cuya característica es la del doble juego de afijación de los pronombres personales en el vascuence (17), mientras que en las lenguas *ide.* tenemos solamente el sistema de la posposición. Pero ni éstas ni otras cualidades específicas de la conjugación vasca autorizarían a hablar de grandes diferencias entre esta lengua y las indoeuropeas, sino que, por lo contrario, harían pensar en más de una concordancia (18). Y este parentesco se refuerza, podríamos decir, con las

semejanzas que también cabe anotarle respecto de algunos dialectos itálicos cercanos al latín (19). Ello no impide que tenga relaciones morfológicas con el georgiano, entre el grupo de lenguas caucásicas.

El vascuence es lengua que resiste muy pobremente el procedimiento analítico. Schuchardt que ha sabido estudiarlo con detenimiento, no se atreve a decidir si es lengua que tenga o no declinación (20).

En resumen, las conexiones del vascuence son muy complejas, y difíciles de señalar. En la actualidad, está repartido en dialectos, de los que el vizcaíno "aparece contrapuesto a todos los demás". Y el estado de los estudios hace suponer que debe corregirse la tesis tradicional, que tiene al vascuence como lengua repartida por gran parte de España, "en el sentido de reducir al vascuence a las zonas que van del valle de Arán al Nervión, y desde la Rioja hasta la Aquitania". La toponimia vascuence, que parecía explicar algunos topónimos españoles, debe reducirse a la ibera (21).

Martinet ha llamado recientemente la atención (*Word*, VI, 224-233) sobre el comportamiento de las oclusivas en posición inicial, que se sonorizan en vascuence, así como sobre la conservación de las sordas intervocálicas; y aplicando al problema del vasco los métodos de la fonología ha puesto de relieve el valor distintivo que en el vascuence de hoy tienen sorda y sonora en posición medial. Estas observaciones han llevado al lingüista francés a sospechar la existencia de un sistema consonántico primitivo, que habría sido modificado lentamente por influencia de las lenguas románicas. Cumplida la romanización, el vascuence ha seguido aportando vocablos a la lengua española. Y aun cuando su dominio es más restringido que el que le cupo en la Edad Media, su aportación no es despreciable (22). Influencia éuscara parece explicar la desaparición del fonema *v*, como en la transformación de la *f* simple latina al pasar al español transformada en *h*, que se aspiraba en los siglos XV y XVI y continúa aspirándose en el habla vulgar de algunas regiones, aunque es muda en la lengua culta (*fabā*, "haba"; *farīna*, "harina"; *fusu*, "huso"; *fumu*, "humo"; *fungu*, "hongo"; *fundu*, "hondo"; *fībra*, "hebra"; *filu*, "hilo"; *formica*, "hormiga"). Esto es, por cierto, mera hipótesis. Menéndez Pidal recuerda que uno de los más característicos rasgos de la lengua ibérica es la carencia de *f* y de *v* en ciertos dialectos, y nos invita a pensar en una probable influencia ibérica.

Recientemente, Menéndez Pidal ha actualizado este problema del vascuence al estudiar los dialectos Javier y Chabarri, atendiendo a la distribución de las isoglosas de ambos dialectos y la difusión de ambos

fenómenos en la Península (23). No queda resuelto, sin embargo, el problema de la identidad vasco-ibérica, aun cuando sí permiten las conclusiones del maestro de la filología española establecer ciertos rasgos afines entre el vasco y las tierras levantinas (24).

Fouché, sobre cuyas conclusiones debemos ser muy reservados, al intentar una definición acertada del vascuence, se inclina a pensarlo como una lengua mixta compuesta por cuatro elementos. El más antiguo, y al propio tiempo fuera del alcance de toda investigación moderna, sería el magdaleniano y estaría reducido, en un plano hipotético, a algunos vestigios lexicológicos. Los tres restantes serían el elemento altaico, el camítico y el caucásico, fáciles de rastrear por métodos modernos. La crítica admite, por lo general, la existencia de los dos últimos; Fouché insiste en reclamar la atención hacia el elemento altaico, explicable para él por la migración de los braquicéfalos alpinos, a fines del neolítico; tiene asimismo por probable la existencia de una antigua y extensa región, a lo largo de la vertiente sur de los Pirineos, donde se habría hablado una lengua de carácter vasco: la reducción de esa zona a lo que actualmente consideramos el área vascuence se habría producido, para Fouché, a partir de la época de la romanización (25). Es discutible. Mientras Bosch Gimpera piensa hoy en una unidad lingüística pirenaica, Tovar la niega.

Las últimas aportaciones conducen a descartar la implicación de lo vasco con lo ibérico. No se puede hablar, según ellas, de una identidad vasco-ibérica sino de cierta "coincidencia en hechos de vocabulario"; quedan claros, sí, como dijimos, algunos rasgos comunes al vasco y a las tierras levantinas, y no queda huella lingüística segura que permita hablar de que ese enlace se ha dado también en el vascuence y la zona norte (26).

Es muy difícil saber, en puridad, cuáles fueron las voces que el español tomó del vascuence. *Izquierdo* es palabra que los lingüistas conceden, por lo pronto, al vasco; Américo Castro recuerda que no hay palabra latina que pueda, por razones morfológicas y semánticas, referirse a esta palabra española, pues el latín solía servirse de las voces como *laevus* y *sinister*, y prefiere relacionar *izquierdo* con una forma anterior al latín, sobreviviente del vasco *ezkerr*. Pero el vascuence tomó muchas voces latinas (*caepulla*, "kipúla", "tipúla", "cebolla"; *fagus*, "pago", "hoya"; *figus*, "iko", "piko", "higo"; *rota*, "errotá", "rueda"; *vimen*, "mimem", "mimbre"). Menéndez Pidal tiene por palabras de procedencia vasca a *cazorro*, *cerro*, *guijarro*, *pizarra*.

La dificultad para conocer a ciencia cierta la evolución interna del vascuence radica en la carencia de literatura escrita, pues hasta el siglo XVI no se puede hablar de textos, aunque de palabras y giros vascos pueda hallarse documentación desde el siglo X. El primer libro éuskaro es de 1545. A lo largo de la zona pirenaica, desde Navarra hasta el Noguera Pallaresa, hay muchos topónimos compuestos por voces y sufijos vascos; fuera de esta región, verdad que en número reducido, hay también topónimos relacionados con dicha lengua. De todo ello se puede desprender la existencia anterior "de hablas primitivas estrechamente ligadas al vascuence" (27). Pero esto no puede llevarnos a pensar en una lengua anterior que se remontara hasta el origen del indoeuropeo, como se ha pretendido; tenerlo por hermano del ide. y por pariente del latín, resulta arbitrario desde el punto de vista histórico y fonético (EM, XII, 155). El vasco tuvo su centro en Navarra y se extendió probablemente, cuando la Reconquista, por Castilla hasta llegar a Burgos y lo que hoy es Logroño; dato interesante que permite considerar la extensión de esta lengua en el siglo XIII lo proporciona el hecho de que Fernando III haya otorgado "a los habitantes del valle de Ojacastro, en la Rioja, fuero para que pudieran declarar ante sus merinos en vascuence" (28). Esta penetración continua de los vascos en Castilla ha servido de apoyo para la reciente tesis de Martinet (RPH, V, 133-156) sobre la simplificación sorda-sonora y el ensordecimiento de silbantes y palatales producido en el XVI.

En momentos de la romanización, el aislamiento en que vivía el vascuence lo llevó a asimilar los sonidos latinos de modo muy diverso a los otros dialectos españoles. Recibió, sí, en la primera hora el modo de pronunciar de los latinos, pero desconoció (o mejor dicho, no llegó a conocer) la evolución que en las otras hablas románicas españolas fué sufriendo la lengua en su pronunciación. El vasco siguió pronunciando, al igual que la Cerdeña, aislada también, voces como *kerasea* y *plakere*, en pleno siglo III, cuando todas las regiones españolas tenían generalizada la pronunciación *tserasea* y *platsere*. Y si llega más tarde, cumplida la primera etapa, a pronunciar vocablos adaptándose a la nueva manera, es sencillamente porque los recibió en esa forma y no conoció las formas anteriores: no oyó el vascuence *kaelu* sino *taaelu* y formó, entonces, *zeru*, dada su natural tendencia a desfigurar la voz extranjera y ajustarla a su morfología y a su fonética particular (30). Nada autoriza, pues, a pensar en el vascuence como idioma románico; es anterior a la romanización española. No es verdad

tampoco que el vascuence sea lengua de sufijación, pues junto a formas como *gizon* "hombre", *gizona* "el hombre", *auri* es ejemplo de prefijo. En el siglo XIX fué recogida en Puente-la-Reina la forma *auri* "lluvia" (31). Y Lacombe recuerda cómo el artículo determinado *a* fué antiguamente *-ar*, resto de un demostrativo antiquísimo *har-*, *'kar-*, *'gar-*. Todavía por el 1571 había otro artículo determinado *-or*; el indeterminado *-bat* es el que sirve de nombre al número uno.

En realidad, el problema de los orígenes del vascuence consiste, como quiere Lafon, en determinar cómo se conformaron su sistema fonológico, su morfología y su vocabulario; en el primer sentido, ya representa un avance la mentada contribución de Martinet. La crítica actual se orienta hacia el parentesco del vasco con las lenguas caucásicas (32). Trombetti creía en ese parentesco en 1925, aunque no dejaba de considerar, por otro lado, una estrecha relación con el camítico meridional, cuyas especies cuchítica y nilótica tienen gran afinidad con el caucásico. Y cuando Marr pensaba, años atrás, en el mismo problema, sostenía que el vasco y las lenguas caucásicas integraban juntamente con el etrusco lo que él llamaba la familia jafética. Schuchardt trabajó comparando los vocabularios y las estructuras internas de ambas lenguas, y Marr y Trombetti se aplicaron a la comparación de la morfología; pero, si hemos de atender a Lafon, no aplicaron con rigor científico el método comparativo. En un reciente estudio, Lafon recuerda lo poco que del XVI acá se ha modificado el vascuence, y hasta opina que el actual difiere en muy poco del que se habló mil años atrás (33); llama en seguida la atención sobre que los sistemas fonológicos de las lenguas caucásicas son en verdad más ricos en consonantes que el vascuence. Anota también la existencia, entre las caucásicas, de dos modos de articulación de las oclusivas y las africadas: con oclusión completa de la glotis, y sin ella. La oposición *r/rr* reconocida en el vasco no se ofrece en ninguna lengua caucásica. Claro que ninguno de estos hechos autorizaría a traer otra vez a consideración la tesis de Luchaire, que prefirió emparentar el vascuence con la antigua lengua de los aquitanos. No hay documento lingüístico alguno de esa lengua, y parece bastar una referencia de César sobre que la Aquitania se caracterizaba y diferenciaba de las dos partes restantes de la Galia por su lengua, sus leyes y costumbres: la lengua de Aquitania sería, según esa opinión, la más antigua forma del vascuence, o dicho con más rigor, la lengua más cercana a la que hoy continúa el vasco. Si quisiéramos adoptar una posición, nos decidiríamos por la opinión de Lafon, para quien lo único admisible sería que

el vascuence y las lenguas caucásicas tienen en sus cauces raíces comunes para designar técnicas existentes desde el neolítico, las cuales permiten sospechar un período de vida común; pero este parentesco que la lingüística hace propicio no supone parentesco desde el punto de vista antropológico. No olvidemos que Aranzadi dijo que el vasco típico es "un aborigen de la Europa occidental".

B.— Nuestra información sobre las lenguas ibéricas, con ser por lo general muy reducida entre los estudiosos, se resiente en harto grado por escasez de materiales de consulta (34). Es en la España prerromana donde debemos buscar explicación a tantas "modalidades lingüísticas, peculiaridades de carácter de los pueblos y de sus instituciones, límites de los grupos políticos" (35).

Poca es la documentación que permita hablar de la existencia del ibero como lengua unitaria, ya que los estudios epigráficos nos inclinarían a pensar en lenguas y dialectos ibéricos (36). El ibero es lengua en parte casi desconocida, pues está librada a unos cuantos signos que —si conocidos— aun no logran ser descifrados totalmente, ni permiten reconstruir la fonética y la morfología. Algunos arqueólogos parecen dispuestos a admitir la existencia de elementos camíticos en la lengua ibérica, cosa que no parece estar muy alejada de la verdad, si advertimos que hasta ahora se han hallado particularidades camíticas en la sintaxis de esa lengua. Manuel Gómez Moreno (*BAH*, CXII) ha estudiado y sistematizado la escritura ibérica, y ha fundamentado, a propósito del plomo de Alcoy, la teoría del silabismo parcial de dicha lengua, ampliando así las ideas de Hübner (37). Los signos ibéricos reconocen, según la crítica, antecedentes en los jeroglíficos egipcios. Y Casares tiene por averiguado "que esa lengua se escribió con un silabario", lo que lleva a descartar "la posibilidad de que fuese semítica", como alguien pensó; en las lenguas semíticas el núcleo fónico-semántico está constituido por una combinación consonántica ("algo así como un signo taquígráfico", dice Casares), mientras que la lengua ibérica "presupone, por el contrario, una firme estabilidad de las vocales" y sólo admite el deslizamiento de las consonantes próximas "dentro de estrechos límites previstos", como ocurre con el japonés. Es lengua, pues, para Casares, silábica, que va caminando, como manda la historia, hacia el alfabeto (38). Este alfabeto ofrece dos formas, una para el norte y otra para el sur, que son menos importantes, como elementos diferenciales, que la diferencia de sentido que su escritura ofrece: la de los textos meridionales se orienta de derecha a izquierda, como las lenguas semíticas; los septentrionales, de izquierda a dere-

cha, como el latín (39). La verdad es que sabemos todavía muy poco de estas lenguas, cuyo alfabeto, según Gómez Moreno, "cundió entre celtíberos, pelendones, berones, autrigones y tormogos; los más de ellos célticos" (40). Sólo puede decirse a ciencia cierta que "los textos ibéricos con escritura propia no traspasan quizá el siglo III", y se inician con las monedas de Sagunto (41).

Plinio cuenta, recogiendo el dato de Varrón, que la totalidad de España "fué ocupada por los iberos, persas, fenicios, púnicos", y lo da por sentado; lo único que Plinio pone en duda es cuanto Varrón dice respecto de Hércules, Pireno y Saturno, que tiene por cosas de fábula (*Nat. Hist.* III). No hacemos cuenta acá de las etimología patrocinadas por Varrón y aceptadas por Plinio, superadas hoy por la filología moderna. Aun cuando tengamos noticias sobre el pueblo ibero, muy poco conoce la crítica sobre la lengua ibera: la mayoría de las inscripciones iberas se hallan indecifradas. Este desconocimiento hace que se ignore, por ejemplo, la influencia de las lenguas ibéricas no indoeuropeas antes de la romanización.

Ya está puesta en razón la tesis de que no fueron los iberos los primeros pobladores de la Península, como se vino sosteniendo durante mucho tiempo. Verdad es, asimismo, que los nuevos caminos emprendidos por la crítica después de haber dilucidado el punto no son muy propicios y nos sumen en un mar de contradicciones. El camino ideal es el propuesto recientemente por Caro Baroja, que parece abrirnos nuevos horizontes y ofrece más grata perspectiva. Iberos serían todos los pueblos con quienes griegos y romanos tropezaron y a los cuales sintieron desvinculados de los celtas; ajenos, por lo menos, en lo que hace al lenguaje y la cultura (42). Los materiales útiles para la investigación son los epigráficos. Dichos epígrafes permiten hablar de un estado lingüístico; en ellos debemos encontrar la clave de la lengua. Las monedas ofrecen mejor pie a la investigación, por cuanto las inscripciones sobre piedra no alcanzan aun a ofrecer material aprovechable. El valor de la moneda como documento lingüístico ya no se discute: "Una acuñación hecha por determinada tribu o ciudad, si se puede llegar a precisar en qué lengua lleva su epígrafe, es, sin duda, mucho más digna de ser tenida en cuenta que otra inscripción referente a individuos aislados, encontrada en el ámbito de la misma tribu, pues se entiende que los que la acuñaron lo hicieron teniendo en cuenta la existencia de un grupo social considerable (cuando menos el dirigente) con un tipo de idioma" (43).

Los estudios de Caro Baroja, apoyándose en las desinencias observadas en las inscripciones mencionadas, permiten establecer, en principio, una región oriental (ibérica propiamente dicha), que iría desde Narbona hasta Játiva; otra, septentrional, abarcaría las tierras de Huesca hasta el norte de Burgos, incluyendo el territorio vasco; la tercera zona sería la celtibérica o central; la cuarta, meridional, comprendería las primeras tierras que riega el Guadiana y las del Júcar en su curso medio, hasta la zona almeriense (44). Y la línea que partiendo del valle de Arán llegara, de norte a sur, hasta el curso medio del Cinca serviría para trazar el límite provisional de los dialectos ibéricos orientales y los vascos no célticos; del Cinca, siguiendo ahora de este a oeste, llegaría a la zona montañesa de los alrededores de Pamplona, pasando un poco al sur de Huesca y dejando al margen a Ejea, que con las tierras situadas al mediodía, serían celtas por el lenguaje.

Lo que sí podemos sentar es que al pueblo ibérico, antes que a ningún otro, le corresponde el primer nombre de ciertas peculiaridades ibéricas de la flora y la fauna (45).

C.—No alcanzó al romance de la Península la influencia de las lenguas prerromanas. La indoeuropeización no alcanza, en rigor, sino al Tajo, las sierras de Teruel hasta Villastar, borde oriental de las tierras altas de Celtiberia, Logroño y el Nervión (46). Hoy hablamos de los pueblos preceltas indoeuropeos, anteriores a los celtas, y utilizamos, como criterio lingüístico para la denominación, el hecho de que aquellos conservaban la *p*- en formas como *Pelendones*. "Con la conquista céltica de la mayor parte de la Península —explica Bosch Gimpera— se unificó la cultura de las zonas centrales, cantábricas —apenas si de la vasca— y de Galicia y Portugal". Y estudia luego cómo la resistencia de los iberos y tartesios, así como las zonas litorales y las del valle del Ebro, consiguió impedir, al absorber las infiltraciones de los celtas, un avance que parecía destinado a triunfar (47).

Muchas de las dos voces que llegaron al español por el celta no reconocen en verdad origen prerromano, como que el latín las tomó de los galos (*cerevista*, "cerveza"; *lecua*, "legua"; *betulla*, "abedul"; *camista*, "camisa"; *carrus*, "carro"). Celtas son voces como *arpende*, *alondra*, *brío*, *carpintero*, *cambiar*, *gavilla*, *grava*, *sayo*.

Primero en 1938, y después en trabajos posteriores, formuló Menéndez Pidal —coincidiendo con Schulten— su tesis sobre la existencia de una inmigración de los *ambrones*, pueblo centroeuropeo, que estaría en parte europeizado. Schulten había establecido la vincula-

ción de la toponimia española con la ligur y la alpina, y había situado el encuentro en una época precéltica. El propio Gómez Moreno había hallado síntomas de esa relación anterior a los celtas en la onomástica de la región de la meseta del Duero. Quedan así superadas todas las tesis que no admitían un gran desplazamiento indoeuropeo hacia el territorio español. Los últimos trabajos del arqueólogo Martínez Santa Olalla han tratado de establecer una cronología, según la cual la última invasión de celtas británicos se habría originado en el año de 250.

Muy difícil resulta el intento de reconstruir las características de la lengua celta. Trabajamos sobre conjeturas, aunque utilizando como elementos de consulta los valiosos testimonios de las inscripciones monetarias, que ofrecen, como explica, Tovar, una transcripción más fiel de la que pudieran habernos legado los escritores antiguos. El estudio de estas piezas ha permitido reconstruir el sistema de flexión nominal, que tiene "rasgos plenamente indoeuropeos", como se denuncia en algunos casos de sufixación. Al parecer, se acomodó esta lengua al alfabeto ibérico, como lo hemos recordado más arriba, en el que hallaron adecuado campo fenómenos como "la lenición y la eclipse, que fácilmente hacían pasar una sorda a sonora o viceversa, o convertir una oclusiva en fricativa", como si también presidiera en el celta un criterio de armonía consonántica" (48). Antonio Tovar ha confirmado para el genitivo plural la terminación -om del ide., lo que obliga (coincidiendo con Caro Baroja a considerar que no solamente era típica del celta la forma -n de que hablaba Pedersen; la observación obliga a reconocer "que la nasal final se pronunciaba muy poco" y que "se empleaba con cierta indiferencia la -m y la -n" indiferencia que para Tovar está relacionada, como es natural, con la influencia de la escritura griega y de la latina (49). Ha probado asimismo (corroborando la observación de Whatnough) que el nominativo plural termina en -os, forma también indoeuropea, conservada en germánico, iranio, etc., pero no en griego ni en latín, lenguas en que ha prevalecido "la terminación de la declinación pronominal" para este nominativo: del proceso de "la reconstrucción del primitivo celta sobre las lenguas célticas insulares" se deducen hechos de interés, "pues si el nom. pl. tiene la flexión pronominal, en -oi, el voc. presenta restos claros de -os, siendo éste un rasgo conservador que no presenta ninguna de las otras lenguas que han perdido esta desinencia para el nom. pl." (50).

Pero si estos estudios permiten algunos adelantos, sólo se relacionan con el problema de la formación nominal. Queda aún en la oscuridad la cuestión de las raíces; Tovar se inclina a pensar que "muchas de ellas son más antiguas que los sufijos y las desinencias con que las hallamos incorporadas a una lengua (o a diferentes dialectos) de claros rasgos indoeuropeos" (51).

Las investigaciones demuestran que hubo elementos ibéricos en la lengua de los celtíberos, y obligan a colocarnos en un ambiente lingüístico típicamente indoeuropeo, "y con caracteres indudablemente celtas":

"Que hubo elementos ibéricos en la lengua de los celtíberos, es indudable, pero esto nos lleva muy lejos pues nos sitúa en la complicada cuestión del sustrato occidental al que aún podemos hacer una alusión. Pero antes debemos dejar sentado que el indoeuropeo de España presenta dos estratos o invasiones de pueblos: una precelta y una celta. Aun habrá de hacerse mucho para delimitar estas dos capas, pero desde luego que por lo que hace a los celtíberos, el carácter predominantemente céltico de su lengua es evidente"  
«Jose Puccinelli Converso»  
(52).

La existencia de estos dos estratos en la mitad norte de España es definitiva para Tovar: el primero, céltico, estaría caracterizado por la pérdida de la *p*; y el segundo, precéltico, parecería denunciarse por la presencia de dicha consonante a través de su correspondiente sonora *b*, "rasgo precisamente de los dialectos proto-indoeuropeos" (53).

CH.—Kretschamer llama la atención sobre la imposibilidad de reproducir, por falta de una tradición histórica, los avatares de la lengua latina, lo que nos obliga a movernos en el terreno de las deducciones. Más de tres mil años atrás, existió una lengua común, la indoeuropea, hablada por un pueblo que desconocía la escritura. Poco se sabe sobre los caracteres étnicos de aquel pueblo. A través de su vocabulario y por concatenación con algunos acontecimientos históricos posteriores, los estudiosos piensan que los hombres unidos por esta lengua poseían una muy superior civilización, sabían de agricultura, eran buenos administradores, de espíritu vagabundo y conquistador (54).

El nombre de indoeuropeo apuntaba a ambos extremos de las tierras aparentemente ocupadas por ellos. Su expansión fué considerable, si se juzga por la diseminación de las distintas lenguas indoeuropeas, por virtud de numerosas y no muy estudiadas migraciones; estas migraciones fueron creando, como es natural en la historia de las lenguas, movimientos de diferenciación (55). Pero movimientos que prueban que todos aquellos idiomas estaban emparentados con una lengua común, que era, como queda dicho, la indoeuropea.

Los especialistas están de acuerdo en reconocer el parentesco de muchas lenguas asiáticas y europeas, vinculadas estrechamente por el andamiaje fonético, lexicológico y hasta sintáctico, no obstante el perfil individual con que se nos aparecen como naturalmente extrañas entre sí. Y relacionan ese parentesco con la existencia de una lengua indoeuropea unificada. Pocas son las noticias sobre aquella lengua, y las que se tienen han sido obtenidas merced a los estudios de lingüística comparada. Entre las características del ide, estaba la de tipificar la tercera persona del singular en la conjugación por la -t final seguida de vocal y la de caracterizar a la tercera del plural por -nt finales seguidas de vocal.

Es preciso, antes de seguir adelante, insistir en que no hablamos acá de raza sino de lengua indoeuropea. Pensamos en cierta unidad lingüística, y la entendemos como la representante de "una unidad de civilización que resulta de la conquista" (56). Esta unidad estuvo preparada por un desarrollo lingüístico anterior, sin duda alguna; no apareció el ide. "como producto espontáneo, sin vínculo alguno con las lenguas de las comunidades humanas contemporáneas o anteriores" (57): hubo quizás lenguas indoeuropeas que se hallaban ya muy extendidas a la hora de constituirse la unidad indoeuropea, y ya Kretschmer y Hrozny han aportado noticias valiosas al respecto (*Las lenguas y los pueblos indoeuropeos*, Madrid, 1934). Hechos hubo, hoy desconocidos por nosotros en su mayoría, que fueron quebrando lentamente esa unidad, y a consecuencia del fenómeno fueron naciendo diversas lenguas indoeuropeas. Esta suposición, defendida por algunos autores, no niega la que patrocinó en su hora Antoine Meillet (*Les dialectes indo-européennes*, París, 1908) sobre la existencia de regiones dialectales en el ámbito ide.; diremos con Vendryes, que "es verosímil que la unidad de lengua común encerraba elementos de diferenciación a los que la ruptura de la unidad no hizo más que dar libertad de acción" (58).

Una historia de las migraciones producidas entre los hombres que se sirvieron del indoeuropeo permitiría proplamente un acabado es-

tudio del problema; pero es casi nada lo que la crítica recoge sobre esas migraciones. Este ir y venir obligó a aquellos hombres, en sus pacíficas y a veces violentas incursiones, a tropezar en pueblos y civilizaciones inferiores o superiores; y estos choques fueron favoreciendo la dispersión de la lengua y su posterior desaparición, por obra de la fuerza con que las otras lenguas parecían imponerse. El *ide*, comenzó a sentirse lenguaje diferenciado; cada grupo lingüístico fué sufriendo paulatinamente parcelamientos dialectales que a veces trocáronse en lenguas notoriamente distintas, con personalidad adquirida (59). El rasgo más saliente en la historia de estas lenguas estaba para Meillet en la progresiva manera de extenderse: (60) todavía prosigue históricamente, sin ir más lejos, la penetración indo-irania en la India. Y aun en aquellas zonas donde el *ide*. ha sido detenido por las lenguas no indoeuropeas, no podemos hablar de su desaparición total. Pero si se comprueba fácilmente, de un lado, este poder de expansión, aún no salimos de las hipótesis cuando queremos reconstruir el procedimiento de la expansión por casi toda Europa. Las sospechas nos permiten decir que esta penetración se hizo ciertamente por algunos de los procedimientos hoy conocidos: o la conquista, o la penetración lenta, o la colonización, o la eliminación de la lengua de los vencidos por imposición de la lengua vencedora. No podemos decir con certeza cuándo ni cómo ni dónde se inició tal o cuál proceso. Sobre todo, no lo podemos decir hoy, cuando sabemos que *lengua y raza* son conceptos independientes.

Pero sí podemos establecer, por lo que se conoce de esa división anotada, un cuadro de la repartición de dichas lenguas hasta el siglo XVI en Europa y en Asia. Consideraríamos once grupos: indo-irania, griego, itálico, celta, germánico, báltico, eslavo, albanés, armenio, tocario e hitita.

El grupo *indo-irania* comprende un subgrupo *indoario* y otro *iranés*. El grupo *indoario* lo forman lenguas provenientes de la India septentrional y de parte de la meridional. El *sánscrito*, que se con grupo *iranés* estaba formado por el conjunto de lenguas de la región conserva aun en la India moderna, corresponde a dicho grupo. El sub-iranía; a él corresponde el antiguo *persa*, que primó durante la época de Dario, reducido a un silabario cuyos caracteres representaban simultáneamente una consonante y una vocal. Después de la conquista musulmana, tendremos el *persa*, escrito con caracteres árabes, y el afganistano. También perteneció al grupo la ya perdida lengua de los escitas.

El grupo g r i e g o lo constituían las lenguas de la Grecia continental, de las islas vecinas, de las colonias griegas de Asia Menor, sud de Italia, Cerdeña y ciertos lugares de las costas mediterráneas. Estaba repartido en dialectos, muchos de los cuales conocieron la escritura entre los siglos VII y VI a. C. Llegada la época de Alejandro, la lengua se unifica y adopta las características del hablar ateniense. En la actualidad, la lengua griega está nuevamente dialectalizada.

El i t á l i c o, grupo formado por las lenguas de Italia, por estar tan próximo al celta, formaba con éste en realidad una unidad, el grupo *italocelta*. El celta ha alcanzado a sobrevivir en las Islas Británicas, se habla todavía en Irlanda, cuya literatura cristiana con caracteres latinos puede situarse en el siglo VII, y se conserva, con algunas variaciones, en Escocia y en el país de Gales.

Antes del cristianismo, las lenguas que formaron el grupo g e r m á n i c o no parecen haber llegado a la escritura. El góttico se escribe merced a la adaptación de los tipos griegos (en la traducción que, hacia el año de 350, hace el obispo Wulfila de la Biblia); el escandinavo sólo conoció una escritura que se tiene por derivada del latín; el *alto alemán* empezó a escribirse en el siglo VIII, mientras que el *bajo alemán* tardó un siglo más y comenzó a ser escrito en caracteres latinos; el *sajón*, que formará buena parte del bagaje del inglés, se escribirá, también con caracteres latinos, después del siglo IX. No hay que recordar que con estos troncos se relaciona el *idisch*, hablado por los judíos orientales y escrito, con caracteres hebreos, el *holandés* y el *flamenco* (Holanda y Bélgica), grupo al que pertenece el flamenco del norte francés; el *danés*, el *sueco* y el *noruego*, derivaciones del escandinavo.

Encuadrado entre el grupo eslavo y el germánico, el b á l t i c o fué un grupo muy reducido de lenguas que apenas si subsisten en el *lituano* y el *letón*. El grupo e s l a v o, por lo contrario, está constituido por gran número de lenguas, que conocen tarde la escritura. Cohen recuerda que la primera traducción de la Biblia en el antiguo búlgaro data del siglo IX. La lengua principal es el *ruso*. El *ucranio*, el *ruso blanco*, el *polaco* (escrito con caracteres latinos a diferencia de la mayoría de los otros, que se acogen a la escritura cirílica), el *checo*, el *yugoeslavo* (comprendido acá el serbocroata y el eslovaco) constituyen las otras lenguas del grupo. La escritura está regida, en cierto modo, por un planteamiento religioso: los ortodoxos utilizan derivados del alfabeto griego, a diferencia de los católicos, que buscan los derivados del latín.

El *albanés* y el *armenio* son grupos aislados, reducidos. La literatura albanesa data sólo del siglo XI, con prevalencia de los caracteres latinos, mientras que las condiciones en que se desenvuelve el grupo armenio son mejores, ya que tiene literatura más antigua (desde el siglo V), con prioridad en la escritura de los caracteres griegos.

El *tocario* y el *hitita* son grupos extinguidos, de los que vale recoger únicamente la noticia de que las características de su escritura tiene semejanza con la cuneiforme o con los jeroglíficos hititas (61).

Hasta hace unos años, era cosa aceptada pensar que los indoeuropeos vinieran del Asia; pero ha perdido validez por falta de prueba documentada. Se cree ahora, con mejores fundamentos, que los indoeuropeos residieron primitivamente en tierras europeas; en abono de esta afirmación se recurre a las aportaciones de los arqueólogos, que advirtieron una evolución constante desde la iniciación del último período de la Edad de Piedra, sin solución alguna de continuidad que permitiera pensar en una irrupción de pueblo extraño. Claro está que la hipótesis viene también sin las necesarias pruebas, tan difíciles de obtener tratándose de lengua que ha desconocido la escritura, pero es más verosímil, dentro del rigor científico. Asimismo, se hace difícil seguir el curso de esa evolución y tratar de individualizar los distintos estados por que atravesó la lengua desde el primitivo indoeuropeo hasta las lenguas surgidas en los tiempos históricos (62).

---

**Advertencia.**—La imposibilidad de que nuestros alumnos obtengan en Lima el material indispensable para adquirir nociones generales sobre nuestra pre-historia lingüística, así como el desconocimiento de lenguas modernas de que adolencen nuestros estudiantes, justifican la aparición de esta breve monografía.

N O T A S

1. SANTIAGO ALONSO GARROTE, **El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga**, Madrid, 1947, 2da. ed. 27 y ss.
2. ANDRE BASSET, **La langue berebére**, París, 1921, Introd., viii. Véase asimismo MARCEL COHEN, en *Les langues du monde*, (160).
3. ANTONIO TOVAR, **Prehistoria lingüística de España** (CuHEsp., VIII 142). Consúltese además su libro **Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas**, Buenos Aires, 1949.
4. Véanse las citas de Bosch-Gimpera, que callamos para no ser prolijos, en su estudio **Los iberos** (CuHEsp., IX, 91, nota 58). El problema está estudiado con detalle en la monografía de P. Fouché. **A propos de l'origine du basque** (EM, V, Supl., 1945), aun cuando algunas de sus conclusiones merecen tomarse con reservas. Para el parentesco del vascuence con el latín, es de imprescindible lectura el libro de Julio Caro Baroja, **Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina**. Salamanca, 1946. Sobre las vinculaciones del vasco con las lenguas caucásicas, es de utilidad el trabajo de José Alemany, **Más pruebas del parentesco del vasco con el caucásico y con las lenguas ur al oaltaicas**, (BAE, XX, 218-242).
5. Respecto del etrusco, los alumnos pueden consultar hoy el trabajo de Terracini, **Interpretación del etrusco**, reunido en su libro **Conflictos de lenguas y de cultura**, Buenos Aires, 1951. 197-218.
6. Vid. NRFH, III, 245.
7. Bosch Gimpera, CuHEsp. IX, 90.
8. **Lingüística y arqueología. Sobre los pueblos primitivos de España**. Publicado en los **Anales de Arqueología y Etnología** de la Univ. Nac. de Cuyo, 1947. Vieron la luz en 1949.
9. ANTONIO TOVAR, **Los Pirineos y las lenguas prelatinas de España**, Zaragoza, 1952, 6.
10. AMERICO CASTRO, RFH, III, 260, nota 75.
11. **Diálogo de la lengua** (Clás. Cast. CXXXVI, 33 y 22).
12. ERNST GAMILLSCHEG, **Romanen und Basken**, Wiesbaden, 1950, 8-12.
13. CASTRO GUIASOLA, **Op. Cit.**, pág. 23, nota 1.
14. TOVAR, **Los pirineos y las lenguas...**, pág. 8.
15. **El gerundense y la España primitiva**, Madrid, 1879. La cita es de Castro Guisasola.
16. CASTRO GUIASOLA, **Op. cit.**, 41.
17. CASTRO GUIASOLA, **Op. cit.**, 50.
18. CASTRO GUIASOLA, **Op. cit.**, 77.
19. CASTRO GUIASOLA, **Op. cit.**, 282.
20. HUGO SCHUCHARDT, **Primitiae Linguae Vasconum** (ed. A. Yriguray), Salamanca 1947, 29 y ss. Es libro de útil consulta el de Ramón Menéndez Pidal, **Introducción al estudio de la lingüística vasca**, Soc. de Est. Vascos, Barcelona, 1921.
21. ANTONIO TOVAR, CuHEsp, VIII, 143.

22. RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1942, pág. 27.
23. Javier-Chabarrí, *dos dialectos ibéricos*. (EM, XVI, 1-13). El autor presentó esta comunicación a la primera reunión de Toponimia Pirenaica, en agosto de 1948 (vid. Fil. III, 131). A propósito de este tema, consúltese la monografía de B. Tarracena, *Notas de prehistoria navarro-vascongada* (EMP, II, 643-663).
24. ANTONIO TOVAR, *Un nuevo trabajo de Menéndez Pidal sobre el problema vasco-ibérico* (Fil. I, 55-58).
25. FOUCHE, *Op. cit.*, 81-82.
26. ANTONIO TOVAR, Fil. I, 58. Consúltese asimismo, del propio Tovar. *Los pirineos y las lenguas prelatinas de España*, ya citado.
27. LAPESA, *Op. cit.*, 18-20.
28. VICENTE CARCIA DE DIEGO, *Manuel de Dialectología*, Madrid, 1946, 195-196.
29. MAX LEOPOLD WAGNER, *La lingua sarda*, Bern, s. a., pps. 67, 76, 106, llama la atención sobre ciertas correspondencias entre el sardo y el rumano con relación a las oclusivas delante de e, i, así como sobre algunas influencias líbicas e ibéricas fácilmente perceptibles en el sardo.
30. GARCIA DE DIEGO, *Ibid.*, 197.
31. GEORGES LACOMBE. *Structure de la langue basque* (CILP, V, 12-18).
32. Vid TROMBETTI, *Origini della lingua basca*, 1925; UHLENBECK, *De la possibilité d'une parenté entre le basque et les langues caucasiques* (Rev. Int. des études basques, XV, 1924).
33. RENE LAFON, *Les origines de la langue basque* (CILP, X, 59-81).
34. Como no hallamos en Lima el *Homenaje a Menéndez Pidal*, no podemos confrontar nuestras papeletas recogidas en el extranjero. No he alcanzado a revisar las *Observaciones* de Caro Baroja sobre el vascoiberismo (EM, X, 236-286, XI, 1-59); véase su artículo *La geografía lingüística de la España antigua a la luz de las inscripciones monetales* (BAE, XXVI, 197-246). Y véase también, para el intento de reconstruir el estado monetario sobre datos lingüísticos, el trabajo de Felipe Mateu en EMP, II, 595-628.
35. Un claro resumen del estado de la península antes de la romanización se hallará en el ensayo de Bosch Gimpera, *De la España primitiva a la España medieval* (EMP, II, 533-549, especialmente, 536-540).
36. WALTER BELARDI, *Le lingue del mondo*, Roma, 1953, 80.
37. El profesor J. Vallejo, en su estudio *La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento*, analiza y discute las teorías de Gómez Moreno (EM, XI, 261), de quien habrá que consultar todavía *Los iberos y su lengua*, que vió la luz en el HMP, III, 475 y ss.
38. JULIO CASARES, *El silabismo en la escritura ibérica. Contribución a su estudio* (BAE, XXIV, 11-40). Consúltese también JAMES FEVRIER, *L'Alphabet*, en el vol. I, cuad. I, de la *Encyclopédie Française*, Paris, 1937, 44-46.
39. JAMES FEVRIER, *Histoire de l'écriture*, Paris, 1948, 324.

40. MANUEL GOMEZ MORENO, *Digresiones ibéricas: escritura, lengua* (BAE, XXIV, 275-288). No conozco el estudio del profesor Alvarez Delgado (Rev. Hist. LXX, La Laguna, 1945), citado por Tovar en BAE, XXV, 42 nota.
41. GOMEZ MORENO, en HMP, III, 492-93. De los valores del silabismo ibérico se ha ocupado también recientemente Antonio Tovar (EM, II, 201 y ss.)
42. RAMON MENENDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica*, Madrid, 1944, 15.
43. JULIO CARO BAROJA, *La geografía lingüística de la España antigua a la luz de las inscripciones monetales* (BAE, XXVI, 230). El artículo es lo más completo que conozco sobre el problema.
44. Transcribimos casi literalmente al autor, art. cit., pág. 231.
45. VITTORIO BERTOLDI, *La Iberia en el sustrato étnico-lingüístico del Mediterráneo Occidental* (NRFH, I, 141).
46. Vid. ANTONIO TOVAR (CuHEsp. VIII, 145).
47. BOSCH GIMPERA, (EMP, II, 541).
48. ANTONIO TOVAR, *Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos*. (BAE, XXV, 7-42; especialmente 14-15).
49. "En España la -m predomina en las inscripciones indígenas en letra latina... La influencia de las lenguas con tradición literaria puede ser la decisiva para la grafía, y así tenemos que el umbro, por la influencia del lat., convierte en -m incluso las -n etimológicas en casos como *n u m e m*, *A k e r u n i a m - e m* (por *numen*, *Akeruniam en*) y *toteme* (por *totene*): como las nasales finales tendían en umbro a perderse, en la reacción por conservarlas, el contacto con el lat. imponía la -m" (TOVAR, art. cit., pág. 19).
50. TOVAR, *ibid.*, 17.
51. TOVAR, *ibid.*, 27.
52. TOVAR, *ibid.*, 36; lo transcripto, en 37.
53. TOVAR, *ibid.*, 38.
54. MARCEL COHEN, *Histoire d'une langue. Le français*. Paris, 1947, 26.
55. VICENTE GARCIA DE DIEGO, *Manual de dialectología española*, Madrid, 1946, 14 y ss.
56. JOSEPH VENDRYES, *Las lenguas indoeuropeas*, Buenos Aires, 1946, 2.
57. VENDRYES, *op. cit.*, 4.
58. VENDRYES, *ibid.*, 3.
59. El valor de la metátesis en la evolución lingüística, que ya se advierte en las lenguas ides., ha sido estudiado seriamente por Ilmari Lathi, *La metathese de l'r dans les idiomes romanes*, Helsinki, 1935 (vid. RFE, XXIX, 330-338). No hemos podido consultar E. Monaci, *Facsimile di documenti per la storia e la letteratura romanza*, Roma, 1910.
60. ANTOINE MEILLET, *Introduction a l'étude des langues indo-européennes*, Paris, 1915, 56.
61. COHEN, *op. cit.*, 28-34. Para el hitita habrá que tener en cuenta las aclaraciones que se desprenden de las obras de Delaporte, y espe-

cialmente de Hrozny (Cf. la nota de Francois a la traducción de la obra de Vendryes, ed. cit., 32-33). Y para el estudio en pormenor de las lenguas ides. es de importancia la colección de varios tomos que constituye el **Manual de Lingüística indoeuropea**, que dirige Antonio Tovar. Constará de catorce tomos, de los cuales siete han sido ya publicados.

62. P. KRETSCHMER, **Introducción a la lingüística griega y latina**, Madrid, 1946, 136 y ss.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

## “Trilce” y los Límites de la Poesía

Por ANDRÉ COYNÉ

### I.— LA EPOCA DE TRILCE

Cuatro años separan la publicación de *Trilce* de la de *Los Heraldos Negros* : son años importantes, no sólo para Vallejo, sino también para la evolución posterior de la literatura peruana.

González Prada muere súbitamente el 22 de Julio de 1918 y Valdelomar es víctima de un accidente fatal el 2 de Noviembre de 1918. Mariátegui, que se dió primero a conocer como poeta modernista en *Colónida*, empieza a orientarse hacia actividades sociales y políticas y, después de fundar sucesivamente *Nuestra Epoca* y *La Razón*, abandona en 1920 el Perú, adonde volverá en 1923, convertido a los nuevos credos socialistas. Paralelamente, en las principales ciudades del país, la agitación universitaria, conectada con ciertas aspiraciones populares, adquiere proporciones nunca vistas.

Matriculado en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, en el año 1919, pueda ser que Vallejo se adhiriera al movimiento reivindicatorio. Lo cierto es que ya está pensando en viajar a Europa para no volver : “Sólo puedo vivir bien en mi terruño (se trata de Santiago de Chuco) o en París”, confiesa un día a Ángela Ramos, asociando en forma privilegiada el lugar donde nació y aquel donde había finalmente de morir.

Entre tanto, la vida cotidiana, con sus exigencias más triviales, requiere al poeta y lo limita: Vallejo se reincorpora en el oficio de “preceptor” que ya practicara en Trujillo. La crítica oficial no ha recibido muy bien su primer libro: en un periódico del tiempo han desafiado al artista a que explique sus poemas, y entre otros, el llamado *Deshojación Sagrada*, que es sin embargo uno de los menos originales de *Los Heraldos Negros*. En el mismo Colegio de Guadalupe, en el cual Va-

llejo es maestro de primaria, Alberto Ureta, poeta entonces de gran fama y profesor de literatura en la sección de media, se burla del loco provinciano que escribe extravagancias, con la intención evidente de no darse a comprender.

El autor de *Escalas Melografiadas* nos ha dejado, en varias páginas del libro, referencias a su existencia de aquellos días en la capital peruana (1) : "Oh mi bohemia de entonces..." exclama por ejemplo en *Cera*. Algunos testimonios de contemporáneos pueden precisar la atmósfera en medio de la cual se desarrollaba la existencia aquí aludida; pero nada entre los informes recogidos se relaciona con la actividad propiamente creadora de Vallejo, en los años en que precisamente maduraban los poemas de *Trilce*.

Desaparecidos Valdelomar y González Prada, nadie los reemplaza como maestros o inspiradores. La librería "La Aurora Literaria" era uno de los pocos sitios que acogía a los escritores y artistas independientes; quienes vieron ahí a Vallejo han conservado una impresión física fuerte, viva y siempre concordante: "con sus ojos profundos, su melena negra y lacia, sus arrugas que le trabajaban el rostro y su gran frente", el poeta se distinguía por la tristeza infinita de la mirada, y al mismo tiempo la excesiva dulzura, la discreción, la corrección nunca alteradas por las contingencias de la "bohemia". Bohemia que, además, los tantos relatos de "borracheras", que los sobrevivientes nos presentan, falsifican, queriendo reducir algo esencial a lo anecdótico y externo de los hechos. No podemos nosotros separar todas las incursiones nocturnas a los cafés y a los fumaderos de opio del barrio chino o del centro de Lima, del contexto mental que, en el caso de Vallejo, las habilitaba: en un ambiente de pobreza material, la presencia del autor de *Trilce* bastaba para determinar una corriente de calor humano que involucraba al más humilde y descubría las reservas inmensas de bondad que el pudor ordinario del poeta ocultaba. No hay ninguna afectación literaria en la actitud de un hombre extremadamente sencillo, pues al contrario, el silencio que el escritor observaba sobre su obra muy raras veces cedía a las instancias de los amigos o compañeros, que trataban de penetrar en su misterio.

---

La madre de Vallejo ha muerto en el mes de Agosto de 1918 : el sentimiento de "orfandad", que aparecía ya en *Los Heraldos Negros*,

---

(1) En *Trilce LXX*, encontraremos igualmente una referencia al balneario de Barranco: "Que interinos Barrancos no hay en los esenciales cementerios"

dominará muchos poemas de *Trilce*, confiriendo a la poesía vallejana, después de aquella fecha, un tono cada vez más doloroso y para siempre desamparado. El hijo estaba muy lejos para enterarse a tiempo de la muerte de quien lo despertara en otros tiempos "con cantora y linda cólera materna", pero al recibir la noticia irreparable, el huérfa-no sintió crecer nuevamente el deseo de visitar, la tierra donde transcurriera su niñez. Por eso, cuando, en 1920, el Colegio de Guadalupe disminuyó el número de clases de primaria y despidió a buena parte del personal, entre otros a Vallejo, éste aprovechó inmediatamente su libertad recobrada para emprender el viaje del norte y de la sierra. Parece que la resolución de ir a Francia fué anterior a dicho viaje que, en la mente del poeta, constituía, al mismo tiempo que una peregrinación, una despedida.

Sucesos inesperados iban a retrasar la partida proyectada a Europa, pero de todas maneras sería esta la última vez que Vallejo cruzaría las tierras altas de los Andes que, antes de embarcarse para siempre, evocaría en *Fabla Salvaje*, relato de un idilio trágico donde dos jóvenes campesinos se enfrentan a los paisajes "preñados de electricidad y de hórridos presagios" familiares al campesino andino. La técnica del cuento no nos ofrecerá nada particularmente nuevo, pero la atmósfera en la cual está situado nos revelará la persistencia de impresiones telúricas primitivas (Cf. más tarde : *Telúrica* y *Magnética* en *Poemas Humanos*) de las que surgen la angustia imprecisa y el afán de ternura redentora, ya sensibles a lo largo de *Los Heraldos Negros*. Semejante experiencia que rápidamente adquiere en los poemas un valor universal (2) descubre en la narración en prosa todo lo que la vincula con el cuadro propio de la niñez. El hombre tiene "una mirada... vegetal y lapídea expresión"; en su "viril dulcedumbre andina" recibe de golpe los presagios que le dirige una naturaleza habitada por misteriosas potencias elementales, y desde entonces, "sacudido de un escalofrío de inmensa orfandad", el ser, bueno, fuerte y alegre, se ve perseguido por un intruso que le roba su cara en el espejo y cuya mano lo empuja desde atrás hasta precipitarlo en el abismo — un intruso sin forma ni identidad, que únicamente tiene parecido con "ese oscuro", mencionado en el poema *La Cena Miserable*.

Antes de llegar a la ciudad natal, en Julio de 1920, Vallejo pasa por Huamachuco y participa en una manifestación cultural organizada por el Colegio San Nicolás, en donde había hecho sus estudios secunda-

---

(2) Véase el estudio sobre *Los Heraldos Negros*.

rios. De los incidentes que aquel día ocurrieron, recordaremos solamente la afirmación pública, por parte del poeta, de una fe orgullosa en su obra escrita y por escribir, obra que, según palabras propias, lo haría algún día más famoso que el mismo Rubén Darío.

Con el viaje a Santiago y la llegada del poeta, "jadeante de lacerada temura" (*Los Caynas*), a la vieja casona, silenciosa desde que la madre ha dejado de esperar al pródigo, están relacionados los poemas XXIII, LXI y LXV de *Trilce* (véase también Tr. LVIII) (3). Lo que ocurrió en los días siguientes no será nunca completamente esclarecido: durante muchos años los comentaristas han aludido al encarcelamiento de Vallejo como a la culminación de odios antiguos que habrían provocado acusaciones falsas y malevolentes, sin el menor fundamento en la realidad. Como he podido comprobarlo, viajando a Trujillo y a Santiago de Chuco, para oír testimonios contradictorios y consultar por primera vez el expediente del proceso en el cual Vallejo se encontró complicado, el conocimiento de los hechos reales, que provocaron la prisión del poeta no nos permite concluir definitivamente sobre una controversia, por lo demás inútil, pues lo único importante para nosotros, treinta años después, son las consecuencias en la vida del hombre y en la creación del artista que los hechos mismos han originado. Vallejo adquirió en la cárcel una nueva experiencia de la condición miserable del hombre y el desamparo de un solo ser, que las leyes separan y señalan a la falsa conciencia colectiva, basta para condenar la justicia que lo condena a sentirse un ilota entre los hombres.

En mi artículo de *Mar del Sur* — N° 8 — he intentado desembrollar en lo posible los acontecimientos dolorosos de Santiago de Chuco y no recordaré ahora sino lo necesario para la comprensión general de lo que sigue. Es el último día de las fiestas patronales de Santiago, 1° de Agosto de 1920, cuando ocurren actos abusivos y sangrientos, que se explican por la ebriedad y la excitación de una semana de festividades, y que son inmediatamente explotados por personas de intención dudosa, hasta culminar, horas más tarde, en el incendio del establecimiento comercial más importante de la ciudad. Vallejo estaba presente cuando sucedieron tales hechos y, a pesar de que su participación nunca fué probada en el curso del proceso subsecuente, en la atmósfera propia de la capital provincial, desde siempre dividida entre dos bandos rivales bastaba que el poeta y su familia estuviesen vinculados con uno de los partidos para que las sospechas recayeran sobre él. En cuan-

---

(3) Y asimismo el cuento de *Escalas Melografiadas* titulado *Más allá de la vida y de la muerte*, que nos ofrece una transposición fantástica del suceso.

to al encarcelamiento, fue consecuencia de una infeliz casualidad, pues, mientras tanto, los demás acusados, algunos de ellos, si, con cargos precisos, seguían viviendo en una clandestinidad relativamente fácil, dadas las condiciones de la existencia provincial de entonces.

Vallejo ingresó a la cárcel de Trujillo el 6 de Noviembre de 1920; fue puesto en libertad condicional el 26 de febrero del año 21. La reclusión del autor de *Los Heraldos Negros* había provocado inmediatamente la protesta de los intelectuales trujillanos, encabezados por A. Orrego y J. E. Garrido, los cuales, sin interesarse mayormente por el esclarecimiento jurídico de los hechos, llevaban el asunto a un "plano ético superior", garantizando la moralidad cotidiana del acusado. En Lima, la Federación de Estudiantes también interviene y, al otro extremo del país, en Arequipa, el poeta Percy Gibson obtiene que el Presidente de la Corte Superior local responda de Vallejo frente a la Corte de Trujillo, donde el Fiscal interino, Doctor Castañeda, "opina por la improcedencia del juicio", y el abogado del poeta, después de un último recurso público, logra que el preso salga de la cárcel en la fecha susodicha.

Si el incendio de la Casa Santa María en Santiago permanece envuelto en las tinieblas del procedimiento judicial, la simpatía espontánea que Vallejo entonces encontró entre los representantes más activos de la intelectualidad peruana de la época es en cambio explícita y reveladora.

Para terminar con el proceso de Trujillo, advertiremos que nunca había de concluir o más bien que sólo acabó por prescripción en el año 1928. Entre tanto, Vallejo había aprovechado su libertad condicional para irse del Perú y es probable que la amenaza latente que sentía sobre su persona a pesar del arreglo jurídico provisorio haya contribuido a acelerar los preparativos del viaje a Europa. De igual manera la prolongación de una situación legalmente imprecisa impidió al poeta, durante muchos años, pensar en el regreso a su tierra, y hasta le llegó a inquietarlo en varios momentos de su permanencia en Francia : una serie de cartas cambiadas con su antiguo abogado, Carlos Godoy, entre junio y agosto de 1926, resulta particularmente elocuente al respecto, en una fecha en que el Tribunal de Trujillo había ordenado nuevamente la captura del escritor y lanzaba comunicaciones concordantes a los consulados del Perú en París y en Madrid.

La última visita a Santiago de Chuco y la prisión subsecuente en la cárcel de Trujillo también tuvieron consecuencias duraderas en la obra literaria de Vallejo quien en la página de *Poemas Humanos* titulada *El momento más grave de la vida* escribiría todavía, con referencias inequívoca: "El momento más grave de mi vida fue mi prisión en

una cárcel del Perú". En los tres meses y medio de su permanencia entre "las cuatro paredes de la celda", Vallejo ha compuesto gran parte de los poemas de *Trilce*, algunos de los cuales (Tr. XVIII — XXII — L — LVIII) evocan las impresiones directas del hombre recluido por los demás. En la cárcel igualmente Vallejo escribió la primera serie de los cuentos de *Escalas Melografiadas*.

Este último libro revela en el campo de la prosa algunas preocupaciones estéticas, y sobre todo idiomáticas paralelas a aquellas que dominan los versos publicados en 1922. Creaciones de palabras o empleo inédito, de las mismas, imágenes abstractas rebeldes a cualquier clase de representación aparecen tanto en los cuentos de la primera parte: *Cuneiformes* (apenas si son cuentos), como en los de la segunda: *Coros de Viento*, más literarios y elaborados y probablemente escritos después de la permanencia en la cárcel, con la atmósfera de la vida diaria, en la cual se insinúan a cada instante los presentimientos del mundo del dolor, de la locura y de la muerte. En los momentos menos esperados, Vallejo prorrumpe a "guillotinar sílabas, soldar y encender adjetivos", tal como lo hace un personaje de *Los Caynas*: el poeta percibe sonidos "trágicos y treses", la sed "ensahara" la garganta, la linterna es "ojitrista", los ojos, "entelerañados". las lomas, "onfaloideas" y el talento "grandeocéano"; entonces encontramos igualmente frases como las siguientes "Aposéntome bajo uña índigo del firmamento y en las 9 uñas restantes de mis manos, sumo, envuelto y arramblo los dígitos fundamentales, de 1 en fondo hacia la más alta conciencia de las derechas", o: "¡oh mi bohemia de entonces,... el círculo de mi cara libertad de hombre a dos aceras de realidad hasta por tres sienes de imposible!".

Una vez salido de la cárcel, Vallejo vuelve de Trujillo a Lima: en los meses siguientes termina su libro de poemas; también escribe algunos de los cuentos que integrarán *Coros de Viento* y manda uno de ellos, el titulado: *Más allá de la vida y de la muerte*, a un concurso organizado por la Sociedad Cultural "Entre Nous" en el mes de diciembre de 1921. El cuento del autor de *Los Heraldos Negros* se lleva el primer premio en el certamen, y con el dinero entonces recibido, Vallejo prepara la publicación de su segunda obra poética cuyo título él mismo no conoce todavía; finalmente es una inspiración fortuita del último momento la que sugiere el nombre: *Trilce*, neologismo numérico excepcionalmente feliz para introducirnos a un libro en el cual las palabras surgen muchas veces sin ser anunciadas y el vocabulario aritmético cobra una vida no acostumbrada; el volumen estaba casi terminado de imprimir y no llevaba título definitivo cuando, un día en el taller mismo don-

de se hacía la impresión, el poeta de pronto exclamó: "En tres soles se va a vender. Entonces se le va a poner *Trilce*".

La muerte de la madre y la permanencia en la cárcel han agudizado el dolor del hombre para quien una experiencia puramente intelectual o un consuelo de orden filosófico son propiamente inconcebibles. Desde las primeras páginas de *"Escalas Melografiadas"* las sensaciones de la "celda" están ligadas a las sensaciones del comer o como dice a menudo Vallejo, del "yantar"; en *Alféizar* especialmente, el recuerdo de la infancia y de la madre invade una escena de la cárcel, con el sabor del pan caliente que se comía en Santiago de Chuco a la hora del desayuno. Una emoción de ternura angustiada es la única respuesta al "yo no sé" definitivo que el huérfano repite en presencia de la vida. "El hombre... que no sabe ni sabrá jamás qué hora empezamos a vivir, qué hora empezamos a morir, cuándo lloramos, cuándo reímos, donde el sonido limita con la forma en los labios que dicen: yo...", el hombre incapaz de juzgar o de comprender, y siempre envuelto en algo hostil que no logra identificar, el hombre pues, no conserva sino una piedad inmensa que la prisión y el contacto con una humanidad condenada vuelve aún más fervorosa y profundamente sentida: "La justicia... no se ejerce, no puede ejercerse por los hombres, ni a los ojos de los hombres. Nadie es delincuente nunca. O todos somos delincuentes siempre" (*Muro Noroeste*). Piedad que no cesa en el día de la liberación, sino que vuelve a manifestarse a cada instante cuando el poeta corrige las pruebas de *Trilce* en los Talleres Tipográficos de la Cárcel Central de Lima, el Panóptico: el jefe del taller es un "un penitenciado, un bueno, como lo son todos los delincuentes del mundo" (*Liberación*). Piedad que surge en cualquier momento y en cualquier lugar, en la cárcel pero también en el manicomio como en *Los Caynas*.

La vida se resume en una sensación de abandono o, por ratos, de bienestar. El amor, celebrado en *Mirtho* se confunde con la proximidad del vientre de la mujer amada, "más palpitante que el corazón, corazón el mismo" (cf. unas líneas más abajo: "A Dios sólo se le puede hallar en el vientre de la mujer!"). La piedad y la ternura nacen de esa sensación de calor o de frío, de hambre o de satisfacción: "...siendo buenos y puros con pureza intangible de animales..." (*Muro Antártico*). La "obsesión zoológica regresiva" que se ha propagado entre los habitantes de Cayna, a partir de Luis Urquiza, aquel personaje que todo lo pone al revés, ríe en el dolor, llora en el placer y descubre el triángulo de dos ángulos, — y asimismo el grito patético: "Todos nosotros somos hombres!" que el autor de la narración de *Los Caynas* lanza como un exorcismo frente al pueblo entero que imagina ser un pueblo de mo-

nos, distan mucho de presentar solamente un interés anecdótico: "Tengo un miedo terrible de ser un animal..." rezará un poema de *Poemas Humanos*, y la poesía última de Vallejo se situará en este mismo nivel de humanidad total, corpóreamente experimentada, al mismo tiempo amenazada y redimida. (4).

*Trilce* sale a luz en 1922. Las reacciones de la crítica son generalmente hostiles o irónicas. Los lectores de Chocano se burlan del "poeta sin poemas" (es decir sin poemas para ser recitados): la poesía de Eguren, a pesar de su extrañeza, mantiene una apariencia coherente, la de Vallejo desconcierta, tanto por su "incoherencia" como por las audacias verbales que constantemente revela.

El viaje a Francia, en el cual el escritor pensaba al menos desde 1920, se vuelve para él cada día más imperioso: después de publicar *Fabla Salvaje* y *Escalas Melografiadas* y de reunir a duras penas el dinero indispensable para la travesía, Vallejo logra finalmente embarcarse el 17 de Junio de 1923, a bordo del vapor "Oroya".

Para quien abre *Trilce* por primera vez, la importancia excepcional de la palabra, del vocablo considerado en sí mismo y por sí mismo salta inmediatamente a la vista. Vallejo no recibe el lenguaje como u-

«Jorge Puccinelli Converso»

(4) El libro llevaba como prólogo unas páginas proféticas del amigo de Trujillo, Antenor Orrego, quien insistía en la "virginidad poética" y la "puerilidad genial" de un poeta para el cual no encontraba precedente en América Latina: "Sus palabras no han sido dichas; acaban de nacer. El poeta rompe a hablar porque acaba de descubrir el verbo...". Pero, a pesar de la presentación aguda y amistosa, *Trilce* no iba a encontrar simpatía, sino bajo la pluma de Luis Alberto Sánchez en *Mundial*: un poco más tarde, unas conferencias de Sánchez en Colombia y el elogio inesperado de Vallejo en los Juegos Florales de 1924 no bastarían para disipar la reprobación o la indiferencia general. Habrá que esperar los últimos años de la década 1920-1930 para que la obra de Vallejo, o principalmente su ejemplo, empiezen a repercutir en un público más amplio. Quién inicia ese primer momento de interés por la poesía vallejana es nuevamente L. A. Sánchez, el cual advierte la emoción auténtica de una poesía de angustia y de abandono que nunca se deja guiar por preocupaciones únicamente artísticas (*Mundial* —18 de noviembre de 1927; un año antes— 20-VIII-1926— la misma revista había reproducido dos poemas de *Los Heraldos Negros*: *Pasos Lejanos* y *Agape*, también presentados por Sánchez).

Los dos estudios más importantes de esta época (la época de *Amauta* y de las revistas socialistas o indigenistas) son los de José Carlos Mariátegui en "*El Proceso de la Literatura Peruana* (*Siete Ensayos* — 1928) y de Jorge Basadre en *La Sierra* de febrero de 1928 (artículo titulado *Un poeta peruano*): ambos autores, llevados por la orientación

na riqueza formada de antemano, que se trataría entonces de utilizar en la mejor forma posible, sino que lo ve nacer y morir ante sus ojos, dotado de una existencia inquietante, tan inquietante como la existencia misma. El poeta no hereda un idioma ya completo con su código de usos y significados: lucha con elementos que irrumpen para luego desaparecer y que él trata de retener cuando le escapan, o de agotar cuando lo obsesionan.

Vallejo confesaba un día a Ernesto More que se sentía "huérfano del idioma": semejante orfandad coincide admirablemente con la orfandad más general que le hemos visto experimentar frente a la vida, aún antes de morir su madre. Sabemos (y es esta casi la única confidencia de sus amigos que sale de lo vulgarmente anecdótico), sabemos que, en Lima y más tarde en París, el autor de *Trilce* cogía a veces una expresión corriente y la repetía lentamente hasta el hastío, como para revelar la esencia misteriosa y animada del vocablo: "Vallejo, nos dicen, volatilizaba la palabra".

Las expresiones que hemos oído volver con cadencia de obsesión en algunos poemas de *Los Heraldos Negros* se relacionan con esta particularidad que *Trilce* lleva hasta su límite. "La-pla-ta" decía por ejemplo Vallejo en presencia de un amigo, y luego repetía las tres sílabas, acentuando y destacándolas hasta cansar a quién lo oía; otras veces multiplicaba la última vocal de una palabra: "Yo...Yoo...Yooo...

## Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

del momento, exageran quizás la importancia del "localismo" en los poemas de Vallejo, sin caer sin embargo en las generalidades apresuradas que estarán de moda una década más tarde. En 1930, la segunda edición de *Trilce* en Madrid, acompañado de un prólogo de José Bergamín, constituye como el primer reconocimiento internacional del poeta peruano: el prologuista recalca sobre todo la originalidad del lenguaje, despojado, seco, ardoroso, más próximo al grito salvaje que a la palabra continuada.

Mientras tanto la evolución política de Vallejo, la publicación de *Rusia* 1931 y la de *Tungsteno*, saludada por un artículo del compañero trujillano, Alcides Spelucín, originan un nuevo período de ocultación poética: en Francia y en España el autor de *Trilce* se pierde en el anonimato del hambre y de la miseria. No obstante, lejos de los campos de batalla europeos, los primeros libros de Vallejo solicitan la atención de un público reducido pero que prepara los caminos de una mayor atención: en su estudio: *Panorama actual de la poesía peruana* (1938), Estuardo Núñez, sin estudiar especialmente *Los Heraldos Negros* y *Trilce*, los señala como punto de partida de las tendencias principales que él descubre en los poetas de los últimos años, y en 1939, Carlos Cueto dedica a *Trilce* uno de los pocos artículos que, en adelante y por varios años, no se someten a imperativos extraliterarios o artísticos.

Efectivamente, la muerte de Vallejo en plena guerra española y la publicación de sus poemas póstumos en una edición limitada que muy pocos lectores conocerán en el Perú son el pretexto de una serie de artículos periodísticos que se ocupan del destino del poeta

Yoooo...". Uno pensaba, declara Ernesto More, que jugaba con las palabras, lo mismo que un niño con sus juguetes hasta dejarlos despedazados.

Este carácter de la poesía de Vallejo, que pone en tela de juicio todas las formas, inclusive las que parecían tan naturales que nos olvidábamos que también eran formas (los vocablos) es el que más ha impresionado a los comentaristas españoles, quienes, después de Bergamín, han querido reconocer en él el indicio de un hombre americano. El mismo Vallejo, consciente de los peligros que amenazaban su poesía, los enfrentaba sin embargo como una obligación artística imposible de apartar. Algunas líneas de la carta escrita a Antenor Orrego, después de la publicación de *Trilce* permanecen con el tiempo reveladoras:

El libro ha nacido en el mayor vacío... Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy y más que nunca quizás siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista, la de ser libre. Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás... Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística... ¡Dios sabe cuanto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! ¡Dios sabe hasta que bordes espeluzantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para mi pobre ánima viva...!"

No hay que olvidar el nacimiento solitario de *Trilce*, que difícilmente hubiera podido nacer en otra época que aquella en la cual fué escrito, pero que no tiene equivalente en la poesía de habla castellana.

---

mucho más a menudo que de sus escritos. La *Profecía de América* de Juan Larrea (*Revista de las Españas* — Barcelona — 1938) indica el alcance universal de la vida de Vallejo, pero los homenajes líricos que empiezan a tributársele en su tierra natal prescinden casi por completo del texto mismo de la obra conocida sobre todo, a partir de 1942, a través de la *Antología Poética* de Xavier Abril.

La primera tesis universitaria sobre Vallejo, la de Alberto Mendoza, (1941) nace en ese ambiente. Constituye de todos modos, un punto de partida, ya que, solamente en Lima, la siguen las tesis de Antenor Samaniego (1947— publicada en 1954) y de Elsa Villanueva (1948— publicada en 1951). Pero hacía falta emprender un estudio más directamente atendido a la escritura particular de los poemas, y cuyo ejemplo encontrábamos en la breve nota de Emilio Adolfo Westphalen : *Un poema de César Vallejo vertido al francés* (*Correo de Ultramar* — 1947). Mis primeros artículos sobre el poeta de Santiago de Chuco han coincidido con la publicación de la edición Losada de los poemas y con las *Notas de entrada* escritas en España por José María Valverde, cuyas impresiones corroboran muchas veces las mías, y desde entonces ha salido en los Estados Unidos la primera monografía general sobre Vallejo, firmada por el Profesor Luis Monguió. La obra poética de Vallejo ha entrado últimamente en el campo de la crítica objetiva y desapasionada.

¿Qué podemos conocer más precisamente del medio intelectual en el que bruscamente apareció? Los recuerdos de los sobrevivientes no tienen casi nada que enseñarnos. Y si acudimos a las publicaciones peruanas de la época, que generalmente son revistas para gran público, comprobamos en ellas, como era de esperar, la supervivencia de estéticas en otros lugares pasados de moda.

*Valdelomar* ha logrado finalmente imponerse, pero aquellos que lo aceptan desconfían automáticamente de cualquier joven poeta que pudiera renovar o prolongar su tentativa iconoclasta; él mismo muere, como ya lo señalamos, en el año 1919, dejando un gran vacío en el campo de las letras. Es el momento en que Clemente Palma dice una vez más: "Hoy la mayoría de nuestros poetas jóvenes escriben versos pero no hacen poesía" — lo que podría ser una perogrullada en cualquier momento, pero que, bajo la pluma del director de *Variedades*, es más bien una defensa de todo lo pasado contra todo lo presente.

En realidad, el reino de *Chocano* continúa: la noticia de la prisión del poeta en Guatemala, después del derrocamiento de Estrada Cabrera (agosto de 1920) conmueve profundamente la opinión y cuando, en septiembre del año siguiente, se anuncia el regreso al Perú del vate liberado, éste lanza personalmente una propaganda que lo compara con los grandes presos de la historia literaria de todos los tiempos y todos los países: El Tasso, Camoens, Villon, Cervantes, Chénier, Wilde. La detención de *Chocano* y la de Vallejo, a unos meses de distancia, presentan asimismo los caracteres más opuestos. La llegada de *Chocano* a Lima, a fines de 1921, adquiere contornos triunfales: en el número del 17 de diciembre de la revista *Variedades* podemos por ejemplo ver al poeta fotografiado en cada momento de su primer paseo a través de la ciudad, al lado de todos los monumentos públicos, y unos meses más tarde, en noviembre de 1922, el año de gloria culmina en la apoteosis: la coronación de *Chocano* como poeta de América.

En una profesión de fe que constituye un documento quizás único de autoglorificación descabellada, el autor de *Alma América* tiene aquel día la oportunidad de compararse con Santa Rosa de Lima, y, en forma incidente con el mismo Cristo: "El Perú debe ufanarse de la corona de laureles que ciñe a su poeta (es *Chocano* quien habla de *Chocano*), como se engríe de la de espinas que ajustara las sienes de su santa. . . Las coronas de Cristo y Apolo son las dos únicas coronas que no han caído ni caerán jamás al empuje de las Revoluciones. . .". El sentido del ridículo faltaba por completo en aquella oportunidad al héroe de la ceremonia, y también a los que lo felicitaban, pues se encontró quien escribiera una "ofrenda al poeta" que termina con estas palabras: "Pa-

dre nuestro que estás en el verso. glorificado sea tu nombre, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén". Eran estos los días en que Vallejo ingresaba a la cárcel de Trujillo.

El primer libro de *Alberto Guillen*, ya lo vimos, rompía con el simbolismo, relacionándose más bien con una tradición de poesía voluntaria, varonil, armada de ideas y de afirmaciones, a la manera de Whitman; por una tendencia egolátrica evidente conservaba puntos de contacto con Chocano (en 1925 Guillén publicará: *Imitación de Nuestro Señor Yo*), mientras que, por el altruismo que tonificaba su egotismo, y por el sentimiento fraterno que trataba de expresarse en una nueva forma épica, se emparentaba con una corriente más general de la poesía del tiempo de guerra y de postguerra. En 1920, Guillén publica un segundo libro: *Deucalión* donde revela una forma más mesurada de su talento — poemas cortos, cuidados, filosóficos que son generalmente bien acogidos por la crítica: Ventura García Calderón felicita al poeta por lo que él considera como un progreso hacia la madurez pero concluye su artículo con una generalización que con la distancia nos parece singularmente aventurada: "Ya en Francia asistimos a una resurrección del alejandrino y de las modas de 1830... a pesar de los vientos de sedición de días anteriores a la guerra" (5) En adelante Guillén recibirá la mejor acogida en las revistas de la época, y en 1921 se embarca para Francia y España, no teniendo en común con Vallejo sino el hecho anecdótico de partir los dos para Europa en fechas relativamente vecinas.

En cuanto a *Alberto Hidalgo* se ha establecido desde 1918 en Buenos Aires, donde los contactos con Europa son más frecuentes que en Lima. En la capital argentina, el autor de *Panoplia Lírica* levanta polémicas que interesan a la literatura peruana y simultáneamente recibe las últimas influencias que llegan del "viejo mundo" sin abandonar una actitud fácil de provocación intempestiva ("Lo siento, pero tengo más talento cada hora que pasa", escribe a Gómez de la Serna cuando prepara *química del espíritu*). Pero es de notar que, no obstante la actitud de desafío, ninguno de los libros poéticos de Hidalgo publicados hasta 1922 (*Las voces de colores* -1918- *Joyería* -1919- *Tu libro* -1922) manifiesta las audacias estéticas que permitirían incluir a su autor en lo que se conviene entonces en nombrar "las gestas de vanguardia" de habla castellana. Es solamente en 1923 (posteriormente a *Trilce*) cuando aparece: *química del espíritu* — utilizando los recursos tipográficos nuevos del lirismo de postguerra con una agilidad a veces desconcer-

---

(5) En "Variedades" — Agosto de 1921.

tante, pero que nos hace sentir mejor la originalidad propia del libro de Vallejo: la aparición del lenguaje matemático o de las imágenes dinámicas va siempre acompañada en los poemas de Hidalgo por una estructura discursiva que se desarrolla sin misterio ni sombra. *Química del espíritu* puede ser todavía interesante desde un punto de vista histórico como representativo de una época determinada, mientras que *Trilce*, por el tono mismo que lo caracteriza, sostiene un interés permanente que no puede ser agotado.

En la fecha en que fué publicada la obra de Vallejo, los contactos que un lector limeño podía establecer con los movimientos europeos contemporáneos eran de todos modos reducidos. Algunos peruanos de viaje mandaban a veces artículos a las revistas de su tierra, pero dichos artículos no pasaban por lo común de someros y superficiales: en enero de 1921, encontramos por ejemplo en *Mundial* un artículo de Antonio Garland, titulado: "Al margen de las estéticas inquietistas: Le nouvelle (sic) esprit"; después de presenciar en Barcelona una exposición de arte moderno, el autor se contentaba con señalar unos nombres: cubismo, primitivismo, ultraísmo, etc., sin indicar lo que representaban. En noviembre de 1922, en la misma revista, Juan de Egas advierte: "Es hora que lleguen al Perú movimientos cuyos iniciadores ya mueren en Europa... que ya logran toda su fuerza en Chile y Argentina... ¿Qué sucedería de aparecer en Lima poeta verdaderamente dadaísta, ultraísta o creacionista? Se dudaría de su razón seguramente...". Pues bien, al publicarse este último artículo, *Trilce* ya había sido escrito, *Trilce* que no era por cierto dadaísta, ni ultraísta, pero salía a la luz en el momento adecuado y llevaba como desconcertar al público lo mismo que una obra "verdaderamente" dadaísta o ultraísta.

Los poetas que, a raíz de la segunda guerra mundial, forman en España el grupo ultraísta no empiezan a reunir en libros sus producciones anteriores sino a partir del año 1922. Cuando Vallejo escribe *Trilce*, el ultraísmo, cuyo nacimiento coincide con la primera manifestación colectiva de enero de 1919, se encuentra, pues, todavía en el período de las revistas y lo que el poeta peruano pudo alcanzar del movimiento peninsular lo conoció hojeando, en una librería como la "Aurora Literaria", las pocas publicaciones españolas que ahí llegaban, sin que podamos fijar exactamente qué números de *Grecia* y *Cervantes* (bocinas dadaístas de 1919 y 1920) o de *Ultra* (fundada en 1921) vinieron hasta Lima.

Por otra parte, la culminación en *Trilce* de ciertas particularidades ya patentes en *Los Heraldos Negros*, tanto como la desaparición del autor durante largos meses después de los incidentes de Santiago de Chuco y el hecho de haber sido escritos muchos poemas en la época

del encarcelamiento en Trujillo preservan el aspecto insólito del libro de Vallejo, cuya originalidad, en medio de toda la producción contemporánea de vanguardia, nunca ha sido puesta en tela de juicio. "El Ultraísmo, escribe Guillermo de Torre, ha tendido preliminarmente a la rehabilitación genuina del poema. Esto es a la captura de sus más puros e impercederos elementos — la imagen, la metáfora — y a la supresión de sus cualidades ajenas o parasitarias: la anécdota, el tema narrativo, la efusión retórica". (6) La necesidad de liquidar la herencia del siglo XIX es sensible en todos los poetas de aquel entonces y Vallejo participa en ese movimiento general que suprime la rima, los ritmos regulares, "las cadenas de enganches sintácticos y las fórmulas de equivalencia", suprime o al menos utiliza libremente la puntuación, da una importancia nueva a la grafía poética (espacios, líneas en mayúsculas, escritura vertical, diagonal etc.), deja de tener en cuenta las cualidades musicales y auditivas del poema, para suscitar al contrario una "arquitectura visible". Pero entre *Trilce* y las composiciones ultraístas no hay casi nada en común fuera de la voluntad extremada de liberación y de correspondencias ante todo formales.

Vallejo no suprime deliberadamente la anécdota y basta echar una ojeada rápida sobre *Trilce* para comprobar que los poemas no persiguen imágenes y metáforas con valoración inmediata (según lo anteriormente afirmado por Guillermo de Torre) — breves hallazgos líricos acumulados tales como podemos reconocerlos en los poemas ultraístas de Jorge Luis Borges o de Gerardo Diego. El carácter a menudo abstracto del vocabulario de *Trilce* y el esfuerzo del poeta por dar una nueva forma al lenguaje mismo, al igual que las relaciones entre este último libro y el primero de Vallejo, son suficientes para designarle sitio aparte en la producción de la época. En su segunda obra poética, Vallejo ha madurado una experiencia esencialmente solitaria.

---

## II.— LOS 5 POEMAS INICIALES

El autor de *Trilce* ha renunciado a los títulos de los poemas y a la división del libro en secciones como las que encontramos en *Los Heraldos Negros*. Las 77 composiciones que integran la obra (el total no es indiferente) se distinguen únicamente por un número; la mayor parte

---

(6) Guillermo de Torre : *Literaturas Europeas de Vanguardia*. Madrid, Caro Raggio.

de ellas no tienen "materia" en el sentido tradicional de la palabra y darles títulos separados hubiera llevado al poeta a inventar en cada caso una palabra nueva tal como lo hiciera en *Canciones de Hogar* y en la elección del vocablo *Trilce*. Desde el primer poema resulta también evidente que el artista, a pesar de vivir en una atmósfera siempre impregnada de influencias modernistas, ha rechazado definitivamente la selección previa de los elementos considerados como estéticos o, al contrario, no estéticos.

Finalmente la liberación de la métrica tradicional es afirmada de un extremo a otro de la obra; cada poema crea su ritmo propio según las exigencias del momento, y si queremos establecer a toda costa los últimos puntos de referencia con la poética anterior, apenas podemos advertir en alguna que otra página la predominancia de un metro particular (p. ej. el endecasílabo en Tr. XXXIV), la tentativa de organización en estrofas más o menos regulares (p. ej. Tr. XLIX) o el recuerdo de composiciones de forma fija (p. ej. el soneto en Tr. XXXIV y Tr. XLVI).

Si examinamos ahora la disposición de los poemas en el libro, encontramos un orden aparentemente arbitrario, que no obedece a ningún criterio externo u objetivo. Por toda la obra corre aquel estremecimiento humano que, según palabras de Bergamín, la determina; sin embargo la unidad fundamental no oculta la diversidad de la expresión poética y la existencia de algunos temas particulares, ya conocidos en *Los Heraldos Negros* (la madre, la niñez, el hambre, el amor) o más recientemente adquiridos (la cárcel por ejemplo), los cuales establecen entre los poemas relaciones que hubieran podido manifestarse en la estructura general del libro. En un estudio detallado, no será inútil agrupar los diferentes trozos para examinar varios conjuntos, unidos por ciertos rasgos comunes de inspiración y de emoción. No olvidaremos tampoco que los poemas más audaces, si no siempre los más humanos, de *Trilce* se caracterizan principalmente por un empleo insólito del lenguaje, sin consideración de tema o de materia determinada: contribuyen a la fisonomía propia de la obra y debemos examinarlos con igual atención que los demás, evitando la selección previa de las composiciones, principal defecto de las antologías poéticas de Vallejo, hasta la de Monguío, que desechan casi por completo los poemas más difíciles, para considerar tan sólo aquellos cuya motivación sentimental es inmediatamente perceptible (1).

---

(1) En sus *Notas de entrada a la poesía de Vallejo*, J. M. Valverde, quien por lo demás no pretende hacer un estudio exhaustivo, selecciona igualmente los poe-

A través de los cinco poemas iniciales que desconciertan, cada uno en forma diferente, al lector no preparado, nos formaremos una primera visión de *Trilce*, insistiendo tanto en la variedad como en la originalidad propia del libro de Vallejo.

La primera palabra del primer poema es tan característica como la primera de *Los Heraldos Negros*, "Quién...": la interrogación del principio reaparecerá en más de una oportunidad para iniciar los poemas siguientes del libro. (2) Como punto de partida tenemos una sensación, no por cierto una sensación compleja, visual por ejemplo con fines descriptivos (ya se ha advertido el carácter muy poco visual de la poesía de Vallejo, poesía sin formas ni colores), sino una sensación auditiva confusa, experimentada como algo molesto que el ser humano sufre en forma violenta, fuera de todo elemento de juicio o de representación: la palabra "quién" corresponde a un momento casi tan primitivo como el "yo no sé"; la interrogación surge de la afirmación de todo lo que amenaza al poeta para siempre, y la "bulla" viene a ser como la materialización momentánea de aquella amenaza elemental, que el segundo verso del poema relaciona con una actitud corpórea determinada: el hombre está tomado en el acto humilde (?) del defecar; *Tr. I* es un poema de la defecación transpuesta en términos universales, cósmicos.

Los versos siguientes, a primera vista tan desconcertantes, se abren a la interpretación en cuanto los consideramos desde ese punto de vista. La oscura amenaza que no se deja dilucidar por la conciencia influye en una función primitiva del hombre, igualmente muy poco consciente, y que se pierde en la experiencia vaga del paisaje costero del Perú (las islas guaneras y las aves que en ellas habitan colaboran con los datos humanos anteriores y se superponen para crear imágenes como: "en el insular corazón, salobre alcatraz..."). Tenemos desde luego que situar todo lo dicho en un clima de inocencia pueril, que vemos reivindicado por ejemplo en *Tr. XIX*, con versos poéticamente dudosos pero de todas maneras explícitos: "El establo está divinamente meado y excrementado por la vaca inocente y el inocente asno y el gallo ino-

---

mas con un tema fácilmente identificable. En cuanto a Monguió dedica un capítulo de su obra a "la técnica de *Trilce*", pero se contenta con analizar *Tr. II*, cuya estructura podemos todavía relacionar con algo anteriormente conocido.

- (2) La desaparición del signo de interrogación es uno de los fenómenos más constantes de la libertad del poeta frente a la puntuación tradicional: la advertimos sobre todos en los poemas más dislocados de *Trilce*, y posiblemente el estudio detenido de la puntuación nos ayudaría a establecer una clasificación cronológica de los distintos trozos del libro.

cente" (véase también: *Tr. LIII*: "su estímulo fragante de boñiga, etc.). En el presente caso los diferentes elementos se entremezclan en forma menos objetiva pero inmediata como pueden hacerlo en el pensamiento semielaborado de un niño, que no separa exactamente su cuerpo del mundo exterior, y para quién todo se reduce a la emoción imprecisa de un acto todavía animal y de lo que viene a perturbarlo. La súplica: "Un poco más de consideración..." parte de dicha emoción; no es sino un balbuceo inconcluso que se agota en el instante, en la presencia obsesiva de los excrementos: "y el mantillo líquido... y la península...".

A través de una situación particular, nos encontramos nuevamente situados al origen corpóreo de la conciencia, en un poema del cual toda clase de elaboración intelectual ha sido descartada. Las demás características del poema, y especialmente su estatuto verbal propio, se explican por el hecho fundamental que advertimos: señalemos de una vez por todas la utilización del lenguaje hablado, hasta la incorrección o la licencia gramatical ("en cuanto será tarde...", la península párase..."); más importante es el empleo de palabras raras con valor auditivo ("hialóidea grupada") y la creación simultánea de expresiones que emotivamente les corresponden ("calabrina tesórea"). El lenguaje nace al mismo tiempo que el poema y el vocablo muchas veces se presenta, como cogido cuando no inventado, por su figuración propiamente sensible y no representativa. En otros momentos, tal vocablo invoca a otro de un modo casi mecánico y los dos vocablos asociados provocan una tensión intelectualmente sin solución ("en cuanto será tarde, temprano..."). Finalmente una palabra substituye a la palabra que normalmente se esperaba, el vocabulario de los distintos sentidos se superpone, y, alcanzamos una evocación del crepúsculo, tal como puede darse en esa poesía con escasos recursos visuales: matices afirmados pero no enumerados (bemoles) con un solo adjetivo descriptivo (soberbios) ("seis de la tarde DE LOS MAS SOBERBIOS BEMOLES": el uso de la mayúsculas —frecuente en "las estéticas de vanguardia"— tiende a imponer la sensación, la cual irradia sobre el poema entero, dominadora e incontrastable).

Era necesario marcar desde el principio la importancia de todos esos procedimientos verbales, al nivel de la obsesión fundamental que sigue desde la primera hasta la última página del libro: con *Trilce* el lenguaje mismo en su estructura lógica ordinaria entra en tela de juicio sin que logren siempre "testar las islas que van quedando" de las formas lingüísticas acostumbradas, formas para la mayor parte de los hombres tan naturales como el hecho permanente de existir.

De esta lucha con el lenguaje, *Trilce II* nos ofrece un testimonio por completo diferente: en las tres primeras estrofas es fácil señalar los elementos de un cuadro impresionista, pero que no logra del todo objetivarse y, desde el primer momento, cede ante una instancia poética más profunda o primigenia; la obsesión creada en la mente del poeta por algunos vocablos especiales (acordémonos de aquella "volatilización del lenguaje" a la que Vallejo se entregaba en la vida diaria) es contemporánea de la visión, y los detalles mismos de la visión existen no tanto por su calidad propia como por ser efectivamente materia prima obsesiva; el estancamiento especial del mediodía —tiempo inmóvil— es inmediatamente asociado con la palabra misma "tiempo" que, repetida sin que haya progreso alguno, se vuelve en esa forma el signo de la obsesión. "Era" y "mañana" —el pasado y el futuro— contribuyen luego a un fin paralelo. Estamos siempre dominados por el presente, cuyo imperio es experimentado de un modo tiránico en todo aquello que él pierde y niega.

De la impotencia frente a semejante dominación del tiempo surge la pregunta final: "¿Qué se llama cuanto heriza nos?"; lo incorrecto o incoherente del verso acentúa la imperfección del lenguaje cuando trata de nombrar lo innominable, es decir aquella amenaza impersonal a la cual aludimos anteriormente como continuamente asumida por el poeta, y la respuesta que viene en seguida, no elucida el terror tanto como lo justifica: la substantivación de una expresión pronominal, neutra e indefinida "Lomismo", al mismo tiempo que confiere a dicha expresión vida propia, autónoma (para Vallejo las palabras —muchas de ellas abstractas— cobraban de pronto un significado vital y lógicamente insospechado), deja subsistir una angustia, más temible aún que en la confesión de ignorancia de *Los Heraldos Negros*. El poema se detiene en la palabra "nombre", cuatro veces reiterada, es decir precisamente en la ausencia de un "nombre" que pueda designar el sujeto de esa angustia.

---

Con *Trilce III*, entramos en un universo si no de fondo, de expresión menos atormentada: las palabras de cada día, las palabras humildes del vivir cotidiano aparecen naturalmente y nos acordamos de la tonalidad afectiva de los últimos poemas de *Los Heraldos Negros*; el sentimiento particular del tiempo que marcaba los versos finales de *A mi hermano Miguel* encuentra ahora su traducción más perfecta. Vallejo siente el tiempo en la destrucción continuada del presente: al escribir un poema de la niñez, como el que comentamos, no le corresponde,

pues, evocar la niñez en un pasado objetivamente abolido, sino que literalmente vuelve a vivir su infancia, o mejor dicho la sigue viviendo como que nunca se ha separado de ella en absoluto. No es un hombre maduro, un hombre de cuerpo adulto el que está hablando; es el niño de siempre que persiste realmente bajo la apariencia del hombre.

Ningún poema del libro capta de modo tan directo el dudar propio de los niños que empiezan a dialogar (?) o más bien a contarse a sí mismos sus primeras razones y sus primeras penas : a partir de la interrogación anhelante de la estrofa inicial, los movimientos mismos del ritmo, la progresiva amplificación que arranca en el quinto verso, las exhortaciones súbitas y luego la repetición obstinada ("madre dijo..." etc.), con la escena muda que no es difícil reconstituir a través de los silencios del hablar : pasos, miradas ademanes, finalmente la reivindicación sensible en la penúltima estrofa, antes de que volvamos para terminar a algo más jadeante y angustiado — todos esos movimientos sucesivos indican momentos vividos, avances y retrocesos, esperanzas y fracasos. El lenguaje empleado es igualmente un lenguaje de niño, con giros familiares ("todo el santo día"), algunos peruanismos ("aquí no más"), las interrupciones sintácticas ("¡el mío es más bonito de todos!") y las imitaciones del lenguaje lógico de los adultos ("como debe ser").

La infancia toda se entrega en los versos del poeta: confianza irracional ("Madre dijo que no demoraría") y asimismo congoja inexplicable en medio de las tinieblas del abandono, pero en esa incapacidad para superar los temores y los anhelos irreflexivos se afirma igualmente la condición misteriosa del hombre con su temible proximidad, y podemos percibir la conexión de la experiencia infantil de Vallejo con su experiencia permanente : una declaración como la tantas veces citada de *Nostalgias Imperiales*: " y lábrase la raza en mi palabra" no nos conmueve mayormente por lo mismo que tiene forma de proclama; en cambio basta que el poeta abandone cualquier proyecto de definición para que su verbo más íntimo y auténtico exprese al mismo tiempo que el alma de su propia niñez todo lo que en ella corresponde con el alma de un pueblo que vive al margen de nuestras explicaciones racionales, en contacto con las fuerzas irrefutables del mundo circundante, ora benevolentes, ora hostiles (3); es entonces igualmente cuan-

---

(3) Véase por ejemplo *Fabla Salvaje*. En el poema que ahora consideramos, al lado de las "personas mayores", ausentes pero otras veces tutelares, tenemos a las almas muertas, "las penas", que pasan sembrando el pavor, y dotadas de una existencia tan afectiva como las primeras, salvo que estas, al contrario, participan del modo de ser aterrador de las penas.

do Vallejo se deja oír por todos aquellos que pueden reconocer, por debajo del universo abstracto y práctico de las nociones adquiridas, la pureza infantil de la aflicción o de la alegría.

En la penúltima estrofa, el reclamo que escuchamos ("obedientes y sin más remedio..."), si bien nace en el mundo peculiar de la niñez abandonada, puede abarcar entonces toda la "orfandad" del hombre que no sabe nunca el porqué de lo que le sucede. Al empezar la última estrofa, advertimos el estupor del ser que interroga en la sombra y se da cuenta que nadie le va a contestar: los interlocutores no existen, de puro callar se han desvanecido en el silencio y el poema no era en realidad más que un monólogo sin respuesta; los otros niños son tan olvidados como las personas mayores. En la tentativa final para no aceptar todavía el abandono como un hecho seguro y definitivo (la duda persiste hasta el último verso), la soledad irremediable del hombre de ahora, presa constante de la obscuridad que lo cerca, se hace más patética por la expresión púdica del dolor y de la queja. La índole radical del sufrimiento no ha variado desde los dramas primitivos de la infancia.

En el poema siguiente *Trilce IV* el tono es de nuevo totalmente distinto. Como punto de partida, lo mismo que en *Tr. I*, tenemos una sensación, auditiva, pero ahora crispada, prolongada y rápidamente alucinada; los dos primeros versos, dedicados a traducirla, también rechinan y las palabras (algunas del lenguaje científico, nada poéticas en apariencia, y otras inventadas, como cf. "trifulcas", en una misma nota auditiva) hieren en forma desagradable el oído. El tercer verso sorprende al contrario por su acento directo, hablado y próximo al acento general del poema anterior: de la molestia insoportable causada por el rechinar de las carretas, sólo puede surgir el grito, más bien el quejido, de un niño que castigan por una causa inexplicada. Y, a través de una asociación sentimental espontánea, se introduce el recuerdo amoroso, inspirado por la conciencia oscura de la culpabilidad (es el motivo íntimo de la culpa el que reúne el tercer verso con el cuarto), que vemos formarse en el presente caso a partir de la sensación inicial. La evocación de la mujer, designada sin precisión alguna (4) queda estre-

---

(4) "Aquella otra": el recurrir al pronombre demostrativo de la distancia —cf. más abajo: "aquel no haber descolorado"— es relativamente frecuente en *Trilce* para indicar lo que hay de imperativo y simultáneamente incomprensible en las relaciones del hombre con los seres y con el universo.



sación presente sofocante, en la que persiste en forma vaga la figura antes evocada del amor (amor y calor : "nupciales trópicos... el alejarse rompe a Crisol...") y la queja primitiva del hombre ("Lado a lado al destino y llora y llora...") — la sensación pues adquiere intensidad en la afirmación misma, sin ningún control de la conciencia, hasta volverse por poco enloquecedora. Hacia el final ya no tenemos sino unas anotaciones rápidas donde el poema se pierde y se destruye : "Calor. Ovario. Casi transparencia". Los dos últimos versos señalan entonces el sobresalto supremo de la conciencia a punto de ser aniquilada, la cual no logra recuperarse sino como conciencia del dolor : "Háse llorado todo...". El desorden sintáctico : "háse entero velado..." (cf. en *Tr. II* el orden desacostumbrado de vocablos : "cuanto heriza nos") colabora al desconcierto definitivo y la palabra última "izquierda" es una palabra dotada en la poesía de Vallejo de una existencia independiente y significativa, cuando el uso diario le atribuye solamente valor de relación; "en plena izquierda" : la "izquierda" se instala por todas partes como el lugar universal del dolor.

En el poema V, la obsesión numérica que hace poco señalamos se precisa y revela su más íntima relación con la angustia latente del poeta. Para comprender dicha relación y el origen de la obsesión aludida, podemos referirnos a un texto revelador de *Muro Noroeste*, en *Escalas Melografiadas*. El autor declara que la justicia no es función humana y no puede serlo y en una página patética nos ofrece las razones de semejante imposibilidad; descubrimos no sólo el substrato de la experiencia personal del poeta, sino también el porqué de algunos de los aspectos más desconcertantes de su forma poética : "El hombre que ignora a qué temperatura, con qué suficiencia acaba un algo y empieza otro algo; que ignora desde qué matiz el blanco ya es blanco y hasta donde; que no sabe ni sabrá jamás qué hora empezamos a vivir, que hora empezamos a morir;... el hombre que ignora a qué hora el 1 acaba de ser 1 y empieza a ser 2, que hasta dentro de la exactitud matemática carece de la inconquistable plenitud de la sabiduría etc...". La palabra que estructura todo el fragmento citado es : "ignora".

En unas páginas agudas sobre el significado de *Trilce*, Carlos Cueto escribía en 1939 : "La agnosis es el origen de la angustia humana de Vallejo...". (7). Hemos visto el "yo no sé" irradiar en todos

---

(7) Carlos Cueto : *Trilce* en la revista *Sphinx* — julio de 1939.

los poemas del primer libro de Vallejo y en las composiciones iniciales de *Trilce* hemos puesto nuevamente de manifiesto la imposibilidad radical de asumir un conocimiento cualquiera, en un poetizar siempre al nivel de lo humanamente hostil e inexplicable. Pues bien, es notable que, de acuerdo con el texto que acabo de transcribir, tal ignorancia frente a las presencias irrecusables que cercan el cuerpo y la conciencia del niño (*Tr. III*) no se resuelve, sino que al contrario se multiplica cuando choca con las nociones más puras que alimentan la inteligencia en alto grado adulta : "el hombre que hasta dentro de la exactitud matemática, carece de la inconquistable plenitud de la sabiduría". Los números se convierten en nuevas fuerzas misteriosas que comienzan a existir para el poeta como signos de espanto y a llevar una danza inquietante que la inteligencia creadora de las entidades aritméticas no podía sospechar. El paso de la vida a la muerte, del color blanco al color negro, del uno al dos, son igualmente sentidos por Vallejo en la experiencia cotidiana de su propia duración mortal. ¿Cómo el 1 mismo nace del 0? El misterio de los límites entre los seres, las cosas, las nociones del espacio o del tiempo, ocupa la mente del hombre y las líneas divisorias se separan de los seres, las cosas y las nociones que determinan para vivir con vida autónoma, según un procedimiento ya sensible en algunos poemas de *Los Heraldos Negros* (*Absoluta, Espergesia*). El solo hecho de mencionar el nombre de algo existente acarrea de inmediato la aparición de otra palabra complementaria o contradictoria; desde el momento en que el hombre principia a ser consciente y a denominar lo que percibe, los vocablos mismos empiezan a escapársele y a deslizarse en el "gran colapso".

El amor (*Trilce V* es, en cuanto a la emoción precisa de la que arranca, un poema de amor) participa en la esperanza, nunca realizada, de remontarse al origen y de substraerse a la heterogeneidad esencial que experimentamos en el transcurso diario; los poemas a menudo se contentan con levantar acta de un nuevo fracaso, en una empresa llevada a cabo por las palabras mismas, cuando el poeta las proyecta una, tras otra, sin poder muchas veces organizarlas — dialéctica vital del simple y del doble, del ser y del contrario del ser. De ahí la extraordinaria pobreza de imágenes, en el sentido que dan al vocablo los creacionistas o los surrealistas contemporáneos, y, en cambio, la importancia del vocabulario abstracto cuyos términos opuestos se suscitan e informan en función constante de reciprocidad, sin lograr nunca resolverse.

El "grupo dicotiledón" de pronto invocado en el primer verso de *Tr. V* encierra la intuición amorosa en el símbolo matemático general

de cuanto existe en forma de "dos" : el amor se revela en la perfección aparente del grupo. Pero simultáneamente en el "dos" existen ya las "propensiones de trinidad" (8) (en el amor la posibilidad del hijo), en la plenitud de ser una invasión de "heterogeneidad". "Finales que comienzan, ohs de ayes" : aquí están los vocablos lógicos irreconciliables, liberados de las relaciones usuales y confrontados en su modo de existir particular, hasta afirmar la imposible identidad de los contrarios, la única en poder resolver la angustia de la división. La afirmación inicial reaparece más imperiosa aún, como la instancia del poeta a las cosas, a un "aquello" impreciso que representa todo lo que es, en trance de resolución por el amor — instancia para detener el curso devorador de las metamorfosis ("Aquella sea sin ser más") y para fijar el éxtasis unitario, fuera del tiempo, del cambiar constante y de las contingencias de lo sensible ("y piense en son de no ser escuchado/ y crome y no sea visto") — instancia ya perdida en cuanto se la formula, puesto que la voz misma, no bien se pone a hablar, a designar y a nombrar, inaugura el pasar infinito de lo uno a lo otro.

La exhortación : "Los novios sean novios en eternidad" recuerda más precisamente el fondo emotivo del poema, sin que la fijación del amor en un momento privilegiado de pureza extratemporal no pase de ser un deseo urgente mas imposible de llevar a los hechos. El sentimiento angustiado del tiempo, en que todo es pasaje y todo pasaje una agonía, se lleva el poema entero. El "pues" que encabeza el siguiente verso no introduce una conclusión, sino que señala una nueva instancia, ya desesperada, puesto que, más allá propiamente de los novios, en un sentido mucho más general, la sola mención del primer guarismo de la serie indefinida de los números, el 1, amenaza con engendrar el lenguaje entero sin que sea posible en adelante detenerlo; del nacer nace siempre el nacer; del silencio mismo, del O, de lo homogéneo termina surgiendo, como un exceso de ser, el 1, y tras él nuevamente el sínfin del lenguaje : no existe pues escapatoria. El último verso que reitera las palabras iniciales, subrayando su contenido amoroso : "Ah grupo bicardiaco" es un grito de derrota y de zozobra irremisible. "Al final, el poema de *Trilce* in-concluye en una irresolución" (9) : el final de *Tr. V* es característico; el poema, organizado de antemano, se ha ido

---

(8) La palabra "petreles", al principio del segundo verso, indica en esta poesía abierta a solicitaciones diversas, un residuo de visión, la cosecha de una mirada al mundo exterior; además el abrir de alas del ave marina representa todas las "oberturas", el nacimiento de las nuevas cosas y los nuevos seres.

(9) C. Cueto : artículo citado.

desarrollando, a partir de la expresión inicial, por golpes de intuiciones irrevocables e invocaciones ineficaces : "A ver.... A ver.... y no gli-se.... Pues no deis.... Y no deis....", sin que el poeta dirija o domine la ordenación. Al terminar nos encontramos solamente con la intuición del principio, tan poco fundamentada y en cambio gravada con toda la angustia acumulada en el intervalo.

---

Los cinco primeros poemas de *Trilce* nos han ofrecido ejemplos variados de la escritura poética de Vallejo. Todos revelan sin embargo una sola actitud fundamental, la misma que, a lo largo de *Los Heraldos Negros*, se venían precisando poco a poco, conforme se iba liberando de las influencias culturales anteriores — actitud que separa a Vallejo de los poetas solicitados por la embriaguez de las imágenes en el umbral común del sueño y de la vigilia, de aquellos igualmente que tratan de rivalizar con lo creado y de suscitar un universo nuevo — actitud del hombre situado en el "ahora" (la palabra : "ahora" es una de las que a menudo aparecen en el libro) y que se encara, desde niño (¿donde está, pues, el niño, que abre sus sentidos hacia el mundo y descubre maravillado los colores y los sonidos?), con las fuerzas oscuras de las cosas y de los seres, al acecho de ese algo hostil que cualquier sensación manifiesta ("que le vamos a hacer"). Los poemas de *Trilce* no conducen a ninguna parte y continuamente reciben cargas de incognoscible. Toda aprehensión, toda detención definitiva se revela imposible, y asimismo toda conclusión. De ahí un constante arrancar y pararse, con la reaparición de la afirmación original, a veces lancinante, que equivale a lo que en otros poetas sería el desarrollo constructivo del poema.

Privados de los recursos de la inteligencia, estamos siempre en la hora en que surge la primera pregunta frente al misterio terrible de lo indeterminado (el calor del medio día en *Tr. II* o el rechinar de las carretas en *Tr. IV* son ejemplos de cuanto "nos eriza" sin que hayamos dado motivo para ello). Tenemos que insistir en ese carácter "in-inteligible" de la poesía de *Trilce* que busca "al tanteo en la oscuridad", sin llegar a ver o a organizar la sensación confusa. Ha sido definitivamente eliminada toda clase de seducción estética y muchos poemas tienen un aspecto incoherente, al menos entrecortado; una opacidad dolorosa determina los medios de expresión aparentemente más opuestos, pero por ella secretamente enlazados : lenguaje apenas aprendido que copia en la forma más humilde las alternativas de una congoja

infantil ante las tinieblas, el abandono y el hambre (*Tr. III*); lenguaje a su vez creador de obsesión por la virtud implacable de ciertos vocablos (*Tr. II*), o lenguaje que se encrespa furiosamente con la sensación (*Tr. IV*), se deshace y rehace, al margen de la sintaxis y hasta de las formas acostumbradas, se contrae y de pronto se afirma paradójicamente en la violencia destructora de los contrastes (*Tr. V*), cuando los "finales" engendran los "comienzos", la plenitud del 0, el principio del 1 y el exceso de silencio, la voz, en una tentativa para no ceder a la atracción del vacío, de aquellos "abismos espeluznantes" que el mismo Vallejo recordaba después de la publicación de *Trilce*.

Bien vemos entonces, los peligros a los que los poemas hacen frente de la primera a la última página del libro — peligros también contradictorios y sin embargo pendientes de la misma causa profunda : a partir de la extrema humildad, cuando la intensidad de la emoción no sostiene en forma adecuada al lenguaje, existe el riesgo de caer en un prosaísmo deliberado; cuando al contrario, los vocablos de por sí adquieren una influencia exagerada, pueden suscitar un nuevo tipo de retórica; finalmente el desmantelamiento total del lenguaje nos llevaría a una incoherencia verdadera, ya imposible de justificar.

### III.— LOS TEMAS LIRICOS : LA NIÑEZ, LA MADRE, LA CARCEL, EL AMOR

Repetidas veces encontramos en tal o cual poema de *Trilce* versos que parecen como supervivencias de la época modernista : "Cuando la calle está ojerosa de puertas....", leemos por ejemplo en *Tr. VII* — imagen con antecedentes en los más antiguos poemas de *Los Heraldos Negros* (cf. *Hojas de Ebano*) y de procedencia netamente herriana. El primer verso de *Tr. XXIX* : "Zumba el tedio enfrascado...." tiene una resonancia idéntica. Cuando Vallejo acepta todavía organizar alguna que otra metáfora (cada día con menos frecuencia), siempre vemos introducirse nuevamente los primeros recuerdos de su iniciación literaria. Pero lo importante es que ahora dichos recuerdos se presentan solamente en forma episódica, y el único poema de *Trilce* que posee casi todos los caracteres de un cuadro simbolista armonioso (1) es *Trilce XXIV* (2), aunque la última palabra : "Lunes", se diría

(1) En cuanto al empleo de la palabra : "ñandú", es otra muestra de aquella localización de los motivos modernistas que hemos estudiado en *Los Heraldos Negros*.

(2) Las referencias evangélicas que en él se encuentran, pertenecen a la vieja corriente poética. El simbolismo bíblico tradicional, es generalmente abandonado en los otros poemas de *Trilce*. En *Poemas Humanas*, en cambio, Vallejo manifestará espontáneamente el aliento profético de la Biblia, fuera de toda influencia literaria anterior.

que arbitrariamente separada del contexto, confiere a los versos una nota de in-conclusión característica.

En los otros poemas se dan, a veces puras, a veces coordinadas o enlazadas, las diferentes tendencias de la expresión poética que hemos intentado analizar en las composiciones iniciales del libro.

---

La incapacidad de Vallejo para apartarse del dolor cotidiano va íntimamente unida a una experiencia personal del tiempo que hemos seguido a lo largo de *Los Heraldos Negros*, especialmente en los poemas relacionados con la niñez. *Tr. III* nos ha dejado oír a un niño que se dirige directamente a otros niños : *Trilce LI* nos ofrece un ejemplo, si cabe, más perfecto todavía de la misma modalidad. Al iniciarse el poema no hay nada que prepare al lector : los versos apenas están escritos para un lector. Un niño habla a media voz a otro niño que está llorando y, si bien el ritmo adquiere mayor amplitud en la tercera estrofa (a partir de : "A mí, que había tanto atisbado..."), son las pausas, las repeticiones, las palabras más bien murmuradas que verdaderamente pronunciadas, y sobre todo los silencios que ocultan más de lo que las palabras denuncian, son las súplicas y las amenazas, más tiernas aún que las explicaciones, son todos aquellos síntomas de una lógica preadulta, urgente y desesperada, los que dan a un poema, despojado de adorno inútil, el tono excepcional de dulzura, irremediablemente desgarrada. Pues aquí tampoco nada termina, nada concluye y la conciencia infantil, que está despertando al sentimiento irremisible de la propia culpabilidad, al mismo tiempo que tropieza con todos los obstáculos de la comunicación entre los seres, nunca había sido en esa forma presentada por Vallejo, con una intensidad de emoción casi animal, cuando el lenguaje es llanto todavía, signo de aflicción mucho más que función de elocución. (3).

En el poema siguiente — *Trilce LII* — tampoco tenemos un recuerdo de infancia, sino la infancia misma, rediviva en la confianza del poeta niño a uno de sus hermanos o hermanas, — no una vuelta hacia algo pasado, sino, en el presente de nuevo realizado de la infan-

---

(3) Tono semejante aparece de pronto en medio de tal o cual poema de expresión por lo demás sencilla : cf. p. ej. *Tr. XL* :

'y aun lo que nos habríamos enojado y peleado  
y amistado otra vez  
y otra vez.....".

cia, una tentativa para salvar, proyectándolo sobre el futuro (cf. *Canciones de Hogar* y en primer lugar *Enereida*), aquello que el hombre que actualmente escribe percibe, a pesar de todo, como ausencia. Apenas necesitamos señalar las expresiones familiares (tomar el pelo, apañuscar), los fragmentos hablados tras los cuales es fácil imaginar un movimiento o una sonrisa de complicidad ("¡y no me vayas a hacer cosas!") — el poema todo es un fragmento de conversación (desde el primer verso: "Y nos levantaremos...").

El tono difiere sin embargo del poema anterior, porque la niñez aparece ahora como arropada, protegida y resguardada contra los misterios exteriores por la acumulación de los detalles de la vida cotidiana, ausentes al contrario de *Tr. Li.* Lo mismo que en *Enereida* todo es redimido al calor de las cosas buenas, favorables, y al amparo de la madre que organiza en torno de los niños una capa de dulzura y bienestar. Si bien el poeta deja al niño de otrora expresarse como en sus años serranos, éste, profundamente conmovido, encuentra a lo largo del poema las palabras más significativas creadoras de atmósfera: "mamá toda clara, cantora cólera, almuerzo musical (las crea también cuando le hacen falta: "tus huecos onfalóideos") y otras que mutuamente se atraen en un redoblamiento del efecto sentimental: "las cometas azulinas, azulantes". La elección acertada de los vocablos sugiere la impresión de ternura humilde y por una vez feliz, que todo lo humaniza ("el aire nene") y acude a los objetos para liberar su alma entonces benéfica. La unidad de las estrofas entre sí no se debe a la progresión tradicional de un relato sino a las sollicitaciones sucesivas del sentimiento ("Otro día querrás... O querrás... Y llegas... Y en el almuerzo..."). Cierta humorismo aflora al terminar y nos abre "las puertas del taller" (4), explicándonos, de un modo que algunos lectores juzgarán prosáicos, el origen de ciertas deformaciones ortográficas, sistemáticas en *Trilce* ("buenos con b de baldío, etc..."; las letras mismas pueden recibir vida independiente: "la v/ dentilabial que vela en él"). En la sombra de la madre — fuerza propicia que compensa todas las fuerzas adversas (el hogar, que prolonga la madre, es de por sí el único contrapeso a la hostilidad original del mundo), en la seguridad de la comida siempre proporcionada por la madre, el hambre es experimentado constantemente como el ejemplo de la impotencia del hombre frente al misterio circundante y es notable el pres-

---

(4) Expresión de Amado Alonso en su libro sobre Neruda (p. 32), respecto a una particularidad por lo demás completamente diferente.

tigio, subrayado por la versificación, que adquiere una palabra como "manteca" en la última estrofa. En el detalle de los versos, los vocablos inician sus encuentros autónomos, característicos de otros poemas; en la tercera estrofa por ejemplo la disposición de las líneas destaca la novedad de estas asociaciones idiomáticas.

Desde el principio, el empleo del futuro de los verbos tiende a asegurar la perennidad del universo familiar, el único enteramente humanizado, universo sin memoria, universo siempre actual y preservado a fuerza de afirmación : en la última estrofa el presente verbal se substituye normalmente al futuro. Pero en ese presente mismo ya no hay igualdad entre aquel que habla y el supuesto interlocutor : el primero parece que mirara un poco desde fuera; el lector presiente confusamente que la voz del que habla es una voz solitaria, a la cual ninguna otra, aquí tampoco, responde — una voz que hasta en el poema que consideramos perora en el vacío y no recibe eco.

La visión de un tiempo sin momentos separados, sucesivos, es fundamentalmente distinta de la visión temporal de la mayoría de los poetas anteriores o contemporáneos. Por ejemplo el "saber soñar", el "hacer soñar" de Antonio Machado, poeta predilecto de la temporalidad fugitiva no tiene relación alguna con la poesía de Vallejo. "De toda la memoria, sólo vale, el don preclaro de evocar los sueños" : Machado siente el pasado como perdido y la facultad de soñar, al evocar nuevamente el pasado, permite recuperar su imagen y en cierta forma su esencia, lo que había de permanente en cada instante fugitivo — recuperación nostálgica pero en ningún momento trágica o desgarradora, más bien al contrario consoladora. Para Vallejo en cambio el tiempo no se acumula y el presente no se enriquece con la experiencia del pasado : en cualquier instante, la totalidad del yo, es arriesgada en el presente. Los poemas en que el lenguaje infantil aparece sin transposición alguna, constituyen el caso límite. Los que tienen como tema de inspiración el retorno a la casa nata!, después de muerta la madre, manifiestan asimismo esta dimensión temporal propia de la poesía de Vallejo.

---

En *Trilce LXI* es fácil seguir los vaivenes de una conciencia semilúcida : el poeta indica los movimientos de su cuerpo; son movimientos maquinales; el que habla ve las cosas en medio de una somnolencia opaca, dolorosa; los recuerdos surgen por un momento ("El poyo en que mamá alumbró..."), tratando de perpetuarse en el presente ("Ha

de velar papá rezando...") o mezclándose con la visión actual inmediatamente subjetivada ("Dios en la paz foránea...") y el poema termina hundiéndose en un sueño que confunde todas las cosas. A la hora de hundirse igualmente, el hombre sigue hablando, mecido por el paso del animal, de obsesión en obsesión ("Todos están durmiendo para siempre") y de indiferencia en indiferencia, como quien se va durmiendo después de un largo caminar ("dice/ que está bien, que todo está muy bien") : todo se resuelve en una sensación imprecisa y ambigua de bien y malestar).

Nuevamente con *Enereida* podríamos cotejar *Trilce LXV*.

"Madre, me voy mañana a Santiago,  
a mojarme en tu bendición y en tu llanto ...." :

el procedimiento, casi sistemático a partir de la segunda línea, que consiste en concretizar lo abstracto para conseguir una intensidad máxima ("acomodando estoy mis desengaños..... estoy cribando mis cariños.... tu arco de asombro, las ....columnas de tus ansias.... etc.") no es nuevo, pero su frecuencia aquí no deja de ser notable; amplía la visión y la sitúa en una altura serena que prepara la segunda parte del poema. Paralelamente los objetos usuales se animan con vida patriarcal y el humorismo que preside a su evocación ("Me esperará mi sillón ayo.... rezongando a las nalgas tataranietas....") pertenece a ese clima de dicha familiar que la presencia de las cosas garantiza a la infancia (el adjetivo "quijarudo" es creado en el cuadro de esta evocación, tierno hasta lo grotesco, cuando el poeta empieza a aceptar las puras solicitudes verbales : "de correa a correhuela....", cf. más abajo : "para todas las cintas más distantes/ para todas las citas más distintas").

La primera estrofa del poema se enlaza directamente con la tercera, por encima de la segunda; esta última presenta una unidad masiva (subrayada por el movimiento inicial : "Me esperará....", que se repite dos veces a mitad de verso) y está escrita en futuro, tiempo que ya hemos visto aplicado a los objetos felices del recuerdo para perpetuarlos en ese forma, solos, contra la realidad de la muerte; por cierto el futuro aquí empleado es un falso futuro, un futuro hipotético, pero no lo sabemos antes de que se presente de nuevo, al iniciarse la estrofa 3, (5) el presente, del cual, al extremarse el sentimiento, surge de pronto,

---

(5) El verso : "Estoy plasmando tu fórmula de amor....." reitera una expresión casi idéntica de *Para el alma imposible de mi amada* en *Los Heraldos Negros* :

"Y si no has querido plasmarte jamás  
en mi metafísica emoción de amor....".

como en algunos poemas de *Los Heraldos Negros*, la aspiración hacia la unidad.

Desde el principio de la cuarta estrofa : "Así muerta inmortal . . .", el tono es otro y la segunda mitad de la composición se organiza a partir de una "mutilación sintáctica", parecida a las señaladas por Amado Alonso en la poesía de Neruda. A la palabra "Así . . ." no corresponde ningún término de comparación, ningún "como . . .". "Así" aparece como una revelación brusca que no procede lógicamente, sino que marca un "salto" — todopoderoso, si bien incompletamente justificado — de la intuición, la cual no tiene en cuenta la sintaxis. Hasta el final no nos libraremos del "Así" que vanamente el poeta trata de dilucidar por completo antes de repetirlo como un eco que va degradándose (*Enereida* concluía por un movimiento de igual índole intuitiva pero ascendente : tenemos ahora un movimiento descendente). La conexión con la primera parte es asegurada por expresiones como : "los arcos de tu sangre" (en la primera parte : "tu arco de asombro"), "la columnata de tus huesos" (id. : "las columnas de tus ansias"), pero el grito "muerta inmortal" resulta imprevisto: hasta el momento el poeta parecía dirigirse a una persona viva; al darla ahora por muerta la salva sin embargo inmediatamente de la muerte y del tiempo; la angustia del huérfano se resuelve en su deseo de perpetuar la infancia que ha ido perdiendo mientras tanto : el tiempo estalla en eternidad y la madre, muerta porque inmortal, inmortal porque muerta, se convierte en un símbolo inmenso, ilimitado, a cuya sombra todo se cobija y adelgaza ("mi padre . . . el primer pequeño que tuviste") (6) en la tentativa, actualmente victoriosa, por eternizar el bienestar del hogar. Ya anunciado en *Enereida*, encontramos el tono profético que alcanzará una expresión múltiple en los últimos poemas de Vallejo.

Ocurre, pues, que el sentimiento agónico del tiempo deja la infancia, en lo que tiene de seguro, proyectarse en un presente inmortal; mas la dicha infantil en realidad ha sido perdida por el hombre y generalmente el proyecto de recuperación fracasa a pesar de lo intensamente sugestivo de la evocación; la infancia sigue existiendo pero como una herida siempre abierta en el hoy: examinemos por ejemplo *Tr. XXIII* y *Tr. XXVIII*.

En *Trilce XXIII* la elección de vocablos y construcciones poco usados o arcaicos ("tahona estuosa de aquellos mis bizcochos . . .") que

---

(6) Habría que cotejar con la prosa *El Buen Sentido en Poemas Humanos*, donde tendremos la temática opuesta, llegando el poeta a escribir: "La mujer de mi padre está enamorada de mí . . .".

dilatan más aun lo majestuoso de la invocación inicial, contribuye de inmediato a colocar a la madre en un plano casi mítico — y con la madre todo lo referente al pan y a la comida: los términos característicos se acumulan en los primeros versos (7) : "tahona, bizcochos, yema, mendigos" (parece que igualmente "gorgas") y la expresión : "hostias de tiempo" los prolonga en un resumen significativo (cf. más abajo una imagen común que adquiere una intensa calidad emotiva : "tus puros huesos estarán harina...") Después de las invocaciones iniciales que dan a la madre categoría de símbolo, volvemos a la evocación más precisa del universo de la niñez — evocación hecha en el pasado verbal, pero que se tuerce de pronto cuando la palabra "ahora" (8) invade el poema. Tenemos entonces una nueva multiplicación del símbolo, pero ya oprimido por el dolor actual : al desmoronarse el mundo de la madre y del pan cotidiano, el huérfano queda desamparado en las tinieblas exteriores, las cuales, en relación con la nota dominante de los versos, tienen la forma de una gran mandíbula hostil y omnipresente.

"Tal...", palabra inicial de la última estrofa, es una de aquellas palabras que no determinan ninguna decisión lógica sino que introducen una nueva perspectiva sentimental (9); al terminar el poema en la efusión patética de la congoja infantil, el futuro y el presente se superponen una vez más ("Y nos lo cobran cuando, siendo nosotros, pequeños entonces"). La exigencia implacable, que su misma impersonalidad ("nos van cobrando... nos lo cobran) vuelve más temible, subraya, como nunca hasta la fecha, el sentimiento omnipotente de la orfandad que incide en tantos poemas de Vallejo; la vida nos es dada sin recurso o defensa y la obsesión del hambre siempre mantiene la expresión poética al nivel de las obsesiones elementales, del instinto de vida y de la presencia incontrovertible de la muerte. El último quejido no es más que el balbuceo de la carne abandonada: "¿dí, mamá?".

A lo largo de *Trilce XXVIII*, la entronización de los antiguos elementos del hogar en el presente es tal vez más sensible aún. La palabra

---

(7) Las imágenes no se desarrollan sino que también se acumulan, relacionadas con la intuición central y sin preocuparse por la coherencia objetiva — hecho que separa la poesía contemporánea de la simbolista y anterior al simbolismo.

(8) En ese momento, a partir de la palabra temporal, se da una asociación puramente verbal, tal como existen en los poemas de *Trilce* sin tema lírico evidente.

(9) Cada estrofa tiene en esa forma su unidad propia (a falta de otro nombre seguimos llamando estrofa los conjuntos de versos entre dos espacios blancos), la cual no depende principalmente de la estrofa anterior sino de aquél nuevo ímpetu, en parte arbitrario de un punto de vista lógico, que la provoca.

"MADRE", destacada en mayúsculas, cobra su valor definitivo: el poeta no medita sobre la ternura maternal (que se confunde de nuevo con la ternura alimenticia); experimenta actualmente su realidad como algo ausente, recurso único pero inaccesible. Los fragmentos de humorismo tierno (el "bisbisear" de las ancianas indicado en la sonoridad del verso) confieren al sentimiento de la ausencia infranqueable un carácter púdico, constante en la poesía vallejana, no por eso menos desesperado. (10).

---

*Trilce LVIII*, el más hermoso de los poemas de la cárcel reunidos en *Trilce*, recoge asimismo el recuerdo de la niñez y de la madre (Cf. *Alféizar* en *Escalas Melografiadas*). Como punto de partida tenemos una sensación general de prisionero: "En la celda, en lo sólido...", la que pronto se intensifica hasta la pura alucinación y empieza a confundir las cosas y los seres ("los rincones" son la materialización dramática de todos los límites que encierran al hombre, y también participan simultáneamente de dos realidades: los dos lados, las dos paredes; rompen a vivir con igual intensidad que los presos acurrucados, de los cuales pronto no se diferencian).

Desde el primer verso, el poema pierde la conciencia clara del mundo circundante; en un estado de modorra con pesadillas (cf. *Tr. LXI*), el poeta deja las palabras agolparse ("se ajan, se doblan, se harapan") o convocarse mutuamente a distancia (como una ilación en la lógica absurda del sueño, tenemos el primer verso: "En la celda, en lo sólido..." que reaparece más abajo, sensiblemente modificado: "en la celda, en lo líquido..." y hacia el final: "en la celda, en el gas ilimitado..."; las nociones generalmente unidas por el lenguaje: sólido, líquido, gas, vienen a orientar el delirio verbal), mientras que el pasado y el presente se enlazan estrechamente (en la estrofa que empieza: "Apéome del caballo..." vemos introducirse el tema de *Tr. LXI*) y el masticar del compañero de cárcel es experimentado como algo ajeno y asimismo como sensación propia; la infancia invade el presente donde retumba el eco de una conversación ("No creas..."), infancia de pronto asumida por todos los momentos del tiempo a la vez.

Del sentimiento de desolación y abandono que regía el monólogo

---

(10) En *Trilce XLVI*, poema de factura casi regular (un soneto en endecasílabos, con rimas inclusive en los dos cuartetos), el tema es el mismo: ausencia de la madre en la comida.

de sonámbulo, surge entonces, como otrora en *El Pan Nuestro*, el sentimiento irreflexivo e irremisible de la propia culpabilidad y, marcados ayer y hoy conjuntamente por el signo de lo irremediable, el futuro es suscitado como el tiempo de la reparación, mas un futuro en el cual el pasado ha de repetirse tal cual: la infancia es simultáneamente pasada y futura, culpable en el pasado, buena en el futuro; el poeta se portará mejor mañana, en su niñez que hace tiempo que no existe y, cuando escribe: "Ya no reiré...", no es un preso el que habla sino, como en *Tr. LI*, un niño que trata de hacerse perdonar. Todas las dimensiones del tiempo se superponen en la fuerza primitiva de un remordimiento intrasmisible. Vallejo no toma distancia alguna consigo mismo, con lo que fué y con lo que será. En el último verso hay como un llamado del mundo exterior, que tan sólo sirve para prolongar el dolor en la incertidumbre de la pregunta: "¿quién?" (f. *Tr. I*): "¿quién tropieza por afuera?"

En *Trilce XVIII*, a partir de la misma sensación alucinadora de los muros de la cárcel se introduce nuevamente la imagen de la madre que se troca en símbolo innumerable (la madre es la que libera, la que abre las puertas de todas las celdas de la vida), pero aquí la visión inquietante cuaja más precisamente en un número: el cuatro, que empieza a tener un valor de obsesión, determinante en el desarrollo del poema. (11). Las paredes, la madre y la noche terminan confundiendo sus nociones hasta provocar, hacia el final, como una danza absurda de gestos y guarismos, que sella la soledad, carente de todo recurso, del poeta: éste ya no se contenta con repetir el "yo no sé" sordo y sin repuesta; entrechocando los vocablos que se atraen y al mismo tiempo se niegan mutuamente, va creando un ademán imposible de representar ("en busca de terciario brazo") y cuyos elementos no aparecen sino para destruirse en el acto, y destacar, en violento contraste, la afirmación inequívoca de la orfandad: "esta mayoría inválida de hombre".

En el poema del carcelero (*Trilce L*), el sufrimiento se oculta bajo el tono irónico de los versos: tenemos un relato sin perspectiva más allá

---

(11) La obsesión numérica se explica en este caso de modo inmediato: el 4 es el número perfecto, infranqueable, que limita el universo del preso: "cuatro paredes... cuatro rincones..." (cf. los cuentos de *Cuneiformes*). Lo encontramos de nuevo en los otros poemas de *Trilce*, inspirados por la cárcel: "El cancerbero cuatro veces al día maneja su candado..." (*Tr. L*); los jueces que juzgarán al detenido por lo mismo serán probablemente cuatro: "Es posible me persigan hasta cuatro magistrados..."; y el mismo número invade igualmente el recuerdo de la niñez en el poema anteriormente estudiado (*Tr. LVIII*): "cuando mi madre reza... a las cuatro de la madrugada...".

del presente, pero la composición escapa de los peligros de la prosa por el humorismo rebotante de ternura que humaniza hasta las cosas más humildes ("los fundillos lelos melancólicos"), mezcla las sensaciones interna y externas ("abriéndonos, cerrándonos los esternones... — juega el viejo... a lo ancho de las aortas...") y disimula el dolor ("como nos duele esto") tras las apariencias de una objetividad medio burlona ("pero siempre cumpliendo su deber").

El humorismo tierno también salva *Trilce XXI* (contabilidad de las costillas y de los músculos, nacimiento paradójico de la risa en medio del dolor, dislocación final a base de onomatopeya), poema en el cual se nos presenta, directamente expresada, una sensación dolorosa (de golpes recibidos).

*Trilce XXII* es más complejo, más incierto: la evocación inicial del proceso (más bien que de la cárcel) se pierde en una larga afirmación con raíz amorosa, pero algunos detalles: el "cuarto" con caracteres de obsesión como en la celda, el hombre simbolizado por sus "esquinas" (12), la amenaza de ser nuevamente capturado ("vuelto"), nuevamente juzgado, como otro hombre, por una culpa que él no ha cometido ("que me juzgen pedro"), la ironía familiar con que se exorcisa semejante posibilidad ("bien hecho") — todo deja suponer que el poema fué escrito poco tiempo después de la liberación. Una sensación de bienestar, en el instante ("Ahora que chirapa tan bonito...") una vez más eternizado ("chirapado eterno y todo"), dirige la simple afirmación de una presencia, la propia, — una presencia abierta hacia otro ser, la amante, y por ella, hacia un sinfín de ternura — una presencia que tan sólo es, sin resolver el misterio de su origen ("aquí me tienes, de quien yo penda"), es y repite obstinadamente que es (hasta la última palabra : "Hemel!"). Este tipo de afirmación ineficaz se ha substituído a la reflexión o a la meditación : el "yo no sé" nunca concluye.

---

El amor en la poesía de Vallejo no presenta la diversidad de niveles y de modos que, ya lo advertimos, Pedro Salinas ha analizado en la poesía de Darío: en algunos poemas de *Los Heraldos Negros* hemos visto el "sentimiento" amoroso vestirse de imágenes modernistas y aceptar un simbolismo trascendente de prosapia netamente literaria; Vallejo ha descartado rápidamente esta herencia sensible en sus primeras o-

---

(12) Cf.: "en las cien esquinas de esta suerte" (*Tr.* XXXI).

bras; en *Trilce*, el amor está libre de toda contaminación sentimental, lo mismo que de toda prolongación lírica que excedería los límites de la experiencia inmediata: experiencia del abandono o del consuelo, de las faltas o de las satisfacciones del vivir cotidiano.

La relación de un amor pasado que leemos en *Trilce XXXVII* resulta en exceso anecdótica y por lo tanto mediocre, pero da la pauta de una poesía de las alegrías y de los sufrimientos siempre ajustadas a las alegrías y a los sufrimientos del niño de otrora.

*Trilce XI*, que evoca igualmente un amor pasado, presenta para nosotros mayor interés: el amor desaparecido reaparece en el presente y simultáneamente sigue experimentado como ausencia. Los tiempos verbales intrincados y las reiteraciones obstinadas (Me he casado... Se ha casado...) frente a lo que fué, como si ello no fuera aún definitivo ("pero todo de engaños, de candor como fué") contribuyen a crear la incertidumbre y relacionar el amor, en forma característica, con las primeras realizaciones de la infancia: el amor casi siempre es afirmado en su inocencia e impotencia originales — sensación confusa más que sentimiento — tentativa para prolongar o constituir de nuevo el mundo privilegiado del hogar materno (la amante hace el papel que en otros tiempos la madre: envuelve al hombre con un calor animal que lo separa de la hostilidad del mundo circundante).

Desde ese punto de vista habremos de considerar algunos poemas que por lo demás no ostentan calidades de primer orden, ya que el lenguaje de la ternura familiar puede caer en lo trivial de la mera anécdota. En *Trilce XXXIV* la repetición como de un toque fúnebre y al principio de cada estrofa de: "Se acabó..." (y a fines de verso la repetición secundaria de una palabra de tonalidad también mortuaria: "tarde"), el amor resumido en "el diminutivo" con que los amantes se reconocen, la dulzura especial del lenguaje ("parla y parla... bueno lo malo..."), el desdoblamiento del primer verso (se acabó el extraño...": el "extraño" es el poeta mismo — cf.: *La voz del Espejo* — L.H.N. — donde el poeta iba "rezongando" su propia marcha funeral) dan una expresión familiar a lo trágico de un abandono definitivo; el modesto universo de la ternura, única defensa contra la soledad del mundo exterior, se ha derrumbado una vez más; el verso: "mi mayoría en el dolor sin fin..." termina reafirmando "esta mayoría inválida de hombre" que veíamos reinvidicada al final de *Tr. XVIII*.

Después de muerto, el amor persiste en las cosas más cercanas y humildes. *Trilce XV* presenta el tema de la visita a los lugares anteriormente testigos de un amor por ahora difunto. El poeta está separado de su propio pasado tanto como de la mujer amada (lo que él expresa

por medio de una redundancia expresiva, si bien gramaticalmente incorrecta: "ya lejos de *ambos dos*..."). Son suficientemente conocidas las grandes composiciones con participación de la naturaleza que el mismo tema inspirara a los románticos del mundo entero: nada parecido tenemos en Vallejo — sino más bien un poema íntimo en el "rincón" de una habitación pobre cualquiera — poema que vale únicamente por el hablar apagado de la voz que nos oculta más de lo que nos revela ("En el rincón *aquel*...") y actualiza la queja, dejando que la presencia inmediata de la amante perdida invada la evocación del pasado ("Has venido temprano a otros asuntos... No lo equivoques..."), mientras que en el campo formal, una adjetivación un tanto osada ("poca y harta y pálida") con antecedentes en *Los Heraldos Negros* (cf. *Los Pasos Lejanos*), un enlace verbal lógicamente absurdo y sin embargo bruscamente revelador ("me he sentado a caminar": "sentado" en un presente sin salida, el poeta camina hacia lo que fué, o mejor dicho espera que los recuerdos empiecen a caminar hacia el momento actual para inmiscuirse en el "ahora"), la derrota progresiva de la organización poética que va cediendo ante la emoción totalitaria (la primera estrofa es regular: versos alternados de 13 y 11 sílabas, rimas; en la segunda las rimas son ya imperfectas y el ritmo del endecasílabo predomina sin imponerse) — todo lo dicho confiere a un poema que no es de los mejores un carácter sin embargo netamente vallejano.

La estrecha conexión de las pobres cosas y los pobres lugares con el amor y la amada puede concluir en una asimilación completa. En *Trilce LXXII* ningún ser humano aparece concretamente: el poeta habla con el "salón" mismo, el cual en realidad reúne todas las características del ser amado ("aunque te quise, tu lo sabes... ya ni he de violentarte a que me seas de para nunca..."); paralelamente, el hombre que recuerda lo pasado tropieza siempre con lo que es o ha sido en forma irremediable, sin causa ni pretexto, y renuncia a encontrar explicación, perseguido, como en la celda, por los números que concretan su angustia sin ofrecerle ninguna solución ("salón de cuatro entradas y sin una salida... te hablo por tus seis dialectos enteros... (13) Julio estaba entonces de nueve...").

---

(13) Podemos ver en este ejemplo cómo nace una de aquellas asociaciones verbales que generalmente no nos revelan su secreto y se pierden en una incoherencia a veces exagerada: la sensación, en *Trilce*, no tiene nunca valor representativo, sino que libera una carga afectiva violenta y trastornadora; en el presente caso la sensación del "salón" del recuerdo, como una nueva celda para el hombre, queda fijada en las paredes (las 4 laterales, el techo y el piso) que limitan el horizonte, y más especialmente en él

En *Trilce LXII*, la invocación a la mujer perdida, nace igualmente al amparo de las cosas (véase asimismo *Tr. XLIX*): "Alfombra... Cor-teza... Almohada...", otras tantas palabras por lo demás que, al co-mienzo de las estrofas, simbolizan las cualidades de la mujer. Un tono permanente de confianza a media voz ("Cuando vayas al cuarto que tu sabes..." — cf. *Tr. XV*: "en el rincón aquel...") t anspone en el fu-turo, por la permanencia de las cosas, una aventura humana ya pasa-da: el tema del amor más allá de la tumba y un simbolismo tradicional persistente (compárese: "en las siete caídas de esa cuesta infinita..." con las imágenes de *Nervazón de Angustia* en *Los Heraldos Negros*) resultan completamente renovados por el ritmo propio de los versos que deben su carácter patético a los ritmos ordinarios del habla afectiva ("¡Quién sabe! /Oh no. Quién sabe... como antaño, /como antaño..."), penetrando de humanidad cuanto existe alrededor ("en la esquina de los novios ponientes de la tierra..."). (14).

La conciencia que entonces se manifiesta no está nunca totalmen-te despierta: en todos aquellos poemas de Vallejo donde tan fácilmen-te se confunden los lugares, los tiempos, las cosas y los seres encontra-mos una lucidez lógica atenuada, cuando no borrada, — consecuencia de un estado intermedio entre el sueño y la vigilia (el hecho era visi-ble más que todo en *Tr. LXI* y *Tr. LVIII*): en *Trilce XLII*, imágenes de-lirantes guían el curso del poema, mediante las repeticiones ("Espe-ráos..."), las conclusiones prematuras ("Muy bien..."), las pregun-tas y respuestas que el poeta o el niño se hace a sí mismo, las exhorta-ciones a mujeres indefinidas. La memoria de la niñez se entrelaza con la memoria del amor (15) y precisamente la respiración oprimida del niño acongojado por el misterio o por el sentimiento de culpa (cf. *Tr. III* o *Tr. LI*) coincide en este poema con las sollicitaciones sucesivas de la fiebre. Lo mismo en los poemas del amor que en los poemas de la niñez, un solo recurso queda a la congoja del poeta: el universo de las cosas fa-miliares, y simultáneamente los movimientos del lenguaje en perpetua

---

número 6, del cual no hay manera de evadirse; por otra parte "te hablo" del segundo verso trae consigo la palabra "dialecto", substituida a la palabra que podíamos esperar: "paredes", el adjetivo: "entero", subraya lo definitivo y total de la sensación.

(14) En la imagen: "y siquiera podrán /servirte mis *nos* musgos y arrecidos...", tenemos como la etapa intermedia entre un procedimiento de origen modernista ("Cru-zan dé boca en boca los ingenuos buen día, /como hilo de alegre rocío entre las rosas..." — Herrera y Reissig: *Buen Día*) y la existencia independiente de algunos vocablos abs-tractos en los poemas más difícilmente desentrañables de *Trilce*.

(15) Para el nombre "Tilia", recuérdese *Ascuas* en *Los Heraldos Negros*.

zozobra dejan presentir desde un principio que el bienestar en esa forma alcanzando es fundamentalmente culpable e inútil.

En *Trilce LXXIV* (16) podemos apreciar nuevamente la conexión entre el lenguaje poético y la incapacidad radical del poeta para evadirse de su condición dolorosa; el último verso: "Para que te compongas" confirma esa misma condición con un rasgo de impotente ironía que termina con el poema sin concluirlo verdaderamente.

Existe asimismo cierta similitud de atmósfera entre poemas como *Tr. XXIII* y *XXVIII* y por ejemplo *Trilce XXXV* (17) donde "los encantos de la mesa" resultan espiritualizados por la presencia de la mujer amada (la cual explica también expresiones como: "esta núbil campaña"). Una vez conjurados los peligros del impresionismo por esa constante confrontación del plano humano con el de las cosas ("sus palabras tiernas/ como lancinantes lechugas recién cortadas" : imagen sin mayor originalidad formal pero con virtud propia de resonancia vallejana), apenas es necesario indicar todavía la permanencia de la expresión hablada (palabras o giros : "suelta el mirlo... y nos marchamos ahora sí..."), la falsa conclusión ("Pero hase visto!"), la intensidad inmediata de la sensación, la cual a veces queda fijada en una sonoridad que no abandona hasta haberla agotado por completo ("a la orilla de una costura, a coserme el costado a su costado" — cf. en el poema anteriormente comentado: "máquinas cosedoras dentro del costado izquierdo").

"Mujer, que sin pensar en nada más allá...": en los pocos momentos felices que sustrae a lo desconocido a partir de una sensación actual, sin prolongación trascendente (cf. *Tr. XVI*: "Tengo fe en ser fuerte...": fe que surge en un momento de bienestar amoroso), el amor presenta los mismos caracteres que el hogar materno revelado por Vallejo. La fidelidad a una emoción física, que conforta al igual que el "yantar" del niño en otros tiempos ("Nadie sabe mi merienda succulenta de unidad..."), rige, como siempre en esa poesía, la forma misma del poema.

---

(16) La "concretización" del tiempo en el primer verso: "Hubo un día... que ya ni sé qué hacer con él" nos recuerda un antiguo procedimiento de la época herrerialna, pero adaptado a una atmósfera poética nueva (véase por ejemplo *El reloj caído en el mar* de Neruda).

(17) Aunque al principio notamos cierta vacilación en el significado conferido a la mujer, la evocación de la comida sitúa inmediatamente el poema en la perspectiva del "ahora". En cuanto a los versos: "casi un programa hípico en violado etc." se refieren a algo muy conocido del público limeño de la época: el color y el largo de los programas del hipódromo.

En *Trilce LXXI*, metáforas de cuño todavía herreriano, que señalan en el punto de partida la presencia del mundo exterior ("Serpea el sol... Vánse los carros flagelados por la tarde..."), se elaboran mal que bien a lo largo de una súplica urgente del poeta ("Cállate. Nadie sabe... Cállate. No respires... etc.") y ceden a cada rato ante la evocación o mejor dicho la narración directa del acto del amor ("Tus manos y mis manos... practicando depresiones, y sienes y costados... — este celo de gallos ajisecos..."). "Regocíjate huérfano...": el llamado final de alegría que el poeta se dirige a si mismo dentro del clima permanente de orfandad en que vive desde niño revela lo suficiente la imposibilidad de elevarse hasta un plano sentimental, y la confusión del erotismo con el instinto de todo lo bueno inmediatamente para el cuerpo, de todo lo que protege contra el abandono en las tinieblas frías, hostiles, del universo, aunque sea en forma siempre momentánea.

En *Trilce XXX*, el amor es totalmente afirmado en la "quemadura del segundo", y el poema amenaza con perderse en una serie de sensaciones nada estructuradas (han desaparecido los verbos) que dejan presentir como una trascendencia rudimentaria sin afianzarla ("con lo que estamos siendo sin saberlo").

"Pienso en tu sexo...": leemos al principio de *Trilce XIII*, poema donde esa sensualidad, en estrecha conexión con la experiencia de la niñez, se expresa a través de símbolos triviales o de fórmulas directas que hacia el final se insertan en un crepúsculo aún modernista(18): "Oh, escándalo de miel de los crepúsculos. /Oh, estruendo mudo". (con los colores y los sonidos superpuestos). La inversión completa del último verso: "¡Odumodneurte!" corresponde a aquella ruptura brusca de los poemas — en vez de conclusión — que en otras partes hemos visto indicada por exclamaciones irónicas o familiares, repeticiones de versos anteriores, etc.

---

(18) Insistiremos por última vez en la persistencia, en *Trilce*, de recuerdos literarios de la época modernista, los cuales, probablemente involuntarios en su aparición, no logran desarrollo coherente pero sirven a veces como punto de partida de tal o cual composición, v. gr. *Trilce XXXI*: "Esperanza plañe entre algodones..."; o *Trilce LXVII*: "...Bién peinada la mañana chorrea el pelo...". En el primero de los poemas citados, el verso inicial que es recordado hacia el fin determina la atmósfera general del conjunto, pero en el detalle de los versos seguimos, a través de algunas expresiones puramente verbales sin aparente substrato objetivo, un largo plañido, patético en su constante humildad, con exclamaciones jadeantes ("Cállate miedo..."), hasta el grito final: "Y basta" que una vez más deja el poema sin conclusión, el dolor sin otro recurso que la afirmación desesperada de la voluntad para no tenerlo en cuenta. En *Trilce LXIII*, toda la primera parte está constituida por elementos recibidos de la poe-

#### IV. EL NUEVO LENGUAJE POETICO

El "lenguaje descoyuntado", característico de *Trilce* según juicio de José Bergamín, aparece en conexión constante con la actitud fundamental del poeta que tan sólo puede intentar nombrar lo innominable en el momento de su manifestación inicial, cuando las cosas no son recibidas todavía como elementos de representación sino únicamente como amenaza o salvaguardia. Si consideramos poemas con el mismo tema intuitivo, entendiendo el tema en su más amplia definición, podemos apreciar los resultados diferentes, para no decir divergentes, en cuanto a la expresión poética, que sin embargo provienen de la misma zozobra espiritual del escritor. Acabamos de considerar poemas donde la intuición primitiva se traduce en una forma imitada de las formas íntimas de la conversación del niño o del amante: *Tr. LXII*, por ejemplo, es un poema de amor; pero, en el otro extremo del registro expresivo, *Tr. V*, que estudiamos en un capítulo anterior, es también a su modo un poema inspirado en la sensación amorosa; entre ambos poemas cabe una variedad de composiciones cuya fuerza afectiva procede, alternativamente, de las connotaciones verbales insólitas o de la transmisión casi infantil de la emoción.

En *Trilce VI*, que por un lado recuerda *Idilio Muerto* de *Los Heraldos Negros*, la nostalgia amorosa se organiza en torno a un elemento de la vida corriente, el traje, y a partir de la unión verbal inicial que resuelve con audacia sugestiva el sufrimiento experimentado en el seno mismo de las contradicciones temporales ("El traje que vestí mañana..."), se presentan los arcaísmos ("mi aquella lavandera"), los neologismos con fuertes resonancias ("otilinas, fratesadas"), las expresiones con base objetiva, pero expuestas a caer en un verbalismo gratuito ("en mis falsillas encañoña el lienzo para emplumar"), mientras que los diversos momentos del poema nacen unos de otros ("no lo ha lavado... lo lavaba... y si supiera... y si supiera...") hasta la

---

sía modernista, aparte de los dos primeros tenemos otros versos de cuño netamente herriano: "en mal asfaltado oxidente de muebles hindúes... rumia la majada y se subraya/de un relincho andino..."); en la segunda parte dichos elementos se organizan conforme una determinación familiar que recuerda, desarrollándola, la última palabra de *Tr. XXXI*: "*Pero bastan* las astas... *Basta* la mañana...", y también engendran expresiones típicamente vallejanas: "quietos hasta hacerse *uno*..." — sobre todo los dos versos finales en los cuales la espiritualización de los momentos temporales se asocia con la obsesión de los números y de los contrarios para crear como un nuevo toque fúnebre que termina el poema: "y busco las once /y no son más que las doce deshoras".

proyección en mayúsculas del grito, incapaz en otra forma de resolver la ausencia, el recuerdo y la inmensidad del deseo actual.

Un paso más hacia los "bordes espeluznantes" (1) y encontramos, por ejemplo, *Trilce IX* : las proposiciones eróticas más directas (desde "su válvula que se abre en succulenta recepción" hasta "aquel ludir mortal de sábana") están integradas en un simbolismo numérico ("sus dos hojas anchas... los dos tomos de la Obra...") que se intensifica en un esfuerzo como para dislocar el lenguaje, cargándolo con más significación de la que puede expresar. Los vocablos surgen bajo la impulsión de un poder explosivo, seco y destructor ("a treintidos cables y sus múltiples"), se forman con el poema ("enveto, se arrequantan, toroso") (2) un poema sacudido por una vibración sorda, ardiente, desde el primer verso cuya fuerza de sugestión se transforma y renueva al principio de cada estrofa: "Vusco volvvver de golpe el golpe...".

"Hay golpes en la vida...", tales eran las palabras iniciales de la obra toda de Vallejo; el verso que acabamos de citar recuerda esos golpes en la hora misma de hablar del amor y, a través de la incorrección de la escritura, cuyo origen (tan sólo el origen) podemos encontrar en la imitación del lenguaje hablado (cf. *Tr. LII*), la tensión recíproca de las dos palabras: "Vusco volvvver...", más expresiva por el empleo del verbo simple: "volver" en lugar del compuesto "devolver" y por la redundancia de la letra v, de pronto autónoma como en el abecedario de un niño (cf. *Tr. XXIII*) — dicha tensión procura traducir gráficamente la voluntad furiosa, si bien en realidad impotente, de recuperar en el presente lo que una vez ha sido y todavía puede dejar de presentarse como ausente ("y no vivo entonces ausencia, /ni al tacto"). Las dos sentencias finales aparecen de nuevo como una afirmación irrefutable pero inmotivada (la confusión: "alma de la ausente, alma mía" está relacionada con ese clima de confusión temporal tan frecuente en la poesía de Vallejo).

Un recuerdo amoroso es el punto de partida de *Trilce XXVI* : en la primera estrofa, la incoherencia, desde un punto de vista lógico, de una metáfora ampliamente desarrollada tiende sin embargo a crear, por los elementos elegidos, una impresión única, la de un amor que está ya de luto ("echa nudo, cárdenas cintas, sollozo, orinientos, moribundas,").

---

(1) Fórmula de Vallejo mismo en su carta a Antenor Orrego al poco tiempo de la publicación de *Trilce*.

(2) ¿Qué pensar de "todo avía"? La expresión juega probablemente con "todavía" y con "avía", puesto en vez de "había"; podemos ver en este ejemplo el interés y al mismo tiempo el peligro de semejante clase de invención.

Al concretarse el tiempo, el simbolismo de las ciudades muertas (Cuzco, Alejandría) se anuncia, en una atmósfera de sollozos y pesares, cuando de pronto ese simbolismo en proceso de organización desaparece ante la imagen erótica que se impone, sin la menor transposición, y durante las dos estrofas siguientes dirige la grafía misma de los versos :

“...una pierna por allí,  
más allá todavía la otra,  
desgajadas,  
péndulas”

— imagen puramente física, como animal (“¡más piernas los brazos que brazos!”).

La cuarta estrofa define, al contrario, unas consideraciones generales, presentadas como conclusión: “Así... Y así...” (3) y termina en una interrogación inquieta: “...con cuatros al ombro /ya para qué tristura” (el valor sugestivo del último vocablo es mucho mayor que el de “tristeza”). De la emoción en esta forma suscitada nace de repente otro recuerdo, otra sensación, más elemental que la anterior (es sensación de tacto), apenas enunciada (“las uñas *aquellas*...”) pero insistente en su carácter doloroso hasta iniciar uno de aquellos párrafos a base de oposiciones y de convergencia de contrarios que nos encaminan hacia una nueva retórica (“crecen ellos para adentro, mueren para afuera...”).

“Las uñas” : a partir de la sensación que prolongada se introduce nuevamente el simbolismo (respecto a la avestruz, cf. *Avestruz — L.H.N.* y *Tr. XXI*) al mismo tiempo geográfico y amoroso (“el estrecho ciego de senos aunados”), el cual termina perdiéndose en la misma atmósfera del principio, mientras conserva la obsesión de las uñas, de lo que desgarrar y también la presencia latente del amor (“Al calor de una punta... etc.”).

Tal vez más que en otros poemas, podemos observar el paso diferente de cada estrofa, que proviene de instancias sucesivas, recibidas por el poeta e imprevisibles para el lector ( el poema no adelanta, no progresa hacia un final determinado como hacen los poemas

---

(3) Adviértase al mismo tiempo la adjetivación nueva, (de la cual el mismo Vallejo formula el principio en *Tr. XXXVIII* : “Los sustantivos que se adjetivan de brindarse...”); como en ejemplos anteriores, marca la humanización dulce y humilde de todas las cosas: “luz eternamente polla... dedos hospicios...”.

simbolistas), pero simultáneamente el nexo afectivo sostiene la composición y une entre sí, aunque no las lleva a una conclusión, las distintas partes del poema.

Si en vez de considerar los poemas con inspiración erótica, hubiéramos estudiado aquellos en donde persiste, entre otros elementos, la imagen de la niñez, de la madre y del pan, (4) preponderante en *Tr. LXV* o en *Tr. XXIII*, hubiéramos encontrado idéntica variedad de poemas que va desde la evocación inmediata con expresionismo emotivo hasta los trozos en donde la renovación completa del lenguaje usual se vuelve necesaria para tratar de remediar las insuficiencias del mismo.

Entre *Trilce XXXIX* y *Trilce LVI* (5) notamos ya una diferencia sensible; la angustia del segundo poema citado se expresa por bruscas negaciones ilógicas en el seno de la afirmación ("y tomo el desayuno sin probar ni gota de él") y por la tensión hasta el límite ("hasta dónde esto es lo menos... y nos quisieron hasta hacernos daño...") característica de muchos otros poemas de *Trilce*. En *Tr. LXVII* p. ej. tenemos dos versos que dicen: "...Si vendrá aquel espejo /que de tan esperado ya pasa de cristal...": recordemos inmediatamente *Tr. XXXVIII* donde la imagen dominante del pan, de todo aquello que se come, termina imponiéndose a la materia aparentemente más contradictoria — el vidrio — pues la identidad de cada cosa o de cada ser no resiste la proyección del deseo en un tiempo todavía por venir ("Este cristal es pan no venido todavía"), hasta ceder al empuje de imágenes abstractas que probablemente indican la única liberación posible (liberación de los límites del lenguaje, condición de la liberación de cualquier otro límite: "y márchase ahora a formar las izquierdas/ los nuevos Menos").

La niñez está presente igualmente en *Trilce XLVII*; los primeros versos se apoyan en una superposición de sensaciones y de nociones: visión borrada de las islas costeñas del Perú, a través de las pestañas que tienden a juntarse y con los párpados medio cerrados, — persistencia de una emoción infantil, casi ancestral, a través de las referencias histó-

---

(4) En algunos poemas como *Tr. LXVII* podríamos seguir al mismo tiempo ambas presencias: la amante y la madre.

(5) En el primero de los dos poemas tenemos otra vez como punto de partida una sensación indeterminada e inquietante (cf. *Tr. I*) y luego damos con la falsa conclusión: "Pero, eso sí...", después de las confesiones de impotencia: "Qué me importa... Qué se va hacer...", con un tono de ternura adolorida: "Ni ese bueno del Sol... me esperaría...". La declaración con la cual se inicia *Tr. LVI* retumba en la obra toda de Vallejo: "Todos los días amanezco a ciegas a trabajar para vivir..."; el elemento exterior, la sensación, quizás determinante del poema, aparece aquí al final como respuesta y posibilidad: "Fósforo y fósforo...".

ricas. El recuerdo de la niñez se vuelve progresivamente más puro hacia el final, visión y al mismo tiempo pérdida de la visión: "Se va el altar...", pérdida sin remedio ni remisión que tampoco aquí concluye: "Y las manitas... Y siendo ya la 1" (la implacabilidad del tiempo, de la hora lleva el poeta a renunciar a las letras y a aceptar los guarismos en la grafía poética). En el curso del poema, en verso como: "Ciliado archipiélago, te desislas a fondo...", el neologismo procede asimismo de aquella obsesión de los contrarios que vemos chocarse, llamarse o destruirse de un modo a veces más, a veces menos sugestivo.

---

*Retablo* en *Los Heraldos Negros*, constituía como un "arte poético" de la primera manera de Vallejo, todavía mal desprendida de la atmósfera modernista. En *Trilce* también descubrimos, al menos en dos oportunidades, por parte del poeta, unas declaraciones de principios, que confirman todo lo que podemos decir del libro.

En las líneas iniciales de *Trilce* LV, la oposición: "Samain diría... Vallejo dice..." es categórica (Samain representa la poesía simbolista, la de la época anterior), (6) y el poema inmediatamente se convierte en prosa, al menos en el segundo párrafo que evoca algunos trozos de *Escalas Melografiadas*. Siguiendo una voluntad de autodefinition, las palabras-claves se reúnen, creando obsesión ("... hoy la Muerte está soldando cada lindero a cada hebra de cabello perdido... el miércoles con uñas destrozadas, etc..."), mientras los elementos de la realidad exterior (una enfermería o un hospital) se van precisando poco a poco ("versos antisépticos... uñas de alcánfor, etc..."), para luego perderse nuevamente en la persistencia irremediable de las imágenes febriles ("allá... enfrente"). El poeta se salva únicamente por la ironía afectuosa, sin amargura y los pretextos ilusorios de una falsa lógi-

---

(6) Samain figura siempre en los recuerdos de los "bohemos" de Trujillo como uno de los poetas más leídos por todo el grupo de amigos entre los cuales Vallejo se inició a la poesía. La cita de Samain es de la segunda estrofa del poema *Automne*, en el libro: *Au Jardin de l'Infante*, la que dice así:

"Comme dans un préau d'hospice ou de prison  
L'air est calme et d'une tristesse contenue,  
Et chaque feuille d'or tombe, l'heure venue,  
Ainsi qu'un souvenir, lente, sur le gazon".

Es posible que el poema de Vallejo haya sido inspirado por la enfermería de la cárcel trujillana, cuya realidad vivida y desgarradora era por supuesto muy diferente de la realidad soñada por Samain de un patio de hospicio o de cárcel, agradablemente triste y nostálgico.

ca tranquilizante (cf. en *Tr. XII* : "¿Qué dice ahora Newton? /Pero, naturalmente, vosotros sois hijos...").

No hay poema en el cual las condiciones profundas de todo el libro resulten mejor expresadas que en *Triíce XXXVI* : aquel sufrimiento elemental que tropieza constantemente con los límites de lo posible y de una realidad inexplicable no tiene traducción más eficiente, en un lenguaje que asimismo intenta trascender los límites. La primera palabra "Pugnamos...", indica claramente esa tensión para libertarse de cuanto contraría la vida, el "forajido tormento" (*Tr. LIV*) largamente experimentado en los poemas de la niñez y del amor: la figura evangélica ("ensartarnos por un ojo de aguja"), la paradoja matemática ("el cuarto ángulo del círculo"), (7) la continuidad establecida entre los sexos ("hembra se continúa el macho") (8) son otras tantas manifestaciones del deseo de emancipación en camino de realizarse (advírtase la progresión: (1) *Pugnamos ensartarnos...* (2) *Amoniácase así...* (3) *Hembra se continúa...*).

La segunda estrofa, (como en otros poemas cada estrofa presenta una unidad particular que no procede del desarrollo continuo de la estrofa anterior, sin dejar nunca de contribuir a la significación general del poema) — la segunda estrofa queda fijada en una imagen característica: la Venus de Milo, imagen recibida fuera de las normas tradicionales de la perfección clásica (tal como la consideraran las estéticas de los siglos pasados), en la "perenne imperfección" de su brazo mutilado, el cual, "increado" mejor que "cercenado", pugna a su vez por buscar una forma que presiente sin lograrla — símbolo del poema — y trata igualmente de escapar a la determinación de la piedra, en una frase cuya forma misma, dura, recargada, apremiante, traduce la violencia de una lucha inútil.

Las expresiones que entonces se acumulan tienen diferentes orígenes; los "verdeantes guijarros gagos" (9) se enlazan directamente con la presencia de la estatua; "ortivos", adjetivo raro pero cuya resonancia (indica todo lo que nace o pretende nacer) explica la aparición,

---

(7) En *Los Caynas (Escalas Melografiadas)*, el loco Urquiza realiza "el triángulo de dos ángulos" entre otras infracciones a los sacrosantos principios lógicos (cf. *Tr. XXIX*: "Pasa una paralela a ingrata línea quebrada de felicidad...").

(8) Nótese en el verso siguiente: "...y precisamente a raíz de cuanto no florece..."; tal "prosismo sintáctico" (Amado Alonso en su comentario a la poesía de Neruda) está relacionado en Vallejo con el procedimiento tantas veces apuntado de las falsas conclusiones (cf. el estudio posterior sobre *Poemas Humanos*).

(9) "Gagos" : utilización por Vallejo de un vocablo anticuado para expresar la ironía dolorosa propia del momento.

trae probablemente por una similitud auditiva: "nautilus", y de pronto vienen las palabras del vocabulario temporal tan importante en esa poesía: "Vísperas inmortales (cf. *Enereida* — *L.H.N.*)... aunes que gatean...". Hay que detenerse en la última expresión citada: los límites entre las diferentes categorías de palabras no existían para Vallejo y los adverbios especialmente podían ejercer sobre su mente la misma fuerza persuasiva que cualquier otro vocablo; los repetía como ya dijimos, hasta agotar su contenido y tanto en su hablar diario como en sus obras poéticas los adverbios de tiempo han desarrollado siempre, conjuntamente con los números, un papel predilecto (véase p. ej.: *Tr. XL*: "trasdoseadas de dobles todavía"); dichos adverbios existen, pues, fuera de las categorías gramaticales y pueden substantivarse ("aunes que gatean") como dar origen a nuevos verbos ("existencia que todaviiza" (10) — cf. *Tr. VII*: "trasmañanar las salvas en los dobles"). Las violencias impuestas al lenguaje son la consecuencia o el corolario de la tentativa para escapar de todos los obstáculos; cf. *Tr. LIV*: "a veces doyme contra todas las contras".

La orden expresa que inicia la tercera estrofa indica netamente el nuevo principio poético, en ruptura, como si fuera necesario recordarlo, con todas las tentaciones de la poesía anterior: la Venus de Milo, símbolo de armonía para los clásicos y todavía para los simbolistas ya acaba de ser considerada según otras perspectivas; ahora tenemos la declaración en forma terminante: "Rehusad la simetría a buen seguro...". Después de esa generalización progresiva, el vocablo "tal", como primer elemento de la estrofa siguiente indica solamente el retorno a una sensación tan absurda como irrefutable ("siento ahora al meñique /demás en la siniestra"); y todo el esfuerzo de liberación viene a fracasar en la imposibilidad de hacer que lo que es deje de ser: "y no hay cómo salir de él". Nunca hay cómo salir de lo que es; la pirueta que termina la estrofa, jugando de nuevo con las contradicciones del tiempo, no hace sino acentuar los límites de la realidad. En la disposición misma del grito final se manifiesta una ambigüedad dolorosa: el poema recae sobre la palabra "orfandad" que continuamente asoma en la obra de Vallejo desde *Bajo los Alamos*, el texto sin embargo menos personal y más cargado de influencias de *Los Heraldos Negros*, pero en el cual el tiempo ya se ha convertido en el signo de la desnudez del hombre y de su ignorancia.

---

(10) "Aún, todavía" son adverbios del tiempo en movimiento; expresan las realaciones privilegiadas de lo continuo y de lo transitorio, de lo perenne y de lo frágil de la experiencia temporal.

Un poema como *Trilce XXVII* que no ofrece ninguna dificultad gramatical, ninguna novedad lingüística vuelve a encontrar en forma completamente natural el ritmo hablado de las composiciones de la niñez como *Tr. III* o *LI*. Está construido a base de reiteraciones con valor emotivo: "Me da miedo... No entremos. Me da miedo...", y de la superposición de la imagen actual: "ese chorro", de la imagen pasada: "triste esqueleto cantor" y de la palabra misma: "recuerdo", individualizada, como personalizada — con la derrota siempre sensible: "Me da miedo este favor /de tornar por minutos, por puentes volados". El vocabulario de la impotencia reaparece: "El chorro que no sabe a cómo vamos...", y la sensación persiste, inquietante: "silba, silba". Los versos, cuchicheados, acuden, con extraña discreción y complicidades familiares, comunicando el escalofrío de la angustia que serían incapaces de enunciar explícitamente (cf. en *Tr. VII* los encabalgamientos significativos: "...por la veteada calle /que yo me sé. Todo sin novedad /de veras..."). Las "tomas... a la realidad" (¿la tentación impresionista?) no presentan nunca ese aspecto de sequedad que la expresión completa, "tomas a la seca realidad", parece anunciar; ya hemos recalcado lo suficiente el hecho de que las interferencias objetivas en los poemas son aceptadas en primer lugar por el impacto efectivo que determinan: dolor, y más raras veces consuelo.

Ocurre también que el poeta se vuelve más decididamente hacia sí mismo en una exploración de los abismos interiores (cf. *Tr. VII*: "Y fondeé hacia cosas así, /y fui pasado..."): con *Trilce XXXIII*, una de las composiciones más acabadas del libro, y de vocabulario principalmente abstracto, tenemos el poeta del retiro del mundo exterior y como un remontarse hasta el tiempo que precede el nacimiento. Relacionado con la sensación, o mejor dicho la ausencia de sensación, de la lluvia (en *Los Heraldos Negros*, la lluvia significaba siempre renuncia e intuición de la muerte), vemos por una vez formularse el voto o el deseo (11) de establecerse en un más allá anterior a la angustia, en un momento en que ésta no existe todavía pues el ser que padece de ella tampoco ha empezado a existir.

A partir de la expresión del deseo inicial, el poema es compuesto, como tantos otros, a la vista del lector: el poeta lo recita al mismo tiempo que lo escribe de corrección en corrección ("...de aquí a mil años. Mejor a cien años no más..."), con palabras que se hacen esperar hasta el verso siguiente (... a puro /pulso...), otras que reapare-

---

(11) Es un voto, un deseo más bien que una voluntad: cf. en *L.H.N.* expresiones como: "Hay ganas de ... etc."

cen ("la fibra védica, la lana védica...") o insisten ("mi fin final..."). El hablar poético sigue la línea indecisa de la intuición, mientras la imagen de la madre y de la amada alteran paulatinamente la esperanza que quería surgir del paso primitivo de la renuncia, hasta confundir lo que fué y lo que podría ser en una misma fatalidad dolorosa. Las dos últimas estrofas nacen con esa seguridad (el tiempo de los verbos cambia) y se contentan con repetir en distintas formas el toque, entonces definitivo, del fracaso y de la imposibilidad de librarse del tiempo: "no alcanzaré a librarme...".

En *Trilce LIX*, idéntica seguridad adquiere un giro vertiginoso de expresión, el dolor se agiganta a la escala del mundo, sobre un fondo objetivo, inmóvil e inhumano ("Pacífico. Andes..."). "Acaso. Acaso... y se afila, /y se afila... vuelta /y vuelta..." : el poema mismo termina desintegrándose en ese remolino inevitable que procuraba traducir y en la última estrofa tenemos versos en los cuales la palabra elemental de la afirmación, el Si, empieza a su vez a dar vueltas y vueltas, primero con momentos de pausa, y luego en forma acelerada hasta que estalla en su contrario, un "NO" mayúsculo gritado en el supremo sobresalto:

"Centrífuga que sí, que sí,  
que Sí,  
que sí, que sí, que sí: NO!"

A través de los dos últimos trozos considerados, sensiblemente diferentes entre sí, vemos el poema resolverse igualmente en la reiteración obstinada de lo inevitable, con todas las salidas cerradas por las afirmaciones que se acumulan por el agotamiento de una sola palabra, signo inmediato de cuanto forma obstáculo al deseo del hombre. En una forma un poco más elaborada (con el correctivo de la estrofa final: "Y se apollilla mi paciencia..."), la proposición que inicia *Trilce LX*: "Es de madera mi paciencia, sorda, vegetal..." (12) expresa, la tonalidad general de todos aquellos poemas que nunca están completamente formulados, como un testimonio de las "inminencias" del lenguaje ("cf. *Tr. XXXVI* : "Laceadora de inminencias, laceadora /del párentesis...") cercado por los límites de lo existente.

En *Tr. LX* un principio de elevación con antecedentes en *Enereida*: ("Día que has sido puro..."), los recuerdos modernistas evidentes (las

---

(12) En *Sabor*, Neruda escribirá: "...Quién puede jactarse de paciencia más sólida?...".

"américas inéditas" tienen que ver con las "américas ocultas" de Darío y "el domingo bocón del sepulcro" es una metáfora de carácter herriano) y la oposición final bastante retórica ("esta horrible sutura del placer que... etc.") no impiden sin embargo un último grito más personal: "...que nos DestieRRa!", con una disposición gráfica que acentúa la palabra definitiva, la cual oímos retumbar, dura, "sorda, vegetal", al mismo tiempo que la percibimos con la vista.

La angustia infantil, siempre a punto de asomar en los versos, con sus incertidumbres, su pudor, su insistencia, su ternura y también sus alegrías ocultas (podríamos seguirla nuevamente en *Tr. XLIII*: "Quién sabe se va a tí...") es constantemente acechada, renovada por las sensaciones dolorosas del presente que se vuelven enloquecedoras y permanecen inexplicables. El objeto que determina la sensación puede inclusive "interiorizarse" e invadir al ser por completo: véase por ejemplo *Trilce XLIV*, "Este piano viaja para adentro...", donde las inversiones violentas y voluntarias ("con tu sordera que me oye, /con tu mudez que me asorda...") no son suficientes para absolver la pesadilla. En otra página del libro — *Trilce LXVI* — el sentimiento directamente inspirado por la impresión primitiva: "Dobla el dos de noviembre..." subsiste por detrás de las intuiciones intermedias ("Vosotros difuntos de las nítidas rodillas...") y reaparece al final, tal vez más apremiante, para instalarse en las nuevas sensaciones exteriores: "Y la rama del presentimiento /se la muerde un carro que simplemente /rueda por la calle".

«Jorge Puccinelli Converso»

El choque de contrastes (y la subsiguiente explotación inédita de los recursos del lenguaje) surge entonces de la tentación de encontrar una salida, en *Trilce LXIX* por ejemplo de la visión infinita y obscuramente ejemplar del océano ("oh mar con tus volúmenes docentes..."), visión progresivamente más inquietante ("...saltas... saltas, hachando, hachando...") y que termina maltratando el vocabulario (falta un adjetivo que signifique: en forma de labios y aparece "labiados"; el vocablo raro, científico, se impone con valor desconcertante, preciso y sugestivo: "quelonias"; las letras mismas crean imágenes: "estáticas e-les") — visión que finalmente el poeta puede definir tan sólo por una nueva cabriola inesperada: "El mar, y una edición en pie..." (la palabra de coordinación es evidentemente ajena al desarrollo interno del poema); luego, a partir de la última expresión se origina una tentativa absurda y decisiva para agotarlo, para destruirlo todo, de la cual no sabemos si multiplica la angustia o si le abre una solución: "en su única hoja el anverso /de cara al reverso...".

El primer movimiento de *Trilce XLV* es directamente opuesto al del poema anterior : "Me desvinculo del mar..." y parece a punto de realizarse uno de aquellos breves momentos de comunión dichosa que la mañana a veces inspira (Cf. *Enereida*): "Oh prodigiosa doncellez..." (véase igualmente *Tr. XIX* : "Penetra en la maría ecuménica..."). Pero el misterio de lo profundo (de las cosas y del hombre : "husteo los tuétanos...") no deja ni un instante de invadir las sensaciones presentes ("teclas de resaca...") y la última estrofa es típicamente ambivalente : la posibilidad o mejor dicho la seguridad de tropezar a cada paso con el absurdo ("Y si así diéramos las narices /en el absurdo...") es aceptada y casi reivindicada. Lo absurdo mismo realizado ("nos cubriremos con el oro de no tener nada, etc.") parece ofrecer una solución y el imperio de lo que nace, de lo que va a adquirir la categoría de ser ("el ala aún no nacida"; cf. el brazo increado de la Venus de Milo en *Tr. XXXVI*, en *Tr. LXXVII*, "la costa aún sin mar" y en *Tr. XL* la bella expresión: "hueras yemas lunesentes") (13) o de lo que pierde su ser a fuerza de serlo ("...ala que a fuerza de ser una ya no es ala") excepcionalmente encamina el poema hacia la realización.

En otra oportunidad — *Trilce LXXVII* — la posibilidad de lo absurdo es simultáneamente temida como inminente y llamada en función emancipadora: la sensación de lluvia actual intenta multiplicarse y persistir, ("No se vaya a secar esta lluvia") liberadora de una obscura sequedad (podríamos decir: sequía interior, por lo que trata de eludir todas las leyes físicas: "mojado en el agua /que surtiera de todos los fuegos". "Agua... fuego..."; las palabras que ordinariamente se excluyen aquí se buscan y encuentran (14) en inversiones patéticas : "¿No subimos acaso para abajo?" — (cf. *Tr. LXVIII* : "Y llueve más de abajo ay para arriba..." — *Tr. LXX* : "...escaleras, escaladas, en horizontizante frustración de pies..."). En *Trilce XIV* una expresión paralela: "Esas posaderas sentadas para arriba..." parece nacer al contrario de una sensación (de circo), tan inexplicable (15) e inevitable como los modos de ser ordinarios; lo absurdo se ha realizado: "Eso no puede ser, sido. /Absurdo. "El final del poema es característico : la afirmación repentina de otra certidumbre, también inevitable pero de in-

---

(13) Los dos adjetivos se destruyen mutuamente y el segundo, creado ex profeso, significa nacimiento, el paso del domingo al lunes.

(14) Cf. en *Tr. XIX* esos pares de contrarios que se niegan mutuamente y acumulan los efectos : "...masticando hielo, /mastiquemos brasas,  
ya no hay donde bajar, /ya no hay donde subir...".

(15) Adviértase el primer verso del poema: "Cual *mi explicación*".

dole familiar, biográfica nos ofrece un ejemplo más de esas conclusiones que no concluyen nada:

"Pero he venido de Trujillo a Lima.  
Pero gano un sueldo de cinco soles".

Con frecuencia el poema, acosado, ciego como la vida (Tr. LIII : "Cabezazo brutal"), crispado en la traducción de una sensación hostil (véase el principio de Tr. XL), busca una salida siempre negada (Tr. XL : "Como si nos hubiesen dejado salir! Como /si no estuviésemos abrazados siempre /a los dos flancos diarios de la fatalidad!"), y el sufrimiento se instala en todos los rincones (Tr. LIII : "Veis lo que tenemos que aguantar, /mal que nos pese..." — Tr. XX : Mas sufro. Allende sufro. Aquende sufro..."). El hombre arrastrado en los "círculos viciosos" del tiempo (Tr. XXI), empieza a despertar a la vida consciente, todavía tributario de su animalidad (Tr. XX : "Y he aquí se me cae la baba... (16) — Tr. LXVIII : "blanqueó nuestra pureza de animales..." Bulla de botones de bragueta... El desagüe jurídico..."), (17) y, para forzar los límites, las fronteras tan invariables como innumerables (Tr. LIII : "La frontera, la ambulante batuta..."), no puede sino atacar las determinaciones del espacio y del tiempo y realizar en palabras lo objetivamente imposible (Tr. LIII : "las dos piedras que no alcanzan a ocupar /una misma posada a un mismo tiempo...").

Hemos señalado en páginas anteriores que la obsesión aritmética está estrechamente vinculada con semejante posición vital y estética. En Tr. X el principio de dicha conexión se encuentra terminantemente afirmado:

"Cómo detrás desahucian juntas  
de contrarios. Cómo siempre asoma el guarismo  
bajo la línea de todo avatar...".

Los números aparecen en los poemas, escritos en cifras tanto como en letras. Trilce XXXII es un poema significativo de la utilización gráfica ("999 calorías..." — cf. Tr. LXXVI : "tan sólo estuvo a 99 burbujas...") o verbal ("Treinta y tres trillones trescientos treinta y tres calorías..." — cf. la palabra misma : Trilce) de los números siempre temi-

---

(16) Ya hemos encontrado en otros poemas la misma ironía burlona que domina en estos versos, como recurso de la ternura contra la ignorancia y el misterio.

(17) Es frecuentemente en la poesía de Vallejo la permanencia de "emociones" puramente físicas de esa clase: cf. Tr. I y Tr. XIX que hemos comentado anteriormente. La inminencia de la muerte en *Poemas Humanos* hará más frecuente aún las referencias a estas realidades.

bles en el misterio de su ser. En realidad, la subordinación demasiado directa a una sensación de calor, insoportable, sofocante (los ruidos que la acompañan son imitados en los versos, igualmente obsesivos: "Rumbbbb... etc.") (18) — sensación de la cual se escapan tan sólo unas aspiraciones apenas elaboradas ("Quién como los hielos. Pero no... — Mejor no digo nada...") hacen del poema que consideramos una experiencia aceptable por las condiciones elementales que nos revela, pero difícil de repetir so pena de alienar por completo el principio mismo de la poesía.

El poema que verdaderamente expresa la obsesión de los números de los cuales ignoramos cómo pasan de uno a otro (cf. Tr. XX: "pues apenas acerco/ el 1 al 1 para no caer...") (19) es *Trilce XLVIII*: como punto de partida tenemos una advertencia trivial ("tengo ahora 70 soles peruanos..."). la cual inicia todo el mecanismo de la alucinación ("mis tímpanos alucinados") — ritmo ("... la que suena... — llameante, llameante...") y palabras ("arde llameante... espejea... forcejeando... chisporroteantes... grittttos...") — hasta terminar en una generalización llena de amenazas:

"acaba por ser todos los guarismos,  
la vida entera".

Desde entonces el amor está contemplado en el secreto del "dos" (Tr. XVII: "Destílese este 2 en una sola tanda." — Tr. LXXVI: "En nombre de esa pura que sabía mirar hasta ser 2...") y a cada instante surgen como realidades incomprensibles pero ineluctables — signo ejemplar y privilegiado de cuanto es sin poder ser negado — aquellos conjuntos numéricos de los cuales hablamos corrientemente sin preocuparnos por lo que contienen de inexplicable: las dos manos ( las manos siempre separadas que el poeta quisiera reunir con un puente — Tr. LIII, — lo mismo que desearía establecer otro puente entre hoy y ayer o mañana: Tr. LXXVI: "dos días que no se juntan..."); los 360 grados del círculo (Tr. LIII); las 12 horas del día (Tr. XXX) que se oponen en negaciones irreductibles (Tr. LIII: "Quién clama las once no

---

(18) En la tercera estrofa unas imágenes principiantes, derivadas de un modernismo familiar, no presentan mayor originalidad, si no es por el mismo humorismo de siempre.

(19) El conocimiento del misterio del número sería el conocimiento ejemplar que permitiría elevarnos por encima de la angustia de la existencia: Cf. Tr. XLIX: "quiero reconocer *siquiera* al 1, /quiero el punto de apoyo, quiero /saber de estar *siquiera*....".

son doce..."); los 7 días de la semana (*Tr. LXVIII*); los días del mes (*Tr. XXI* : "Diciembre con sus 31 pieles rotas..." — *Tr. XVII* : Junio... en tus 21 uñas de estación..."); los 12 meses (*Tr. XXI* : "Diciembre... el magro señor Doce..." — *Tr. X* : "Se remolca diez meses hacia la decena...: Dos quedan por lo menos todavía en pañales...", y con la intervención del recuerdo amoroso : "Y los tres meses de ausencia./ Y los nueve de gestación.").

La preeminencia de las nociones temporales en la enumeración anterior indica sin equívoco posible la prioridad de la experiencia personal del tiempo, un "tiempo de deshora" raras veces favorable (*Tr. XVI* : "Al aire, fray pasado..."): dicha experiencia, ya sensible en *Los Heraldos Negros*, se apoya en las sensaciones inmediatas y generales (cf. en *Tr. LXVIII*, la "tarde" y la "lluvia": abandono y bienestar con amenazas imprecisas) y se incorpora naturalmente en la insurrección de los contrarios, de las fronteras y de los guarismos (cf. nuevamente *Tr. LXVIII* : "desde qué hora el bordón, al ser portado, /sustenta y no es sustentado...") que finalmente tropieza con lo irreductible de la visión exterior (en la conclusión de *Tr. LXVIII* : "Y era negro, colgado en un rincón, /sin proferir ni jota, mi paletó...", las letras del abecedario terminan escapándose, cada una formando un verso, hasta detenerse en la evidencia de una mayúscula ya aislada de toda palabra : "a/t/o/d/a/s/t/A".

En el presente todo está experimentado como presencia, como falta o como aspiración; el "ahora" abarca todas las emociones y todas las pérdidas de la vida y la deficiencia fundamental del poeta no le permite elevarse por encima de las indicaciones actuales.

Hay poemas donde la experiencia del "ahora" nos es relatada lisa y llanamente con frases que se dilatan hasta abandonar la forma misma de la versificación (como anunciando los poemas en prosa que los editores de *Poemas Humanos* han reunido al final del último libro). Al principio de *Trilce LXVI* advertimos cierta contracción del lenguaje: "Hitos vagorosos enamoran, desde el minuto /montuoso..." (cf. *Tr. LVII* : "Craterizados los puntos más altos, los puntos /del amor..."); en esta superposición de imágenes abstractas y de una emoción inmediatamente enunciada, lo decisivo es el sentimiento horrible de todo lo incógnito del universo; de ahí las asociaciones retóricas — independientes de los objetos y de los seres — que, en pos de la "calva Unidad", intentan conjurar, acercándolas, las dimensiones espaciales y temporales: "...hablo con vosotras, mitades, bases, cúspides... pasos que suben, pasos que baja-/n... Hoy. Mañana. Ayer.... Los poemas constantemente apoyan en declaraciones patéticas o se detienen en la

comprobación angustiosa pero sin remedio de lo que existe, y asimismo de lo que el poeta es sin lograr cambiarlo : "Y yo que pervivo, y yo que sé plantarme..." (cf. *Tr. LVII* : "...y sobre todo el ser así... Y el éste y el aquél") — comprobación agotadora y cotidiana, apenas alterada por el grito final entre paréntesis : ("No, hombre!").

Sólo queda lugar para un quejido — un "ay" paradójicamente individualizado y transformado en signo de triunfo en *Tr. LXXIII* ("Ha triunfado otro ay..."), poema donde el absurdo es deliberadamente reivindicado: "Absurdo, sólo tu eres puro..." — un "ay" que más a menudo traduce una aflicción infinita. Como último ejemplo tomaremos *Trilce LXX* : en esta pieza la angustia parece scsegarse en el bienestar momentáneo, extendiéndose la ternura heredada de la infancia hasta involucrar las piedras (cf. *Las piedras* — *L.H.N.* y el principio de *Tr. X* y *Tr. XX*); el "yo no sé" pierde su virulencia a través del prosaísmo irónico ("*Franca*mente yo no sé..."), mientras que la aceptación del humilde goce presente origina las fórmulas: "Amémnos los vivos a los vivos, que a las buenas cosas muertas será después... A m e m o s las actualidades..."; sin embargo, a pesar de esa victoria aparente de la paz y del amor, la corporeidad misma del sosiego alcanzado ("*celular* de comer bien y bien beber...") lleva la amenaza de destrucción y, de pronto, el poema tropieza, el vocabulario se crispa con la sensación ("El porteo va en el alfar a pico...") y no subsiste sino un nuevo testimonio de impotencia: "Y temblamos avanzar el paso...".

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

Los poemas de *Trilce* fluctuan entre dos extremos, representados v. gr. por *Trilce XXV* y *Trilce LXXV*.

*Trilce XXV* viene a ser como el caso límite de organización que pueden alcanzar los poemas en los cuales la tensión verbal, a partir de una base objetiva mal precisada, representa el papel preponderante. Ya desde la primera palabra, que la segunda refuerza únicamente por su analogía verbal y visual: "Alfan alfiles...", algo se encabrita en el poema, algo que duele y agarra al hombre por todos lados en el curso de la enumeración siguiente, la cual mezcla representaciones corporales precisas (junturas, testuces) con la obsesión vallejiiana de las honduras y de los números.

En el verso 4, los elementos objetivos empiezan a presentarse: "Alfiles y cadillos de lupinas parvas..." ( las 4 últimas palabras si bien no tienen entre sí una relación del todo clara, están unidas por un nexo latente de significación); de origen doble (visión de la costa

por un lado y por otro, según parece, visión de la sierra fría), a partir de ese momento, van entreverados sin mayor preocupación por la conexión lógica: "Al rebufar el socaire de cada caravela... soberbios lomos resoplan..."; por una parte tenemos el mar, las islas guaneras, y por otra la labranza, un hombre que lleva sus animales y ruidosamente ("tiplisonancia") se suena, con la nariz helada ("carámbanos"), en medio de la intemperie. Al mismo tiempo todos esos elementos se cargan de emoción ("estevas en espasmo de infortunio... carámbanos de lástima infinita..."), provocan unos encuentros violentos, como que rechinan, entre palabras que hasta la fecha no tenían en común sino el hecho de existir simultáneamente, o se forman en el momento mismo, inauditas pero también necesarias e imperiosas ("se ennazala" está creado a base de "nasal", y en la expresión "caravela deshilada sin americanizar", (20) el recuerdo histórico colombino incluido en "caravela" determina el verbo "americanizar" (descubrir una América).

De referente un vocablo de valor lógico: *Tal...* indica como un arranque nuevo hacia una posible elucidación (la posición solitaria de la palabra "fe", separada del adjetivo "pobre" que le corresponde, subraya mientras tanto las resonancias del conjunto), pero al repetirse no hace sino entregar el poema a la irrupción de palabras libres no sólo del uso ordinario, sino de las formas mismas del vocabulario: "Cuando innámina grifalda relata sólo /fallidas callandas cruzadas" (podemos señalar sin embargo entre las palabras de esos dos versos ciertos principios de cohesión: "innámina" parece formado sobre "exámene"; "grifalda" evoca el "grifo", monstruo fabuloso, al mismo tiempo que el "grifalto", pieza antigua de artillería; por el sentido, "fallidas" lleva consigo "callandas", y las "fallidas... cruzadas" proceden de los primeros versos de la 2da. estrofa donde se hablaba de las "caravelas sin americanizar", símbolo de fracaso). Después de lo cual, para terminar, se reproduce la afirmación inicial ("alfan alfiles"), apoyada esta vez en una tercera serie de elementos intuitivos, aquellos mismos que el poeta tiene en torno suyo mientras escribe. A lo largo del poema, Vallejo no ha dejado de bordear las fronteras después de las cuales ninguna poesía queda concebible; y el lector se deja impresionar por la atmósfera general de la obra (algo fracasado y sin acabar, subrayado en el último verso por los términos: "puertas falsas" y "borradores"), mientras no puede menos de rebelarse contra algunas expresiones que caen en todos los peligros del verbalismo.

En *Trilce LXXV* vendrían más bien a concluir aquellos poe-

---

(20) ¡Es probable que "americanizar" sea error de imprenta y que convenga leer: "americanizar".

mas y fragmentos de poemas en que la zozobra interna se expresa por medio del vaivén inquieto e insistente de un monólogo sin respuesta, en la noche donde se afirman todas las fronteras y simultáneamente se confunden todos los límites que abruman al hombre. Desde el principio del poema el período gramatical adquiere una amplitud oratoria que no volverá a aparecer sino en las últimas producciones de Vallejo, quince años después. El fondo intuitivo también se desarrolla, más dilatado y deliberado, para escudriñar el misterio de la vida; los choques de palabras de sentido contrario se exaltan en la contradicción esencial de la vida y de la muerte que los intensifica a modo de una obsesión definitiva. Al principio el poeta se encuentra frente a los muertos: desde la época de *Los Heraldos Negros* él tiene conciencia de morir continuamente en cada día de su vida, y ya ha tenido varias oportunidades de dirigirse en su obra a muertos precisos — su hermano Miguel, su madre — mudos para siempre, pero en cierta manera siempre vivos también ya que se les puede hablar (*A mi hermano Miguel* : "Oye, hermano..." — Tr. 23 : "...tu silenciar..."); en ningún momento Vallejo se las ha con una idea cualquiera de la muerte, sino con unos seres muertos y que subsisten en una forma definida (véase asimismo el cuento de *Escalas Melografiadas* : "Más allá de la vida y de la muerte"); ahora bien, en el poema que estamos estudiando, estos seres empiezan a surgir de todas partes, pues los vivos igualmente están muertos : "Estais muertos..."

De un extremo a otro el poema se mantiene en esta línea precaria que descubre los dos lados opuestos de la misma manera de ser; y a partir de la primera observación, aquella trastornadora ambigüedad se desenvuelve en forma lenta y que podríamos decir voluntariamente prosaica, subrayando con los lazos lógicos puestos en evidencia todos los movimientos de un cavilar aparentemente consciente y elucidado, cuando en realidad no es sino una efusión de angustia excesiva que busca más y más palabras para explicarse ("Mientras la onda va, la onda viene...") o se limita a un quejido sin esperanza ("Triste destino.. .Orfandad de orfandades") de donde surgirá a la larga el tono "bíblico" de *Poemas Humanos*. Desde entonces la estructura sintáctica, fuertemente recalcada, indica los saltos bruscos y vanos de la intuición, presa de un modo de razonar desesperado, en vez de poder conciliar las contradicciones irrevocables: "Quienquiera diría... Pero en verdad... Flotáis nadamente... (21) Os digo, pues, que... Quienquiera diría que... Pero en verdad... Y sin embargo...".

---

(21) La creación de "nadamente", sobre la forma ordinaria de los adverbios de modo, acentúa más todavía la impresión de prosaísmo.

Al final, la frase : "Ellos murieron siempre de vida" parece reunir en un solo acto de intuición todos aquellos movimientos que se niegan los unos a los otros; pero lo hace tan sólo para instalar la muerte en el corazón mismo de la vida : el equilibrio entre la vida y la muerte se deshace y el poema inclina definitivamente del lado de la muerte, la cual en adelante está presente en todos los momentos de la vida (cf. *Agape* en *Los Heraldos Negros*). Para concluir la repetición del "Estáis muertos" inicial cierra el poema y al mismo tiempo indica los límites extremos de lo que uno puede decir : no queda más que el silencio de la angustia irresoluta.

### CONCLUSIONES

En su prólogo para la segunda edición de *Trilce*, José Bergamín hablaba del chileno Pablo Neruda, comparándolo con Vallejo (recordemos que en la época de *Trilce*, Neruda, doce años más joven que Vallejo, no había reunido todavía los poemas de la primera *Residencia en la Tierra*); hoy en día Vallejo y Neruda siguen siendo los dos poetas ibero-americanos, con fama nacida en la década 1920-1930, que más desconciertan a los lectores peninsulares : ambos tienen en común un lenguaje renuente a las normas y a la cohesión lógica del lenguaje literario ordinario, (al presentar a Neruda en la Universidad de Madrid, en época anterior a la Guerra Civil, Federico García Lorca, podía referirse a "bloques a punto de hundirse, poemas sostenidos sobre el abismo por un hilo de araña" (1) y asimismo "al tono descarado del gran idioma español de los americanos, tan ligado con las fuentes de nuestros clásicos"). Pero con el tiempo, las diferencias se hacen más sensibles que las semejanzas exteriores : la "visión desintegrada" de Neruda y su experiencia de la destrucción temporal (antes de la conversión política y de la abjuración de la poesía) van acompañadas de todas las cosas, de todas las materias del mundo en perpetua descomposición en las aguas del tiempo : la poesía de *Residencia en la Tierra* es una poesía marcada por la presencia de los objetos, poesía compacta y sensual que, a pesar de sus audacias sintácticas, nos deja la impresión de un desarrollo denso y continuo, de una caída lenta, oscura, infinita, pero siempre llena.

---

(1) Adviértase el curioso paralelismo de expresión, con la autocrítica de Vallejo, en su carta a Antenor Orrego, a raíz de la publicación de *Trilce*.

En *Trilce* no hay universo, no hay objetos, sino los furtivamente introducidos a través del mundo escueto y familiar del hogar y del amor; en general se presentan solamente sensaciones rápidas, entrevistas en un estado de semi-conciencia o de semi-vigilia, y más aún (ya que el ojo casi no tiene papel ninguno en esa poesía) recibidas como choques e indicadas por su mera resonancia dolorosa siempre sin resolver (varias composiciones empiezan así por una interrogación que no resuelven : "¿Quién?") — una resonancia interna, visceral e inclusive más profunda (Tr. 49 : "Y hasta el hueso..." — Tr. 62 : "en la confluencia del soplo y del hueso..."). Los poemas apenas son poemas, calcados sobre el habla naciente e insistente de la niñez o de la fiebre, o más a menudo dejando que cada estrofa se organice a base de una intuición separada, pues el poeta está siempre a la merced de los asaltos repentinos de tal o cual vocablo o sentimiento de zozobra.

En *Trilce* tampoco hay propiamente imágenes : por cierto subsisten todavía algunas que otras metáforas de tipo modernista, último vestigio de las influencias primitivamente aceptadas, pero aquella clase nueva de imagen que tanta importancia tenía, por los años 20, en las poéticas de vanguardia contemporáneas de *Trilce* no aparece en el libro. Nada tampoco ofrecido al sueño, a la evasión. La proporción de palabras abstractas en cambio es considerable. De ahí ese carácter, señalado por Bergamín, de una poesía "seca, ardorosa, como retorcida duramente por un sufrimiento animal", la cual se deshace "en un grito alegre o dolorido, casi salvaje". Casi nunca el lenguaje domina la emoción, sino que intenta surgir simultáneamente con ella, en ráfagas que en seguida se agotan, en relámpagos tan fugitivos como fulgurantes : no parece que el poeta lo recibiera como una herencia, un legado social dado de una vez y para siempre, sino que lo creara, lo estructurara en el momento mismo, con las fallas, los fracasos, los defectos, las interrupciones, los estallidos que ello implica. Semejante propósito de asumir el lenguaje en estado naciente, no tiene, pues, parecido con el propósito nihísta de los dadaístas europeos : para Vallejo, la soledad experimentada frente al lenguaje, no es más que un aspecto de la soledad irremediable que el poeta siente frente al misterio de la vida, y cada vez que un poema se detiene, sin haber encontrado la forma adecuada para expresar tal sentimiento, lo que vuelve a surgir es la afirmación a secas, sin oropel ninguno, de un dolor inobjetable : en realidad las palabras en *Trilce* no logran agruparse en forma coherente, sino cuando formulan dicho lamento; el hombre no puede desprenderse de su emoción inmediata y el artista no acepta encauzar su zozobra en un molde estético, consciente y claramente asumido.

Se han hecho interpretaciones erróneas de un juicio de Bergamín sobre *Trilce*, que indicaba como una de las cualidades principales de la poesía de Vallejo "su arraigo idiomático castellano". No podemos separar tal afirmación del contexto en que iba incluida : era después de señalar, entre los principios del creacionismo, el axioma de que "la poesía es esencialmente traducible" (Huidobro y Larrea escribían indiferentemente en castellano y francés), cuando Bergamín citaba para oponerla a la poesía creacionista, la poesía de Vallejo; la dificultad encontrada en traducir algunos poemas de *Trilce* comprueba suficientemente lo acertado de la observación; efectivamente, el hecho de que Vallejo no acepte un lenguaje completamente formado de antemano, lo ata en forma más estrecha al lenguaje particular (el castellano) que le proporciona sus materiales : un lenguaje nuevo trata de cuajar, pero a partir de este lenguaje pre-existente determinado, del cual muy bien puede dislocar y descomponer, o enriquecer y multiplicar los términos, sin dejar por un momento de manifestar su conexión con el mismo.

Simultáneamente, y después de abandonados los meros motivos "costumbristas", el americanismo (o mejor dicho, el andinismo) de esta poesía adquiere su significado más universal. Apenas cabe recordar que la obra de Vallejo queda estrictamente solidaria de un lenguaje hablado (2) que tolera palabras ("chirapear, aguaitar, gringo, pericote, etc.") y giros ("aquí no más, tarde la noche...", también la posición casi sistemática del pronombre personal complemento después del verbo : "la península párase, la voz rebelase, etc.") locales (con incorrecciones como : "en cuanto será tarde..., pugnamos ensartarnos..., es más bonito de todos...") : este es un aspecto todavía elemental, pero ya revelador de la dependencia absoluta de la experiencia cotidiana. Paralelamente, la emancipación poética se inicia por la utilización de formas arcaicas, (3) o raras veces empleadas. Desde entonces, el lenguaje parece que fuera para el poeta un lengua-

---

(2) Lo que corresponde, no a una voluntad de "pintoresquismo", sino a la tentativa última de acordar el lenguaje con aquella angustia primitiva que, como dijimos al estudiar *Los Heraldos Negros*, si bien surge de un ambiente lingüísticamente inadecuado, expresa al mismo tiempo los terrores de cualquier hombre que se despoja por un tiempo del universo de la vida práctica o de la cultura intelectual. Resulta asimismo inadecuado, o mejor dicho extravagante, un juicio de Xavier Abril (en el prefacio a su "Antología poética" de Vallejo) quien evoca al Arcipreste de Hita para hablar del poeta peruano y escribe : ambos (Vallejo y Juan Ruiz) "tienen la salud y diafanidad de los aedas populares".

(3) En el artículo *Trilce* (Sphinx, 1939), Carlos Cueto ha podido recordar al respecto, un juicio de Juan Marinello, según el cual, en el momento de innovar en ma-

je extraño, y sin embargo el único que puede utilizar para intentar la formulación del nuevo lenguaje que corresponda más exactamente a la zozobra íntima de su propio existir. El niño frecuentemente se ocupa en transformar y rehacer las palabras que los adultos le proponen, o en inventar otras nuevas; lo mismo hace el hombre para quién el lenguaje que le ofrece la sociedad, a pesar de sus muchos siglos de aparente adaptación, no constituye un medio suficientemente apropiado; "huérfano del lenguaje", él sigue siendo la criatura primitiva, reacia a los socorros ilusorios de la civilización y sin defensa contra todos los golpes que recibe desde afuera. Una experiencia sin ninguna perspectiva temporal e impropia para sociabilizarse, no acepta las formas eminentemente sociales del lenguaje sino como un recurso imposible de rechazar del todo pero nunca largo tiempo adecuado.

A partir del "yo no sé" inicial, en un esfuerzo intenso para "salir del paso" y al mismo tiempo no traicionar dicha experiencia, han surgido aquellas particularidades de la escritura de Trilce como : gracias incorrectas que imitan el hablar cotidiano (4) o más a menudo señalan una insistencia desesperada ("Vusco volvvver... DestieRRa..."); deformaciones de vocablos hasta darles vuelta completa ("Oh estruendo mudo./ Odumodneurtse!"); atracciones sonoras ("basto y vasto") que pueden llevar a neologismos ("azulinas, azulantes"); creaciones de vocablos nuevos, algunos de los cuales ("rumbar, enventar, ciliado, labiado") son tan naturales como los que existen en Herrera y Reissig, pero a veces encierran una fuerza indiscutible de evocación ("engirafar") o emoción ("inhumanable") y, en otros momentos, se hacen más audaces ("lunesente") hasta adquirir un poder sugestivo preciso e inmediato a pesar de su relación mucho más vaga con las palabras ya conocidas ("otilinas... doneo... fratesadas..."); conjunciones en gran parte arbitrarias del vocabulario existente ("en mis falsillas encañona el lienzo para emplumar"); explotación inaudita de las instancias corrientes de lenguaje : cambios de categoría (nombres adjetivados : "dedos hospicios..."), palabras que de ordinario se excluyen y ahora al contrario se llaman, se chocan o reconcilian como único medio para escapar de las contradicciones del lenguaje y simul-

---

teria de lenguaje, los americanos, prisioneros del idioma, acuden de modo natural a formas y vocablos antiguamente utilizados en España; es sabido igualmente que el castellano de las regiones andinas ha conservado muchas palabras desaparecidas en regiones de la costa.

(4) Al lado de la confusión de la "b" y de la "v", encontramos la confusión americana de la "s", la "z" y en ciertos casos la "c" : zarro, fasistol, etc.

táneamente de la vida, — en cambio aparentes enlaces lógicos (“Y... Pero...”)) que no traducen más que la incapacidad de adaptar finalmente la expresión a lo oscuro e inquieto de lo expresado (el último verso de *Tr. 31* : “Y basta!” es característico del modo como terminan, sin concluir, la mayor parte de las composiciones del libro).

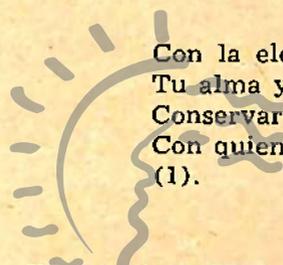
El lenguaje “dislocado”, al igual que el lenguaje que calca las confidencias de los niños (*Tr. 2 — Tr. 51*), no encuentra salida alguna ni solución : los poemas abortan, comprobando la imposibilidad de librarse de las obsesiones mal definidas que ya encontrábamos en *Los Heraldos Negros* y se resumen en algo impersonal y doloroso siempre a punto de asomar en las páginas de Vallejo :

“Veis lo que es sin poder ser negado,  
veis lo que tenemos que aguantar,  
mal que nos pese”.

Es evidente, entonces, que la poesía corre varios riesgos contradictorios : a fuerza de permanecer fiel a lo inmediatamente experimentado, puede perderse en el seno del presente (*Tr. 32* o *30*) o en un verbalismo no exento de arbitrariedad (*Tr. 25*); — por una confianza excesiva en las asociaciones de los contrarios puede permitir que se insinúe una nueva retórica, un nuevo automatismo lógico de carácter ya sospechoso en versos como : “en cuanto será tarde, temprano” (*Tr. 1*). En estas condiciones *Trilce* presenta el carácter constante de una exploración de los límites de lo poético y nos explicamos como Vallejo, en la carta tantas veces citada a Antenor Orrego, haya confesado su miedo de que todo fuera “a morir al fondo”, pues semejante perspectiva, subyacente a la obra entera, es la que le garantiza su fisonomía particular.

## Vicente Morales Duárez, Maestro, Jurista y Político Liberal

POR DANIEL VALCÁRCEL



Con la eloquencia y el buril copiando  
Tu alma y tu rostro supo diestramente  
Conservarte la Patria aquella vida  
Con quien no mide su poder la muerte  
(1).

### INTRODUCCION

El criollo limeño Vicente José Morales Duárez (2) —nacido en la Ciudad de los Reyes el día 24 de enero de 1755 y muerto el dos de abril del año 1812— pertenece a una generación precursora de un nuevo período histórico. Fué coetáneo de otro prócer nuestro: el ariqueño Hipólito Unanue —cuyo segundo centenario celébrase de manera simulánea (3).

(1) v. lámina III y Nota 8.

(2) Hay ciertas diferencias en las noticias genealógicas publicadas por Luis Alayza Paz Soldán y Néstor Puertas Castro (**Julio Manuel del Portillo, liberal y castillista** en **El Comercio** Lima, 24-VIII-1954). Examínese más adelante, la **Reseña biográfica** de este breve ensayo.

(3) La **Sociedad Peruana de Historia** celebró, el 13 de diciembre de 1955, una sesión académica especial, destinada a conmemorar el segundo centenario del nacimiento de Vicente Morales Duárez e Hipólito Unanue, habiendo pronunciado sendos discursos los Miembros de Número Drs. Carlos Daniel Valcárcel y Juan B. Lastres, respectivamente. Por encargo de la Sociedad y, asimismo, a nombre de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Dr. C. D. Valcárcel publicó el día del nacimiento de Morales Duárez un artículo en **El Comercio** de Lima.

Dentro de una genérica actitud progresista ilustrada —que prende y se propaga en el Perú durante el último cuarto del siglo XVIII—, Morales Duárez y Unanue representan a una generación ya en trance de madurez, característica del último lapso del *fidelismo absolutista*, cuyos primeros representantes en el Perú de la segunda mitad de aquel siglo son el chachapoyano Toribio Rodríguez de Mendoza (1750-1825) y el limeño José Baquíjano y Carrillo (1751-1817). Unos pasarán a la siguiente etapa constitucionalista y quedarán allí, por ejemplo Morales Duárez o Baquíjano y Carrillo, mientras otros llegarán hasta el final de la etapa separatista, como Rodríguez de Mendoza, o vivirán los años iniciales de la República, como Unanue (4).



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

---

(4) *Fidelismo y Separatismo en el Perú* por D. V., en *Revista de Historia de Historia de América* Nos. 37-38 (México, 1954). Sobretiro publicado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México.

## ESCORZO BIBLIOGRAFICO

Aunque algo olvidado —si aquilatamos su auténtica importancia histórica—, existe cierta continuidad bibliográfica que acredita interés acerca de la vida y obra del prócer limeño. Aparte de lo poco que dejó escrito —impreso y extraviado o en trance de investigación—, se trata de citar algunos escritos acerca de Morales Duárez. Punto de partida es el año de su fallecimiento. En 1812 publica el canónigo José Manuel Bermúdez su *Oración Fúnebre* (5) y el Cabildo limeño consagra a su memoria un impreso, titulado *Honores Patrios* (6). En la etapa republicana del siglo pasado, dedican estudios al prócer limeño; José Antonio de Lavalle (*Don Vicente Morales Duárez en La Revista de Lima* t. I; reedición póstuma en *Estudios Históricos*, Lima 1935), Manuel de Mendiburu (*Diccionario Histórico - biográfico del Perú*). En la presente centuria se han redactado ensayos de varios autores —escritos con ocasión del centenario de las Cortes de Cádiz—; de Luis Alayza Paz Soldán (*Revista Histórica*, t. XI, Lima 1937, y *Revista del Instituto Sanmartiniano*, VII-1945, y *La Constitución de Cádiz de 1812. El egregio limeño Morales y Duárez*, Lima, Edt. Lumen, 1946, 98 pp.); de Luis Antonio Eguiguren (*Diccionario Histórico Cronológico*; Lima, Imp. Torres Aguirre, t. I, 1940, y t. III, 1951); y del suscrito (en *El Comercio de Lima*, 24-I-1955 y un libro en preparación). En España, la bibliografía pertinente gira en torno a estudios sobre el movimiento liberal y la Constitución de 1812.

Su iconografía está representada por un retrato de cuerpo entero, con su correspondiente leyenda, existente en el decanato de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (7);

---

(5) *Oración Fúnebre / Del Señor / Don Vicente Morales / Duárez; / Presidente / Del Soberano Congreso Nacional. / Que Dixo En La Santa Iglesia Catedral / De Los Reyes: En VII. De Noviembre: / El Señor Canonigo Magistral / D. D. José Manuel Bermudez. / Lima. / Imprenta de los Huerfanos: / Por D. Bernardino Ruiz. / MDCCCXII.*

(6) *Honores Patrios / Consagrados a La Tierna Memoria / Del Señor / Don Vicente Morales Y / Duarez, / Presidente / Del Augusto Congreso de Córtes, / Por El Excmo. Cabildo / De Esta Capital De Lima. / En VII. De Noviembre De 1812. / Lima: Imprenta De Los Huerfanos: 1812. / Por Don Bernardino Ruiz. (Con retrato de V. M. D., "Grabado en Lima p. Marcelo Cabello").*

v. lámina IV.

(7) v. lámina I.

otro retrato se encuentra en la casa de la Sra. Dña. Elena Ferreyros viuda de Bright (8), del cual ha provenido el que se encuentra en la casa del Sr. Dn. Carlos Alayza y Roel, retrato que se halla en el Colegio de Abogados de Lima. También existe una medalla conmemorativa de las Cortes de Cádiz.

## RESEÑA BIOGRAFICA

### 1.

El enfoque biográfico de Vicente Morales Duárez descubre la vigencia de dos etapas claramente definidas, aunque dueñas de una marcada desarmonía cronológica. Su existencia corresponde a una vida contenida por la estrechez del medio colonial peruano. La auténtica tendencia liberal del criollo limeño, permanece latente mientras vive en el Perú; se hace patente cuando pasa a la metrópoli, dueña de un circunstancial ambiente renovador.

La primera etapa (1755-1810) corresponde a su momento inicial de formación, de docencia superior, de actividad administrativa, profesional y cultural en el Perú.

Fueron padres del prócer criollo los peninsulares Doña María Mercedes Duárez y Anzures y el Capitán Don Vicente Antonio Morales y Santisteban —originarios de Granada. Por línea materna descendía del fundador de Chuquisaca y Arequipa Don Pedro de Anzures de Camporeddondo, viejo conquistador muerto en la batalla de Chupas. Como el prócer limeño Morales Duárez muriera soltero y sin dejar sucesión, sus actuales familiares vienen de su hermana Doña Rosa, con quien viviera y a quien designara heredera universal de sus bienes, línea familiar que a continuación se inserta.

---

(8) El retrato existente en la casa de la Sra. Elena vda. de Bright, parece ser el mismo que aparece en el folleto **Honores Patrios** (Lima 1812). Por declaración del Sr. Carlos Alayza y Roel, sábese que encontrándose muy deteriorado, se trasladó y puso en dicha ocasión la leyenda actual hace, más o menos, un cuarto de siglo. El mencionado retrato aparece reproducido en la lámina III.

VICENTE ANTONIO MORALES Y SANTISTERBAN - MARIA MERCEDES DUANEZ Y ANZURES

VICENTE JOSE / ROSA - ANTONIO RODRIGUEZ HERNANDEZ<sup>9</sup>

MANUELA RODRIGUEZ Y MORALES<sup>10</sup> - MANUEL ANTONIO DEL PORTILLO Y DEL BARRIO

TOMASA JOSE<sup>11</sup> / JULIO<sup>12</sup> ENRIQUETA PRIETO Y TOLEDO DOLORES - GABINO DE ALAYZA<sup>13</sup>

JUAN GODOFREDO

CARLOS - ELVIRA ROEL Y MENDIVIL

AMALIA - MANUEL FERREYROS Y SENRRA

CARLOS - MARIA ISABEL ESCARDO Y SALAZAR

MARIA ELENA-HENRY YATES BRIGHT

CARLOS<sup>13</sup> / LUIS<sup>14</sup> / AMALIA<sup>15</sup> / ISABEL FRANCISCO ELVIRA<sup>17</sup>

HENRY YATES / ALLAN GEORGE<sup>18</sup>

- (9) L. Alayza Paz Soldán lo denomina: "Pedro Rodríguez del Fierro".
- (10) L. A. P. llámala: "Manuela del Fierro y Morales", y a su esposo lo titula "Conde del Portillo".
- (11) José Mariano Apolonio.
- (12) Julio Manuel. L. A. P. llámalo: "Julian".
- (13) Gabino de Alayza y Ribero.
- (14) Luis Alayza Escardó casó con Doña Leticia Bettochi. Tiene tres hijos: Amalia, Luis y Carlos.
- (15) Amalia Alayza Escardó casó con Don Samuel Gamio. Tiene cuatro hijos: Isabel, Amalia, María y Rosario.
- (16) Francisco Alayza Escardó casó con Doña Mercedes Tijero Nuñezdel Arco.
- (17) Elvira Alayza Escardó casó con Don Gerald Bingham Sowell. Tienen dos hijos: Laura y Jimmy.
- (18) Allan George Bright Ferreyros casó con Doña María de Idiáquez y Elías. Tiene dos hijas: María Elena y Rosa.

Biblioteca de la Universidad de Chile  
"Jorge Puccinelli Goverso"

Esta inicial etapa tiene un aspecto pasivo y otro activo. Pertenece el primero a su momento de estudiante; el segundo, a su actividad pedagógica en el Convictorio de San Carlos y en la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, en la administración pública, en su profesión de abogado y en la organización institucional a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Recibe una inicial educación tradicional y ultramontana en el Seminario de Santo Toribio, bajo el rectorado del eclesiástico panameño Agustín de Gorrichátegui —muerto en Urubamba cuando era Obispo del Cusco (19). Frisaba en los 12 años al producirse en el Perú —y el Imperio Español— la famosísima expulsión de los jesuítas, reflejo enciclopedista de importantes consecuencias históricas para América. Por refundición de los antiguos Colegios Mayores de San Martín y San Felipe, se funda el Convictorio de San Carlos, el siete de julio del año 1770. Su principal maestro sería Toribio Rodríguez de Mendoza, quien desempeñó el rectorado del Colegio desde 1785. En este novísimo y renovador plantel educativo, Morales Duárez recibe la influencia de las nuevas ideas imperantes en Europa. Ya como aprovechado alumno carolino aparece en un acto público académico, presidido por Rodríguez de Mendoza el año 1773 (20). Después de tan brillante prueba —en presencia del virrey Amat—, asciende de estudiante a maestro y comienza su carrera docente en el Convictorio carolino. Sus estudios universitarios en la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, culminan con la obtención de los grados académicos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Teología y en ambos Derechos (canónico y civil).

Al recibir los máximos grados académicos de la Universidad limeña, pasa a formar parte del claustro sanmarquino, aunque todavía sin haber sido elegido Catedrático. Aquella costumbre colonial de incorporar al Claustro universitario a los graduados está hoy en desuso, pues éste actualmente se encuentra constituido exclusivamente por los Catedráticos. Desde entonces el ilustre limeño aparece actuando en los principales hechos de la más antigua Universidad americana. Por ejemplo, el año 1781 asiste a la adjudicación de la cátedra de Vísperas de Medicina al Dr. Juan de Aguirre; el año 1783 acompaña al famoso catedrático de Vísperas de Leyes, Dr. José Baquijano y Carrillo, en su célebre conato reformista, ocasión en que saliera derrotado por la estrechí-

---

(19) v. **Rebeliones Indígenas** por D. V., IIª parte, pp. 88.

(20) Medina cita una hoja impresa, referente al acto académico. (cfr. **La Imprenta en Lima**, t. III, p. 52, N° 1363).

sima diferencia de tres votos al realizarse la recordada elección de tres de agosto del año 1783. Morales Duárez depositó su voto bajo la advocación de *San Cosme* —como aparece del inédito *Libro XIV de Claustros* (21), cuyo texto es importante para seguir la actividad universitaria de San Marcos a fines del siglo XVIII. Al año siguiente votó, bajo el signo de Santa Rosa, en la elección del nuevo Rector, Dr. Francisco de Tagle y Bracho, y formó parte de una Comisión que debía examinar las *Constituciones* de la Universidad y presentar un proyecto de reformas. En 1798 aparece firmando, con el Claustro, para que la Universidad envíe un donativo a España.

Inicialmente enseñó en la Facultad de Teología, la asignatura de *El Maestro de las Sentencias*, parece que como Catedrático Adjunto (22). Su carrera de Catedrático estable, iníciase en 1792. Por oposición, cabe decir en reglamentaria competencia universitaria, obtiene la cátedra de *Instituta* en la Facultad de Leyes, el día 15 de julio, con cuya ocasión circularon unas *Décimas* (23), repartidas por los religiosos de la Orden de San Camilo —de cuya congregación era Abogado. Derrotó en tan magna ocasión a prestigiosos académicos como los Drs. Manuel Antonio Noriega, Casimiro Sotomayor y José Alexandro Jayo. También por oposición, ocupa la cátedra de *Código*, el 17 de octubre de 1794, siendo Rector el Dr. Cristóbal Montaña. Se sabe que el año 1793 vivía Morales Duárez en la calle de la Encarnación número 1938 (24).

Desde entonces la carrera universitaria del ilustre limeño incrementa su rango. El ocho de enero de 1793 firma un Informe —al lado de Baquijano y Carrillo y otros Catedráticos—, elogiando las prendas intelectuales del bachiller Jacinto Calero y Moreyra, Abogado de la Audiencia, impresor del *Mercurio Peruano*. Al año siguiente asiste a la jubilación académica del catedrático de Prima de Leyes Baquijano y Carrillo. Ya con el prestigio adquirido en la docencia, el Claustro de la Uni-

---

(21) Este Libro de Claustros es el único que existe de su género. Hubo desde 1563 hasta 1821 16 Libros de Claustros en el Archivo de la Universidad, hasta la segunda mitad del siglo XIX. El Libro XIV corresponde al lapso de 1780 a 1790. (El suscrito prepara una edición de este importantísimo documento universitario).

(22) Así se infiere de la leyenda iconográfica puesta en el retrato de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos, cuyo texto ha sido copiado y puesto en otros retratos, restaurados o copiados (v. **Escorzo bibliográfico**).

(23) Queda un breve impreso de éstas, publicadas aquel mismo año.

(24) v. la **Guía** del año 1793.

versidad lo nomina —sin Oposiciones— Catedrático de *Vísperas de Cánones* el cinco de abril de 1797. Su indesmayable actividad académica se patentiza en exposiciones públicas y discusiones, especialmente el año 1800 con ocasión de disertar José Ignacio Lozano. Asimismo desempeña el cargo de Bibliotecario. Nuevamente el Claustro universitario designa para ocupar la cátedra de *Decreto* a Morales Duárez, dándole posesión el 27 de agosto del año 1802. Particularmente lo distingue la Universidad, al encargarle sendos *Elogios* a los prelados Don Manuel Joaquín González Acuña Sanz y Merino, Obispo de Panamá (25), en acto académico de la Universidad de San Marcos realizado el 31 de agosto de 1803, y Don Juan Domingo González de la Reguera, Arzobispo de Lima (26). Al comenzar el siglo XIX, su posición universitaria era óptima. Desempeñó por espacio de cinco años el importante cargo de Conciliario Mayor de la Universidad, elevado sitial académico al lado del Rector de San Marcos (27). Y por enfermedad del Rector Dr. José Silva y Olave ocupó, en julio de 1808, el cargo intelectual más importante del virreinato peruano: el de Rector de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos.

---

(25) Elogio / Del / Ilustrísimo Señor Doctor / Don Manuel Joaquin Gonzalez Acuña Sanz / y Merino, Dignísimo Obispo de / Panamá. / Pronunciado / En la Dedicación del Acto General de Filosofía, que consagró a dicho / Señor el Colegio del Real Convictorio / de San Carlos Don Marcelino Cavero y / Tagle, en la Real Universidad de San / Marcos de Lima, el día 31 del próximo / Agosto, / Por / El Doctor Don Vicente Morales, Catedrático de Decreto en dicha / Real Universidad, y Doctor en Teología / y ambos Derechos. / Impreso en Lima, en la Imprenta de la Real / Casa de Niños Expósitos. Año de 1803. 14 pp. v. Lámina II.

(26) Elogio académico / del / Excelentísimo é Ilustrísimo Señor / Doctor Don Juan Domingo Gonzalez de la Reguera, / del Consejo de S. Mag., Caballero Gran-Cruz de / la Real y Distinguida Orden Española de Carlos / III, Dignísimo Arzobispo de la Santa Iglesia / de Lima: / Pronunciado / en el acto literario que para obtener el grado de Doctor en Teología, le dedicó / Don Tomás Joseph de la Casa y Piedra, Colegial / Maestro del Real Seminario de Santo Toribio, / en la Real Universidad de San Marcos, / el día 21 de Junio de 1805. / Por / Don Vicente Morales, Abogado de / esta Real / Audiencia, Doctor en Teología y en / ambos Derechos, y Catedrático de Decreto en / la misma Universidad / Lima M.DCCCXV. / En la imprenta de la Real Casa de Huérfanos.

(27) Al lado del Rector existían cuatro Conciliarios: dos Mayores y dos Menores. Uno de los Conciliarios Mayores era el Rector cesante —que también desempeñaba el cargo de Vicerector—, mientras el otro Conciliario Mayor se elegía entre los más prestigiosos Catedráticos. (Cfr. las **Constituciones** de 1581 —Tit. III, consts. XXXVII - XL— y de 1735 —Tit. III, consts. I - IV.



# ELOGIO

DEL

ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR

DON MANUEL JOAQUIN GONZALEZ ACUÑA SANZ

Y MERINO; DIGNÍSIMO OBISPO DE

PANAMÁ.

PRONUNCIADO

EN LA DEDICACIÓN DEL ACTO GENERAL de Filosofía, que consagró á dicho Señor el Colegial del Real Convictorio de San Carlos Don Marcelino Caverero y Tagle, en la Real Universidad de San Marcos de Lima, el día 3<sup>o</sup> del próximo Agosto,

POR

EL DOCTOR DON VICENTE MORALES, Catedrático de DECRETO en dicha Real Universidad, y DOCTOR en TEOLOGÍA y ambos DERECHOS.

Impreso en Lima, en la Imprenta de la Real Casa de Niños Expósitos. Año de 1803.

Al emprender viaje a España, a principios de enero del año 1810, el claustro sanmarquino lo había nominado Procurador de la Universidad. El Cabildo de Lima también parece haberle dado algunos encargos que cumplir en la metrópoli. Lo sustituyó accidentalmente en su Cátedra el Dr. José de Ostolaza —Secretario del Colegio de Abogados—, aunque Morales Duárez dejó establecido que si fallecía en España sería sustituido en propiedad por el Dr. Jacinto Muñoz Calero —Asesor de Rentas de la Real Hacienda. Quedó de apoderado suyo en Lima, su abuelo Don Antonio Rodríguez Hernández, persona que aparece cobrando 372 pesos correspondientes a un semestre de su cátedra de Decreto en la Facultad de Leyes (28). Entre sus discípulos notables podría recordarse, por ejemplo a Vidaurre (29).

Paralelamente a su actividad docente, desarrolló una intensa actividad profesional, habiendo obtenido su grado de Abogado ante la Real Audiencia de Lima, cargo profesional donde también adquirió justa fama. Actuó al lado de un notable abogado de la época: el Dr. Juan Felipe de Tudela, miembro asimismo del Claustro sanmarquino (30). Al crearse en forma definitiva el Ilustre Colegio de Abogados, por real cédula de 17 de julio del año 1804, Morales Duárez fué elegido Diputado Primero y formó parte del grupo designado para redactar los Estatutos del Colegio. Su nombre aparece en dos invitaciones a nombre del Colegio de Abogados en 1808 y 1809, con ocasión de la "fiesta Votiva del Dulcísimo Corazón de la Virgen, celebrada en la Capilla de la Universidad de San Marcos (31). Estaba ya en España cuando, el 18 de setiembre del año 1810, fué elegido Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de Lima.

A sus actividades docentes y profesionales, añadió el cumplimiento de cargos administrativos como funcionario real durante los gobier-

---

(28) v. descripción genealógica en **Reseña biográfica. I.**

Cfr. **Cuentas de la Thesorería (1810-1813)**, documento inédito del Archivo Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (v. **Catálogo**, Introducción y Noticia histórica por Daniel Valcárcel. Lima Imp. Miranda, 1949, pp. 76, N° 568).

(29) **Biografía de Manuel Lorenzo de Vidaurre** por Pedro Vidaurre. En **La Bolsa de Lima**, abril-mayo 1841. (Reproducido en **Boletín Bolivariano** N° 6, Lima, Febrero 1929, pp. 160-179).

(30) En un documento inédito del Archivo Central de la Universidad de San Marcos, aparece el Dr. Tudela recibiendo "propinas". Cfr. **Cuentas de la Rl. Universidad (1783-1784)**. (v. **Catálogo**, pp. 76, N° 567).

(31) v. **La Imprenta en Lima** de Medina, t. III, pp. 386-87, N° 2128, y pp. 403-04, N° 2181.

nos de los virreyes Jáuregui, Croix, Gil de Taboada y O'Higgins. Desempeñó los empleos de Primer Asesor de la Renta de Tabacos, colaboró especialmente en diversos actos del virrey Gil de Taboada y en ocasiones diversas, desempeñó funciones de Asesor de la Subinspección general de Marina del Mar del Sur, empleos que dicen elocuentemente del aprecio que gozaba y de su conocimiento y buen sentido para los negocios públicos.

Como representante cultural de la progresista generación peruana de la segunda mitad del siglo XVIII, formó parte de la *Sociedad Académica de Amantes del País*, cuya actitud crítico-constructiva se hace ostensible mediante aquel histórico órgano que fué el *Mercurio Peruano* "de historia, literatura, y noticias públicas", editado por Calero y Moreira, cuyo primer número corresponde al día dos de enero del año 1791. Al lado del Protector (el virrey Francisco Gil de Taboada) y Viceprotector y Juez (el Alcalde del Crimen Juan del Pino Manrique), había un Presidente de la Sociedad (José Baquijano y Carrillo), un Vicepresidente (José Rossi y Rubí), dos Censores (el P. Tomás Méndez y Gabriel Moreno), un Secretario (Hipólito Unanue), un Tesorero (Tnte. de Policía José María Egaña), un Diputado (Jacinto Calero), Socios, Foráneos, Consultores y Miembros Honorarios. Morales Duárez pertenecía al grupo de Socios.

## Biblioteca de Letras

### 2. «Jorge Puccinelli Converso»

La segunda etapa (1810-1812) es brevísima pero avasalladora y fecunda. Aquí se hace patente el político, cuya dimensión metropolitana e hispanoamericana no ha sido destacada aún con relieves apropiados. Como otros célebres peruanos —Garcilaso u Olavide—, viajó a España para no volver jamás al Perú, aunque de no haber fallecido, súbita y prematuramente, tenía el propósito de retornar.

Su actividad profesional, académica y administrativa, permite a Morales Duárez acumular experiencias y labra la individualidad del eminente limeño. La ocasión de hacer patente esta rica y sugestiva personalidad, aparece al viajar a la península. El 13 de enero de 1810 salía del Callao, a bordo de la *Fuente Hermosa*. Llega a las Canarias cuatro meses después. El Capitán General de las islas lo insta a quedarse, "pidiéndolo para oidor y visitador de aquella audiencia", pero el prócer limeño se excusa y sigue su ruta, tras una estada de poco más de un mes. Llega a la metrópoli el siete de agosto de 1810, cuando dramáticamente luchaba el pueblo español contra la invasión napoleónica.

Como el monarca Fernando VII estaba prisionero, fueron convocadas las Cortes el ocho de setiembre de 1810 en el Convento franciscano de Cádiz. La premura del instante hizo que se eligiesen Diputados suplentes entre los peruanos que residían en Cádiz. Hubo dos elecciones sucesivas, y en ambas Morales Duárez obtuvo el segundo lugar por el número de votos. Representaron a Lima Morales Duárez y Manuel Olaguer Feliú, natural de Chile. La elección se realizó el 20 de setiembre del año 1810. Las Cortes se instalaron cuatro días más tarde.

La estada en España del insigne limeño puede, parcialmente, seguirse mediante sus *Cartas*, suscritas entre setiembre de 1810 y octubre del siguiente año (32). Le cupo la distinción y responsabilidad de formar parte de las Comisiones de *Constitución*, *Poderes de los Diputados*, *Justicia para abreviar causas criminales*, *Arreglo de Provincias* y *Supresión de Empleos*, todas de grave responsabilidad y desempeño enérgico. Pero su principal labor —la que le hiciera famoso— fué desarrollada en la Comisión de Constitución, que redactara la famosísima del año 1812, jurada el 19 de marzo y en Lima el dos de octubre. Su texto es básico para comprender el desarrollo del liberalismo español posterior y es fecunda simiente de futuras actitudes políticas hispanoamericanas.

Se distingue en este lapso brevísimo un rápido ascenso jerárquico en la carrera parlamentaria de Morales Duárez y una paralela y fecunda actividad política, vinculada al paso de un monarquismo absolutista a otro monarquismo de tipo constitucionalista, donde destaca la defensa de los derechos político-sociales del hombre hispanoamericano —y de los otros territorios del Imperio español— que tiende a transformarse de súbito en ciudadano.

El 20 de setiembre de 1810 fué elegido Diputado Suplente por Lima. Su brillante actuación parlamentaria hace que Morales Duárez sea nombrado Vicepresidente de las Cortes, en 24 de noviembre del mismo año. Y en forma accidental preside la asamblea, el siguiente 12 de diciembre, en una histórica sesión donde se decidió presentar, en breve lapso, un proyecto de Constitución de la monarquía. Y el 24 de marzo de 1812 asciende al más alto cargo que un americano podía aspirar: la presidencia de las Cortes, cargo que desempeñaba cuando lo sorprendió la

---

(32) v. **El egregio limeño Vicente Morales Duárez** por Luis Alayza Paz Soldán, Caps. VII - VIII, en *Revista Histórica*, tomo XI, entregas I - II, pp. 80 - 92.

**Carta** de V. M. D. de 25-IX-1811, citada y reproducida en parte por J. M. Bermúdez en su **Oración Fúnebre**, pp. 30-31; **otra** al Cabildo de Lima, parcialmente reproducida por Bermúdez, *ibid* pp. 33.

muerte, el dos de abril. Su actividad parlamentaria puede ser conocida por el examen de *El Diario de las Discusiones y Actas de las Cortes* y se incrementaría con las hasta el presente desgraciadamente extraviadas *Memorias de las Cortes de Cádiz*, documento que entregara al Marqués de Montemira para ser depositado en manos de su amigo Don Francisco Moreyra Matute para su publicación en Lima. Estando Fernando VII prisionero de Napoleón, el Presidente de las Cortes representaba, legalmente, al monarca. Podría hablarse del limeño que falleció ocupando el sitio del rey, honor máximo hecho a los méritos de un americano. Probado está que deseaba ser enterrado en el novísimo Panteón de Lima (33).

(33) v. Carta de V. M. D. a F. M. y M. 22-I-1811.  
v. **Gaceta del Gobierno de Lima**

En publicaciones contemporáneas existen detalles de su muerte y los honores póstumos que recibió. El primero de abril de 1812, con motivo de su nombramiento de Presidente de las Cortes, Morales Duárez, ya indispuerto, asistió a un banquete dado en su honor por el Marqués de Walesley —embajador inglés. Después, pasó todavía a concluir un trabajo pendiente antes de retirarse a descansar. Su oponente político y compatriota, Blas de Ostolaza, manifestó haber oído ruidos desacostumbrados en la madrugada. Forzada la puerta, eran tardíos ya los auxilios. Falleció pasadas las cinco de la madrugada.

El entierro corrió por cuenta del Estado. El siete de abril de 1812 recibía los honores de Infante de Castilla en las exequias de la iglesia del Carmen, asistiendo dignatarios civiles, eclesiásticos y representantes de naciones extranjeras. Análogos honores fúnebres recibía en la Catedral de Lima. Hubo misa, que cantó el canónigo Manuel Arias, oración fúnebre, pronunciada por el canónigo Bermúdez —impresa aquel mismo año— y aparato solemne, bajo el cuidado del Lic. Marcos Andrade, ecónomo de la Catedral, por espacio de ocho días. Colaboraron a la pompa de las solemnes exequias el Seminario de Santo Toribio y el Convictorio de San Carlos, lugares de los que fué alumno y maestro, los que le dedicaron poesías alusivas. Entre las personalidades asistentes estuvieron el Virrey Abascal, el Dr. Baquíjano y Carrillo, el Marqués de Montemira, el obispo de Huamanga José Silva, los Prelados de las diversas Ordenes religiosas y miembros de la nobleza. El Cabildo tuvo especial participación.

Una de las Octavas, puestas al pie de su retrato por el Convictorio de San Carlos, inserto en los **Honores Patrios**, publicados por el Cabildo de Lima (v. Lámina IV) dice:

Morales: á la mas excelsa cima  
Del mérito, virtud y honor subiste.  
Vivir mas no te diera mas estima,  
Y no teniendo ya qué ser, moriste.  
Se aflige en ti; pero se goza Lima,  
Pues con vida al sepulcro descendiste:  
Tu nombre vive, vive tu memoria,  
Dando á ti y á tu patria nueva gloria.



LÁMINA III

HONORES PATRIOS  
CONSAGRADOS A LA TIERNA MEMORIA  
DEL SEÑOR  
DON VICENTE MORALES Y  
DUARTE,  
PRESIDENTE  
DEL AUGUSTO CONGRESO DE CORTES,  
POR EL EXCMO. CABILDO  
DE ESTA CAPITAL DE LIMA,  
EN VII. DE NOVIEMBRE DE 1812.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

---

LIMA: IMPRENTA DE LOS HUERFANOS: 1812.

POR DON BERNARDINO RUIZ.

LÁMINA IV

El famoso liberal criollo aparece como el vocero por excelencia de las aspiraciones políticosociales del hombre colonial y adquiere, de súbito, una insospechada dimensión pública. Algunos importantes momentos de su gestión en España, pueden seguirse en los Libros de Cabildos de la época (34).

Aboga Morales Duárez por un orgánico conjunto de objetivos, cuyo logro traería como consecuencia una mayor y decidida colaboración con la España de aquellos difíciles momentos. Pide con insistencia justicia política para las Colonias, como miembros importantes del Imperio español. Ello se haría patente al promulgarse la célebre Constitución de 1812. Esta justa igualdad de derechos ciudadanos entre los españoles-americanos y los españoles-europeos, será concerniente tanto al número de representantes ante el parlamento español cuanto a la opción de ocupar cargos administrativos. Se tiende a limar —aunque tardíamente— mayores asperezas entre criollos y peninsulares. Con un claro —y siempre actual— sentido de toda auténtica responsabilidad política, sostenía que "La felicidad del país, no consiste en gracias individuales; sino en planes generales, que a menara de un torrente difundan por todas partes, y por todos tiempos la prosperidad y abundancia" (35). Añadiendo con intuición de prosapia auténticamente política: "para descender al clamor de esta solicitud he tomado dos veces por exordio en mi junta de constitución la protexta seria y expresa de renunciar mis aptitudes á quanto empleo, honor y distintivo me pueda conferir la nacion. El diputado que no piensa en esta forma, lo será, no de su patria, sino de su persona: desempeñará, no la confianza general, sino las miras particulares de los que acepte y distinga su peculiar interés" (36). Económicamente, argumenta en favor de la libertad de comercio y la extinción de los odiosos Estancos, con el propósito de rebajar, en parte, el endémico malestar económico y estimular el incremento distributivo de la riqueza privada. Pensaba que la minería, la agricultura y la industria manufacturera textil —con sus odiosísimos Obrajes— debían desarrollarse en vista de la producción y el volumen de las necesidades locales. De esta manera se daba oportunidad a un racional desarrollo industrial y extractivo de las diversas regiones, casi siempre supedita-

---

(34) v. el **Libro de Cabildo** N<sup>o</sup> 42, 1810-1812. Ms. inédito del Archivo de la Municipalidad de Lima.

Los **Discursos de Morales Duárez** y Feliú fueron impresos en la imprenta limeña de los Huérfanos.

(35) J. M. Bermúdez: *Ibid*, Carta de 25-IX-1811, pp. 31.

(36) *Ibid*.

das al macrocéfalo desarrollo de una ciudad básica y superlativamente absorbente. Lima podría ser, para él, un ejemplo aleccionante. Consecuente con la nueva situación política que imperaba, sostuvo la imperiosa necesidad de extinguir los Tributos pagados por el Indio —lo que significaba un repudio a la desigualdad ante la ley— y rehabilitó la personalidad ciudadana del indígena. La simpatía por el elemento autóctono es nota característica del grupo que editó el *Mercurio Peruano*. Tales reformas traerían como necesaria consecuencia estimular un patriotismo españolizante, que era el patriotismo colonial (37). Junto a tales enunciados, consideró justo asimismo el retorno de los jesuitas expatriados desde la época de Carlos III.

Como acertadamente dijo del limeño Morales Duárez su exégeta, el canónigo historiador Bermúdez: "En su persona se reunían el hombre de bien, el hombre público, el político consumado, el sabio de primer orden, el orador excelente, formado por la naturaleza, perfeccionado por el arte: animado, inflamado por el amor mas ardiente de la patria. Junta sus luces con las de tantos sabios, para disipar las mas densas tinieblas, principio, raiz y funesto origen de nuestras desgracias, y para desconcertar las ideas de la tiranía mas alevosa, mas astuta y fecunda en proyectos destructores" (38). La elocuencia, erudición, buen sentido cotidiano, oportunidad y prudencia desplegadas por Morales Duárez, son un ejemplo constante para el maestro, el funcionario, el político y parlamentario peruano. Su acción pública tuvo siempre objetivos básicos irrenunciables, pero mostró paralela flexibilidad en su esfuerzo por obtenerlos. Unió a la sapiencia, una madurez de difícil simultaneidad, logrando ver coronados sus esfuerzos legalistas, como pocos hombres del período colonial pudieron contemplarlo. Hay en su vida y obra, por esto, un inextinguible mensaje para los hombres del Perú actual.

---

(37) La palabra "patria", "patriotismo" es, a veces, vista con ingenuo anacronismo, otorgándosele una significación histórica diferente a la que se usaba en aquel momento. Lo **patrio** para el hombre colonial está referido a la monarquía española tanto en su sentido genérico como en el local, que funciona con relación a España. La no-patria, lo foráneo significa aquello que rebasa la jurisdicción española, por ejemplo, lo francés, lo inglés y sus respectivos territorios coloniales.

(38) Alusión constitucionalista contra el régimen absolutista anterior, que poco después retornaría. (v. Bermúdez, ob. cit., pp. 29-30).

## Veracidad y Exactitud en "La Florida del Inca"

Por JOSÉ DURAND

*Fuentes e informantes.* Cuando Garcilaso cuenta que recibió las relaciones de Carmona y Coles después de que "había acabado de escribir esta historia", habla bajo palabra de honor: ninguna prueba ofrece de ello y, por lo demás, tampoco tenía por qué ofrecerla, dentro de las costumbres de la época. Aquí los hechos parecen comprobar, una vez más, la veracidad de las afirmaciones de Garcilaso. Quienes, como antaño Manuel González de la Rosa, o más modernamente Roberto Levillier, tienen al Inca por hombre poco fidedigno (1), de ningún modo querrían aceptar tales noticias. Errada cautela. En general, sería fácil poner en duda la seriedad de las fuentes que tuvo Garcilaso para la *Florida*. Obra compuesta muchos años después de ocurridos los hechos que narra, la mayor parte del texto no se basa en testimonios hoy conocidos, sino en las informaciones verbales de un amigo del autor; luego, en dos crónicas hoy desaparecidas y también, indirectamente, en un tercer documento, que Garcilaso no conoció, pero que fué cotejado con parte de la *Florida* por un cronista amigo. Según indica el *Proemio*, la historia se funda y confirma en esos testimonios, de los cuales Garcilaso, muy extrañamente, da escasos datos: ni el nombre del principal informante, ni el del cronista que hizo el cotejo, y si bien da algunas noticias de las relaciones de Carmona y de Coles, hoy sólo las co-

---

(1) Los infortunados artículos de González de la Rosa aparecieron en la "Revista Histórica", Lima, 1907-1909, vols. ii - iv. Cf. también Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*, Buenos Aires, 1942, vol. III, lib. I.

nocemos a través de la misma *Florida*. Todo, pues, lo sustenta el Inca con sólo empeñar su palabra, y ni siquiera tiene a bien recordar el nombre del impresor cordobés en cuya casa se encontraba, roída de ratones, la crónica de Juan Coles. ¡Curiosa inclinación del Inca a la elusión y el silencio, muy propia ciertamente de su raza!

Sin embargo, no hay por qué desconfiar, pues la posteridad ha ratificado las afirmaciones de Garcilaso. Hoy se sabe que el informante principal se llamaba Gonzalo Silvestre, íntimo amigo del Inca y miembro de la expedición de Soto (2). Se sabe también que Carmona vivió en Priego, pueblo cercano a los de Garcilaso y Silvestre (3), y que murió en 1591. Pocas noticias existen del soldado Coles, pero en cambio parece que Garcilaso tenía amistad con varios impresores cordobeses, alguno de los cuales pudo ser el que le proporcionó el manuscrito: uno, Francisco de Cea, a quien por cierto hizo un pequeño legado en su testamento (4); otro, la viuda de Andrés de la Barrera, la cual editó la segunda parte de los *Comentarios*. De otro lado vemos que el cronista que hizo el cotejo de la *Florida* con ciertos documentos que poseía ha resultado ser el doctor Ambrosio de Morales quien, como cronista regio, disponía de grandes fondos documentales (5). Todo, pues, parece confirmar la honradez y la exactitud de las noticias que da el autor sobre las principales fuentes de su obra.

No hay por qué dudar de la veracidad de Garcilaso, hombre que estimaba en mucho la honra (6) y que en Gonzalo Silvestre, típico hidalgo español, ponderaba el que se preciase de «decir verdad en

---

(2) Cf. José de la Riva-Agüero, *La historia en el Perú*, Lima, 1910, pp. 43-44. Cf. también el proemio de la *Florida*; Rubén Vargas Ugarte, S. J., *Nota sobre Garcilaso*, en "Mercurio Peruano, 1930, núm. 137-138, pp. 106-107; y Raúl Porras Barrenechea, *Una joya bibliográfica peruana*, en "El Comercio", Lima, 15-17 de septiembre de 1948.

(3) Montilla, en donde residía el Inca, está a mitad de camino entre Priego y Córdoba.

(4) Cf. J. D. *Un sermón editado por el Inca Garcilaso*, en *Homenaje a Amado Alonso*, "Nueva Revista de Filología Hispánica", México, 1953, p. 594, t. y n. 3.

(5) Cf. Asensio, *loc. cit.*; el documento que poseía Ambrosio de Morales reunía las declaraciones hechas en México, acatando órdenes del virey Antonio de Mendoza, por los sobrevivientes de la hueste de Soto.

(6) Cf. J. D. *La idea de la honra en el Inca Garcilaso*, en "Cuadernos Americanos", México, noviembre-diciembre de 1951, pp. 194-213; reproducido en "Panorama", Washington", núm. 1, 1953, pp. 67-83.

toda cosa" (7). A la luz de repetidas comprobaciones de detalle, hoy es preciso aceptar la hidalga honradez de las afirmaciones de Garcilaso. Gran parte de las tachas de falsedad, especialmente dentro de las lanzadas por Roberto Levillier, se basan en la tesis que sostiene Garcilaso de que los incas no practicaban ritos de sacrificios humanos; sin embargo, eso lo creía de buena fe, y en anotaciones marginales al ejemplar de la *Historia* de Gómara que poseyó, escritas con la espontaneidad indudable de quien hace apuntes para sí, sostiene rotundamente la misma afirmación que luego sostendrá en los *Comentarios reales*. Nueva prueba, entre otras muchas que podrían darse, de que la reputación de Garcilaso como autor veraz debe quedar fuera de duda.

Si el Inca fué hombre serio y fidedigno, merecedor del respeto de quienes lo trataron, y si, como se ha visto, no mintió al subrayar el valor de las fuentes en que se basa su historia de la Florida, tampoco es de suponer que mintiese al apuntar que, cuando recibió las relaciones de Carmona y Coles, ya estaba escrita su obra. Además, esta afirmación, hecha "bajo palabra" como las otras, se confirma en la noticia que el mismo Garcilaso había dado en 1589 a Felipe II, de que por entonces estaba sacando "en limpio" la historia. Y cuando, años más tarde, Garcilaso la da otra vez por terminada, lo hace, sin duda alguna, porque la ha vuelto a "escribir de nuevo" (segunda redacción), después de recibir esas relaciones. Y además, no olvidemos que abundan testimonios de que, hacia 1602, corrigió mucho la obra. Como se ve, siempre había hablado con entera honradez.

*Protestas de veracidad.* Casi siempre que un pasaje resulta extraño al lector, el Inca sale al encuentro de la duda. Así por ejemplo, en el libro IV, cap. XIV, Garcilaso narra una hazaña de Gonzalo Silvestre, quien de un tajo partió en dos por la cintura a un indio de la provincia llamada Tula. Más adelante, en el libro VI, cap. XIX, vuelve a ocuparse del asunto, confirmándolo, y refiere que, ya vueltos los expedicionarios a México, el factor Gonzalo de Salazar supo allí por otros soldados, la hazaña de Silvestre, "y viendo la espada, que era antigua, de las que ahora llaman viejas, se la pidió para ponerla en su recámara, por joya de mucha estima". En muchos casos, las

---

(7) Cf. Porras Barrenechea, *Una joya ...*, loc. cit.; de un examen de las apostillas manuscritas se deduce, bien a las claras, que la creencia de Garcilaso era absolutamente sincera. ¡Qué lejos estamos de las indignadas palabras que contra el Inca lanzaba González de la Rosa o Levillier!

noticias sorprendentes que refiere encuentran confirmación en otras crónicas, las cuales el Inca no conoció. Cuando encarece el valor de los indios, o bien la extremada cortesía de algunos caciques, se siente obligado a insistir en su veracidad, temiendo el recelo del lector; sin embargo, las crónicas del Hidalgo de Elvas, Rodrigo de Rangel y el factor Luis Hernández de Viedma coinciden largamente con Garcilaso en ambos puntos; Rangel, por ejemplo, escribe que en la región de Apalache "acocieron muchas cosas notables con los indios, los cuales son valentísimos hombres" (8), y el Hidalgo de Elvas refiere, coincidiendo con Garcilaso, cómo dos caciques riñeron al sentarse a la mesa con Soto "sobre debía sentarse a la mano derecha" (9).

En más de una ocasión, Garcilaso llega a defender su historia con solemnes juramentos. Al elogiar las virtudes ciudadanas de los indios floridos, confiesa "que muchas veces me pesó hallarlas en el discurso de la historia tan políticas, tan magníficas y excelentes, por que no se sospechase que eran ficciones mías y no cosecha de la tierra. De lo cual me es testigo Dios Nuestro Señor que no solamente no he añadido cosa alguna a la relación que se me dió, antes confieso, con vergüenza y confusión mía, no haber llegado a magnificar las hazañas como me las recitaron que pasaron en efecto, de que pido perdón a todo aquel reino y a los que leyeren este libro. Y esto baste —añade— para que se de el crédito que se debe a quien, sin pretensión de interés... tomó el trabajo de escribir esta historia" (10). El pasaje, sin duda tardío (11), nos presenta al Inca en el momento en que se empeña en disipar dudas, movido probablemente por las que algunos contemporáneos debieron formularle: quizá los mismos censores. El temor de ser tachado de historiador parcial a causa de su condición de indio, lo tuvo, como se ve, desde que empezaba a componer su obra; pero ese temor debió adquirir fundamento cuando años después, al corregir la historia, creía necesario añadir pasajes aclaratorios. En otra ocasión, al relatar la hazaña de los treinta caballeros con quienes Soto envió un mensaje a Pedro Calderón, escribe: "Pues en ley de hijodalgo afirmamos con verdad que en siete días anduvie-

---

(8) Apud Gonzalo Fernández de Oviedo, *General y natural historia de las Indias*, lib. XVII, cap. xxiv.

(9) Hidalgo de Elvas, *Relacam Verdadeira...* Evora, 1557; reimpressa en Lisboa, 1844; cf. el cap. xxiv.

(10) Cf. *Florida*, lib. VI, cap. xxi.

(11) Cf. *supra*, parag. 2, *La redacción: cronología*.

ron estos caballeros ciento y siete leguas, una más o menos" (12). Y cuando se dispone a referir las curiosas anécdotas del soldado Sanjurgem advierte: "Por haber sido hombre notable, será razón digamos algunas cosas suyas en particular, pues todas son de nuestra historia; y porque son extraordinarias, remito lo que sobre ellas y sobre cualquiera otra cosa que aquí o en otra parte dijere, a la corrección y obediencia de la Santa Madre Iglesia Romana, cuyo catolicísimo hijo soy por la misericordia de Dios, aunque indigno de tal madre" (13). Juramentos como estos, hechos en nombre de Dios una vez, otra en ley de hijodalgo y por último empeñando su palabra de cristiano católico, no parecen propios de un historiador mentiroso ni inseguro de la verdad de sus noticias. Sin embargo, a la vista de ello y sin advertir la conformidad general del Inca con otros cronistas, William Bancroft y Marcelino Menéndez Pelayo afirmaron que la *Florida* es ante todo una obra literaria (14), sumamente crédula y alejada de la realidad. En previsión de tales dudas, Garcilaso había certificado ya, siglos atrás su cuidado de ofrecer datos puntualmente ratificados por su informante y co-autor; sin alguna vez errase o no, es cosa que puede discutirse, pero siempre deberá reconocerse que la actividad de Garcilaso como historiador, lejos de ingenua y crédula, resulta ser escrupulosamente crítica.

La base histórica de la *Florida*, que tanto preocupó al Inca, descansa en la autoridad de su amigo Gonzalo Silvestre. Aparte de la fe que tenía en ella, Garcilaso la confirmó directamente, no sólo en el trato diario que mantuvieron al componer juntos la historia, sino también mediante la corroboración obtenida en otras fuentes, como las relaciones que poseín el doctor Morales, la de Alonso de Carmona y la de Juan Coles. Con todo, lo principal era subrayar enfáticamente la autenticidad de los datos de Silvestre. Cuando Garcilaso narra el heroísmo de un grupo de indios que permanecieron más de un día dentro de una laguna, por no caer en manos españolas, comenta: "Hazaña por cierto increíble y que yo no osara escribirla, si la autoridad de tantos caballeros no me la certificara, sin la autoridad y verdad

---

(12) Cf. *Florida*, lib. II, p. II, cap. xiii.

(13) *Ibid.*, lib. V, p. II, cap. v.

(14) Cf. William Bancroft, *History of the United States*, vol. I, New York, 1834; Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de la poesía hispano-americana*, Madrid, vol. II, 1913, pp. 145 y ss.

del que me dió la relación de esta historia", o sea Silvestre (15). Por lo demás, Rangel y el Hidalgo de Elvas coinciden en referir la hazaña de la laguna aun cuando discrepan sobre el lugar en que ella ocurrió (16). Al poner Garcilaso en boca de un indio un largo parlamento, lleno de corteses requerimientos, puntualiza: "Todas fueron palabras del indio, que no le añadimos alguna, más de pasarlas de su lengua a la española o castellana" (17). Significativamente, el Hidalgo de Elvas también reproduce o reconstruye parlamentos semejantes y lo mismo hacen otros cronistas; pero, muy significativamente también, ninguno se siente en la obligación de insistir como el Inca en la bondad de sus noticias: sabían la pura verdad y como tal la contaban ingenuamente, sin pensar en la acogida que merecerían de un lector avisado. Garcilaso en cambio, consciente de su condición de indio y de primer historiador americano, sale al paso de cualquier duda con protestas de honradez.

Garcilaso comprendía muy bien que en Silvestre reposaba su propia autoridad y aun su reputación. "Volviendo a nuestro primer propósito —escribe Garcilaso—, que es de certificar en ley de cristiano que escribimos verdad en lo pasado y, con el favor de la Suma Verdad, lo escribiremos en lo porvenir, diré lo que en este paso me pasó con el que me daba la relación. Al cual, si no lo tuviera por tan hidalgo y fidedigno como lo es, como adelante en otros pasos diremos de su reputación, no presumiera yo que escribiera tanta verdad como la presumo y certifico por tal". Y cuenta que, al componer juntos la historia, Silvestre le ordenó: "Escribid sin escrúpulo alguno lo que os digo, créanlo o no lo crean, que con haber dicho verdad de lo que sucedió, cumplimos con nuestra obligación, y hacer otra cosa sería hace agravio a las partes. Todo esto, como lo he dicho, me pasó con mi autor, y yo lo pongo para que se entienda y crea que presumimos escribir verdad, *antes con falta de elegancia y retórica necesaria para poner las hazañas en su punto, que con sobra de encarecimiento*, porque no lo alcanzó y porque adelante, en otras cosas tan grandes y mayores que veremos, será necesario reforzar la reputación de nues-

---

(15) **Florida**, lib. II, p. I, cap. xxv. Por este pasaje del Inca se sabe que interrogó a cuantas gentes conoció que hubieran estado en la jornada o que supiesen de ella.

(16) Según el Hidalgo de Elvas, la acción ocurrió en Napetaca, el 15 de septiembre de 1539 (cap. xi); la versión de éste se asemeja más a la de Garcilaso que la de Rangel.

(17) Cf. **Florida**, lib. II, p. I, cap. xxv; Hidalgo de Elvas caps. xvi, xvii y *passim*.

tro crédito, no diré ahora más" (18). Importantísimo pasaje, que nos presenta en vivo todo el proceso crítico de discriminación de datos y elaboración de la obra, unidos el informante-cronista Gonzalo Silvestre y el cronista-historiador. Aquí, derechamente, responde Garcilaso a Menéndez Pelayo y Bancroft, para quienes la *Florida* es un continuo abandonarse a las bellezas literarias. Según esa clásica concepción que tenía Garcilaso de "poner las hazañas en su punto", la historia debía honrar y "magnificar" las grandezas del pasado, mediante los recursos de la retórica, siempre puestos al servicio de la verdad. Y en fin, vemos a Garcilaso actuar en dos etapas muy distintas de la composición de la *Florida*: una, cuando en unión de Silvestre escribe la primera redacción, y aunque prevé dudas en el lector, se limita a establecer los hechos y a consignarlos; otra, cuando, al corregir la obra, después de los tropiezos habidos en la edición de ella, se afana por ganar crédito y para ello pondera repetidas veces las excelentes prendas y la autoridad de testigo que tenía su oculto informante, que hoy sabemos que es Gonzalo Silvestre.

*Afán de exactitud.* En repetidos pasajes de la *Florida* se aprecia la grave preocupación que tenía Garcilaso, como historiador severo que era, de ofrecer datos cabales, al menos hasta donde fuese posible. Esa actitud lo mueve a excusarse siempre que no consigue ser del todo preciso, aun cuando ello resultaba muy natural. Su informante Gonzalo Silvestre tenía que operar con recuerdos de hechos muy viejos y así, cuando tenía que ofrecer referencias geográficas por ejemplo, sólo alcanzaba a hablar aproximadamente. Debe tenerse presente que cuando los restos de la hueste de Soto, a órdenes de Luis de Moscoso de Alvarado, salieron de la tierra, no llevaban ya "carta de marear, ni aguja, ni astrolabio para tomar el altura del sol, ni ballestilla para la del norte" (19); ni Silvestre, pues, ni ninguno de los otros cronistas de esa jornada, podía así ofrecer datos exactos de rumbo y posición. Pero el Inca, movido de un afán científico no sólo de veracidad, sino de exactitud, lleva su honradez al máximo y advierte, por ejemplo, que "este rumbo y todos los demás que en esta historia se dijeren, es de advertir que no se tomen precisamente, para culparme si otra cosa pareciere después, cuando aquella tierra se ganare, siendo Dios Servido". No se olvide que, entre los fines de la *Florida*, se contaba el de incitar a los españoles a la conquista de la tierra, por lo cual Garcilaso deseaba ser de provecho en sus referencias. En otra ocasión insiste y

---

(18) Cf. *Florida*, lib. II, p. I, cap. xxvii.

(19) *Ibid.*, lib. VI, cap. xi.

dice que la empresa de esa conquista "se debe guardar para algún bien afortunado, que tal será el que hiciere, y entonces se verificarán las faltas de mi historia, de que he pedido perdón muchas veces" (20). Siempre puntual, apunta que "navegaron estos españoles muchas leguas mas no podemos decir cuántas, con grandísimo contento de tomar el río de Palmas", cosa que "certificaban los que se jactaban de cosmógrafos y grandes marineros; más en hecho de verdad, el que de ellos más sabía no sabía en qué mar ni por cuál región navegaban" (21).

En su deseo de ser preciso, busca una justificación de no poder serlo y la ofrece con su habitual claridad de ideas: "Por ahora —escribe en un pasaje tardío, como suelen serlo éstos— yo no puedo verificar más esta relación de como la escribo, y aun ha sido mucho haber sacado en limpio esto poco al cabo de tantos años que ha que pasó, y por gente que su fin no era andar demarcando la tierra, aunque la andaban descubriendo, sino buscar oro y plata; por lo cual se podrá admitir en este lugar el descargo que en otros he dado de las faltas que esta historia lleva, en lo que toca a la cosmografía, que yo quisiera haberla escrito muy cumplidamente, para dar mayor y mejor noticia de aquella tierra" (22). ¡Qué alejadas están estas palabras de las que escribiría un simple literario, o un historiador ingenuo, como pensaba el viejo Bancroft! Por el contrario, la formación humanística del Inca, espaciosamente adquirida y admirablemente lograda, aparece aquí en continuo ejercicio, aplicándose tanto en los trabajos preparatorios y en la primera redacción como en el momento de la autocrítica, cuando hace las correcciones finales. Y en fin, esa misma actitud de historiador escrupuloso aparece también en el cuidado con que Garcilaso coteja las noticias de Silvestre sobre las tierras de Apalache, con las que de ellas había dado, tiempo atrás, Alvar Núñez Cabeza de Vaca; para Silvestre, eran campos feraces y según los *Naufrautos*, paupérrimos. Y el Inca, deseoso siempre de armonizar, evitando la tacha de falso para Alvar Núñez, piensa que éste debió haber pasado por otro lugar de la misma provincia (23). Todo el espíritu del Inca está aquí, tanto en el cuidado de no dañar la honra ajena como en la firme voluntad de establecer los hechos con perfecta claridad.

---

(20) *Ibid.*, lib. II, p. I, cap. xii.

(21) *Ibid.*, lib. VI, cap. ix.

(22) *Ibid.*, cap. xii.

(23) *Ibid.*, cap. viii.

# Comentarios a la Sociología de Mariano H. Cornejo (\*)

Por JOSÉ MEJÍA VALERA

## SU PRIMER PERIODO DOCTRINARIO

Tres documentos sirven para el estudio de la formación doctrinaria de Mariano H. Cornejo: su tesis de bachillerato sobre El Progreso Indefinido; la tesis doctoral respecto al dramaturgo Echegaray y el discurso académico pronunciado en la apertura del año universitario de 1899.

Cornejo recibió el grado de bachiller en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, en 11 de diciembre de 1886 (1), dos años después de haberse firmado el tratado de Ancón que dio término a la guerra del Pacífico. Este hecho es importante porque orientó la tesis

---

(\*) Este trabajo fué presentado para optar el grado de Doctor en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, habiéndose modificado ligeramente su texto y agregado algunas notas para la presente edición.

(1) El siguiente es el texto del acta de grado de Bachillerato de Mariano H. Cornejo, corriente a fojas 137 vta. del tomo iv de las Actas y Tesis de grado correspondiente a los años 1885-86, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: "En Lima, a 11 de diciembre de 1886, reunidos bajo la presidencia del Dr. Rodríguez como catedrático más antiguo por enfermedad del señor Decano y falta del sub-Decano, los doctores Seoane, Flores, Carbajal, Wiese y el infrascrito, Secretario, el alumno don Mariano Cornejo dió lectura a una tesis sobre El Progreso Indefinido, habiendo contestado en seguida a las diversas objeciones que se le hizo. Acto continuo se procedió a la votación resultando aprobado por cinco votos (en favor) contra uno, y el señor Presidente de la Junta le confirió el grado pronunciando la fórmula del caso. También ordenó se le extendiera el diploma correspondiente. A. Villagarcía. Vº Bº: Rodríguez".

de Cornejo hacia un horizonte de esperanza fundando en la idea del progreso como ley universal del desarrollo de los pueblos. De ahí que la conclusión de su tesis sea un llamado al optimismo porque Dios, como arquitecto de las cosas y de su evolución, no podía abandonar a la nación en un momento de angustia y desconcierto, ni dejaría que la ley universal de desenvolvimiento pasara por alto la sociedad peruana.

La idea central de la tesis se inspira en la obra de Hegel, para quien Cornejo tiene frases de desmesurado elogio. No conozco idea más sublime, afirma, que la idea hegeliana: un arquetipo dominando la creación (2). El progreso significa, entonces, el tránsito de un estado de civilización a otro más perfecto, el cambio de una situación social por otra más avanzada. Este avance y perfeccionamiento consiste, a la vez, en la proximidad relativa de los seres a la realización de su destino, y lo que constituyendo su bien significa su mejoramiento (3).

Toda la naturaleza y el espíritu —afirmó el graduando— obedece a un móvil en intensa relación con su destino, por la dependencia necesaria entre el principio y la consecuencia, entre la causa y el efecto. El Eterno, al llenar el espacio de "raudaes de vida y descorrer el panorama de los cielos con todas las infinitas existencias que hierven en su seno, obedeció a preconcebido plan que brilla en todas las fases de la naturaleza, y de la historia, a nuestros asombrados ojos" (4).

De esta idea central deduce Cornejo que, como no puede dejar de cumplirse el plan de Dios, él marcha ineludiblemente a su fin, y todos los momentos lo acercan más a su destino. Y como, asimismo, aproximarse a su destino es progresar, resulta que la creación y la humanidad, con cada segundo que transcurra, progresa infaliblemente, porque avanza más y más en el camino que debe recorrer. El progreso, pues, es la ley ingénita de la humanidad, empujada hacia adelante por el impulso dado por Dios.

Cornejo cree en la existencia de un plan divino, trazado por el Eterno para normar el desarrollo y crecimiento de cuanto existe en la naturaleza, sea material o espiritual. Estas afirmaciones constituyen un esfuerzo para conciliar la teoría dialéctica de Hegel con el providencialismo de Bossuet, de quienes acusa evidente influencia. Y lo que

---

(2) Cornejo, Tesis de Bachillerato, Actas, etc., p. 117.

(3) Ibid., p. 138.

(4) Ibid., p. 139.

es más, está convencido que la filosofía de los padres de la Iglesia se adapta fácilmente con la dialéctica espiritual hegeliana.

La segunda parte de su tesis está dedicada a la confirmación de los raciocinios filosóficos antes mencionados. Traza un esquema del desenvolvimiento político, militar, filosófico artístico, etc., de la humanidad, a grandes rasgos, con mucho de fantasía y poco de realidad, para terminar que dicho proceso ha obedecido a la ley del progreso impuesta por Dios.

La juventud de Cornejo, pues sólo contaba con 19 años al optar el grado de Bachiller, y el ambiente romántico de la época, deben ser las causas de su estilo recargado y tono lírico, que no aparece en las obras de su madurez.

"Prestó el cielo su más apacibles días —comienza en su segunda parte— y la tierra su más sazonados frutos para servir de cuna al espíritu humano que apareció en los edenes del Pendajab y Cachemira, para iniciar, coronado de flores y bendecido por todos los dioses de la naturaleza, su eterna marcha" (5).

El espíritu humano meditó las primeras verdades de la ciencia y la moral en los Vedcs. El Ramayana y el Mabarata encarnan, a la vez que el primer estremecimiento del placer y la poesía, las primeras imágenes de la naturaleza. En la India coloca el graduando la primeras imágenes del progreso.

Posteriormente, la corriente civilizadora fué a estacionarse cerca del Tigris y Eúfrates, y así como la India había sido el país de la teocracia, Asiria fué el teatro de la guerra. Luego Fenicia representó la verdadera síntesis del Asia, y cumplida su misión en este continente, el espíritu humano siguió su carrera hacia el occidente, siendo Grecia "el teatro guardado de los eternos designios, para que en su seno se descorriesen los fantásticos celajes del arte" (6).

Después del paganismo aparece, como segundo término de la serie dialéctica, el cristianismo, y tras él las teorías filosóficas que intentaron fundar la religión en la inteligencia. El siglo XVII se conmovió con cuatro gigantes: Bacon, Descartes, Spinoza y Leibnitz, y un hervidero de filósofos rodeó a estos astros de primera magnitud. Asimismo, continúa Cornejo, tres genios dejaron sus ideas como una estrella de luz en los mares de la historia: Bossuet, Shakespeare y Calderón. El siglo XVIII, corona su cabeza con el brillante cetro de Luis XIV, y

---

(5) Ibid., p. 143.

(6) Ibid., p. 149 v.

sus últimos años fueron conmovidos por el cataclismo social más grande de la historia: la revolución francesa.

Los tres hombres que personifican el movimiento intelectual del siglo XVIII, propuestos por Cornejo, son Voltaire, Montesquieu y Rousseau. En cambio Mirebeau, Robespierre y Napoleón, significan la acción de la revolución francesa, antecedentes de la reacción de 1815 y de las revoluciones de 1830, 1948, y 1971, en Francia, y 1868 en España.

En la ciencia, afirma Cornejo, el siglo XVIII produjo a Kant, Fichte, Schelling y Hegel, y tras las magistrales ideas de éste, apareció una doctrina eléctica.

Tal es, a grandes rasgos, la comprobación del progreso en la tesis de bachillerato de Mariano H. Cornejo, la misma que resulta sólo un inventario de hechos y nombres, ordenados por orden cronológico, que nada acredita, aparte de ser una seriación de acontecimientos históricos y de sistemas filosóficos. No establece Cornejo los criterios que deben informar la discriminación de un estadio de cultura o de una época histórica, para considerarla como una etapa de progreso o avance con respecto a otra. Por otra parte, el hecho del progreso importa una estimativa que puede variar con la tabla de valores de cada persona o grupo social, y sobre la base de hechos subjetivos no puede constituirse la ciencia.

Casi un año después, el 11 de noviembre de 1887, Mariano Cornejo optó el grado de doctor en la misma Facultad de Letras de Universidad Mayor de San Marcos (7), con la lectura de una tesis sobre el dramaturgo Echegaray. Aunque ella se refiere especialmente al examen de su obra literaria, el trabajo versa, en gran parte, sobre

---

(7) El siguiente es el texto del acta de grado de doctor de Mariano H. Cornejo, corriente a fs. 31 del tomo 179 de las Actas y Tesis de Grado del año 1887, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: "En Lima, a 19 de noviembre de 1887, bajo la presidencia del señor Decano, los catedráticos doctores Pérez, Flores, Wiesse, y el infrascrito, en la lectura que dió el graduando don Mariano Cornejo en su discurso sobre el Poeta Echegaray. En seguida todos los catedráticos presentes formularon observaciones diversas a la tesis, a las que contestó el graduando, y siendo avanzada la hora se suspendió la prueba. Al día siguiente, presentes los mismos catedráticos, el expresado don Mariano Cornejo fué examinado sobre todos los puntos que comprende el cuestionario formulado al efecto, practicada la votación resultó aprobado por todos los votos contra uno, y en seguida el señor Decano le confirió el grado de Doctor en la Facultad de Letras, pronunciando las palabras de estilo y colocándole la insignia doctoral. Le hizo también tomar asiento entre los miembros de la Facultad y dispuso que se le extendiera el diploma respectivo. El Secretario: A. Villagarcía. Vº Bº Lisson".

disquisiciones de sociología del arte, fundada también en la idea del progreso. Como todo en la tierra —dice Cornejo— las diversas cristalizaciones del arte en la sociedad han obedecido a una ley infalible de progreso en su desarrollo, y este desarrollo ha dependido exclusivamente del medio social en que ha vivido (8).

El arte —continúa— depende de la atmósfera de cada tiempo y nos muestra la tendencia del hombre en los diversos períodos de su marcha. El teatro moderno, por ello, es la forma poética más conveniente a las sociedades de nuestro tiempo. El elemento vario domina en la India por el carácter de sus habitantes; la unidad seca y descarnada en Egipto, que sólo mira el desierto siempre idéntico; Grecia, con su carácter artístico creó el detalle gracioso en el partenón, armonizando ambos elementos; Roma hizo el resumen de la arquitectura; el misticismo de la edad media formó magníficas catedrales; la fantasía árabe esculpió los bajos relieves del Alhambra y la Giralda; el arte Bizantino se nos presenta pesado y mezquino y, por último, la arquitectura moderna busca la solidez y la proporción mecánica en armonía con nuestro carácter pesimista (9).

La poesía ha seguido, para Cornejo, idéntico principio. Ella puede ser sentimiento, narración o acción, de cuyos elementos resulta la poesía lírica, épica y dramática, que corresponden a la sensibilidad, inteligencia y voluntad de la persona.

Pero, ¿cuál es la forma poética —se pregunta— que más convenga al carácter general de nuestro tiempo? Esto es una cuestión histórica, responde. Tres principios generales dividen la historia humana en tres grandes edades: La humanidad antigua (Oriente y Grecia) es esencialmente sensualista; la religión es la materia, el ideal artístico la naturaleza y el derecho supremo la conquista. La edad media es una edad de fusión, se une el mundo bárbaro con el romano bajo la influencia del cristianismo, y de ahí su carácter esencialmente teocrático y espiritualista. En los tiempos modernos el hombre se da cuenta de sí mismo, son tiempos racionalistas y sintéticos (10).

La poesía de la época contemporánea debería ser, para Cornejo, sintética y razonada, varia, socialista y realista, por el carácter especial del mismo siglo. La poesía dramática sería la representante de este "gran siglo" y, tal vez, la que en el porvenir conduzca a la poesía en general.

---

(8) Tesis doctoral, Actas, etc., p. 32.

(9) Ibid., p. 34.

(10) Ibid., p. 41.

Tres épocas propone Cornejo como determinantes del progreso del teatro: el indio, el griego y el francés. El indio estaba muy lejos de representar la sociedad actual: la pasión arrancada a la conciencia y puesta en la escena palpitante. El teatro clásico tejió, con caracteres gigantes, mallas de su historia, pero no tuvo ni los elementos ni los móviles que han hecho adelantar el teatro contemporáneo. El poeta moderno no está desterrado de la sociedad, pues el arte ya no es entretenimiento sino parte de la naturaleza humana (11).

Creo —concluye Cornejo— que si nuestra época es dramática, el teatro que mejor corresponde a su carácter es el que pertenece a la escuela realista, segundo paso de la romántica, y si Shakespeare representa el nuevo rumbo realista, José María Echegaray es su síntesis en el presente siglo (1887). Ha reunido las facultades de Lope, la trama curiosa de Dumas y el sentimiento profundo de Shakespeare.

Cornejo estaba convencido que la sociedad era la causa de las transformaciones del arte, y que la clave de su evolución sólo podía encontrarse en el carácter de cada pueblo y en su especial civilización y cultura. Todo lo explica por la acción de las fuerzas sociales y por el estilo de los grupos, y, lógicamente, la poesía dramática del siglo XIX debía tener la misma raíz; era la expresión de las condiciones sociales de la época.

La Sociología siempre fué preocupación constante de Mariano H. Cornejo.

Nueve años después de recibir su grado de Doctor, se creó en la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, la cátedra de Sociología, en 1896, nombrándosele profesor de la asignatura. Considero —dijo el Decano de la Facultad, en su memoria de 1897— que la fundación de la cátedra de Sociología es un acontecimiento de la mayor importancia no sólo para la Facultad de Letras, sino para esta Universidad y para la instrucción en general, porque la Sociología domina todas las esferas del Derecho, Economía y Política, prescindiendo de otras ciencias sociales, y de este modo ilumina y fecunda dos de "nuestras más frecuentadas facultades" (2).

En la apertura del año académico de 1899, Mariano H. Cornejo tuvo a su cargo el discurso de orden, en donde expuso un resumen de los conceptos sociológicos que preconizaba en su cátedra (13), el

---

(11) Ibid., p. 42.

(12) Revista Universitaria, año 1897.

(13) Ibid., año 1899.

mismo que marcó una nueva etapa en su formación doctrinaria. Siguiendo a Comte y Spencer, dijo entonces, creo que la Sociología debe derivar el fenómeno social del fenómeno universal, sin caer en los extremos de Schaeffle, Lilienfeld ni Jaeger, que hacen de la Sociología una parte de la Biología, y, siguiendo a Gumplowicz, creo que debe en la sociedad describirse y definirse un verdadero proceso. Una Sociología científica, —prosiguió—, demuestra que el fenómeno social se desenvuelve como continuación del proceso cósmico, porque el movimiento, fenómeno universal, obedece en la sociedad a las mismas leyes que los demás fenómenos, y porque la evolución social producida por el movimiento se presenta en el mismo orden que en el cosmos. De esta concepción derivaba Cornejo todo el proceso social. El "movimiento" —explicaba— se dirige en la línea de la menor resistencia y origina la "adaptación" que es una combinación definida de cambios heterogéneos, a la vez simultáneos y sucesivos, en correspondencia con coexistencias y necesidades externas. La "adaptación" crea el "hábito", el que a su vez origina las instituciones sociales por medio de la herencia y produce la fuerza conservadora sin la cual los grupos étnicos desaparecerían en la anarquía.

En esta época Cornejo recibió, también, la influencia de Franklin E. Giddings, de quien incorporó a su pensamiento la teoría de la "conciencia de la especie", idea fundamental del sociólogo estadounidense. Según el discurso comentado, el "movimiento" explica también la idea de la conciencia de la especie, que obedece a la ley de mínima resistencia pues el animal primero se representa en los movimientos y actitudes familiares a su propio organismo, es decir, los de otro animal similar. Esta conciencia y el hábito producen la simpatía por los semejantes y la antipatía por los extraños. Es necesario señalar que el propósito de Giddings era colocar la sociedad sobre dos bases, una física, sujeta a la evolución, que llamaba elemento objetivo, y otra psíquica, basada en la conciencia de la especie, que denominó elemento subjetivo. Las relaciones de estos dos elementos constituyen, para Giddings, el problema fundamental de la Sociología.

También en su discurso se aprecia la poderosa influencia de la obra de Herbert Spencer, de quien toma íntegramente la teoría de la evolución. En la sociedad —afirma— se cumplen las leyes de movimiento en la evolución, que en sí es "una integración de materia y una disipación de movimiento, durante las cuales la materia integrada y el movimiento no disipado, pasan de una homogeneidad incoherente y confusa, a una heterogeneidad coherente y definida". Esta idea dominó

todo el pensamiento de Cornejo y es una dirección que perduró hasta su obra fundamental: la "Sociología General".

El concepto de Cornejo sobre los factores externos (clima y territorio) e internos, (raza, herencia) para explicar el proceso social, también pertenece a Spencer. Por último, define al progreso con las palabras de Comte: "el orden es la base estática del progreso y éste el desenvolvimiento dinámico del orden".

Es evidente que desde su tesis de bachillerato hasta su discurso académico de 1899, había incrementado enormemente su preparación doctrinaria. El progreso ya no es un simple mejoramiento que deviene gracias a los cambios de la historia, sino que la estática y la dinámica sociales deben explicarlo, no con un criterio histórico, sino con un sentido estructural, propio del concepto sociedad.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

## Sobre una Definición de la Lógica

Por FRANCISCO MIRÓ QUESADA

Una de las consecuencias más sorprendentes del gigantesco movimiento histórico-filosófico que culmina en el nacimiento de la lógica moderna, es que toda definición de la lógica se revela como un intento frustrado de encauzar dentro de estrechos marcos un contenido ilimitado que rebasa toda determinación. La lógica ya no es aquella disciplina cerrada, como creyó Kant, que desde los tiempos de Aristóteles no había hecho ningún progreso importante y que no podría hacer ningún progreso en los siglos venideros. Hoy día se nos aparece como una disciplina en pleno crecimiento, como una poderosa marejada teórica que rompe todos los diques y cuyo término evolutivo es tan lejano como el de la física o la matemática. Sus límites se han hecho difíciles de precisar y para muchos autores se confunde con las ciencias matemáticas (Russell). Para otros no puede hacerse ninguna diferenciación entre ella y la ontología formal (Husserl). Y no faltan pensadores que sostienen que la lógica es por principio indefinible y que no es tampoco necesario buscarle una definición pues, al par de las disciplinas positivas sigue su propio curso regido por leyes constitutivas que la conducen por el "seguro camino de la ciencia". Por otra parte, la reciente formalización hecha por von Misses, Jeffreys, Reichenbach y especialmente por Carnap, de la lógica inductiva complica el problema, pues hasta hace pocos años se consideraba que la lógica inductiva pertenecía más a la teoría del conocimiento que a la lógica misma, mientras que hoy día, después de las investigaciones mencionadas, se ve con toda claridad que dicha lógica tiene tan pleno derecho a llamarse lógica como la deductiva.

Reconociendo que, en el momento actual de las investigaciones, es imposible llegar a una definición completa de la lógica, creemos que empleando determinados conceptos de reciente aparición, es posible dar una definición que si no agota todas las especies, tiene la ventaja de incluir tanto a la lógica deductiva como a la inductiva y a una serie de capítulos, como la teoría de las clases y de las relaciones, que se consideran generalmente como partes de la ontología formal. De esta manera, pensamos ofrecer al estudiante que se inicia un punto de partida que le permita, conservando la amplitud de miras, considerar a la lógica como una disciplina unitaria, que a pesar de sus variaciones presenta un núcleo común a sus más diversas manifestaciones. Sobre este punto de partida, podrá adentrarse en el complejo bosque del moderno "corpus logicum" sin perderse desde el comienzo, y podrá descubrir una evidente relación entre capítulos que aparentemente no la tienen. Con esta base podrá profundizar sus estudios hasta llegar a la etapa en que pueda juzgar por sí mismo el valor de nuestra definición.

Creemos que una definición a la vez rigurosa y amplia que se puede dar de la lógica es la siguiente: la lógica es la disciplina que estudia las relaciones proposicionales aléthicás (1).

Por relación proposicional aléthica debe entenderse una relación hipotética entre la verdad de las proposiciones, tal que, la verdad de las unas, sirve de fundamento (o sea de base o punto de partida) para establecer la verdad de las otras. Por ejm. en el caso de la subordinación (cuadro de Boetio), tenemos una relación aléthica entre dos proposiciones, la universal afirmativa y la particular afirmativa. De la verdad de la proposición "todos los hombres son mortales" se desprende la verdad de la proposición "algunos hombres son mortales". La relación aléthica consiste pues en una relación hipotética de fundamentación de verdad. No es una relación entre dos (o más) proposiciones verdaderas, es una relación entre dos verdades posibles, tal que si una de ellas quedara establecida, la otra también podrá afirmarse. En el silogismo, por ejm. existe una relación aléthica entre tres proposiciones, entre las dos premisas y la conclusión.

Naturalmente, al hablar de una relación entre la verdad de las proposiciones, se ha hablado en sentido amplio. En la palabra verdad se ha incluido también la falsedad, porque la falsedad puede siempre

---

(1) Hemos tomado la palabra "aléthico" (aunque con un sentido algo diferente) del lógico inglés Von Wright.

considerarse desde el punto de vista de la verdad. No hay hasta el presente definición más rigurosa de la falsedad que la que la considera, simple y llanamente, como la negación de la verdad. Por eso, por relación aléthica, debe entenderse toda relación hipotética entre las verdades o las falsedades de las proposiciones.

En nuestra definición quedan incluidos todos los capítulos de la lógica (tanto clásica como moderna). Porque, aunque después veremos que se trata de una relación aún más amplia, la relación deductiva entre dos o más proposiciones queda incluida dentro de nuestra definición. Incluso, es fácil darse cuenta, que, al haber adoptado la definición propuesta, hemos dado preeminencia al aspecto inferencial de la lógica (2). Pero para comprender, digamos, una relación deductiva entre dos proposiciones, es necesario conocer su estructura. Por lo tanto, no puede conocerse este tipo de relación sin conocer con anterioridad la estructura de la proposición (juicio) y la función que desempeñan los términos (conceptos) dentro de ella. Tenemos así los tres capítulos fundamentales de la lógica clásica, aunque la teoría del juicio y del concepto, desempeñen, en relación a *la definición adoptada*, un papel introductorio.

Nuestra definición tiene además otra ventaja, que en ella quedan incluidos los dos grandes aspectos de la lógica: el deductivo y el inductivo. Porque hemos dicho que una relación proposicional aléthica es una relación hipotética de fundamentación entre la verdad de dos o más proposiciones. Pero no hemos especificado el tipo de fundamentación. Si tratamos de especificarlo, encontraremos que la fundamentación de la verdad de una proposición por medio de la verdad de otra (tomamos el caso de dos proposiciones por ser el más simple, pero todo lo que se diga para dos proposiciones puede decirse para un número indeterminado —aunque naturalmente finito— de proposiciones) sólo se puede hacer de dos maneras: o bien se trata de una fundamentación necesaria o bien se trata de una fundamentación probable. En el primer caso se trata de una conexión deductiva entre ambas proposiciones; en el segundo caso se trata de una conexión inductiva. Si la verdad de una proposición se deriva en forma necesaria de la verdad de otra, se dice que la verdad de la primera ha sido *deducida* de la verdad de la segunda. En este sentido consideró la lógica clásica a la deducción, y exactamente en el mismo sentido la considera la lógica moderna.

---

(2) Esto está naturalmente de acuerdo con el espíritu de la lógica moderna.

Pero la verdad de una proposición puede derivarse en forma no necesaria, es decir en forma solamente probable de la verdad de otra. En este caso se dice que se ha derivado *inductivamente* de la verdad de aquella. La lógica clásica no tuvo un concepto verdaderamente claro de la inducción y la mayoría de las veces planteó el problema más desde un punto de vista epistemológico que lógico. El problema de la inducción fue visto como la necesidad de justificar el paso de un conjunto de verdades particulares a una verdad universal y necesaria. Y esto no es un problema de lógica, pues no existe ninguna relación entre las proposiciones particulares y la proposición universal que justifique tal paso. Por otra parte, a pesar de todos los esfuerzos de los lógicos y de los filósofos no fue posible encontrar la justificación buscada, porque no existe tal justificación. No hay ninguna base para pasar de un conjunto de verdades particulares a una verdad universal necesaria. Por esta razón, los lógicos modernos consideraron durante largo tiempo que la lógica no tenía nada que ver con la inducción. Ultimamente, gracias a los trabajos de Jeffreys, de Reichenbach, y fundamentalmente de Carnap (3), se ha logrado ver con toda claridad que la relación de verdad entre un conjunto de proposiciones particulares y una proposición universal, es una relación de probabilidad. Esta relación puede determinarse con toda exactitud, de manera que se presenta como una relación unívoca, mediante la cual, de la verdad de un conjunto de proposiciones, se puede inferir la verdad de una proposición con un valor dado de probabilidad. El conjunto de proposiciones particulares que sirve como punto de partida, se denomina "evidencia inductiva" (Carnap). Si la experiencia inductiva está integrada por pocas proposiciones (puede ser incluso una sola), la probabilidad de que la proposición inductiva sea verdadera, será pequeña. Conforme va aumentando el conjunto de proposiciones que integra la evidencia inductiva, irá aumentando la probabilidad de la verdad de la proposición inductiva.

Cuando la probabilidad de la verdad de una proposición es máxima, es decir cuando su verdad se deriva *necesariamente* de la verdad de otra u otras, entonces se trata de una derivación deductiva. La deducción puede considerarse así, como un caso particular de la in-

---

(3) Theory of probability. Jeffreys. Oxford University Press 1948. The Theory of probability. Reidenbach. California University Press 1949.— Logical foundations of Probability. Carnap. University of Chicago Press, 1950.

ducción, como un caso en el cual, la relación de probabilidad entre la evidencia inductiva y la proposición inducida es máxima.

Vemos pues, que nuestra definición incluye ambos tipos de lógica: la deductiva y la inductiva. En ambos casos la relación entre las proposiciones que sirven de punto de partida y las *proposiciones cuya verdad se pretende derivar* de las primeras, es una relación aléthica, es decir una relación hipotética de fundamentación entre la verdad de las proposiciones. En el caso de la lógica deductiva se trata de una relación necesaria; en el caso de la lógica inductiva, de una relación probabilística.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

# Realidad y Ser en la Filosofía Española

Por JULIÁN MARÍAS

La coherencia de la filosofía española en lo que va del siglo XX es tanta, hay tanta afinidad sustancial en posiciones que por lo demás puedan ser distintas y en ocasiones divergentes, que a veces se siente la esperanza de que ello responda a una simple coincidencia en la verdad. Vistas las cosas desde un mismo punto de vista, mejor dicho, desde una serie de puntos de vista ordenados en sucesión temporal, instalados en los respectivos niveles de varias generaciones, las perspectivas no son idénticas, pero sí conexas; son varias, y por eso nos enriquecen y cada una agrega a las otras, pero se articulan y son inteligibles en su conjunto. Si cada una de ellas, por sí, es sistemática, todas ellas componen un sistema histórico, distendido a lo largo del tiempo, y que es lo que alguna vez he llamado el *sistema de filiación intelectual*. Nada es más confortador. Cada punto de vista individual, al enlazarse con los anteriores, los enriquece, integra y fertiliza, y a la par los corrobora y tal vez los corrige. Cada individuo ve con sus propios ojos, pero no sólo con ellos, sino también con los de los que le han precedido en la indagación. Y la razón es obvia: los ojos del hombre no se abren *ex abrupto* sobre las cosas, porque el hombre no nace espontánea y súbitamente aislado, sino que opera siempre desde un cierto nivel histórico; toda actividad intelectual viene de alguna parte y va a otra; quiere decir con esto que a la mirada individual le pertenece, no solo la imagen que se forma en su retina, sino el camino, el movimiento de los ojos que éstos han recorrido para mirar precisamente *allí*. Por eso cada mirada incluye las precedentes, en una tradición viva que es precisamente la que hace posible la originalidad en su más hondo sentido, la originalidad originaria, genuina, auténtica, legítima, que no es

la del "marcano" recién aterrizado de un platillo volante, sino la del hombre filial y paternalmente inserto en una tradición genealógica de pensamiento fecundo.

.....

La historia empieza, por supuesto, con Unamuno. Aunque —y yo he insistido largamente en ello— Unamuno no fué estrictamente un filósofo, aunque él personalmente amaba la arbitrariedad y la inconexión, como la historia no las tolera, hay que partir de él si se habla de filosofía española en este tiempo; por eso, cuando hace años publiqué un libro sobre este tema, tuve buen cuidado de ponerlo en el umbral, porque sin él no se entiende la filosofía estricta que después de él —a veces contra él, pero con él siempre— apareció en nuestro país. Si se ponen juntos *Del sentimiento trágico de la vida*, escrito en 1912, y las *Meditaciones del Quijote*, de 1914, ¡qué drama humano o intelectual surge de su contacto! Una meditación suficiente de la conexión entre esos dos libros egregios esclarecería de un solo golpe secretos profundos de la vida española y resortes muy escondidos de la filosofía europea de nuestra época. Probablemente fué el genial libro de Unamuno el que obligó a Ortega a iniciar ya su filosofía personal, a dar marcha atrás en su tema —*el Quijote*— para tomarlo previamente desde su raíz, es decir, desde una teoría de la realidad, comprometida por el soberano atractivo, la penetración y la irresponsabilidad del tremendo libro de Unamuno. Cuando éste acaba de oponer —con más agudeza y energía que nadie, hay que decirlo— la razón a la vida, Ortega no puede esperar más para llegar a su descubrimiento de la razón vital, provocado, alumbrado por la exasperante iluminación de las chispas que Unamuno arrancaba, a golpes, al pedernal de su mente celtibérica.

La historia se repite en unos cuantos puntos decisivos, cuyo análisis nos llevaría lejos, pero sin el cual quedan oscuras grandes zonas de pensamiento; a veces el estímulo viene de fuera, porque la tradición personal que he llamado filiación se inserta en la tradición general del pensamiento de Europa o, si se quiere, de Occidente. Unas veces el estímulo tiene carácter de incitación positiva; otras, de reto, desafío o *challenge*; en ocasiones muestra un paralelismo inquietante y obliga a forzar la marcha; acaso algunas es la falta de eco la que actúa como factor de desaliento o, por el contrario, de solitaria y desdeñosa confianza.

No se olvide que un pensamiento filosófico nace siempre ligado a la situación histórica de la sociedad en que se vive y en la que se está radicado, de cuya sustancia se está hecho. Unamuno, claro es, no tenía una tradición filosófica española a su espalda, y tal vez por eso

no pudo insertarse en una tradición general europea. Pero aun así hay que hacer constar que par él existió un mínimo de tradición. El desdén que Unamuno sentía hacia Balmes era muy grande; considerable también el que sentía hacia los krausistas; y con todo, de unos y otros bebió, de unos y otros recibió impulsos decisivos, aunque fuesen en la forma de la insatisfacción y el descontento. Y ¿se imagina lo que fué para el joven Ortega encontrar ahí, como un promontorio, la figura ingente de Unamuno, en lugar de una llanura pelada? ¿Y lo que ha sido Ortega, a su vez, para todos los que después han ido naciendo a la filosofía? Y si, llegados al día de hoy, en lugar de mirar hacia el pasado volvemos los ojos al próximo porvenir, nos asaltan inquietantes reflexiones ; pero éstas sí que nos llevarían, resueltamente, demasiado lejos; quiero decir para hablar de ello hoy.

Prefiero detenerme en un punto único que es, ciertamente, decisivo: la insatisfacción que la filosofía española de nuestro tiempo ha sentido frente a la noción de ser, y que la ha llevado a plantear —por lo menos a empezar a plantear— el problema filosófico de *realidad* como tal o del *haber*, y por tanto a buscar una metafísica que esté más allá de la ontología y pueda dar razón de ella. No sería difícil descubrir en Unamuno, por lo menos una sensibilidad para este tema. Cuando en 1904 —un cuarto de siglo justo antes de *Was istu metaphysik?*— preguntaba: "Decidme: ¿por qué ha de haber mundo, y no que más bien no hubiera ni mundo ni nada? La existencia no tiene razón de ser, porque está sobre todas las razones" (*Ensayos*, V, p. 78), andaba cerca de la cuestión. Y lo mismo cuando contraponía la noción abstracta de sustancia a las "oscuras reminiscencias de sustancias concretas, de la sustancia del caldo, de lo sustancioso de un cocido, de lo insustancial de un escrito, de la sustancia de la carne", y refería todo ello a su origen en la sustancialidad de la persona humana que dura y perdura, y que es "lo único sustancial".

Pero donde el tema aparece inequívocamente y con todo rigor es en Ortega; está preludiado a lo largo de su obra, ya desde el primer libro; probablemente expuesto con minucia en sus cursos universitarios, de los que sólo ocasionalmente ha publicado fragmentos; en 1929 aparece formulado paladinamente en sus escritos. En julio de ese año, publica Ortega en la *Revista de Occidente* un ensayo titulado *Filosofía pura*, como anejo al folleto *Kant*, cinco años anterior, y que sólo era —dice— "una jaculatoria de centenario". En este estudio, Ortega intenta formalmente *derivar el ser*, retrotraerse a la realidad radical, en y con la cual me encuentro, y que es la que obligará a pensarla en forma

de ser. "Si en vez de definir sujeto y objeto por mutua negación —escribe Ortega—, aprendemos a entender por sujeto un ente que consiste en estar abierto a lo objetivo; mejor, en salir al objeto, la paradoja desaparece. Porque, viceversa, el ser, lo objetivo, etc., sólo tienen sentido si hay alguien que los busca, que consiste esencialmente en un ir hacia ellos. Ahora bien, este sujeto es la vida humana o el hombre como razón vital. La vida del hombre es en su raíz ocuparse con las cosas del mundo, no consigo mismo. El *moi-meme* de Descartes, que sólo se da cuenta de sí, es una abstracción que acaba siendo un error. El *je nèn suis qu'une chose qui pense* es falso. Mi pensamiento es una función parcial de "mi vida" que no puede desintegrarse del resto. Pienso, en definitiva, por algún motivo que no es, a su vez, puro pensamiento. *Cogito quia vivo*, porque algo en torno me oprime y preocupa, porque al existir yo no existo sólo yo, sino que "yo soy una cosa que se preocupa de las demás, quiera o no". No hay, pues, un *moi-meme* sino en la medida en que hay otras cosas, y no hay otras cosas si no las hay para mí. Yo no soy ellas, ellas no son yo (anti-idealismo), pero ni yo soy sin ellas, sin mundo, ni ellas son o las hay sin mí para quien su ser y el haberlas puede tener sentido (anti-realismo). Y agrega unas líneas más abajo: "Las cosas por sí no tienen medida, son desmesuradas, no son ni más ni menos, ni así, ni del otro modo, en suma, ni son ni no son. La medida de las cosas, su modo, su ni más ni menos, su así no de otra manera, es su ser y este ser implica la intervención del hombre".

«Jorge Puccinelli Converso»

La cosa está, pues, clara: el hombre se encuentra oprimido por lo que hay, por la realidad, y ésta lo obliga a preguntarse por ella e interpretarla desde el punto de vista del ser, con lo cual aparece la medida o "es" de las cosas, como resultado de la actividad del hombre con ellas. Ya en 1914 había escrito Ortega una frase reveladora: "En suma: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre".

Esta visión del problema tiene desarrollos mucho más amplios y explícitos, procedentes de la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid. En los primeros meses de 1931, publicó Ortega cuatro largos artículos en *El Sol*, bajo el título: *¿Qué es el conocimiento?* (Trozos de un curso). En ellos se plantea la cuestión con todo su volumen.

Al interpretar la filosofía como algo que el hombre hace, Ortega tiene que preguntarse en qué consiste ese hacer humano que es *preguntar*; y esto lo lleva a la cuestión de las *preguntas esenciales*, cuyo esquema es "¿Qué es tal cosa?". Cuando pregunto ¿qué es la luz?, ob-

serva Ortega, pregunto por el ser de la luz y no por la luz misma, que tengo delante y no me preocupa. "No busco las cosas, sino su ser". Este ser está ligado a la cosa, pero no es ella, está "detrás" de ella, oculto por ella. Es esta luz la que me hace preguntarme por su ser, y ella no es ella misma, no es su ser. Tengo que quitar lo patente para descubrir o desvelar lo latente —*alétheia*—. "La luz es una cosa; pero su ser, no —será a lo sumo una "cuasi-cosa", de donde viene la voz trivial "quisicosa". A esta cuasi-cosa en que consiste lo que una cosa es le llamaremos su "esencia"."

Y continúa Ortega su análisis: "Con esto resulta que se nos ha duplicado el mundo. Cada uno de nosotros vive rodeado de cosas, de objetos inmediatos, que se presentan y hacen patentes por sí mismos... Al conjunto de todas esas cosas que son entidades inmediatas, presentes por sí, llamamos circunstancia o mundo. Pero ahora resulta que cada una de ellas tiene un ser, una esencia, lo cual implica una duplicación del mundo. Tras el mundo de las cosas está el mundo de las esencias. Tras los entes, el orden constituido por el ser de esos entes." Y ahora viene lo más importante:

"El mundo de las cosas o entes es inmediato, está ahí entre nosotros, no tenemos que preguntarnos por él... En cambio, el mundo de las esencias, del ser, no es nunca inmediato; está siempre detrás de las cosas, mediado por éstas. Importa mucho caer en la cuenta y subrayar esta peregrina condición, en apariencia poco importante, pero que a su hora resultará decisiva: que el ser, la esencia, es algo que no se da por sí, sino que tiene que ser buscado por el hombre, que si se encuentra, es al cabo de un esfuerzo a veces penosísimo. Precisamente lo contrario de lo que acaece con las cosas, las cuales no sólo no hay que buscarlas originariamente, sino que se anticipan a toda ocupación nuestra con ellas; más aún: se anticipan a nuestra vida misma. Pues es importantísimo notar que vivir es ya de suyo primordial y necesariamente encontrarse cada uno entre las cosas, frente a ellas, rodeado y sumergido en ellas..." "Consecuencia de lo anterior. Si el existir del hombre es necesariamente existir entre cosas, quiere decirse que el hombre necesita absolutamente de las cosas. En cambio, el ser, las esencias, necesitan del hombre, por lo menos y por lo pronto en el sentido de que necesitan ser buscados por él".

Las consecuencias de este punto de partida no se hacen esperar. Una nueva idea de metafísica se va perfilando: "¿No indica ya esto que el ser es algo que está en la pregunta del hombre —quiero decir que consiste en ser pregunta—, en un hacer del hombre? Si no exis-

tiese alguien capaz de preguntar qué es esto o lo otro, ¿existiría el ser?" Y, iras otras muchas cosas, concluye este artículo: "El mundo inmediato es el que hallamos sin buscarlo, lo que encontramos tan primordialmente, que encontrarlo no supone un acto mental especializado, sino que encontrarlo es una y misma cosa con nuestra existencia. Vivir es, en efecto, hallarse entre las cosas y frente a ellas." (*El Sol*, 18-I-1931).

Esto es sólo el punto de partida. Ortega hace una crítica de la idea aristotélica según la cual el hombre conoce por naturaleza, es decir, porque tiene una facultad natural para ello. La teoría de las facultades y su uso vital es en gran parte el contenido del segundo artículo; y ella lo lleva a atacar por segunda vez el problema del ser y la realidad: "Del trasmundo del ser no nos dan las cosas de este mundo inmediato la menor noticia. El mundo no tiene poros ni agujeros, como una decoración vieja, que nos permite entrever el fondo del escenario. El mundo es un área toda patente y sin intersticios. En el mundo no hay nada del ser, presente como un dato. El ser, en cuanto tal, no se manifiesta, lo que no aparece, lo que ni en todo ni en la más mínima de sus porciúnculas se hace presente, aquello de que no tenemos la menor noticia. El ser es, en suma, lo ausente por excelencia." "Originariamente, el ser no es una cosa que está ahí, más o menos a la mano, entre las cosas, como una perla en el granero de trigo; el ser está originariamente sólo en la pregunta que por él se hace el hombre." Y esta pregunta, añade Ortega, ha de colocarse "en la situación vital donde se produjo" (*El Sol*, 25-I-1931). «Biblioteca de Letras Puccinelli Converso»

Esto lleva a Ortega a un nuevo problema filosófico: el del hablar y el preguntar, y a la noción de verdad como atributo de las cosas o *autenticidad*. El *parecer* de las cosas me remite a lo que son en su verdad. Si el ser o esencia se manifiestan en la pregunta, hay que averiguar por qué se tiene alguna noticia de ellos, "cómo es que hablábamos del ser, no obstante carecer de todo dato inmediato y directo sobre él" (*El Sol*, I-II-1931).

Nuestra vida consiste en que tenemos que sostenernos en medio de las cosas, y para ello decidir lo que vamos a hacer y ser en el instante inmediato. Tenemos que acertar, y necesitamos *anticipar* las cosas "mediante una imagen o esquema en que se nos revele su contextura definitiva". "No nos basta con esta luz que ahora nos alumbrá, que ayer nos alumbró. Necesitamos estar seguros de si mañana nos alumbrará, y para ello nos es preciso *saber a qué atenernos* respecto a la luz de *siempre*, o lo que es igual, necesitamos descubrir la *esencia* o

ser de la luz." "Esto nos hace caer en la cuenta —continúa Ortega— de lo que significa originariamente el *ser*, la *esencia* de una cosa; es simplemente aquella imagen de ella que nos da *seguridad* vital respecto a ella... El *ser* es seguridad para el hombre, claridad de ateniimiento frente a cada cosa, frente a su enjambre o mundo".

Las precisiones, a partir de este momento, se acumulan en el texto orteguiano: "El *ser* no tiene sentido más que referido a un sujeto que, como el hombre, ha manester de él. Más aún: consiste exclusivamente en una necesidad radical del hombre." "En la vida del hombre, el contorno es más poderoso que el hombre, precisamente porque una de sus partes —el futuro— no está ahí. Y el futuro es infinito no ya en tiempo y en cantidad, sino en calidad. Es lo indefinido, misterioso, informe, inminente. Por eso el hombre necesita reducir la infinidad o ilimitación del mundo en que se encuentra *viviendo* a la dimensión finita y limitada de su vida. Es decir, tiene que forjar un escorzo finito de la infinidad. Tiene que saber *hoy* lo que las estrellas son *siempre*. Ese escorzo es el *ser*. El *ser* de algo es su *siempre* proyectado en una mente que dura sólo un rato. Según esto, tiene el famoso *ser* un carácter puramente intrahumano, doméstico. Fuera del hombre no hay *ser* (tal vez, tal vez —andemos con cuidado— haya que contar como un casi-hombre al animal). Por eso no está ahí; antes bien, para que lo haya tiene el hombre que buscarlo. En esta busca nace pacientemente el *ser*."

La doctrina no puede ser más taxativa. Ortega sale, sin embargo, al paso de algunos posibles malentendidos. "Esta idea —añade— de que el *ser* de las cosas es algo que el hombre construye porque lo necesita, y consecuentemente, que no ha lugar a hablar de un *ser* si se abstrae de la vida humana, no implica lo más mínimo recaída en el idealismo, y menos en el que fuera peor de todos: en un idealismo antropológico. Porque aquí no se dice que las cosas, que las "realidades", sean construcción de la mente. Todo lo contrario. Porque las cosas nos aprietan inexorablemente antes de que pensemos en ellas nos vemos obligados a buscarles un *ser* y a descubrir y construir éste. Lo construído no son, pues, las cosas, sino su *ser*."

"Ahora se comprende —concluye Ortega— por qué el entendimiento funciona. No simplemente porque lo tengamos. Funciona, como en el naufrago los brazos, para mantenerlo a flote; pensar es un movimiento natatorio para salvarse de la perdición en el caos. Si se quiere insistir en la comparación, dígase que el *ser* es la balsa que el naufrago se construye con lo que lo rodea. El *ser* de una cosa no es, pues, una cosa ni una hipercosa; es un esquema intelectual. Su contenido

nos expresa o descubre lo que una cosa es. Y "lo que una es" está constituido siempre por el papel que la cosa representa en la vida, por su significación intravital." (*El Sol*, I-III-1931).

La minuciosidad con que he citado estos textos me permite ser muy breve al citar otros posteriores en que Ortega recoge y desenvuelve esta teoría del ser y la realidad (1). En la primavera de 1933, Ortega dió en la Universidad de Madrid su curso *En torno a Galileo*; la VII de estas lecciones se publicó en la revista *Cruz y Raya* (octubre de 1933), bajo el título *La verdad como coincidencia del hombre consigo mismo*. En ella, Ortega vuelve a plantear la cuestión. Critica que las grandes filosofías del pasado hayan partido, por lo general, de que las cosas, además de su papel inmediato con nosotros, tienen un ser, y de que el hombre tiene que ocuparse en descubrirlo. Ortega pide una justificación de esto, una razón para que me interese por el ser. Lo problemático es que las cosas tengan ellas por sí un ser. "Puede acaecer —escribe— que la verdad sea todo lo contrario de lo que hasta ahora se ha supuesto: que las cosas no tengan ellas por sí un ser, y precisamente porque no lo tienen el hombre se siente perdido en ellas, náufrago en ellas y no tiene más remedio que hacerles él un ser, que inventárselo. Si así fuese, tendríamos el más formidable vuelco de la tradición filosófica que cabe imaginar. ¿Cómo? ¿El ser —que parece significar lo que ya está ahí, lo que ya es— consistiría en algo que hay que hacer y que por tener irremediabilmente que hacerlo es la vida del hombre tan fatigosa, tan laboriosa, tan hacendosa?" "El ser de las cosas consistiría, según ésto, en la fórmula de mi atenuamiento con respecto a ellas."

Hace pocos meses, un escritor hispanoamericano escribía en una revista española afirmaciones como éstas: "El problema de la filosofía contemporánea es completamente clásico: rehacer la pregunta que interroga por el sentido del ser... Toda la filosofía contemporánea se lanzó precipitadamente por este "Camino del ser" y no hay más que abrir las grandes obras filosóficas de nuestro tiempo (Sartre, Jaspers...) para encontrarse con una detallada y extensa discusión acerca del sentido del ser... Frente a este criterio compartido unánimemente por los mejores pensadores de nuestro siglo, Zubiri sospechó hace ya muchos años que se estaba desconociendo y pasando por alto una ins-

---

(1) Tengo que agradecer a mi compañera en la Universidad de California, Miss Anna Krause, el haber podido releer aquí los fragmentos de curso que oí en Madrid como alumno de Ortega.

tancia previa y aún más radical que la del sentido del ser. Esta nueva posición suya aparece en forma escrita por primera vez en su famoso estudio sobre el problema de Dios y como el pasaje es de suma gravedad lo citaremos íntegramente: "El entendimiento conoce si algo es o no es; si es de una manera o de otra; por qué es como es y no de otra manera. El entendimiento se mueve siempre en el "es". Esto ha podido hacer pensar que el "es" es la forma primaria como el hombre entra en contacto con las cosas. Pero esto es excesivo. Al conocer el hombre entiende lo que hay y lo conoce como siendo. Porque el ser supone siempre el haber". Este texto de Zubiri —continúa el autor uruguayo— que se hará clásico en la historia de la filosofía contemporánea introduce una esencial modificación en el orden de la fundamentación. Ahora sabemos que el ser no es la instancia última a que cabe llegar porque el ser está ya fundado y se funda en el haber, en lo que hay; en la realidad. La comprensión no puede ser ya definitiva del hombre, puesto que antes de comprender debemos encontrarnos con cosas reales, con cosas que "hay". En efecto: ¿cómo comprenderíamos si no nos encontráramos previamente con cosas que comprender? ... Zubiri es el primer filósofo que ha logrado ir más allá del ser y de su comprensión, más allá del plano del sentido y de las significaciones y por tanto el primer filósofo que ha superado la fenomenología. Esta proeza intelectual constituye el significado histórico de la filosofía de Zubiri y el fabuloso avance que ha realizado sobre el resto de la filosofía europea actual." Y el artículo termina con un párrafo medianamente agresivo, que prefiero no comentar (1).

Ahora bien, ¿qué significa esto? Simplemente, que el autor de ese artículo desconoce el pensamiento de Zubiri, tanto como la filosofía española pensada y escrita antes que él y al mismo tiempo que él. El espléndido ensayo de Zubiri *En torno al problema de Dios* se publicó en la Revista de Occidente en noviembre de 1935; recuerdo con emoción haber oído su lectura, de labios de su autor, y por dos veces, una en borrador y otra con el texto ya definitivamente redactado. Recuerdo también mi entusiasmo y mi deslumbramiento. Hace ya catorce años que escribí de ese ensayo: "Es un breve escrito de treinta páginas, de excepcional densidad intelectual, que representa —aunque aún no conste esto de un modo suficiente— un paso decisivo en la filosofía." Pero, naturalmente, el enorme valor y la originalidad de ese escrito de Zu-

---

(1) Alberto del Campo: "Haber y ser en la filosofía de Zubiri". (Revista, Barcelona, 23-29 de septiembre de 1954).

biri no están en el párrafo que Alberto del Campo cita. Zubiri *parte* de ahí —la frase anterior, que empieza el párrafo, dice "El hombre, en efecto, tiene, entre otras, una capacidad de conocer"—, de una tesis que, aunque reciente, no era nueva, de un planteamiento del problema dentro de cuya área se movía, en fecunda convivencia intelectual, para ir a otra cosa; mejor dicho, a otras varias cosas. Una de ellas, y no de las menores, la idea de que, no ya el ser, sino el *haber* de Dios es peculiar y no puede confundirse con el de ninguna otra realidad, porque no es que simplemente *haya* Dios, sino que su modo de haber es "hacer que haya". Esto hace que el mismo "haber" sea distinto para las cosas —están ahí, las *hay*— y para la Divinidad —*hace* que haya haber—. Lo cual, a su vez, pone a Dios en una relación con la existencia humana que no puede ser la de las cosas, que no se puede reducir a la noción del "encuentro". Esto sí es original y propio de Zubiri, está radicado en una fecunda tradición y puede ser fecundo. ¿Qué significa querer reducir "el significado histórico de la filosofía de Zubiri" a un párrafo del cual *parte* para ir a sus propias intuiciones? ¿No significa literalmente anularlo?

Veo en ello, por el contrario, lo que decía al principio: la espléndida coherencia de la filosofía española —de la filosofía, se entiende, no de sus sucedáneos— en lo que va de siglo, la coincidencia en los problemas y en la verdad.

Y esta distinción entre realidad o haber y ser, desde la cual se puede avanzar en tantas direcciones, que ha permitido a Ortega llegar a las precisiones de sus *Apuntes sobre el pensamiento*, y a Zubiri a la más penetrante comprensión de la filosofía griega de que tengo noticia —véase, para hablar de textos escritos, *Grecia y la pervivencia del pasado filosófico* o *Sócrates y la sabiduría griega*— y el paso más audaz que se ha dado en nuestro tiempo hacia el planteamiento del problema de Dios, todavía no está sino entrevista. En el capítulo VIII de mi *Introducción a la Filosofía* intenté, hace ya casi un decenio, repensar y llevar algunos pasos adelante los puntos de vista de mis maestros españoles. En uno de mis últimos escritos, *Idea de la Metafísica*, la aplicación metódica de esa perspectiva originaria mostraba cómo la vida es *la organización efectiva de la realidad*, aquélla que ella tiene, en tanto en cuanto me encuentro con ella, por tanto, en la medida en que puedo llamarla la realidad *en cuanto tal*, frente a las teorías que operan ya desde el punto de vista del conocimiento y del ser, como las ideas de "universo", "todo de la realidad", "ente", etc. Y esa perspectiva obligaba, por último, a una idea de la metafísica como teoría

de la vida humana y, por tanto, de toda realidad, pero en cuanto *complicada* en mi vida. Si se toma en rigor la noción de ciencia de la realidad radical —mi vida—, tiene que ser también ciencia de la radicación y de las realidades radicales, si bien sólo en cuanto radicales. Pienso que por este camino, el pensamiento español, si sabe ser fiel a sí mismo, puede llegar a importantes verdades, que naturalmente no serán españolas, sino verdades a secas, en que la realidad, descubierta e interpretada, trasparece en su autenticidad.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

## Nota sobre San Marcos

### INTRODUCCION

El futuro destino del Perú depende, muy especialmente, de la educación que reciban sus nuevas generaciones. Los que en pasadas décadas fueron anónimos estudiantes sanmarquinos, dirigen la marcha actual del país en las ciencias físicas y humanas, en la política, en la administración etc. Y es natural que esto se repita, pero llama la atención que casi siempre lo olvidemos o actuemos como si lo hubiésemos olvidado.

En particular, nuestros estudiantes de Universidades y Escuelas Superiores constituyen un núcleo de donde saldrá la clase directiva del país. Si desde ahora no los preparamos, la vida nacional sufrirá merma y cierto estancamiento, perceptible en nuestro siglo XX, cuando compárasenos con otros países latinoamericanos. Por esto, abordar el problema de nuestra educación superior significa vigilar el futuro de la nacionalidad.

Es de urgencia solucionar este problema en nuestra cuatricentaria Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por ser un centro docente de la mayor importancia cultural. Sus resultados, podrían ser aplicados a otras Universidades peruanas. Además, desde un punto de vista genérico, necesario es que, de una vez por todas, la Universidad se ponga al servicio de la ciencia, de la formación personal y profesional de los estudiantes y se convierta en una institución permanente de consulta para el Estado. Así, cumplirá su rectora función cultural y de progreso peruanista.

---

La fundamental diferencia —ya típica en San Marcos— entre el grupo tradicional, arcaico, y el grupo renovador, progresista, frente al

planteamiento de los problemas universitarios y de su positiva solución estriba, más que en la enunciación de sus temas, en una clara diferencia de perspectivas, de puntos de vista, de actitudes. El grupo tradicional tiene una visión estática e inorgánica de lo que la Universidad es; por el contrario, el grupo renovador posee un sentido dinámico y funcional. Para aquéllos —grupo tradicional—, la Universidad es una institución cuyo mejoramiento depende de realizaciones parciales e intermitentes, hechas en ciertos momentos "oportunos" por un individuo poco menos que insustituible; para éstos —grupo renovador—, la Universidad es una estructura compleja, orgánicamente entrelazada, cuyas necesidades básicas deben ser satisfechas en forma simultánea y progresiva, para bien general de la ciencia y del país.

Esta última posición, además apóyase en la firme creencia de que no sólo hay que manifestar lo que falta dentro de un modo orgánico y de perspectiva dinámica, sino que se debe luchar incansablemente por realizarlo de manera concreta. Porque de la educación eficiente o deficiente que imparta la Universidad depende el futuro del Perú, en un mundo contemporáneo donde es decisivo el papel de la ciencia en todo posible campo.

Reformar la Universidad peruana es viejo asunto, ya planteado desde el siglo XVI, cuando el mestizo peruano era planta novísima. Su presencia antigua y siempre nueva, acapara esfuerzos de muchísimas generaciones académicamente insatisfechas. Porque cuando la institución universitaria no sigue un ritmo natural, de ininterrumpido proceso, sufre —y sufrirá— sacudimientos periódicos. Son lapsos de crisis que indican, felizmente, una vitalidad inadecuadamente canalizada y no una decadencia —que conduce a la extinción.

Han existido, pues, constantes crisis en San Marcos como signos de una potente vitalidad, casi siempre no bien orientada. El año 1571, cuando la primera reforma laica —patrocinada por los miembros del claustro— sacó a la Universidad de su postración y la enrumboó hacia objetivos más amplios que los de una Universidad de facto intra-claustro. El año 1783, cuando el progresista catedrático de Vísperas de Leyes y co-precursor José Baquíjano y Carrillo encabezó un movimiento de reforma y fué estrechamente derrotado por tres votos. El año 1862, cuando el Rector Paz Soldán puso en marcha la moderna estructura de la Universidad. Y en nuestro presente siglo, con numerosos y bien conocidos ejemplos.

Con ocasión de abordar aspectos relativos a nuestra Universidad Nacional Mayor de San Marcos —cuya actual situación es síntoma de algo más profundo, que debemos encarar con decisión—, serán alu-

didos, de paso, cuestiones genéricas de las Universidades peruanas. Importa recordar aquí que, como institución dedicada a la educación superior, la Universidad de San Marcos —la más antigua de América, con un lastre algo mayor de cuatro siglos— en su pasado posee una cantera inagotable de incitaciones, desde la primera reforma universitaria —a los 20 años de fundada— hasta el presente, en que estaría redactado un Anteproyecto de Estatuto que derogaría el arcaico que nos rige.

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Dentro de la educación superior —como se ha dicho con anterioridad— la Universidad persigue el cultivo del conocimiento crítico-científico —ya sea en el campo del mundo físico o del específicamente humano— con un interés nacional a la vez que universal, y la preparación profesional y académica, a la par que la formación personal de las nuevas generaciones peruanas.

Tales fines sugieren retornar a las fuentes primitivas de donde el problema brota, plantearlo en su básica simplicidad, necesaria para auyentar el ofuscamiento o añadidos innecesarios que impiden descubrir el mecanismo fundamental de lo que se quiere reformar.

La enseñanza universitaria —como la de otros grados educativos— parte de una fundamental relación, que designaremos por  $A - B$ , caracterizada por la actividad de enseñar y de aprender (enseñar a... y aprender de ...) entre el Catedrático y el Estudiante; función que realiza la imprescindible actividad pedagógica de la vida académica. El uno (Catedrático) es *predominantemente* activo; el otro (Estudiante) es *predominantemente* pasivo. Porque sería nocivo que o uno o el otro fuesen *absolutamente* activo o pasivo, respectivamente.

Para que  $A - B$  sea una actividad real, se cumpla de manera cotidiana, es necesario que haya un intermediario humano (colaborar tanto con... como con...) disciplinadamente organizado, cuyo representante es el Empleado. Lo designaremos brevemente por  $C$ . Hasta aquí, existe fundamentalmente una correlación humana: Catedrático-Estudiante-Empleado, cuya fórmula dinámicamente considerada sería  $A - B - C$ , con lo que se quiere significar que uno no sigue al otro en seriación topográfica, sino que cada uno influye recíprocamente sobre los demás.

Esta relación recíproca provoca una actividad compleja, actividad que se desarrolla en un lugar determinado. Pero aquí se trata de un lugar ad hoc, no de un sitio cualquiera. Esto plantea el problema de un edificio específicamente adecuado a la misión de la Universidad, no

de postizas adaptaciones por urgencia o falta de previsión. Dicho nuevo factor será nominado por *D*.

La totalidad funcional *A-B-C-D* es una estructura internamente coherente, pero necesitada de relaciones externas con estructuras institucionales análogas. Porque su renovación y actualidad —apoyada en un constante estrato histórico, de vida objetivada— depende, en gran parte, de un permanente intercambio cultural con instituciones afines y con las del Estado. Calificase este nuevo aspecto mediante *E*.

Instrumental al conjunto precedente, aparece el factor económico. De su mayor o menor potencialidad, deviene una mayor o menor posibilidad de actualizar sus fines —con factor humano de signo positivo, pues si su signo es negativo, también lo serán sus consecuencias. Llamaremos a este factor *F*.

Este grupo de factores: *A-B-C-D-E-F*, orgánicamente enlazados —porque tienen una presencia viva, desarrollada en el tiempo—, necesitan poseer un elemento normativo, algo que a su vez no varíe a capricho, no esté sujeto al vaiven de las circunstancias cotidianas. Surge entonces como una consecuencia —no como una causa— la necesidad de una legislación que presida la vida institucional en la forma de un Estatuto o de un Reglamento. Porque hay una entidad en marcha y periódica revisión, aparecen las normas —estancia axiológica derivada— metódicamente cambiables en determinados lapsos por necesidades de una realidad en proceso vital.

Contemplados los factores básicos de la Universidad —aparte de otros elementos complementarios, que aquí no interesan— necesario es preguntarse ¿cuáles aparecen como urgentes? Es obvio que los factores docente y económico exigen una imperiosa preferencia. Cabe, entonces, dar mayor énfasis a la situación del Catedrático y a la Economía universitaria, sin dejar de atender a los otros factores —durante una etapa de transición, hasta obtener una nivelación en otra realidad por venir. De aquí que en la siguiente parte brevemente analítica de esta nota, al lado de la sugerencia renovadora en plenitud, aparezcan recomendaciones transitorias, que permitan pasar de un *inadecuado* estado presente a otro *adecuado estado futuro*, a través de un *aceptable* lapso intermedio.

## SUGERENCIAS

Se puntualizarán sintéticamente aspectos relativos a los factores básicos antes mencionados (*A-B-C-D-E-F*), con el propósito de echar una mirada a lo que San Marcos fué, a lo que es y a lo que podría ser.

## I) El Catedrático

Históricamente, hay dos regímenes, relacionados con dos etapas históricas del Perú: colonial y republicana. El Catedrático de la época virreinal tuvo un lapso primitivo poco preciso, desde la fundación de la Universidad hasta las reformas de la época de Toledo (1551-1571), con predominio docente del clero regular. Después, hasta finalizar el período colonial, hubo Catedráticos estables, dentro de una jerarquía de Catedrático de Prima (Principal Titular), de Vísperas (Principal Interino) y Regente (Catedrático Auxiliar). Predominó entonces el docente laico y otro perteneciente al clero secular. En la época republicana siguió análogo ritmo jerárquico, pero dentro de un régimen de horas. La docencia se hizo predominantemente laica. Los atisbos de profesionalización tienen su más acusado punto de partida en las reformas de 1931 y 1946. El precedente histórico está unido y es consecuencia del atraso social peruano. La Universidad colonial era —como tenía que ser— una institución de casta, destinada a los españoles-europeos (peninsulares) y a los españoles-americanos (criollos). Las otras castas —desde el mestizo— tenían prohibición —tácita y después expresa— de estudiar en la Universidad. Sin embargo, en la práctica pudieron ingresar mestizos, especialmente por la vía eclesiástica, y alguno que otro "pardo" o mestizo de negro por la vía de los estudios médicos. Pero esto significó siempre la excepción. Persistió el sentido de casta en la República, aunque fue imposible manifestarlo en forma pública porque el paso del régimen monárquico al republicano lo impedía, sentido de casta que ha ido desapareciendo lentamente. Pero se ha mirado la Cátedra, principalmente, por las ventajas sociales y políticas. De Rector se podía aspirar a la presidencia de la nación. El cultivo de la ciencia estaba relegado a un lugar secundario, salvo para una desesperante minoría, vista con amable tolerancia y hasta con ingenua suficiencia. Cuando un nuevo estudioso aparecía con autenticidad, era puesto de lado por el claustro, siendo entonces los intereses creados más fuertes, inclusive, que la posición social elevada porque se temía toda verdadera renovación. Hay que recordar, por ejemplo, que el sanmarquino José de la Riva Agüero no llegó a ser Catedrático Titular sino Adjunto en nuestra Universidad. Sin embargo, era muy superior a sus colegas de Facultad. Todas estas actitudes superviven todavía en el transcurso del actual problema universitario, porque cada institución como cada sociedad no puede librarse bruscamente de su pasado y exhibe supervivencias a la vez positivas y negativas. Hasta aquí, el precedente histórico.

Cada actividad arrastra consigo una determinada forma de vida. Cuando esto sucede se cumple una necesaria y estrecha correlación entre lo específico y lo genérico, dando como consecuencia una actividad cotidiana fecunda. Si se trata de una institución como la Universidad, compréndese cómo para que marche adecuadamente debe existir un personal docente dedicado por completo a la tarea de enseñar. Pero, ocurre que en la Universidad de San Marcos —y en las demás Universidades del país— la exigencia primaria entre la institución y la forma de vida del Catedrático no se cumple. Hay una clara heterogeneidad funcional.

Dentro de las actuales condiciones, urge hacer realidad el paso gradual del Catedrático no-profesionalizado al Catedrático dedicado al exclusivo servicio de la Universidad, profesional de carrera ascendido a mérito de sus trabajos académicos y de su actividad magisterial. Ya el Catedrático meramente expositivo y de limitado horario no satisface las específicas necesidades universitarias. Debe ser gradualmente sustituido por otro tipo de Catedrático, al total servicio de la institución. La ciencia y la enseñanza universitaria exigen dedicación completa, un cierto desligamiento de múltiples actividades, si se quiere obtener resultados valederos.

Con el Catedrático de tiempo completo, se puede combatir las deficiencias de la actual enseñanza sanmarquina. Cabe afirmar que los objetivos primarios de su enseñanza han sido parcialmente olvidados en aras de un afán cuantitativo de «almacenar» conocimientos, intuitivamente recogidos en la mayor parte de los casos. Una meditación sobre las negativas consecuencias de dicha realidad, sería la mejor recomendación aconsejable. En realidad, descúbrese la presencia todavía actual de una añeja pedagogía que senilmente se aferra, pero que terminará por ser eliminada. Frente al deseo de acumular conocimientos, el ímpetu de leer sin tasa ni medida y exhibir seudoerudición, hay que insistir en un aprendizaje selectivo —apoyado en el examen de obras básicas, que permita evitar el atiborramiento y prematuro extravío. Frente a una pedagogía pasiva, el Catedrático profesionalizado alentará una pedagogía activa, a base de centros de interés del estudiante nuestro, con lo que entraremos en el auténtico rumbo de los fundamentales objetivos de la Universidad.

Por otra parte, un Catedrático de tiempo completo garantiza la buena preparación del Estudiante, defiende al cuerpo administrativo, contribuye al mejoramiento y conservación del local, supervigila su

buena marcha económica, fomenta una activa relación con otras Universidades y contribuye a su mejoramiento genérico.

Cabe recordar —de paso— la existencia de cargos académicos superlativamente disminuídos. No hay relación entre la importancia de la tarea por realizar y su remuneración. Como ejemplo, pueden señalarse los cargos de Director de Instituto y de Asesor de Tesis, cuyas asignaciones son tan bajas que mencionarlas sería despertar una superlativa hilaridad. Se carece de una transición económica aconsejable entre la función de Decano y la de Catedrático, representada por cargos académicos intermediarios suficientemente rentados. De aquí que cuando un Decano cesa, en la mayoría de los casos trata de jubilarse y la Universidad pierde colaboradores necesarios y eficientes.

Finalmente, hay que insinuar un procedimiento práctico de transición para lograr el objetivo propuesto. Puede comenzarse por otorgar una bonificación a los Catedráticos que no tengan otra renta que la proveniente de la enseñanza y cargo desempeñados en la Universidad. Es una manera de defender al Catedrático dedicado íntegramente a su servicio, carente de entradas complementarias. A continuación, podían ser considerados de horario corrido aquéllos que trabajan en Bibliotecas, Museos, Archivos o grados diversos de la enseñanza, por ser labor conexas con la actividad educativa superior. Y como hay notables Catedráticos, a los que la Universidad no podría pagar un equivalente de sus entradas externas, se mantendría paralelamente el régimen de horas hasta su futura absorción. De esta manera se estimula la profesionalización del Catedrático. (Un experimento análogo ya está realizándose en la Educación Secundaria y en la Educación Normal).

## II) *El Estudiante*

El Estudiante sanmarquino —y el de las otras Universidades— ha sido y es, en gran parte, una persona que va a la Universidad sin estar plenamente en ella por motivos ajenos a su voluntad. Es un imprescindible elemento institucional, casi olvidado. Prima no un sentido formativo de su personalidad al servicio de una determinada especialización, sino una circunstancial tendencia acumulativa. La Universidad todavía no se interesa por la forma de vida que lleva, decisiva para el mayor o menor provecho de sus estudios.

Cuando examinamos los antecedentes literarios del Estudiante en la Universidad de San Marcos, hay grandes sorpresas y una cantera inagotable de sugerencias. Los Estudiantes de la época virreinal tenían una vida académica reglamentada, bajo la jurisdicción del Rector. Su exis-

tencia cotidiana caía bajo la inmediata vigilancia de los Bachilleres de Púlpitos, funcionarios con representación oficial en las *Constituciones* —hoy, Estatutos— de la Universidad. Los Estudiantes tenían voto en la elección de Catedráticos; y los que poseían el grado menor de Bachiller estaban representados en los consejos del Rector. Tenía éste junto a sí cuatro Conciliarios: dos Doctores (Conciliarios Mayores) y dos Bachilleres (Conciliarios Menores). (Cfr. las *Constituciones* de 1571, 1578, 1581, 1584, Añadidas de 1624, Recopilación de 1680 en su Tit. I, 1735, 1771 y Reglamento de 1816).

El Estudiante perdió sus privilegios en la época republicana y quedó relegado, apareciendo en determinados lapsos de endémicas protestas.

Urge un planteamiento justo respecto a su posición en la Universidad. No sólo se ha de exigir al Estudiante que estudie, sino que se le debe ayudar en sus problemas diarios para que pueda cumplir sus fines. La vida del universitario peruano está plagada de dramas cotidianos que la Universidad ignora —deliberadamente o no—, quedando trunca vocaciones por carencia de medios. La Universidad debe y tiene que interesarse por eliminar en todo momento el pauperrismo de sus estudiantes —base del ausentismo— y no exigir simple y ciegamente el cumplimiento de un aprendizaje sin proporcionarle medios para superar sus continuas dificultades. Un Estudiante defendido por la Universidad es el mejor colaborador de ella; sus esfuerzos bien orientados serán una futura contribución al desarrollo científico y general del país. No hay peligro alguno de que colaboren en la marcha administrativa de la Universidad, y sean progresivamente incorporados —los más aptos— a la vida académica. Si la Universidad liberal no se preocupó del Estudiante, debemos desechar su herencia anacrónica y ayudarlos en los diversos años de estudio, estimularlos en sus trabajos para graduarse y organizar un Seminario permanente de Graduados de donde salga la futura docencia sanmarquina.

### III) *El Empleado*

El problema concerniente al personal administrativo, es asunto por demás opacado en las diversas reformas universitarias republicanas. En las reglamentaciones virreinales se legisla en forma rutinaria lo concerniente a los "Oficiales" o cuerpo administrativo universitario. Genéricamente, se pueden distinguir cargos administrativos superiores —desempeñados por Catedráticos en su mayor parte—; cargos secun-

darios, que llevan a los anteriores siempre que no se exija un grado académico —como es el caso del Secretario General; y cargos menores. Diverso el grado, pero con una común finalidad de colaboración institucional.

Ya es típica la presencia de un personal administrativo universitario mal remunerado, dentro de una administración inconexa. Como consecuencia brota un personaje agobiado por premiosas exigencias diarias, con un lastre negativo para cumplir sus tareas a entera satisfacción. Interesa sobremanera a la Universidad, para su buen funcionamiento orgánico, tanto administrativo como docente, tener colaboradores eficientes. Hay que acostumbrarse a considerar al Empleado universitario como a un importante colaborador dentro de una tarea común y no simplemente como el subordinado. Necesita para su mejor desempeño una ayuda directa e indirecta: progresivo aumento de haberes, Cooperativas de consumo —optativas para la docencia—, vigencia de todos los beneficios que acuerda la ley y otros procedimientos ventajosos que un examen pormenorizado permita enunciar. Defender al cuerpo administrativo de la Universidad —en sus diversos grados— significa defender la estabilidad cotidiana de la Universidad y su ininterrumpido funcionamiento normal

#### IV) *El Local*

El problema del local apropiado, donde la Universidad pueda desarrollar su actividad, es punto de urgente atención, de angustiosa necesidad en los momentos actuales, cuando impera una artificiosa estrechez que casi impide cumplir labores cotidianas de rango académico.

Es curioso recordar que las grandes reformas históricas de San Marcos han estado vinculadas a propósitos de mejoramiento del edificio universitario. Con ocasión de la primera reforma (1571), la Universidad salió del Convento de Santo Domingo y pasó a un nuevo local propio en San Marcelo, edificio que poco después resultaría estrecho e inadecuado. Con la nueva y decisiva reforma general, hecha por el virrey Toledo, San Marcos ocupó el local de la plaza de la Inquisición, lugar donde funcionó hasta la segunda mitad del siglo XIX. Puede afirmarse que, para la época, la Universidad de Lima tuvo un local apropiado. Al producirse la independencia, el Congreso tomó parte del edificio y, como consecuencia, vino una estrechez intolerable. Cuando al finalizar el segundo gobierno de Castilla, el Rector José Gregorio Paz Soldán reorganiza la Universidad, pasó ésta gradualmente

al local del Convictorio de San Carlos —antiguo plantel de los jesuitas—, hecho que permite adquirir la necesaria comodidad a sus fines académicos. Este edificio aparente hasta comienzos del presente siglo, cada día se hace más insuficiente, a pesar de poseer San Marcos locales complementarios y haberse realizado obras de ampliación en su primitiva traza. De aquí que el proyecto de construir la Ciudad Universitaria —puesto en trance de ejecución con el Estatuto Universitario de 1946— sea una necesidad a corto plazo. (Una reseña del proceso mencionado, puede verse en el impreso denominado *El actual Edificio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* por la Dra. Gred Ibscher y el suscrito).

Comenzada en forma poco adecuada, la Ciudad Universitaria debe continuarse de manera progresiva, dando prioridad a las necesidades más imperiosas. Urgente es construir las Facultades básicas de Letras y de Ciencias e ir dejando sitio en el viejo local hasta que la renovación gradual sea completa y nuestro actual edificio —respetando su valor histórico— se convierta en un Museo.

#### V) Intercambio Universitario

El problema de la Universidad y su relación con análogas instituciones académicas y con el Estado, constituye una actividad indispensable que no ha sido considerada en toda su importancia.

La Universidad ha estado siempre un poco de espaldas a los grandes problemas nacionales, salvo contadas circunstancias. No ha tomado parte y asesorado en los principales debates sobre aspectos de interés público desde sus diferentes Facultades especializadas. Tampoco ha propiciado ininterrumpidas reuniones anuales docentes, con sedes rotativas en el Cusco, Arequipa y Trujillo. Por esto, recíprocamente, el Estado ha dispensado casi siempre poca atención a su mejoramiento y hasta el limeño —que debía estar orgulloso de su decana Universidad de América— predominante la tiene en olvido. Lo cierto es que, como la más alta institución académica del país, San Marcos debía poseer un constante carácter consultivo en la solución de los problemas fundamentales del Perú.

Asimismo, la vida de San Marcos ha carecido, por cierta apatía directiva, de un precioso apoyo complementario de otras Universidades o instituciones culturales de tipo ecuménico. Esto se hace actualmente más perceptible si recordamos a la Asociación Mundial de Universidades —presidida por el Rector de la Universidad de París— y la Asociación Latinoamericana de Universidades —que preside el Rec-

tor de la Universidad de Santiago de Chile. Mucho apoyo desapercibido pudo y puede ganar San Marcos con tales contactos permanentes para la economía de la Universidad, sus trabajos científicos, el mejoramiento de sus Catedráticos y el perfeccionamiento de los Estudiantes.

#### VI) *La Economía Universitaria*

Corre el mito de la pobreza de San Marcos. Sin caer en el concepto opuesto de opulencia, puede afirmarse que la Universidad tiene una posición económica muy respetable, siempre que en el día sean revalorados sus bienes y se maneje su economía con el interés financiero de acrecentarlos.

Un derrotero documental puede obtenerse en el Departamento Jurídico de la Universidad. Puede también hacerse una reseña escueta, tomando como base los Libros de Tesorería coloniales del Archivo Central y documentos contemporáneos de la Tesorería. Muchos datos importantes hay en el Archivo Nacional y en el Archivo del Ministerio de Hacienda y Comercio. Entre algunos impresos, pueden mencionarse el *Presupuesto y Programas de Estudio* de la Universidad de San Marcos (Lima 1862), el *Margesi de los Bienes de la Universidad Mayor de San Marcos* (Lima 1907), el *Inventario General de Bienes* (Lima 1934), etc.

Puede afirmarse que los bienes de la Universidad han sido y son todavía cuantiosos, aunque no administrados con criterio comercial de acrecentamiento. (Recuérdese el margen positivo que dejará la plusvalía con las retasaciones de inmuebles). Una inmediata revisión económica de los bienes sanmarquinos se hace urgente. Correría a cargo de una Comisión ad hoc, rentada, que presente su Informe en un determinado plazo. Porque con una clara noción del actual poder económico de San Marcos, sería más fácil estructurar un plan reformista de valor objetivo y lograr la realización de una reforma económica que permita a la Universidad obtener de sus bienes un adecuado rendimiento.

#### VII) *Reglamentación Universitaria ...*

La legislación encauza algo ya existente. Sirve no para crear situaciones, sino para normarlas. Porque hay un proceso real, se necesita una legislación apropiada que cautele su desarrollo. Lo que supone, que se debe considerar una legislación como consecuencia —no como causa. Cabe recalcar esto especialmente en el Perú, donde pecamos de un ingenuo y exagerado optimismo normativo.

En la actualidad rige el Estatuto de 1942, arcaico en demasía, derogatorio del Estatuto de 1946, que significó un avance y una renovación. Se habla de un Anteproyecto de Estatuto Universitario que, seguramente, aportará modificaciones benéficas. Quizá sería mejor redactar un nuevo Anteproyecto genérico, con disposiciones básicas que estén fuera del vaivén de las circunstancias. La totalidad de nuestros *Estatutos* son, en realidad, *Reglamentos*. Pero, ante todo, urge previa o simultáneamente modificar la vida universitaria en su estructura general, si se desea que el futuro Estatuto universitario tenga una aplicación efectiva. En caso contrario no pasará de ser una norma más, con muy buenas intenciones pero inefectiva.

### CONCLUSION

En síntesis, la Universidad de San Marcos debe enfocar, de manera simultánea, la totalidad de sus problemas básicos. Sería improductivo encarar determinados casos aislados. Sin embargo, dentro de esta perspectiva funcional, cabe darse predominio al problema docente y al económico.

A nadie conviene —ni le puede convenir— que San Marcos permanezca en el estancamiento actual. El país lo necesita, los catedráticos lo desean, las nuevas generaciones universitarias lo requieren, el cuerpo administrativo lo anhela. Cualquier contrario interés atenta contra la seguridad y progreso futuros del Perú que, fundamentalmente, descanza en en la eficiente preparación que impartan los maestros a las nuevas generaciones que dirigirán el Perú.

Daniel Valcárcel.

## X<sup>o</sup> Aniversario de la Sociedad Peruana de Historia

La "Sociedad Peruana de Historia", activa y prestigiosa institución nacional de historiadores profesionales ha celebrado, el día 12 de julio del año presente, el X<sup>o</sup> aniversario de su declaración de principios, contenida en el Acta de Fundación.

Rige la "Sociedad Peruana de Historia" una Directiva, constituida por el Dr. Carlos Daniel Valcárcel: *Director*, Dr. Carlos Radicati di Primiglio: *Secretario General*, Prof. Ricardo Arbulú Vargas: *Secretario de Actas*, Dr. Alberto Tauro: *Secretario de la Revista*, Dr. Raúl Rivera Serina: *Bibliotecario-Archivero*, y Prof. Alejandro Hernández Robledo: *Tesorero*. Han sido Directores de la SPH, 1<sup>a</sup> Dra. Ella Dunbar Temple y el Dr. Pedro Benvenuto Murrieta, respectivamente. Los restantes *Miembros de Número*, por orden de antigüedad, son: Dr. Gustavo Pons Muzzo, Dr. Teodoro Meneses, Dr. Guillermo Lohmann Villena, Dr. Javier Pulgar Vidal, Dr. Jorge C. Muelle, Dr. Alberto Santibáñez Salcedo, Dr. Vicente Ugarte del Pino, Dr. Bolívar Ulloa, Dr. Juan B. Lastres, Dr. José M. Vélez Picasso. Como se ve, la mayor parte son Catedráticos de la Universidad de San Marcos. Otros de la Universidad Católica, de la Biblioteca Nacional y de instituciones rectoras de la cultura peruana. Hay *Miembros Correspondientes* nacionales y extranjeros. Nacionales: Dr. Horacio Villanueva Urteaga (Cusco), Dr. Efraín Morote Best (Cusco), Dr. Vladimiro Bermejo (Arequipa), Dr. Washington Cano (Puno), y Dr. Alberto Casa Vilca (Ica). Extranjeros: en Alemania, Argentina, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, México y Puerto Rico.

La Sociedad fué oficialmente reconocida el 13 de octubre de 1945, por Resolución Suprema N<sup>o</sup> 3279. El Estatuto se aprobó el año 1945; el Reglamento, en 1946. El Escudo de la SPH ha sido publicado en el tomo I de su revista *Documenta*. Hasta el presente ha realizado más de 200 Sesiones académicas y administrativas, disertando los Miembros de

Número, los Miembros Correspondientes —peruanos y extranjeros— e invitados especiales. Ha estado representada en las principales reuniones internacionales y del país.

Sus publicaciones comprenden dos grupos: I) *Biblioteca*, que hasta el presente consta de dos Series y cinco Volúmenes. A) *Serie Monografías*: 1. *Usca Paucar, drama quechua del siglo XVIII*, por Teodoro. L. Meneses. 2. *Crónicas Perdidas, Presuntas y Olvidadas sobre la Conquista del Perú*, por Raúl Porras Barrenechea. 3. *Introducción al estudio de los Quipus*, por Carlos Radicati di Primeglio. 4. *Ignacio de Castro, humanista tacneño y gran cusqueñista (1732-92)*, por Daniel Valcárcel. B) *Serie Registro Histórico* (documentos): *Libro de Oposiciones de la Universidad de San Antonio del Cusco (siglo XVIII)*, pub. por Daniel Valcárcel. II) *Hemeroteca*, que consta de 3 tomos: tomo I, 1948, 593 páginas; tomo II, 1949-50, 560 páginas; tomo III, 1951-55, 826 páginas; tomo IV, en preparación. El tomo inicial de la nueva *Serie Bibliografía* aparecerá a fines del próximo año.

Característica saltante de la *Sociedad Peruana de Historia* es la de constituir un grupo de trabajo peruanista, donde la tarea de conjunto orienta el esfuerzo de cada uno de sus miembros. A través del trabajo individual, perséguese el objetivo genérico de descubrir el sentido orgánico de la cultura peruana.

**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

## Comentario de Libros

*Las Actas de Independencia de América.*—Washington, Unión Panamericana, 1955.

144 pp., 28 x 35 cms.

Edición y Nota Preliminar por Javier Malagón.—Estudio de Charles C. Griffin.— Portada de José I. Bermúdez.— Dirección tipográfica de Warren E. Childress.— Corrección de Pruebas de José E. Vargas.

La Unión Panamericana acaba de editar, bajo la supervigilancia de Javier Malagón, un libro que contiene *Las Actas de Independencia de América*, impreso que representa un magnífico gesto de acercamiento continental y "es una prueba de la colaboración americana en el campo de la cultura". El texto está precedido por una *Noticia Preliminar*, donde el Prof. Malagón ha redactado una erudita nota referida al sentido, importancia y diferentes matices de las Actas (distingue las Actas-manifiestos, de los Manifiestos y de las Declaraciones) y brevemente señala particularidades históricas relacionadas con las Actas de los 21 países y agradece a personas de las diferentes repúblicas que han colaborado. El Prof. Griffin considera, en su *Estudio*, que tales documentos genéticos de nuestra libertad, examinados de manera comparada, permiten descubrir la confraternidad y la singularidad de los países americanos, de cuyos textos fluye el tema de la soberanía popular, y destaca cómo el principio que mayor eco encontró fué "el derecho a la libre determinación".

Con reproducción facsimilar y versión moderna, las diferentes *Actas de Independencia* han sido colocadas por estricto orden alfabético: Argentina (San Miguel de Tucuman 9-VII-1816), Bolivia (Chuquisaca 6-VIII-1825), Brasil (Río de Janeiro 12-X-1822), Colombia (Santa Fe 20-VII-1810), Costa Rica (Cartago 29-X-1821), Cuba (Manzanillo 10-

X-1868), Chile (Concepción 1-I-1818), Ecuador (Quito 10-VIII-1809), El Salvador (18-II-1859), (Guatemala 15-IX-1821), Haití (Gonaives 1-I-1804), Honduras (Comayagua 28-IX-1821), México (México 28-IX-1821), Nicaragua (Guatemala 1-VII-1823), Panamá (Panamá 28-XI-1821 y 4-XI-1903), Paraguay (Asunción 25-XI-1824), Perú (Lima 15-VII-1821), Santo Domingo (16-I-1844), United States of América (Philadelphia 4-VII-1776), Uruguay (Florida 26-VIII-1825), y Venezuela (Caracas 5-VII-1811).

Entre las características patentes: por su *origen*, a veces emana la declaración de independencia del Congreso, de los Cabildos, de Asamblea locales especialmente convocadas o de "un dirigente político-militar"; por su *cronología*, tales documentos han sido paralelos a la lucha y "sirvieron para cristalizar la opinión pública y unieron a los patriotas en favor de los nuevos ideales", o es un paso inicial, o son posteriores a la separación y representan "la formalización de una situación de facto". Añádese una característica diferencia estilística.

Especialmente, tales documentos recalcan la oculta unidad de áreas coloniales: hispánica, inglesa y francesa, dentro de una genérica situación oclonial y una específica diferencia histórica. Por otra parte, es un acierto haber dado preferencia a documentos pertenecientes a la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, porque tal estudio constituye obligado antecedente para comprender nuestra actual historia —a veces difícil interpretar— y para intensificar la interrelación cultural americana. Por anticipado cabe aplaudir el enunciado del tomo siguiente: *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental* de Antonio de León Pinelo, de especial interés universitario. De esta manera, la Unión Panamericana satisface una necesidad largamente sentida por los estudiosos de la historia continental y de una historia patria funcional a la de América.

*Daniel Valcárcel.*

## Actividades del Claustro

*Grados de Doctor Honoris Causa.*— La Junta de Catedráticos, a pedido del Dr. José Jiménez Borja, Director del Instituto de Literatura, acordó, por unanimidad, proponer a la consideración del Consejo Universitario el otorgamiento del grado de Doctor Honoris Causa al profesor Josué de Montello, en mérito a su labor al frente de la Cátedra de Estudios Brasileños, dictada en la Facultad, y a su reconocido valor intelectual.

A iniciativa del Señor Decano, la Junta de Catedráticos acordó, por unanimidad, proponer al Consejo Universitario el otorgamiento del grado de Doctor Honoris Causa al profesor Arnold Toynbee, haciendo justicia a su probado interés por el conocimiento de nuestro país y a sus relevantes méritos históricos que le han otorgado prestigio universal.

*Elección de Catedráticos Titulares.*— La Junta de Catedráticos, de acuerdo con lo dispuesto por los Artículos pertinentes de la Ley Orgánica de Educación Pública, eligió al Dr. Jorge C. Muelle como Catedrático Principal Titular del curso de "Etnología General".

*Nombramiento de Delegado al Concurso de Fomento de la Cultura.*— El Catedrático Principal Titular D. Carlos Daniel Valcárcel, fué designado como Delegado del Instituto de Historia de la Facultad para conformar la Comisión Técnica que otorgue el Premio Nacional de Historia "Inca Garcilaso" del presente año. La Dirección de "Cultura, Arqueología e Historia" del Ministerio de Educación Pública nominó Presidente de la Comisión al Dr. Valcárcel, ratificando análogas designaciones en los pasados años de 1953 y 1954, en mérito a su actividad, reconocida competencia e imparcialidad.

N.º 207

Don Vallejo César A natural de Frugillo  
de 23 años de edad, hijo de Don Geo Vallejo  
y de Doña Santa Mercedes domiciliado en la

calle de San Felipe N.º 310, habiendo hecho sus estudios de  
Instrucción media en la Universidad de Frugillo

quien matriculó en los cursos de Historia de la Telegrafía Moderna  
Pedagogía, Sociología, Estadística y Let. Ant.  
Medic. Legal, C. P. de América

correspondientes al 1.º curso de Primer

Lima, a 15 de Mayo de 1919

Señor Vallejo  
Firma del alumno

Firma del padre o apoderado Carlos Vallejo  
Secretario de la Facultad

Asiento de la matrícula de César Vallejo en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, exhibido en la Exposición Vallejiana

Biblioteca de Letras  
Jose P. Conelli Converso

## Seminario de la Facultad de Letras

### LA EXPOSICION VALLEJIANA Y EL RECITAL DE LA POESIA DE VALLEJO

La Exposición Vallejiana organizada por el Seminario de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fue inaugurada el 4 de setiembre con asistencia del Decano, Dr. Aurelio Miró Quesada S., de la Sra. Georgette Philipart de Vallejo, viuda del poeta, del Director del Instituto de Literatura, Dr. José Jiménez Borja, del Director del Seminario, Dr. Jorge Puccinelli, de numerosos catedráticos, alumnos y público en general. El interés concitado por la Exposición Vallejiana obligó a extender su duración fuera de lo previsto, por espacio de tres semanas. El Seminario logró reunir, con la colaboración de los deudos y amigos del poeta, un valioso conjunto de manuscritos, fotografías, recuerdos personales, libros, artículos periódicos y documentos relacionados con la vida de Vallejo. Convenientemente dispuestos en vitrinas, marcos y paneles y acompañados de cuadros explicativos, mapas y citas de sus poemas, todos estos recuerdos y estas huellas materiales del espíritu del autor de "Poemas Humanos", sirvieron para demostrar el fervor irrestricto que despiertan la vida y la obra del gran poeta peruano. Fueron motivo de especial atención del público los originales manuscritos de "Poemas Humanos" y de "Rusia en 1931", 2ª parte, proporcionados por la viuda del escritor, señora Georgette de Vallejo, quien, con desinteresado gesto que la honra, ha ofrecido legarlos a la Universidad, para que se conserven en el Seminario de la Facultad de Letras, como fuente de estudio para los investigadores. La indagación estilística de las variantes, que tanto interesa en nuestros días a la crítica, tendrá con este valioso donativo un elemento de trabajo inapreciable. Suscitaron igual interés las numero-

sas fotografías exhibidas, entre ellas la magnífica ampliación de la que tomara el doctor don Juan Domingo Córdoba en Versalles; fotografías de los padres y familiares del poeta ofrecidas por la sobrina Srta. Flor Marina Bejarano Vallejo, residente en Santiago de Chuco, quien también envió a la Exposición uno de los pocos ejemplares que se conservan de la tesis de bachillerato de Vallejo, intitulada "El Romanticismo en la poesía Castellana". Trujillo, Tip. Olaya, 1915, recientemente reeditada sobre este texto por la Editorial Mejía Baca & Villanueva. En esta exposición se han exhibido igualmente los primeros trabajos de Geografía Literaria Peruana efectuados entre nosotros, en dos grandes cartas tituladas GEOGRAFIA VALLEJIANA (PERU) y GEOGRAFIA VALLEJIANA (EUROPA), en las que es posible revivir la trayectoria vital y la obra del poeta. Como complemento de estos mapas el Seminario preparó una CRONOLOGIA VALLEJIANA, dividida en tres secciones: VIDA, OBRA, COETANEOS y CONTEMPORANEOS, convenientemente presentadas en una carta milimetrada. Se exhumó también en esta ocasión el Libro de Matrícula en el que consta, en un asiento del año 1919, la inscripción de Vallejo como alumno de la Facultad de Letras de San Marcos.

El Centro Federado de la Facultad de Letras mediante un oficio felicitó al organizador de la Exposición Vallejiana, doctor Jorge Puccinelli y solicitó se ofreciera al alumnado y al público un recital de la poesía de Vallejo. Con este motivo se preparó un acto en el Salón de Grados de la Facultad, el cual fué presidido por el Decano a. i., Dr. Luis E. Valcárcel. En dicha actuación hicieron uso de la palabra el doctor Jorge Puccinelli, quien estudió el significado de la poesía de Vallejo; el señor Arnaldo González Bazán, quien dió lectura al trabajo del señor Héctor Valenzuela "Vallejo y la agonía mundial", premiado en el Concurso Literario de la Facultad, y la señora Ofelia Woloshin, quien tuvo a su cargo un recital poético de la obra de Vallejo que fue muy aplaudido.

---

## EL DONATIVO BIBLIOGRAFICO FRANCISCO GARCIA CALDERON

El 16 de julio se efectuó en uno de los salones del Seminario de la Facultad de Letras, la entrega que hacía la Sra. Amalia Lores vda. de García Calderón de un importante donativo bibliográfico en cumplimiento de las últimas disposiciones de sus esposo, el eminente escritor peruano D. Francisco García Calderón.

Concurrieron a la ceremonia, el Rector de la Universidad, doctor Mariano Iberico Rodríguez; el Decano de la Facultad de Letras, doctor Aurelio Miró Quesada Sosa; el doctor Jorge Basadre, en representación de la familia García Calderón; el Director del Seminario, doctor Jorge Puccinelli; catedráticos, alumnos y personas interesadas en la ceremonia.

Inició el acto el Decano de la Facultad de Letras, quien manifestó su complacencia por esa expresiva ceremonia, en la que se recibía oficialmente el valioso donativo de libros de la biblioteca de Francisco García Calderón, y se le entregaba a su vez, para la consulta y el trabajo de maestros y alumnos. Dijo que García Calderón era uno de los representantes más ilustres de la generación de comienzos del siglo, que se empezó a forjar en la Universidad y llevó, como precoz madurez, a los estudios, una auténtica seriedad, una exigente renovación de sistemas, una gran vastedad de ilustración y un profundo interés por los problemas fundamentales del Perú. Se refirió luego a la trayectoria intelectual de García Calderón, desde sus primeros y sólidos estudios sobre "El Perú contemporáneo", "La creación de un continente" y "Las democracias latinas de América", que recibieron la consagración de hombres insignes de la cultura francesa. Aludió también a la amplitud y variedad de horizontes culturales que por él se conocieron en América; y a su carácter de Embajador permanente de la cultura peruana en Europa, aparte y por encima de su reconocida labor diplomática. Señaló como sus notas principales la seguridad en la información, el sereno equilibrio del criterio, la vastedad de estudios, la medida en la forma y una especie de clasicismo enemigo de toda desmesura. Cuando, después de su larga ausencia, Francisco García Calderón regresó al Perú, su salud quebrantada no le permitió entregar los frutos que de él se deseaban. Como quien vuelve a las fuentes primeras —expresó— el ilustre escritor volvió, sin embargo, a sentirse vinculado a la Universidad, y resolvió obsequiarle su biblioteca particular, como la mejor prueba de su afecto. Producida su muerte, ha sido su viuda, doña Rosa Ama-

lia Lores de García Calderón, quien con su singular distinción espiritual y un desinterés y una devoción ejemplar, ha tenido la fineza de cumplir con el encargo. El mayor caudal de los volúmenes ha ido a enriquecer la Biblioteca Central de San Marcos; pero, la parte más afín con los estudios de Letras ha sido escogida para la investigación en el Seminario de esta Facultad. Terminó expresando que, como una muestra de reconocimiento, se había colocado el retrato de Francisco García Calderón junto a sus libros; que le complacía como Decano incorporarlo, en cierto modo, a la brillante nómina de quienes han ejercido y ejercen en la Facultad su magisterio; y que su espíritu irradiaría, en maestros y alumnos, su lección permanente de trabajo fecundo, de amplitud humanista y de templanza.

A continuación, hizo uso de la palabra el doctor Jorge Puccinelli, quien manifestó que el Seminario de la Facultad de Letras quería testimoniar públicamente a la señora Rosa Amalia Lores de García Calderón su gratitud por el valioso donativo bibliográfico que recibía la Biblioteca, el cual es el más notable aporte privado que se incorpora desde su fundación. A continuación pormenorizó el contenido del donativo que consta de 751 volúmenes distribuidos en las siguientes materias: Literatura, 249; Filosofía, 224; Historia, 151; Política, 59; Religión, 35; Arte, 24; Filología, 6; Ciencias, 3. Advirtió que no se trata, como es de suponer, de la totalidad de la biblioteca del ilustre ensayista sino de una parte selecta de la misma, la de mayor utilidad para los catedráticos y para los alumnos de la Facultad de Letras que preparan sus tesis y trabajos monográficos asistidos por el Seminario. Manifestó que como una muestra del espíritu de cooperación que debe reinar entre todas las dependencias de la Universidad y, sobre todo, en los servicios bibliotecarios había proyectado la publicación de un catálogo unificado de los volúmenes recibidos por el Seminario de la Facultad de Letras y por la Biblioteca Central.

Dijo que el Seminario, como un homenaje a la memoria de Francisco García Calderón, ha colocado su retrato en la sala que quedará definitivamente vinculada a su nombre, al lado de los libros predilectos que nutrieron su inquietud de humanista. Libros adquiridos en sus viajes y su larga estada en Europa, cuyos tejuelos revelan sus simpatías intelectuales, y sus gustos estéticos. Se refirió a las principales obras allí reunidas y a sus autores, cuyas "inmortales almas hablan en las bibliotecas", según la sentencia de Plinio el Viejo.

Aludió luego a la Exposición de Libros Dedicados a García Calderón, que se inauguraba en ese momento, los cuales constituían

un homenaje permanente y el testimonio de la admiración de los escritores europeos y americanos hacia la obra y la personalidad del ensayista peruano. Dijo que con el mismo propósito de recuerdo y de homenaje presentaba el Seminario una muestra de toda la producción de García Calderón, desde su libro juvenil "De Litteris", prologado por José Enrique Rodó, hasta la antología póstuma "En torno al Perú y América" que acababa de aparecer, precedida de un ensayo prologal de Jorge Basadre, la cual se inicia justamente con un hermoso artículo juvenil de García Calderón, escrito a los 21 años, sobre el significado de la biblioteca en la vida universitaria.

La donación "Francisco García Calderón", dijo al terminar, valiosa por su número, por su calidad y por el significado que encierra para conocer la personalidad de este peruano universal, es además, un ejemplo digno de imitarse en nuestro medio en que la institución universitaria, pobre de recursos materiales, requiere de la contribución y del apoyo privados.

El doctor Jorge Basadre, en representación de la familia García Calderón, expresó que la señora Amalia Lores de García Calderón, por circunstancias de fuerza mayor no había podido asistir al acto tal como fueron sus deseos, para cumplir la última voluntad nacida de un gesto espontáneo de su esposo. Dijo que la colección donada a la Universidad formaba parte del tesoro cultural que el eminente escritor pudo salvar de los azares de una vida de lucha, enfermedades, viajes y del drama bélico mundial. Que esos libros que un día alimentaron la llama creadora de su inspiración quedaban en la vieja casa sanmarquina significando el retorno y la permanencia de Francisco García Calderón en ese centro de estudios del cual egresara hace muchos años. Recordó al efecto la frase de Paul Valery "todo concluye en la Sorbona" dando a entender el destino final de las glorias de todo intelectual a la fuente donde se formara, salvándolo del tiempo y del olvido.

Acto seguido, se hizo entrega oficial del donativo bibliográfico "Francisco García Calderón" al Seminario de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos.

El público asistente apreció la calidad y el número de las obras que pertenecieron al intelectual peruano, recorrió la Muestra de los libros escritos por García Calderón y la Exposición de libros dedicados. Se distribuyó entre los asistentes el "Catálogo del donativo Francisco García Calderón" que había sido preparado e impreso en "Multilith" por el personal del Seminario.

## EL DONATIVO BIBLIOGRAFICO BRASILEÑO

Una importante donación de libros brasileños se ha incorporado a la Biblioteca del Seminario de la Facultad de Letras. El Prof. Josué Montello, catedrático de Estudios Brasileños, para mejor atender las necesidades didácticas de su labor docente en nuestra Facultad solicitó de los editores, libreros e instituciones oficiales de su país una contribución bibliográfica que fue objeto de una exposición y de un ciclo de conferencias en los salones de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas. Con ocasión de la entrega del donativo el Seminario publicó en un opúsculo el catálogo de libros reunidos por el Prof. Montello, precedido de las siguientes palabras de agradecimiento del Dr. Jorge Puccinelli, Director del Seminario.

"En nombre del Seminario de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, expreso nuestro más profundo agradecimiento al Prof. Josué de Souza Montello, Catedrático de Estudios Brasileños de esta Facultad y notable hombre de letras, por el importante donativo bibliográfico que viene a enriquecer los fondos de esta Biblioteca en que trabajan fervorosamente catedráticos y alumnos en el común esfuerzo de la investigación. Con este donativo el Profesor Montello corona bellamente su fecunda labor en nuestra Facultad y deja, junto con sus enseñanzas en el aula y su valioso libro acerca de don Ricardo Pama, un recuerdo imperecedero en beneficio de sus colegas, de sus discípulos y de las cordiales relaciones peruano-brasileñas por las que ha trabajado con singular empeño".

## LA ACTIVIDAD EDITORIAL BRASILEÑA A TRAVES DEL DONATIVO

El movimiento editorial brasileño ha crecido en los últimos años hasta hacerse una industria segura y poderosa. Este solo hecho es suficiente para demostrar el desarrollo cultural de un país. Y, en el caso especial del Brasil, evidencia el interés del Estado y su esfuerzo en favor de ese desarrollo. Muchas circunstancias han contribuido a que el Brasil, pese a su realidad varia y disímil sea un país ya claramente definido. Entre ellas, interesa ahora señalar el cuidado y el estudio del propio patrimonio cultural, el generalizado interés por lo que el

espíritu del Brasil ha producido y produce. Si se revisan las principales colecciones que se editan en el Brasil, es fácil darse cuenta de la preocupación por los valores nacionales que existe no sólo en las instituciones oficiales sino, con igual intensidad, en las empresas particulares. Así, la *Biblioteca Popular Brasileira*, que edita el Instituto Nacional del Libro, pone al alcance de los recursos más modestos las obras consideradas clásicas de la literatura brasileña; y la *Colección de Documentos Brasileños*, (Librería José Olimpo), la *Colección Brasileña* (Compañía Editora Nacional) y la *Biblioteca Histórica Brasileña* (Librería Martíns Editora), entre las principales, agrupan centenares de obras antiguas y modernas sobre historia, geografía, política, literatura, economía, etc., del Brasil y traducciones de las obras de los viajeros extranjeros que han escrito sobre ese país.

Este interés por alentar y difundir lo nacional en sus más elevados aspectos que tan bien ha hecho suyo el Estado, no se limita al propio territorio. Acertada e inteligentemente el Brasil mantiene en el exterior un eficaz tipo de embajadas culturales. En países de América, de Europa, del Asia, se han establecido cátedras de estudios brasileños a cargo de destacados representantes de la intelectualidad del Brasil. Este sistema, al propiciar la reciprocidad de las naciones en las que se ejercita redonda en una benéfica e intensiva actividad para la propia cultura.

## Biblioteca de Letras

### DECLARACIONES DEL PROF. MONTELLO

Con ocasión de la entrega del donativo bibliográfico brasileño el Prof. Josué Montello formuló a la prensa las siguientes declaraciones acerca de la iniciativa oficial y privada en el movimiento editorial brasileño:

El *Instituto Nacional del Libro*, dirigido por Augusto Meyer —el mejor ensayista literario del Brasil moderno— es la principal institución gubernamental de amparo al libro brasileño. Además de mantener y desarrollar bibliotecas, tanto oficiales como particulares —desde que son abiertas al público— el Instituto ha publicado más de doscientas obras de considerable significación, en la cultura brasileña. Complázcome en hacer especial referencia a obras como el Diccionario de Filosofía, de Soares, los trabajos de erudición filológica del padre Augusto Magne, las bibliografías coordinadas por Antonio Simoes dos Reis, sin olvidar la Biblioteca Popular de Autores Brasileños que ha prestado grandes servicios en la difusión de nuestra cultura

tanto en mi país como en el exterior. El Instituto para mantener y ampliar un largo sistema de bibliotecas en todo el país, dispone al presente de partidas especiales, votadas por el Congreso y que, en el presente año, alcanzan a cerca de seis millones de cruzeiros. Estas partidas son empleadas en la adquisición de libros que son en seguida distribuídos a las bibliotecas filiadas al Instituto.

### *El Servicio de Documentación*

El Instituto Nacional del Libro es repartición dependiente del Ministerio de Educación y Cultura. Al mismo Ministerio pertenece el Servicio de Documentación, dirigido por el doctor Simeao Leal. Simeao Leal es un gran animador de la cultura, además de profesor de la Facultad de Filosofía. El Servicio de Documentación, bajo su dirección ha publicado cerca de cien pequeños libros de divulgación sobre temas brasileños. Algunos de esos libros son hoy día obras indispensables para el perfecto conocimiento de la realidad cultural del Brasil moderno.

### *La Librería José Olimpio*

La librería José Olimpio debe de ser mencionada en primer lugar dentro de las empresas privadas por su extraordinaria importancia en el desenvolvimiento de la moderna literatura del Brasil. José Olimpio es un benemérito de la cultura brasileña. Sólo él ha publicado algunas centenas de libros, entre obras especializadas y populares. Se puede decir que es suficiente su nombre en la cubierta de un libro para garantizar su valor. Los modernos novelistas brasileños de renombre internacional como José Lins do Rego, Graciliano Ramos, Marques Rebelo, Jorge Amado, Gastao Cruls, Guimaraes Rosa, Raquel de Quiroz son Autores editados por José Olimpio. Además de los novelistas, cumple aludir a los grandes críticos y ensayistas, como Alceu Amoroso Lima, Alvaro Lins —el joven maestro de la crítica militante— Augusto Meyer y Lucía Miguel Pereira. Pero es Gilberto Freyre el autor de mayor renombre universal que se incluye entre los editados por José Olimpio. Todas las obras del sociólogo de "Casa Grande y Senzala" están publicadas por la librería José Olimpio. En esa editorial se publica la *Colección Documentos Brasileños* bajo la dirección del gran historiador Otavio Tarquinio de Souza. En la *Colección* figuran las obras de Lucía Miguel Pereira, Sergio Buarque de

Holanda, Afonso Arinos de Melo Franco, Luis de Camara Cascudo, Joaquín Ribeiro, Pedro Calmon —el gran orador e historiador que el Perú tuvo oportunidad de aplaudir en las fiestas del cuarto centenario de la Universidad de San Marcos— Olivio Montenegro, Luis Viana Filho, Joso Mangabeira, Almir de Andrade, Nelson Werneck Sodré, Cassiano Ricardo.

En la *Colección Fogos Cruzados*, la Librería José Olimpio publicó, hace algunos años, en esmerada traducción, la gran novela peruana de Ciro Alegría, "El Mundo es ancho y ajeno".

#### *La Compañía Editora Nacional*

La Compañía Editora Nacional, de Sao Paulo, es otro importante centro editorial del Brasil. Dos Colecciones, además de sus libros didácticos, dan renombre a esta editora: la colección de libros para niños, entre los cuales figuran las obras de Monteiro Lobato y Viriato Correia, y la *Colección Brasiliana*, que es un conjunto de más de trescientos tomos únicamente de obras sobre el Brasil antiguo y moderno. La *Colección Brasiliana* es dirigida por el gran educador y sociólogo Fernando de Azevedo.

#### *La Editorial O Cruzeiro*

Dirigida por el novelista Herberto Sales, la editora O Cruzeiro empezó publicando obras populares, en grandes tiradas, y ahora está divulgando los más destacados autores brasileños, como Marques Rebelo, Adonias Filho, Franklin de Oliveira, y extranjeros de gran renombre, como Pío Baroja. Pienso que la novela peruana de Arturo Hernández "Selva Trágica" será brevemente publicada por esa editorial. La novela de Hernández describe el paisaje amazónico e interesa por eso grandemente a los lectores brasileños.

#### *La Organizaçao Simoes*

Merece especial mención la labor del bibliógrafo Antonio Simoes dos Reis, Director de la editora Organizaçao Simoes. Esta editora se ha especializado en la divulgación de obras de filología, bajo la dirección de Souza da Silveira y con la colaboración de especialistas como Gladstone de Melo, Serafim da Silva Neto, Antenor Nascentes, Antonio Simoes dos Reis, por su laboriosidad y por su discernimiento, será pron-

to uno de los más importantes editores brasileños. Su labor ya es considerable, pero en poco tiempo estará desarrollada de manera más significativa su obra de divulgación cultural.

#### Otros Editores

En Sao Paulo, además de la Editora José Olimpio y Editora Nacional, no debemos olvidar la Librería Martins, que ha editado la *Biblioteca Histórica do Brasil*: la Compañía de Melhoramentos de Sao Paulo, de que es director cultural el gran educador Lorenzo Filho y la Editora Saralva, orientada por el poeta y crítico Mario da Silva Brito, una de las más importantes personalidades de la moderna literatura paulista.

Acaba de ingresar en el mercado editorial brasileño la Librería Sao José, dirigida por el librero-anticuario Carlos Ribeiro; esta editora empezó a publicar las obras de Joao Ribeiro y pretende divulgar brevemente otras obras de gran importancia para el conocimiento de la historia del Brasil. La librería Sao José es hoy el más importante centro brasileño de obras antiguas en Río de Janeiro.

#### UNA TRADUCCION DE VALLEJO

El Seminario de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos ha recibido del señor Patricio Ricketts un donativo de gran interés para la bibliografía de César Vallejo. Se trata de la traducción castellana de la novela del escritor francés Marcel Aymé *La calle sin nombre* hecha por nuestro gran poeta durante su estada en España y publicada por la Editorial Cenit de Madrid el año 1931. (232 págs., carátula de Puyol). Esta obra no ha sido registrada por Luis Monguió en su Bibliografía de Vallejo ni por ninguno de los estudiosos que han analizado la obra del autor de Trilce. La traducción de Aymé apareció el mismo año y bajo el mismo sello editorial que la novela de Vallejo *El Tungsteno*. Marcel Aymé, nacido en 1902, es considerado como uno de los mejores narradores franceses contemporáneos por esa mezcla admirable de realismo y fantasía que pone en sus novelas. En *La calle sin nombre* pinta con trazos maestros el ambiente de los barrios suburbanos y proletarios de París.

CATALOGO DEL DONATIVO FRANCISCO GARCIA CALDERON

- ADAMS, MAURICE. *The "Utopia" and the history of Edward V., by Sir Thomas More. With Roper's life.* London, Walter Scott Pub. Co., Ltda.
- ALOMAR, GABRIEL. *La Política idealista; proyecciones y reflejos de alma.* Barcelona, Ed. Minerva, S. A.
- AMUNATEGUI SOLAR, DOMINGO. *Pipiolos y pelucones.* Santiago de Chile, Imp. y Lit. Universo S. A., 1939.
- ANDLER, CHARLES. *La Civilisation socialiste.* Paris, Marcel Riviere et Cie., 1911.
- *L'Humanisme travailiste; essais de pédagogie sociale.* Paris, Bibliothèque de "La civilisation Française", 1927.
- *Le Manifesté communiste de Karl Marx et F. Engels.* Paris, F. Rieder et Cie. (19 ).
- *Nietzsche, sa vie et sa pensée. La maturité de Nietzsche jusqu't sa mort.* Paris, Ed. Bossard, 1928.
- *Nietzsche, sa vie et sa pensée. La dernière philosophie de Nietzsche, la renouvellement de toutes les valeurs.* Paris, Ed. Bossard, 1931.
- *Nietzsche, sa vie et sa pensée. Les précurseurs de Nietzsche, 4ème, ed.* Paris, Libr. Gallimard, (1938).
- *Les Origines du Pangermanisme (1800 a 1888).* Textes tr. de l'Allemand par P. H. Michel, A. Givélet y otros. Paris, Louis Conard, 1915.
- *Le Pangermanisme philosophique (1800 a 1914).* Paris, Louis Conard, 1917.
- *Le Pangermanisme, sas plans d'expansion allemande dans le monde.* Paris, Libr. Armand Colin, 1915.
- ANDREAS-SALOME, LOU. *Friedrich Nietzsche in seinen Werken.* Drede, Carl Riessner, (19 ).
- ANNUNZIO, GABRIEL D'. *Il Piacere.* Milano, Fratelli Treves, 1908.
- ANTONIADE, C. *Machiavelli; omul, timpureli, opera.* Ed. a doua. Bucaresti, Ed. "Cultura Nationala",
- ANTUÑA, JOSE G. *Litterae; Ensayos, critica, comentarios.* Paris, Imprimerie Artistique, 1926.
- ARCHAMBAULT, PAUL. *Témoins du spirituel. Suplément;* Paul Archambault, Jean Soulairol, Marcel Prélot, Maurice Blondel: *Les Idées et les Livres.* Paris, Libr. Bloud & Gay (1933).
- ARGUEDAS, ALCIDES. *Los Caudillos bárbaros. Historia - Resurrección.—* La Tragedia de un pueblo. Barcelona, Ed. viuda de Luis Tasso, 1929.
- *La Danza de las sombras.* Barcelona, Sous. de Lopez Robert y Comp., 1934.
- *Historia general de Bolivia. (El proceso de la nacionalidad) 1809 - 1921.* La Paz, Arnó Hnos., 1922.
- *La Plebe en acción. 1848 - 1857.* Barcelona, Sobs. de Lopez Robert y Cia., 1924.

- **Pueblo enfermo**; contribución a la psicología de los pueblos Hispano-americanos. Carta - prólogo de Hamiro de Maeztu. Barcelona, Vda. de Luis Tasso, 1909.
- **Raza de Bronce**. Valencia, Prometeo (1923).
- ARIOSTO, LUDOVICO. **Canti scelti dello Orlando Furioso**. Col commento di Giuseppe Fatini. Firenze, Vallecchi Ed. (1925).
- ARISTOPHANE **Comedies**. Traduction nouvelle avec une introduction et des notes par Ch. Zévort. Paris, Bibliotheque Charpentier, (189 ).
- ARISTOTELES. **The Ethics of Aristotle**: With introductory essay by George Lewes. London, The Walter Scott Co., Ltd. (19 ).
- **Metaphysik**. Ubersetzt und erlautert von Eug Rolfes 2te. verbesserte Auflage. Leipzig, Verlag von Felix Meiner, 1920.
- ARNOLD, MATTHEW. **Cultura and anarchy**. An essay in political and social criticism. London, Thomas Nelson & sons (1869).
- AROCHA MORENO, JESUS. **Bolívar juzgado por el General San Martín**. (Origen, evolución y tendencia de los exclusivismos históricos). Caracas, Ed. "Elite". 1930.
- ARON, RAYMOND. **Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine**. La Philosophie critique de l'Histoire. Paris, J. Vrin, 1938.
- ASTER, ERNST VON. **Die Philosophie der Gegenwart**. Leiden A. W. Sijthoff's Uitgeversmaatschppij N. V., 1935.
- AYARRAGARAY, LUCAS. **La Iglesia en América y la dominación española**; estudio de la época colonial. Buenos Aires, J. Lajouane & Cia., 1920.
- AZAÑA, MANUEL. **La Invención del "Quijote" y otros ensayos**. Bilbao, Espasa-Calpe, S. A., (1934).
- BACON, FRANCIS. **Nuevo órgano**. Versión castellana de Cristóbal Litran Pr. de Teixeira Bastos. Madrid, 1892.
- **Selections with essays** by Macaulay S. R. Gardiner. Ed. by E. F. Matheson. London, The Clarendon Press, 1927.
- BAINVILLE, JACQUES. **Histoire de deux peuples**; la France et l'Empire allemand. Nouvelle éd. rev. et corr. Paris, Nouvelle Libr. National,
- **Napoleón**. Paris, Artheme Fayard et Cie., (1931).
- BALFOUR, ARTHUR JAMES. **L'idée de Dieu et l'esprit humain**. Tr. de J. L. Bertrand. 4émes. éd. Paris, Ed. Bossard, 1916.
- BARBAGALLO, CORRADO. **Le déclin d'une civilisation ou La fin de la Grèce antique**. Paris, Payet, 1927.
- BARBAGELATA, HUGO. **Artigas y la Revolución Americana**. Prólogo de José Enrique Rodó. Paris, Editions Excelsior, 1930.
- **Napoleón et l'Amerique espagnole**. Paris, s. p. 1., 1922.
- **Para la historia de América**, con una semblanza del autor por Fco. García Calderón. (Paris, Imp. Vertongen, 1922).
- **Una Centuria literaria**. (Poetas y prosistas uruguayos) 1800 - 1900. Paris, Bib. Latino-Americana, (1923).
- BARDOUX, JACQUES. **Le Mouvement idéaliste et social dans la Littérature anglais au XIXa. siècle**: John Ruskin. (Paris) Imp. P. Brodard, 1900.
- BARNETT, L. D. **Hinduism**. London, Archibald Constable & Co. Ltd., 1906.

- BARNET, LIONEL. tr. **Bhagavad-Gita: The lord's song**, Translated by Lionel Barnett, London, J. M. Dent & sons Ltd., 1920.
- BARRES, MAURICE. **Amori et dolori sacrum. La mort de Venice**. Paris, Emile - Paul, Ed., (1911).
- **Un hombre libre**. Paris, Emile - Paul, Ed. 1912.
- **Huit jours chez M. Renan**. Paris, Emile - Paul Frères, Ed., 1913.
- BARRET - BROWNING, ELIZABETH. **Sonnets from the portuguese**. Leipzig, Insel-Verlag, (19 ).
- BARTH, HEINRICH. **Ethische Grundgedanken bei Spinoza, Kant und Fichte**. Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Stebeck), 1923.
- BARTH, PAUL. **Die Geschichtsphilosophie Hegel's und der Hegelianer bis auf Marx und Hartmann**. Ein Kritischer versuch von Paul Barth. 2. Auflage. Leipzig, O. R. Reisland, 1925.
- BARZELLOTTI, GIACOMO. **Dal Rinascimento al risorgimento**. Milano, Remo Sandron, 1904.
- BASCH, VICTOR. **Essais d'esthétique de philosophie et de littérature**. Paris Felix Alcan, 1934.
- BAUDELAIRE, CHARLES. **Les Fleurs du mal**. Précédées d'une notice par Theophile Gautier. Paris, Calmann-Lévy, (18 ).
- **Petits poèmes en prose. Les paradis artificiels**. Paris, Calmann-Lévy, (19 ).
- BAUDIN, LUIS. **El Imperio de los Incas y la conquista española**. Tr. por J. Luis Busaniche. (Argentina) Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, 1932.
- **L'Empire socialiste des Inka**. Paris, Instituto d'Ethonologie, 1928.
- BEACH THOMAS, W. **To-day in greater britan**. London. Alston Rivers. Ltd., 1908.
- BEGUIN, ALBERT. **Henri Bergson. Essais et témoignages inédits recueillis par Albert Beguin et Pierre Thevenaz**. Neuchatel, La Baconnière, (1941).
- BELAUNDE, VICTOR ANDRES. **Meditaciones peruanas**. Lima, Comp. de Impresiones y Publicidad, 1932.
- **La Realidad Nacional**. Paris, Ed. "Le Livre Libre", 1931.
- BELLONI - FILIPPI, FERDINANDO. **Il pensiero religioso e filosofico dell' India**. Firenze, Ed. della Biblioteca Filosofica, 1910.
- BENDA, JULIEN. **La bergsonisme ou Une philosophie de la mobilité**. Paris, Mercure de France, 1912.
- **Esquisse d'une Histoire des Français dans leur volonté d'être une nation**. (Paris), Emile-Paul, 1913.
- **La Trahison des clercs**. Paris, Bernard Grasset. 1927.
- BENN, GOTTFRIED. **Kunst und Macht**. Stuttgart, Deutsch, (1934).
- BERDIAEFF, NICOLAS. **De la destination de l'homme**. Essais d'éthique paradoxale. Tr. du russe par I. P. et H. M. Paris, De "Le sers", 1935.
- **Der Sinn der Geschichte: Versuch einer Philosophie des Menschengeschichtes**. Mit. einer Einleitung des Grafen Hermann Keyserling. Darmstadt, Otto Reichl, 1925.

- BERGSON, HENRI. **Les deux sources de la morale et de la religion** 2<sup>ème</sup>. ed. Paris, Félix Alcan, 1901.
- **Essais sur les données immédiates de la Conscience.** 3<sup>ème</sup>. ed. Paris, Félix Alcan, 1901.
- **L'évolution créatrice.** 38<sup>ème</sup>. ed. Paris, Libr. Félix Alcan, 1932.
- **La Pensée et le mouvant.** Essais et conférences. 5<sup>ème</sup>. ed. Paris, Libr. Félix Alcan, 1934.
- BERKLEY, GEORGE. **A Treatise concerning the principles of human Knowledge.** Reprint éd. Chicago, The Open Court Publishing Co., 1903.
- BERTHELOT, RENE. **La Sagesse de Shakespeare et de Goethe.** Paris, Ed. de la Nouvelle Revue Française (1930).
- BERTRAM, ERNEST. **Nietzsche; Versuch einer Mythologie** Berlin, George Bondi, 1922.
- BEUCHAT, H. **Manuel d'archéologie américaine.** (Amérique préhistorique— Civilisations disparues) Préface par M. H. Vignaud. Paris, Libr. Alphonse Picard et fils, 1912.
- BEVAN, EDWYN. **Stoiciens et sceptiques.** Tr. de Laure Baudelot. Paris, Société d'Édition "Les Belles-Lettres", 1927.
- BLANCO-FOMBONA, R. **Diario de mi vida, 1904-1905.** Madrid, Cia. Ibero-Americana de Pub. S. A., 1929.
- **La Evolución política y social de Hispano América.** Madrid, Bernardo Rodríguez, 1911.
- BLONDEL, MAURICE. **Le Problème de la philosophie catholique.** Supplément: Paul Archambault, Maurice Desbiens, Pacques Nenteuil, René Aigrain, Marcel Prelot: Les Idées et les Livres. Paris, Libr. Bloud & Gay (1932).
- **Saint Augustin.** Paris, Libr. Bloud & Gay, 1930.
- BIANQUIS, GENEVIEVE. **Nietzsche en France: l'influence de Nietzsche sur la pensée française.** Paris, Félix Alcan, 1929.
- BOELITZ, OTTO. **Die Lehre vom Ufalle bei Emile Boutroux; ein Beitrag zur Geschichte der neusten französischen Philosophie.** Leipzig, Quelle & Meyer, 1907.
- BOISSIER, GASTON. **La Fin du paganisme.** Étude sur les dernières luttes religieuses en occident au quatrième siècle. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1898.
- **L'Opposition sous les Césars.** Paris, Libr. Hachette (192 ).
- BOLIVAR, SIMON. **Discursos y proclamas, compilados, anotados, prologados y publicados por R. Blanco-Fombona.** Paris, Garnier Hermanos, (1913).
- BONAPARTE, NAPOLEON. **Virilités.** Maximes et pensées avec une introduction, par Jules Bertaut. Paris, E. Sansot et Cie., s.f.
- BONNARD, ABEL. **En Chine (1920-1921).** Paris, Arthème Fayard et Cie., (192 ).
- BOSSUET, JACQUES BENIGNE. **Discours sur l'histoire universel** Nouvelle éd. collationés sur le texte de celle de Versailles. Avec une préface un essai sur la philosophie de l'histoire et des notes par Alfred Nettement. Paris, Jacques Lecoffre, 1864.

- BOUGLE, C. **Choix des moralistes français des XVIIe, XVIIIe, et XIXe siècle** par C. Bougle of A. Beaunier. Paris, Libr. Delagrave, 1931.
- BOURRETTE, MARCELLE comp. **Petite anthologie italienne**. Textes choisis et annotés par. Tome premier. Paris, Libr. A. Hatier (1930).
- BOUTROUX, EMILE. **Le Bou sens**. Lausanne, Imprimeries Réunies S. A. 1916.
- **La Conception français de la nacionalité**. Lausanne Imprimeries Réunies S. A., 1915.
- **De la contingence des lois de la nature**. 3eme. éd. Paris, Félix Alcan, 1898.
- **Etudes d'histoire de la philosophie**. Paris, Félix Alcan, 1897.
- **Pascal**. Paris, Libr. Hachete et Cie., 1900.
- **La Philosophie de Kant**. Paris, 1926.
- **Science et religion dans la philosophie contemporaine**. Paris, Ernest Flammarion, 1908.
- BOVY, ADRIEN. **Les Maîtres de la peinture espagnole**. Genève, El. du "Journal de Genève", 1939.
- BOWMAN, ISIAH. **Le Monde nouveau: tableau général de géographie politique universelle**, adapté de l'Anglais et mis au courant des derniers événements internationaux, par Jean Brunhes. Paris, Payot, 1928.
- BRADBY, ANNE. **Shakespeare criticism**. 1919-35. London, Oxford University Press (1939).
- BREHIER, EMILE. **Schelling**. Paris, Félix Alcan, 1912.
- BRILLANT, MAURICE. **Propos sur Athéna et sur son peuple**. (Paris., s.p.i., 1920).
- BRION, MARCEL. **Gobineau**. Marseille. Le Cahiers du Sud, 1928.
- BRITISH, MUSEUM. **The Book of the Dead**. With twenty five illustrations. (London, Harrison & Sons Ltd. 1922.
- BRODERSEN, ARVID. **Stefan George Deutscher und Europaer**. Berlin, Verlag die Bunde, 1935.
- BROWNING, ROBERT. **Poems**. London, Oxford University Press, 1917.
- BRULL, MARIANO. **La Casa del silencio**. Madrid, Imp. de M. García y Galo Sáez, 1916.
- 1891— **Poemas en menguante**. (Paris, Le Moil & Pascaly, 1928).
- BUBER, MARTIN. **Drei Reden Uber das Judentum**. Frankfurt, Rütten & Loening, 1920.
- BUCKLE, HENRY THOMAS. **History of civilization in England**. London Henry Frowde (1904).
- BUONAIUTI, ERNESTO. **Apologia del Catolicesimo**. 2<sup>a</sup> ed. Roma, A. F. Formiggini, 1924.
- **Le modernisme caholique**. Tr. de l'italien par René Monnot. Paris, Les editions Rieder, 1927.
- BURCKHARDT, JACOB. **La Civilization en Italie au temps de la Renaissance**. Tr. de M. Schmitt. Paris, Libr. Plon, 1885.
- **Weltgeschichtliche Betrachtungen**. Vierte Auflage. Stuttgart, W. Speermann, 1921.

- BURTY, PHILIPPE. *Lettres de Eugene Delacroix (1815-1863)*. Recueillies et publiées par M. Philippe Burty avec facsimile de lettres et de palettes. Paris, A. Quintin, 1878.
- CALDERON ARZAMENDI, RICARDO. *Síntesis de la revolución mexicana*. Santiago, Imp. "La Sud-América", 1929.
- CALMETTE, JOSEPH. *Le Monde féodal*. Paris, Les Presses Universitaires de France (19 ).
- CALMON, PEDRO. *Historia de la civilización brasileña*. Tr. del original de Julio E. Payro. Pr. de Ricardo Levene. Buenos Aires (Imp. Mercatali) 1937.
- *O Rei filosofo; vida de D. Pedro II*. Rio de Janeiro, Ed. Nacional, 1938.
- CANUDO. *Les Transplantés*. (La Ville Visage-du-Monde) Paris, Eugène Fasquelle (1913).
- CARDENAS, JUAN FRANCISCO DE. *Hispanic culture and language in the United States*. New York, Instituto de las Españas, 1933.
- CARDUCCI, GIOSUE. *Edizione Nazionale delle opere di Giosue Carducci*. Vol. ventesimo. (Bologna) Nicola Zanichelli, (1942).
- CARLYLE, THOMAS. *On heroes and hero-worship, and the historic in history*. With an introduction by Edmund Gosse. London, Ward, Lock & Co. Limited (19 ).
- *Sartor resartus*. London, J. M. Dent and Co., 1906.
- CARRION, BENJAMIN. *Los Creadores de la Nueva América*. Prólogo de Gabriela Mistral. Madrid (Imp. Omnes et Cie., 1928).
- *Mapa de América*. Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1930.
- Cartas de Bolívar, 1799 a 1822*. Prólogo de José Enrique Rodó y notas de R. Blanco-Fombona. Paris, Sociedad de Ed. Louis-Michaud (191 ).
- CARVALHO, RONALD DE. *Tutta l'America*. Lanciano, Gino Carabba (1932.)
- CASTILLEJO, JOSE. *Wars of ideas in Spain*. With an introduction by Sir Michael Sadler. London, John Murray (1937).
- CATILLO NAJERA, FRANCISCO. *Breves consideraciones sobre el Español que se habla en México*. New York, Instituto de Las Españas, 1936.
- CAZAMIAN, LOUIS. *L'Angleterre moderne*. Son evolution. Paris, Ernest Flammarion, 1911.
- CICERON. *Discours*. Tome X: Catilinaires. Texte établi par Henri Bornecque et traduit par Edouard Bailly. Paris. Soc. D' edition "Les Belles Lettres", 1926.
- COMTE, AUGUSTE. *Systeme de politique positive au traité de sociologie instituant la religion de l'humanité*. Paris, Carilian-Goeury, 1853.
- CHESTOV, LEON. *L'Idée de bien chez Tolstoi et Nietzsche* (philosophie et prédication) Tr. par T. Beresovski-Chestov et G. Bataille. Paris, Ed. du Siecle, (19 ).
- COLMO, ALFREDO. *Política cultural en los países latinoamericanos*. Buenos Aires, Ed. de la Rev. "Nosotros", 1925.
- COOK, STANLEY A. *The religion of ancient Palestine in the second millennium b. C*. In the Light of Archeology and the Inscriptions. London, Archibald Constable & Co. Ltd., 1908.

- COOMARASWANY, ANANDA K. **Pour comprendre l' Art Hindu.** Tr. de Jean Byhot. Paris, Ed. Bossard, 1926.
- COULANGES, FUSTEL DE. **La Cité antique.** Etude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome. Paris. Libr. Hachette et Cie., 1900
- COURNOT, A. **Traite de l'enchaînement des idées fondamentales dans les sciences et dans l'histoire.** Nouvelle édition publié avec un avertissement par L. Levy-Bruhl. Paris, Lib. Hachette, 1922.
- CRAMMER-BYNG, L. comp. **The Rose-garden of Sa'di.** Selected and rendered with introduction by L. Crammer-Byng. London, John Murray, 1919.
- CROCE, BENEDETTO. **Ce qui est vivant et ce qui est mort de la philosophie de Hegel.** Etude critique suivie d'un essai de bibliographie hegélienne. Tr. par Henri Buriot. Paris, 1910.
- **Punti di orientamento della filosofia moderna.** Antistoricismo. Bari, Laterza & figli, 1931.
- **Storia d'Europa nel secolo decimonono.** Terza edizione riveduta. Bari, Gius. Laterza & figli, 1932.
- **Storia de Italia dal 1871 al 1915.** Bari, Laterza & figli, 1928.
- CROISET, ALFRED ET MAURICE. **Manuel d'histoire de la littérature grecque a l'usage des lycées et colleges.** 10ème. ed. revue et corrigée. Paris, Fontemoing & Cie, (1900).
- **La Civilisation de la Grèce antique.** Paris, Payot, 1932.
- CURTIS HIDDEN, PH. D. **British poets of nineteenth century.** New York, Benjamin H. Sanborn & C. (1904).
- CURTIUS, ERNST ROBERT. **Maurice Barres, und die geistigen Grundlagen des französischen Nationalismus.** Bonn, Friedrich Cohen, 1921.
- CHESTERTON, G. K. **Twelve Types.** London, Arthur L. Humpherys, 1910.
- CHESTOV, LEON. **Pages choisies.** Tr. du russe par Boris de Schloezer. Paris, Libr. Gallimard (1931).
- **La philosophie de la tragedie.** Dostoiewsky et Nietzsche. Tr. de B. de Schloezer. Paris, J. Schiffrin 1926.
- CHEVALIER, JACQUES. **Bergson.** Paris, Libr. Plon (1926).
- CHEVRILLON, ANDRE. **Trois études de litterature anglaise.** Paris, Libr. Plon (1921).
- CHUZEVILLE, JEAN. **Les Mystiques allemands du XIIIe. au XIXe siecle.** Paris, Ed. Bernard Grasset (1935).
- DANTE ALIGHIERI. **The Inferno.** London, J. M. Dent & sons, 1919.
- **The Vita Nuova and Canzoniere.** London. J. M. Dent & sons. 1911.
- DAIREAUX MAX. **Plaire.** Roman inédit. Paris, Artheme Fayard et Cie., (1928).
- DARIO, RUBEN. **Epistolario.** Con un estudio preliminar de Ventura García Calderón. Paris, Imp. y encuadernación Vertongen, 1920.
- **España contemporánea.** Paris, Garnier Hnos., 1921.
- **Cabezas.** Pensadores y artistas. Políticos. Madrid, Ed. Mundo Latino 19 ).
- **Prosas profanas y otros poemas.** Paris, Libr de la Vda. de C. Bouret, 1908.

- DARMESTER, ARSENE. *La vie des monts. Etudes dans leurs significations.* Paris, Libr. Ch. Delagrave, 1887.
- DECAHORS, E. *Maurice de Guérin. Essai de biographie psychologique. (Textes et documents inédits).*
- DELACROIX, HENRI. *Etudes d'histoire et de psychologie du mysticisme. Les grands mystiques chrétiens.* Paris, Felix Alcan, 1908.
- DELATRE, FLORIS. *William James; extraits de sa correspondance, choisis et traduits de l'anglais par Floris Delattre, Maurice Le Breton. Préface de M. Henri Bergson.* Paris Payot, 1924.
- DELGADO, HONORIO. *Leibniz: El psicólogo.* Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1946.
- DELITZCH, FRIEDRICH. *Babel and Bible; two lectures on the significance of assyriological research for religion. Embodying the most important criticisms and the author's replies Tr. from the german by Thomas J. McCormack and W. H. Carruth.* Chicago, Open Court Pub. Comp., 1903.
- DESCARTES,, RENE. *Oeuvres. Nouvelle éd. collationés sur les meilleurs textes et précédée di une introduction par Jules Simon.* Paris, Bibliothèque Charpentier (19 ).
- DEUSSEN, PAUL. *Allgemeine Geschichte der Philosophie mit besonderer Barucksinchtigung der Religionen.* Leipzig, F. A. Brockhaus, 1920.
- *Die Philosophis des Mittelalters Zweite auflage* Leipzig, F. A. Brockhaus, 1919.
- DEUSTUA, ALEJANDRO. *Ante el conflicto nacional.* Lima, Ed. de "El Callao" (19 ).
- *Las ideas de orden y de libertad en la historia del pensamiento humano. 2º parte.* Lima, Ed. Ernesto R. Villaran, 1922.
- DEVAUX, PHILIPPE. *Lotze et son influence sur la philosophie anglosaxone. Contribution a l'Etude historique et critique de la notion de Valeur.* Bruselles, Maurice Lamertin, 1932.
- DIEHL, CHARLES. *Une République patricienne.* Venice. Paris, Ernest Flammarion, 1921.
- DREWS, ARTHUR. *Die Philosophie im letzten Drittel des Neunzehnten Jahrhunderts.* Berlin, Vereinigung wissenschaftlicher Verleger, 1921.
- DRIESCH, HANS. *Geschichte des Vitalismus.* Leipzig, Johan Ambrosius Barth, 1922.
- DU BOS, CHARLES. *Approximations. 2eme. série.* Paris, Ed. R. A. Correa, 1932.
- DUHAMEL. GEORGES. *Chronique des Pasquier. Les maitres.* Paris, Mercure de France, 1937.
- DURKHEIM, EMILE. *Les Regles de la méthode sociologique.* Paris, Félix Alcan, 1895.
- EASTMAN, MAX. *La Science de la révolution. Tr. de l'anglais* Paris, Libr. Gallimard, 1927.
- ECKERMANN, JOHANN PETER. *Gesprache mit Goethe in des letzten Jahren seines Lebens. Mit Einleitung und Unmarkungen herausgegeben von Gustav Moldenhauer.* Leipzig, Philippe Reclam jun. (18 ).
- *Goethe in Gespräch.* (Zurich) Manesse Verlag (1944).

- ECKHART, MEISTER. **Buch der göttlichen Trostung.** Leipzig (Druct von Breistropf) (19 ).
- **Ein Breviarium aus seinen Schriften.** Ausgewählt und in unser Deutsch übertragen von Alois Bernt. Leipzig (Druct von Breitropf) 19.....
- ECHAGUE, JUAN PABLO. **Hombres e ideas.** Buenos Aires, M. Gleiber, 1928.
- **Paroles argentines.** Paris, Ed. "Le Livre libre", 1930.
- EHRENBERG, HANS. **Antike Geschichtsmmythen.** Stuttgart, FR. Frommanns, 1923.
- ELIOT, T. S. **Collected poems, 1909-1935.** London, Faber & Faber Ltd. (1937).
- **After strange gods; a primer of modern heresy.** London, Faber and Faber Ltdñ (1934).
- EMERSON, RALPH WALDO. **The Works.** London, George Bsl and Sons, 1904.
- ENGELS, FREDERIC. **Socialisme utopique et socialisme scientifique.** Nouvelle éd. rev. Paris. Libr. de L'Humanité, 1924.
- EPICTETO. **Manuel d'Epictete.** Tr. nouvelle suivis d'extraits des entretiens d'Epictète et des pensées de Marc-Aurele. Paris. Libr. Ch. Delagrave (19 ).
- ESQUIVEL OBREGON, T. **Influencia de España y los Estados Unidos sobre México.** Madrid, Ed. Calleja, 1943.
- ESCUADERO, GONZALO. **Hélices de huracán y de sol.** (Madrid, Libr. Fe) 1933.
- ESCHYLE. **Theatre d'Eschyle.** Tr. d'Alexis Pierron. Nouvelle éd. revue et corrigée par le traducteur d'après les travaux critiques et exégetiques de Godefroy Hermann de Guillaume Dindorff, de Henri Well, et Paris, Bibliotheque Charpentier (1869).
- ESSERTIER, DANIEL. **Extraits et notices. V. La sociologie.** Paris, Libr. Félix Alcan, 1930.
- EURIPIDES. **Théâtre.** Tr. nouvelle, précédés d'une notice bibliographique et littéraire et suivie des notes de J. Racine sur le théâtre d'Eurípide par Emile Pessonneaux. Nouvelle éd. Paris, Bibliotheque Charpentier. (19 )
- FAGUET, EMILE. **Politiques et moralistes du dix-neuvieme siecle.** Paris, Soc. française d'imprimerie et librairie (1899).
- FECHNER, GUSTAV THEODOR. **Das Buchlein vom Leben nach dem Tode.** Leipzig, Wilhelm Wundt (19 ).
- FERRERO, GUGLIELMO. **Discours aus sourds.** Paris. Ed. du Sagittaire, 1924.
- **Entre le passé et l'avenir.** Paris, Ed. du Sagittaire (1926).
- **Le Génie latin et le monde moderne.** Paris, Bernard Grasset, 1917.
- **La Guerre Européenne.** Paris, Libr. Payot & Cia., 1916.
- FEUGERE, A. **Le Mouvement religieux dans la littérature du XVII siècle.** Paris, Boivin & Cie., 1938.
- FICHTE, JOHAN GOTTLIEB. **Discours a la nation allemande.** Tr. pour la fois en français par León Philippe. Préface de M Francois Picavet et introduction sur la vie et les ouvres de Fichte. 4éme éd. Paris, Libr. Delagrave (19 ).
- **Fichtes Beden an die deutsche Nation** Berlin, Deutsche Bibliothef (1912).

- **Der Geschlossene Handelsteat**; ein philosophischer Entwurf als Probe einer Künftig zu liefernden Politik. Leipzig, Im Insel (19 ).
- **Über die Bestimmung des Gelehrten**. Leipzig, Im Insel (19 ).
- FLORES Y CAMAÑO, ALFREDO. **El verdadero testamento del Gran Mariscal de Ayacucho** y una de las últimas cartas que dirigió a su esposa. Quito, Imp. de la Universidad Central. 1926.
- FIDAO - JUSTINIANI. J. E. **Qu'est-ce qu'un classique?** Essai d'histoire et de critique positive. Le héros ou du génie Supplément: P. Archambault, B. Amoudrn, G. Rigault. Les Idées et les Livres. Paris, Bloud y Gay, 1929.
- FLAUBERT, GUSTAVE. **Madame Bovary**; mœurs de province. Ed. définitive suivie des réquisitoire, plaidoires et jugement du procès intenté à l'auteur devant le Tribunal correctionnel de Paris. Audiences dep. 31 janvier et 7 février 1857. Paris, Bibliothèque Charpentier, 1912.
- **Salambó**. Ed. définitive avec des documents nouveaux. Paris, Bibliothèque Charpentier, 1912.
- FOERSTER, ERICH. **Sozialer Kapitalismus**. Tübingen, J. C. B. Mohr, 1924.
- FORMICHI, CARLO. **Apología del Budismo**, 2da. ed. Roma, A. F. Formigini, 1925.
- FOUILLE, ALFRED. **Critique des systèmes de morale contemporains**. 4ta. ed. Paris, Félix Alcan, 1899.
- **Le mouvement idéaliste et la réaction contre la science positive**. Paris, Félix Alcan, 1896.
- **La Philosophie de Platon**. 2ème éd., rev. et augmentée. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1888.
- **La Science sociale contemporaine**. 5ème éd. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1910.
- FOURNOL, ETIENNE. **L'Esprit démocratique français est-il mort?** Paris Ed. de la Revue Politique et littéraire (1924).
- FRANCE, ANATOLE. **L'Île des pingouins**. Paris, Calmann-Lévy (1908).
- **Le Jardin d'Epicure**. Paris, Calmann-Lévy (19 ).
- **Les opinions de M. Jérôme Coignard**, recueillies par Jacques Tournebrouche. Paris, Calmann-Lévy. (19 ).
- **La Rotisserie de la Reine Pédauque**. Paris, Calmann-Lévy (19 ).
- FRANCISCO DE ASIS, SAN. **I Ficretti di San Francisco e II Cantico del sole**, con una introduzione di Adolfo Padovan. Milano, Urico Hoepli, 1908.
- FROMENTIN, EUGENE. **Dominique**. 44ème. éd. Paris, Plon-Nourrit et Cie., 1913.
- FROUDE, JAMES ANTHONY. **Life and Letters of Erasmus**. London. Longmans, Green and Co., 1897.
- FUNCK-BRENTANO, FRANZ. **Le Moyen Age**. 2ème. éd. Paris, Libr. Hachette, 1923.
- GALSER, CURT. **Vincent Van Gogh**. Leipzig, E. A., Seemann, (19 ).
- GALVEZ, JOSE. A. **Lima. Canto jubilar**. Lima (Cía. de Impresiones y Publicidad, 1935.

- GANIVET, ANGEL. **Hombres del Norte.** El Porvenir de España. Madrid, Libr. de Victoriano Suárez, 1905.
- GALILEO. **Il pensiero di Galileo Galilei.** Frammenti filosofici scelti e ordinati da Giovanni Papini. Lanciano, R. Carabba, 1909.
- GARCIA CALDERON, FRANCISCO. **L'Avenir de la Société des Nations.** Paris, Ed. A. Pedone, 1938.
- **Le Dilémme de la guerre.** Paris, Bernard Grasset, 1919.
  - **José de la Riva Agüero.** Recuerdos. Lima, Imp. Santa Maria, 1949.
  - **El Panamericanismo, su pasado y su porvenir.** New York, 1916.
  - **Un Hispanista francés, Don Raymundo Foulché-Delbosc.** New York, 1933.
- GARCIA CALDERON, JOSE. **Páginas y dibujos selectos.** Ginebra (Le "Journal de Gêneve") 1947.
- GAUTHIER, LEON. **Ibn Thofail sa vie, ses oeuvres.** Paris, Ernest Leroux, 1909.
- GAUTHIER, THEOPHILE. **Mademoiselle de Maupin.** Nouvelle éd. re. et corr. Paris, Charpentier, 1857.
- GEBHART, EMILE. **L'Italie mystique,** histoire de la renaissance religieuse eu moyen âge. 6ème. éd. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1908.
- GIDDINGS, FRANKLIN HENRY. **The Principles of sociology;** an analysis of the pheumana of association and of social organization. New York, Macmillan Comp., 1908.
- GIDE, ANDRE. **L'Inmoraliste.** Roman. Paris, Mercure de France, 1913.
- **Nouveaux prétextes.** Reflexions sur quelques points de litterature et de morale. Paris, Mercure de France, 1911.
  - **Prétextes.** Reflexions sur quelques points de littérature et de morale. Paris, Mercure de France, 1913.
- GIRARD, JULES. **Le sentiment religieux en Grece d'Homere a Eschyle** étudié dans son developement moral et dans son caractère dramatique. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1887.
- GOETHE, JOHAN WOLFGANG VON. **Criticism reflections and maxims.** With an introduction. London, Walter Scott Co., (19 ).
- **Divan occidental-oriental.** Tr. préfacé et annoté par Henri Lichtenberger. Paris, Ed. Montaigne, 1940.
  - **Faust.** Berlin, Verlag Gerhard Merjan (19 ).
  - **Le Faust.** Précédé d'un essai sur Goethe acompagnée de notes et de comentaires et suivie d'un étude sur la mystique du poeme par Henri Blaze. Paris, Bib. Charpentier (19 ).
  - **Faust.** Berlin Verlag von Fritz Heyder (192 ).
  - **Mémoires.** Tr. nouvelle par la baronne A. de Carlowitz. Paris, Charpentier, 1855.
  - **Torquato Tasso.** Tr. et préface par Hipolyte Loiseau. Paris, Ed. Montaigne, 1931.
- GOGARTEN, FRIEDRICH. **Die Religiose Entscheidung.** Jena Eugen Diederichs, 1924.
- GOMPERZ, THEODORE. **Les Penseurs de la Grece;** histoire de la philosophie antique. Tr. de Aug. Reymond, 1era. et. 2ème. éd. Lausanne, Libr. Payot & Cia., 1910.

- GONZALEZ PRADA, MANUEL. **Grafitos**. Paris, Tip. de Louis Bellenand et Fils, 1937.
- **Minúsculas**. 3ra. ed. Lima, Lib. e Imp. "El Inca", 1928.
- **Trozos de vida**. Paris, (Louis Bellenand) 1933.
- GOURMONT, REMY. **Le Chemin de Velours**. Nouvelles dissociations d'idees. Paris, Mercure de France, 1902.
- **Le Livre des Masques**: portraits symbolistes, gloses et documents sur les écrivains d'hier et d'aujourd'hui. Paris, Mercure de France, 1911.
- **Le II<sup>me</sup>. livre des masques**. Paris. Mercure de France, 1910.
- **Pendant l'orage**. Préface de Jean de Gourmont. Paris, Mercure de France, 1915.
- **Physique de l'Amour**. Essai sur l'instinct sexual. Paris, Mercure de France, 1912.
- GRABMANN, MARTIN. **Mittelalterliches Geistesleben; Abhandlungen zur Geschichte der scholastik und Mystik**. München, Max Hueber, 1926.
- GRANET, MARCEL. **La Pensée chinoise**. Paris. La Renaissance du Livre, 1934.
- GREGOIRE, ANT. **Petit traité de linguistique**. 2éme, ed. Paris, Libr. E. Champion, 1923.
- GRENIER, ALBERTO. **El Genio romano en la religión, en el pensamiento y en el arte**. Barcelona. Ed. Cervantes, 1927.
- GRISANTI, ANGEL. **Miranda y la Emperatriz Catalina la Grande**. Caracas, Empresa Gutenberg, 1928.
- GROUSSET, RENE. **Histoire de la philosophie orientale; Inde, Chine, Japon**. Paris, Nouvelle Libr. Nationale, 1923.
- GUENON, RENE. **Introduction générale a l'étude des doctrines hidoues**. Paris, Marcel Riviere, 1921.
- **Le Théosophisme. Histoire d'une pseudo-religion**. Paris, Nouvelle Libr. Nationale, 1921.
- GUERIN, CHARLES. **L'Homme intérieur, 1901-1905**. 4éme. éd. Paris, Mercure de France, 1912.
- GUIZOT, M. **Histoire de la civilization en France depuis la chute de l'Empire Romaine**. Paris, Oidier, 1846.
- GURVITCH, GEORGES. **Les Tendances actuelles de la philosophie allemande**. E. Husserl, M. Scheler, E. Lask, N. Hartmann, M. Heidegger. Préface de León Brunschvicg. Paris, J. Vrin, 1930.
- GUTIERREZ, MARCELINO. **Fr. Luis de León y la filosofía española del siglo XVI**. Madrid, Lib. de Gregorio del Amo, 1891.
- GUYAU, AGUSTIN. **La Philosophie et la sociologie d'Alfred Fouillée**. Avec bibliographie, portait et extraits inédits. Paris, Félix Alcan, 1913.
- GUYAU, MARIE-JEAN. **L'Art. au point de vue sociologique**. Paris, Félix Alcan, 1912.
- **Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction**. 5éme. éd. Paris. Félix Alcan, 1904.
- **La morale d'Epicure et ses repports avec les doctrines contemporaines**. 5éme. éd. Paris, Félix Alcan, 1910.

- GUZMAN, MARTIN LUIS. **La Querrela de México**. Madrid, Imp. Clásica Española, 1915.
- HALEVY, DANIEL. **Charles Péguy et les cahiers de la quinzaine**. Paris, Payot, 1918.
- **Histoire d'une histoire**. Esquissée pour le 3éme. cinquantenaire de la Revolution Française. Paris, Bernard Grasset (1939).
- HAMELIN, O. **Le Système de Descartes**. Pub. par. L. Robin. Pr. d'Emile Durkheim. 2éme. éd. rev. Paris, Félix Alcan, 1921.
- HANOTAUX, GABRIEL. **La France en 1614**. Paris, Nelson Ed., (1913).
- HARRISON, JANE ELLEN. **The religion of ancient Grece**. London. Constable & Company Ltd., 1913.
- HARTMANN, EDUARD von. **Gedanken über Staat. Politik und Sozialismus**. Zusammengestellt von Alma von Hartmann. Leipzig, Alfred Kröner, 1923.
- **La Religión del porvenir**. Tr. y pr. de Antonio Zozaya. Madrid, 1888.
- HAUSERMANN, H. W. (comp.) **English romantic poetry**. Selected by H. W. Hausermann. Berna, A. Franke (193 ).
- HEGEL, WILHELM FRIEDRICH. **Filosofía de la historia universal**. Tr. del alemán por J. Gaos. Madrid, Revista de Occidente, 1928.
- **Geschichte der Philosophie**. In zusammenhangender Unswahl herausgegeben von Ulfred Beaumlen München. C. H. Bek'sche, 1923.
- **Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte**. Mit einer Einleitung und Anmerkungen herausgegeben von F. Brunstad. Leipzig, Philipp Reclamjun (19 ).
- **Esthétique**. Tr. par Ch. Bénard. 2éme. éd. Paris, Libr. Germer-Baillière, 1875.
- HEIMSOETH, HEINZ. **Los seis grandes temas de la metafísica occidental**. Tr. del alemán por José Gaos. Madrid, Rev. de Occidente (193 ).
- HEINE, HEINRICH. **Buch der Lieder**. Neu Gedichte. Leipzig Philipp Reclam jun (19 ).
- **De l'Allemagne**. Paris, Bibliopolis 1910.
- **Poèmes et chants**. Paris, Bibliopolis, 1910.
- HELBING, LOTHAR. **Der dritte Humanismus**. Berlin, Runde, 1935.
- HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO. **La Cultura y las letras coloniales en Santo Domingo**. Buenos Aires, 1936.
- HERACLITO. **Frammenti e testimonianze**. Introduzione e tr. di Maria Cardini. Lanciano, R. Carabba, 1919.
- HOFFDING, HARALD. **Esquisse d'une psychologie foudée sur l'experience**. Ed. française. per Leon Pointevin. Préface de M. Pierre Janet. Paris, Félix Alcan, 1900.
- **Les Principes et la méthode de la morale**. Paris, Félix Alcan (19 ).
- HOFMANNSTHAL, HUGO von. **Reden und Aufsätze**. Leipzig. Imp. Insel Verlag (1931).
- HOLBEIN, HANS. **Bilder des Todes**. Leipzig, Im. Insel (19 ).
- HOLDERLIN, FRIEDRICH. **Hymnen an die Ideale der Menschheit**. Leipzig. Insel Verlag (19 ).

- HOLMES, HENRY ALFRED. **Spanish America in song and story.** New York, Henry Holt and Company (1932).
- HOLSTEIN, GUNTER. **Luther und die Deutsche Staatsidee.** Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) 1926.
- HOSTOS, EUGENIO M. de. **Moral Social.** 2da. ed. Madrid, Imp. Bailly-Balliere é hijos, 1906.
- **Tratado de Sociología.** Madrid. Imp. Bailly-Balliere é hijos, 1904.
- HUIZINGA, J. **Incertitudes;** essai de diagnostic du mal dont souffre notre temps. Préface de Gabriel Marcel. Tr. du néerlandais par J. Roebroek. Paris, Libr. de Médecis, (1939).
- HUME, MARTIN A. S. **The Spanish people;** their origin, growth and influence. London, William Heinemann, 1901.
- HUXLEY, ALDOUS. **Ends and means;** an enquiry into the nature of ideals and into the methods employed for their realization. London, Chatto & Windus, 1937.
- HUYSMANS, J. K. **Lá-Bas.** Paris, Libr. Plon, 1913.
- IBERICO, MARIANO. **Notas sobre el paisaje de la sierra.** Lima, Ed. Lumen, S.A.). 1937.
- **El Sentimiento de la vida cósmica.** Lima, (Tall. Gráf. Ed. Lumen S. A.) 1939.
- IBSEN, HENRIK. **Solness le constructeur.** Drame en trois actes traduit par M. Prozor. Paris, Albert Savine, 1893.
- IRIGOYEN, PEDRO. **Inducciones acerca de la civilización incaica.** Lima, Imp. "La Industria", 1909.
- ISAAC, J. **1769-1910. Petit histoire contemporaine.** Paris. Libr. Hachette et Cie, 1911.
- JAMES, WILLIAM. **Human immortality;** two supposed objections to the doctrine. 5th. éd. Westminster, Archibald Constable & Co. Ltd. 1903.
- **A Pluralistic universe;** hibbert lectures at Manchester college on the present situation in philosophy. New York, Logmans, Creen, ans Co., 1909.
- **Pragmatism;** a new name for some old ways of thinking. New Impression New York, Longmans, Creen, and Co., 1909.
- **The Principles of Psychologie.** New York, Henry Holt and Company, 1909.
- **Some problems of philosophy.** London, Longmans, Creen, and Co., 1911.
- JASPER, KARL. **Man in the modern age.** Tr. by Eden and Cedar Paul. London, George Routledke & Sons. Ltd., 1933.
- JECQUIER, GUSTAVE. **Histoire de la civilization égyptienne des origines a la conquete d'Alexanders.** Paris, Libr. Payot et Cie. (193 ).
- JENNINGS, H. S. **Prometheus or Biology and the advancement of man.** London, Kegan Paul Trench, Truber & Co. Ltd. (193 ).
- JULIO, SYLVIO. **Idéas e combates.** (Río de Janeiro) Edição da Revista Lingua Portuguesa, 1927.
- JUNG, CARL GUSTAV. **Die Beziehungen zwischen dem Ich und dem Unbewussten.** Darmstadt, Otto Reichl, 1928.

- KARL, WILHELM. **Die Deutschen Universitäten und der heutige Staat.** Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) 1926.
- KANT, EMMANUEL. **Critique de la raison pure.** Nouvelle tr. avec notes par A. Tremesaygues et B. Pascaud. Préface de A. Hannequin. 3<sup>ème</sup>. éd. rev. et corr. Paris, Félix Alcan, 1912.
- **Critique de la raison patrique.** Nouvelle tr. Avec un avant-propos sur la philosophie de Kant en France, de 1773 a 1814. Des notes philosophiques et philologiques aug. d'une introduction a l'étude de la morale de Kant par Francois Picavet. 4<sup>ème</sup>. éd. Paris, Félix Alcan, 1913.
- **Essai philosophique sur la paix perpétuelle.** Préface de Ch. Lemonnier. Paris. G. Fischbacher, 1880.
- KAPPSTEIN, TEODOR. **Schillers Weltanschauung.** München, Rosl & Cie.,
- KEYSERLING, HERMANN. **America set free.** London, Jonathan Cape (1930).
- **Das Reisetagebuch eines Philosophen.** Darmstadt, Otto Reichl, 1923.
- **Das Epeytrum Europas.** Heidelberg. Niels Kampmann (1923).
- **Menschen als Sinnbilder.** Darmsdt. Otto Reichl, 1926.
- **Politik, Wirtschaft, Weisheit.** Darmstadt, Otto Reichl, 1922.
- KIREJEWSKI. **Russland Kritik an Europa.** Uebersetzt von Nic. V. Bubnoff. Eingelaitat und herausgegeben von Dr. Alfons Paquet. Stuttgart, FR. Frommanns Verlag (H. Kurz) 1923.
- KOELLREUTTER. OTTO. **Der Deutsche Staat als Bundesstaat und als Parteienstat.** Tibingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1927.
- **Die Staatslehre Oswald Spenglers; eine Darstellung und oine Kritische Würdigung.** Jena, Gustav Fischer, 1924.
- KRAUSE, C. Cr. F. **Ideal de la humanidad para la vida.** Tr. de Julián Sánz del Río. Madrid. 1904.
- KU HUNG-MING. **Chinasverteidigung Gegen Europäische Ideen.** Kritische Aufsätze. Jena, Eugen Diederichs, 1921.
- **Der Geist des Chinesischen Volkes.** Und der Ausweg aus dem Krieg. Jena, Eugen Diederichs, 1917.
- KULPE, OSWALD. **Die Philosophie der Gegenwart in Deutschland; eine Charakteristik ihrer Hauptrichtungen nach Wortragen.** 3te. verbesserte Auflage. Leipzig, B. G. Teubner, 1905.
- LA BRUYERE. **Les Caracteres de Theophraste traduit du grec avec Les Caractères ou les moeurs de ce siècle.** Précédés d'une notice de Sainte-Beuve. Paris, Garnier Frères, (1886).
- Le Koran.** Traduction nouvelle faite sur le texte arabe par M. Kasimirski. Paris, Charpentier Libr. Ed., 1869.
- LAMER, H. **Grechische Kultur im Bilde.** Leipzig, Quelle & Mener, 1922.
- LA ROCHEFOUCAULD, FRANCOIS DE. **Textes choisis et commentes** par Georges Grappe. Paris, Plon-Nourrit et Cie. (1914).
- LAFOND, GEORGES. **La vie de Simón Bolívar.** Paris, Libr. Gallimard, 1930.
- LA FONTAINE, JEAN DE. **Fables choisies, mises en vers** par M. de la Fontaine, avec un nouveau commentaire par M. Coste. Nouvelle ed., ornée de figures en taille douce. Première partie. Paris, De l'imprimerie de Fr. Amb. Didot l'ainé, 1787.

- LAFORGUE, JULES. **Moralités légendaires. Les deu pigeons.** Paris, Mercure de France, 1903.
- LAMER, H. **Röomische Kultur im Bilde.** Vierte durchgesehene auflage. Leipzig, Quelle & Mener, 1922.
- LANDSBERG, PAUL LUDWIG. **Die Welt des Mittelalters und Wir; ein geschichtsphilosophischer Versuch über den Sinn eines Zeitalters.** Bonn, Friedrich Coben, 1922.
- LANSON, GUSTAVE. **Choix de lettres du XVIIe. siècle publiées avec un introduction, ies notices et des notes.** Paris, Libs. Tachette, 1921.
- LAOTSE. **Tao te King.** Das Buch des Alten vom Sinn und Leben. Jena, Eugen Diederichs, 1921.
- LARRABURRE Y UNANUE, E. **Monografías histórico americanas.** Lima, Imp. Torres Aguirre, 1893.
- LARRETA, ENRIQUE. **La Gloria de Don Ramiro.** Una vida en tiempos de Felipe Segundo. Madrid, Victoriano Suárez, 1908.
- LASSERRE, PIERRE. **La Jeunesse d' Ernest Renan.** Histoire de la crise religieuse au XIXe. siecle. Paris. Libr. Garnier Frères, 1925.
- LASTARRIA, J. V. **La América.** 2a. ed. de la 1a. parte. Gante, Imp. de Eug. Vanderhasghen, 1867.
- LAURAND, L. **Manuel des études grecques et latines.** 5éme. éd. rev. et corr. Paris, Ed. Auguste Picard, 1930-34.
- LE BON, GUSTAVE. **Lois Psychologiques de l' évolution des peuples.** Paris, Félix Alcan, 1900.
- **Psychologie des foules.** Paris, Félix Alcan, 1900.
- LEE, VERNON. **Les mensonges vitaux.** Etudes sur quelques varietés de l' obscurantisme contemporaine Paris, Félix Alcan, 1921.
- LEGUIA, JORGE GUILLERMO. **D. Ricardo Palma.** Lima, (Cía de Impresiones y Publicidad) 1934.
- LENERU, MARIE. **Les Affranchis.** Piece en trois actes. Préface de M. Ferdinand Gregh. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1910.
- LENINE, N. **L' Impérialisme dernière étape du cspitalisme** (essai de vulgarisation) Paris, Libr. de L' Humanité, 1923.
- LENZ, GEOR. **Die Redeutring des Protestantismus für den Aufbau einer allgemeinen Staatslehre.** Tübingen, J. C. B. Mohr, 1924.
- LEOPARDI, GIACOMO. **Prose.** Con uno studio di Pietro Giordani. Milano, Istituto Editoriale Italiano (19 ).
- LESSING, THEODOR. **Nietzsche.** Berlin, Ulltein (1925).
- **Untergang der Erde am Geiste.** (Europa und Asien) Hasnover, Albracht Adam, 1924.
- LEVY, SYLVAIN. **L' Indianisme.** Paris, Libr. Larousse (1915).
- LICHTENBERG, GEORG CHRISTOPH. **Aphorismen. Ausgewählt und ein geleitet von Albert Leihmann.** Leipzig, s. i. (193 ).
- LOAYZA, FRANCISCO A. **El Inka piadoso y justiciero.** (Cuentos reales y leyendas extrañas) Barcelona, Ed. Maucci, (19 ).
- LOPEZ DE MESA, LUIS. **Introducción a la hsitoria de la cultura en Colombia.** Bogotá, 1930.

- LOSADA Y PUGA, CRISTOBAL. *Copérnico*. De la astronomía antigua a la moderna. Lima, Universidad Católica del Perú, 1943.
- *La Educación científica*. Lima. (Talls. Gráf. de la Ed. Lumen) 1943.
- LOUYS, PIERRE. *Aphrodite: Moeurs antiques*. Paris, Libr. Charpentier et Fasquelle, 1910.
- LOUYS, PIERRE. *Les Chansons de Bilitis*. Tr. du grec. Ed. ornée de plus de 300 gravures par Notor. Paris, Libr. Charpentier et Fasquelle, 1916.
- LOWELL, UPERCIVAL. *Die Seele des Fernen Ostens*. Jena, Eugen Diederichs, 1921.
- LUCHAIRE, JULIAN. *Les Démocraties italiennes*. Paris, Ernest Flammarion, 1915.
- LUGAN, A. *El Gran poeta del siglo de Oro español Fray Luis de León*. New York, Instituto de las Españas, 1924.
- LUTHERS, MARTIN. *Geistliche Lieder*. Leipzig, Im Insel Verlag (19 ).
- *Le Livre de la Liberté Chrétienne*, avec l'épître dedicatoire au Pape Leon X et une historique par Félix Kuhn. Paris, Libr. Fischbacher (19 ).
- *Propos de table*. (Tischreden) Tr. et préface par Louis Sauzin, 1932.
- MACAULAY, THOMAS BABINGTON LST. *Historical essays*. London, Collins Clear-Type press (19 ).
- MACH, ERNEST. *La Connaissance et l'erreur*. Tr. sur la dernière éd. allemande par Marcel Dufour. Paris, Ernest Flammarion, 1908.
- MACHIAVELLI, NICCOLO. *Pensieri sugli uomini*. Scelti da tutte la sue opere e ordinati da G. Papini. Lanciano, R. Carabba, 1911.
- *Il Principe; e altri scritti minori* a cura di Michello Scherillo. Precede una lettera di S. E. Antonio Salandra. Milano, Ulrico Hoepli, 1915.
- MAETERLINCK, MAURICE. *Theatre*. Bruselas, Paul Lacomblez, 1911.
- *Le Trésor des humbles*. Paris, Mercure de France, 1912.
- MAEZTU, RAMIRO DE. *Debemos a Costa*. Zaragoza, Tip. de Emilio Casañal, 1911.
- MALEBRANCHE, NICOLAS DE. *De la Recherche de la vérité*. Paris, Félix Alcan, 1886.
- *Recherches de la vérité*. Nouvelle éd collationnée sur les meilleurs textes, et précédées d'une introduction par M. Jules Simon. Paris, Charpentier, 1842.
- MALLARME, STEPHANE. *Poésies*. Ed. complete contenant plusieurs poèmes inédits et un portrait. 4ème. éd. Paris. Ed. de la Nouvelle Revue Française, 1913.
- MALRAUX, ANDRE. *Les Conquérants*. Paris, Bernard Gasset (1929).
- MANNHEIM, KARL. *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus*. Leiden, A. W. Sijthoff's, 1935.
- MANN, THOMAS. *Betrachtungen eines Unpolitischen*. Berlin, Fischer Verlag, 1922.
- *Pariser Rechenschaft*. Berlin, S. Fischer Verlag (1926).
- *Von deutscher Republik*. Berlin, S. Fischer 1923.
- MANRIQUE, JORGE. *Coplas*. With Henry Wadsworth Longfellow's rendering (Oxford, B. H. Blackwell, 1919).

- MARAÑON, GREGORIO. *El Conde-duque de Olivares*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S. A., (1939).
- *Tiberio*. Historia de un resentimiento. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina (1939).
- MARCHAND, JEAN. *Les manuscrits des "Maximes" de La Rochefoucauld*. Histoire, classement et description. Paris, L. Giraud-Badin, 1935.
- MARIATEGUI, JOSE CARLOS. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima "Amauta", 1928.
- MARINELLO, JUAN. *Sobre la inquietud cubana*. La Habana, Revista "Avance", 1930.
- MARITAIN, JACQUES. *Humanisme intégral; problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*. Paris, Fernand Aubier, (1936).
- *Primaute du spirituel*. Paris, Libr. Plon (1927).
- MARKHAM, CLEMENTS R. *A History of Peru*. Chicago, Charles H. Sergel and Comp., 1892.
- *The war between Perú and Chile, 1879-1882*. 3th. ed. London, Sampson Low Marston, 1883.
- MARTIN, ALFRED von. *Soziologie der Renaissance; zur Physiognomik und Phythmik bürgerlicher Kultur*. Stuttgart, Ferdinand Enke, 1932.
- MARTINENCHE, E. *Moliere et le théâtre Espagnol*. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1906.
- MARX, KARL. *Le Manifeste communiste*. Tr. par Charles Andler Paris, F. Rieder et Cie., (19 ).
- MASSIS, HENRI. *Défense de l'Occident*. Paris, Libr. Plon, (1927).
- *Jugements*. Paris, Libr. Plon (1923).
- MATAGRIN, AMEDEE. *La Psychologie sociale de Gabriel Tarde*. Paris, Félix Alcan 1910.
- MAUCLAIR, CAMILLE. *L'Apré et splendide Espagne*. Paris, Ed. Bernard Grasset (1931).
- *La Religion de la musique et les héros de l'orchestre*. Ed. définitive. Paris, Libr. Fischbacher (1928).
- MAURRAS CHARLES. *L'Avenir de l'intelligence*. Paris, Nouvelle Librairie nationale, 1909.
- *Enquete sur la monarchie, 1900-1909*. Nouvelle éd. Paris, Nouvelle Libr. Nationale, 1911.
- MAYER, AUGUST L. *Der Spanische Nationalstil des Mittelalters*. (Der Mudearstil). Leipzig, E. A. Seemann (1922).
- MENARD, LOUIS. *Poèmes et Reveries d'un Païen mística*. Paris, Libr. "L'Art independant", 1895.
- MENENDEZ PIDAL, RAMON. *Castilla. La tradición. El idioma*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina (1945).
- MERCER, LOUIS J. A.. *Le Mouvement humaniste aux Etats-Unis*. Paris, Libr. Hachette, 1928.
- MERLET, RENE. *La Cathédrale de Chartres*. Paris, Henri Laurens, (19 ).
- MESSER, AUGUST. *Oswald Spengler als Philosoph*. Stuttgart, Strecker und Schröder, 1924.
- MEYERSON, EMILE. *Identité et réalité*. Paris, Félix Alcan, 1908.

- MICHELET, J. **Histoire de France au seizième siècle.** La Réforme. Patis, Calmann-Levy (1924).
- **Histoire de France au seizième siècle.** La Renaissance. Paris, Calmann-Levy (1912).
- **Histoire de la République Romaine.** Paris, Ernest Flammarion, Ed. (1866).
- MILHAUD, GASTON. **Le Positivisme et le progres de l'esprit.** Paris, Félix Alcan, 1902.
- MILL, JOHN STUART. **La Philosophie de Hamilton.** Tr. de l'anglais par E. Cazelles. Paris, Germer Bailliere, 1869.
- **Système de logique,** déductive et inductive 4ème. éd. Tr. sur la 6ème. éd. anglaise par Louis Peisse. Paris, Félix Alcan, 1896.
- MIRO QUESADA, AURELIO. **Vuelta al mundo.** Lima, Cía de Impresiones y Publicidad, 1936.
- MONNIER, PHILIPPE. **Le Quattrocento.** Essai sur l'histoire littéraire du XV siècle italien.
- MONTALVO, JUAN. **El Regenerador.** Paris, Ed. Garnier Hnos., (1929).
- MONTESQUIEU, CHARLES DE SECONDAT. Baron de. **Considerations sur les causes de la grandeur des romains et de leur decadence.** Nouvelle ed. annotée par Gabriel Compayré. Paris Armand Colin et Cie., 1894.
- **De l'esprit des lois.** Avec des notes de Voltaire, de Crevier, de Mabi, de la Harpe, etc. Nouvelle éd. rev. Paris, Libr. Garnier Freres, (1 ).
- MONTHERLANT, HENRY DE. **Service inutile.** Paris, Ed. Bernard Grasset (1935).
- MORLEY, JOHN. **Essais critiques.** Traduits de l'anglais avec l'autorisation de l'auteur par Georges Art. Introduction par Augustin Filon. Paris, Armand Colin et Cie., 1895.
- MUNZ, BERNHARD. **Hebbel als Denker.** München, Georg Müller, 1913.
- NATORP, PAUL. **Fjedor Dostojewkis Bedeutung für die gegenwartige Kulturkrisis.** Mil einem anhang zur geistigen Krisis der Gegenwart. Jena, Eugen Diederichs, 1923.
- **Stunden mit Rabindranath Thakkur.** Jena, Lugen Diederichs, 1921.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. **Also sprach Zarathustra.** Leipzig. Alfred Kröner (19 ).
- **Aurore;** reflexions sur les préjugés moraux. Tr. par Henri Albert. 7eme. éd. Paris, Mercure de France, 1912.
- **Le Crépuscule des idoles.** Le cas Wagner Niezsche contre Wagner. L' antéchrist. Tr. par Henri Albert. 4ème. id. Paris, Société de Mercure de France, 1899.
- **Die Philosophie im tragischen Zeitalter der Griechen** (1873) Leipzig, Alfred Kröner, 1925.
- **Le Gai savoir** ("La gaya Scienza") Tr. par Henri Albert. 5ème. éd. Paris, Société de Mercure de France, 1901.
- **La Généalogie de la morale.** Tr. par Henri Albert. 7ème. éd. Paris, Société du Mercure de France, 1908.
- **Humain, trop humain** (première partie) Tr. par A. Desrousseaux. 4ème. éd. Paris, Société du Mercure de France, 1899.

- **Nietzsche - Worte; über Staaten und Völker.** Zusammangestellt von Elisabeth Förster-Nietzsche Leipzig, Alfred Kroner, 1922.
- **L'Origine de la tragédie** ou hellénisme et pessimisme. Tr. par Jean Mar-  
nold et Jacques Morland. Paris, Société du Mercure de France, 1901.
- **La Volonté de puissance; essai d'une transmutation de toutes les va-**  
leurs (Etudes et fragments) Tr. par Henri Albert. Paris, Société du  
Mercure de France, 1903.
- **Le Voyageur et son ombre; opinions et sentences mêlées.** Tr. par Hen-  
ri Albert. IIème. éd. Paris, Mercure de France, 1919.
- NOAILLES, COMTESSE DE. **Les Eblouissements.** Paris, Calmann Lévy  
(1909?).
- **Les vivants et les morts.** Paris, Arthème Fayard & Cie, 1913.
- NOTZEL, KARL. **Der französische und der deutsche Geist.** Jena Eugen Die-  
derichs, 1916.
- **Dostojewsky und wir.** Ein Deutungsversuch des voraussetzungslosen  
menschen. München, Musarion Verlag, 1920.
- NOVALIS, pseud. HARDENBERG, FRIEDRICH. **Hymnen an die Nacht.** Die  
Christenheit oder Europa. Leipzig, Insel (19 ).
- OKAKURA, KARUZO. **Das Buch vom tes.** Aus Englischen von Marguerite  
und Ulrich Steindorff (19 ).
- OLIVEIRA LIMA. **América latina e America inglesa.** A evolucao brazileira  
comparada com a Hispano-americana e com a Anglo americana. Rio  
de Janeiro, Livr. Garnier (1913).
- **Formation historique de la nationalité brésilienne.** Paris, Garnier Fré-  
res (1911).
- OLIVEIRA MARTINS. **O Hellenismo e a civilicao cristã.** 2ª ed. Lisboa, Par-  
ceira Antonio Maria Pereira, 1899.
- **Historia de civilicao Iberica.** 4a. ed. Lisboa, Livr. de Antonio Maria  
Pereira, 1897.
- **A Inglaterra de hoje.** (Cartas de un viajante) Lisboa, Librã de Anto-  
nio Maria Pereira, 1894.
- OLIVEIRA, PEDRO. **La Política económica de la metrópoli.** Lima, Imp. La  
Industria, 1905.
- OLIVEIRA VIANNA. **Evolucao de povo brasileiro.** Sao Paulo, Cia. Editora  
Nacional, 1938.
- ONIS, FEDERICO DE. **Ensayos sobre el sentido de la cultura española.** Ma-  
drid, Blas, S. A. 1931.
- OPPENHEIM, PHILLIPS. **Garrards Verbrechen.** Harvey Garrards Crime ins  
Deutohe ubertragen von Robert von Voss. Leipzig, Wilhelm Goldmann  
(19 ).
- ORTEGA Y GASSET, JOSE. **España invertebrada.** Bosquejo de algunos pen-  
samientos históricos. Madrid, Calpe, 1921.
- **El Tema de nuestro tiempo.** Madrid, Calpe, 1923.
- OSSIP-LOURIE. **La Philosophie de Tolstoi.** Paris, Félix Alcan Ed., 1903.
- OVIDE. **L'art d'aimer.** Texte établi et traduit par Henri Bornecque. Paris,  
Soc. d'edition "Les Belles Lettres", 1929.

- PALEOLOGUE, MAURICE. **Dante**. Essai sur son caractère et son génie. Paris, libr. Plon (1909).
- PALMA, ANGELICA. **Pancho Fierro acuarelista limeño**. Lima, Sanmarti y Cía. S.A., 1935.
- PARDO BAZAN, EMILIA. **La literatura francesa moderna**. Madrid, Renacimiento (19 ).
- PARDO, JOSE. **Perú. Cuatro años de gobierno constitucional**. New York, s.p.l., 1919.
- (PARDO MANUEL). **Mensaje que S. E. el Presidente de la República leyó en las Cámaras Legislativas el 21 de setiembre de 1872**. Lima, Imp. del Estado, 1872.
- PAREJA Y DIEZ CANSECO, ALFREDO. **Río arriba**. Novela. Guayaquil, Ed. "Talleres gráficos, 1913.
- PARETO, VILFREDO. **Traité de sociologie générale**. Ed. francais par Pierre Boven, rev. par l'auteur. Paris, Lib. Payot & Cie., 1917.
- PARET, R. **Die Geschichte des Islam im Spiegel der arabischen Voljsliteratur**. Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) 1927.
- PASCAL, BLAISE. **De l'Autorité en matière de philosophie**. De l'esprit géométrique entretien avec M. de Sacy. Nouvelle éd. Avec une introduction et des notes historiques et philosophiques par L. Robert. Paris, Félix Alcan, 1886.
- **Lettres écrites a un provincial**. Précédées d'un éloge de Pascal par M. Bordas Demoulin. Paris, Libr. de Firmin Didot Freres, 1860.
- **Les Pensées de Blaise Pascal classées et comentées par Henri Massis**. Paris, Ed. Bernard Grasset (1935).
- **Les Pensées de Pascal par L. Jarach**. 2ème. éd. Paris, Libr. Ch Delagrave, 1899.
- PATER, WALTER. **Plato and platonism; a series of lectures**. London, Macmillan and Co., Ltd., 1907.
- **The Renaissance; studies in art and poetry** London, MacMillan and Co., Ltd., 1907.
- PAULHAN, Fr. **La Morale de l'ironie**. Paris, Félix Alcan, 1914.
- PAVOLINI, P. E. tr. **Testi di morale buddistica**. 1º Dhammapada. 2º Suttanipata. 3º Itivuttaka. Tr. e introduzione del prof. P. E. Pavolini. Lancia, R. Carabba (1933).
- PEGUY, CHARLES. **Note sur M. Bergson et la philosophie bergsonienne**. Note sonjoite sur M. Descartes et la philosohie cartésienne. Paris, Gallimard (1935).
- PERU DE LA CROIX, LUIS. **Diario de Bucaramanga o vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar**. Pub. por la. vez con una introducción y notas por Cornelio Hispano. Paris, Libr. Paul Olendorff (19 ).
- PETRARCA, FRANCESCO. **Rime Scelte**. Con introduzione e commento di Francesco Biondolillo. Firenze, Vallecchi ed. 1930.
- PETRICONI, H. **Die Spanische Literatur der Gegenwart seit 1870**. Wiesbaden, Dioskuren Verlag., 1926.
- **Spanisch-amerikanische Romane der Gegenwart**. Hamburg, Conrad Behre, 1938.

- PIRENNE, HENRI. *Les Anciennes démocraties des Pays-Bas* Paris, Ernest Flammarion, 1917.
- PLANE, AUGUSTE. *Le Pérou*. Paris, Plon-Nourrit et Cie., 1903.
- PLATON. *Oeuvres complètes*. Pub. sous la direction de M. Emile Saisset. Tr. Dacier et Grou. Soigneusement rev. et complétées par une nouvelle version de plusieurs dialogues. Avec notes et arguments par MM. E. Chauvet et A. Saisset. Paris, Bibliothèque Charpentier, 1912.
- POIRY, ISIDORE. *L'École de plein air et nouvel humanisme*. (Bruselles, Imp. R. Louis) 1939.
- PORRAS BARRENECHEA, RAUL. *El Testamento de Pizarro*. Paris, Imp. Les Presses Modernes, 1936.
- POURTALIS, GUY DE. *Nietzsche en Italie*. Paris, Bernard Grasset (1929).
- PRACER, HANS. *Wladimir Solovjeff's universalistische Lebensphilosophie*. Tübingen, J. C. Mohr (Paul Siebeck) 1925.
- PRASCHNIKER, C. *Kretische Kusnt*. Leipzig, Verlag von E. A. Seemann (1921).
- PREVOST-PARADOL. *La France nouvelle*. Paris, Calmann-Lévy (1905).
- PREZZOLINI, GIUSEPPE. *La Francia e i francesi nel secolo XX, osservati da un italiano*. Milano, Fratelli Treves 1913.
- *Vita di Niccolò Machiavelli fiorentino*. Milano, A. Mondadori, 1927.
- PROPERCE. *Elegies*, Texte établi et traduit par D. Paganelli. Paris, Soc. d'édition "Les Belles Lettres", 1929.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO DE. *Política de Dios y gobierno de Christo*, sacada de la Sagrada Escritura, para acierto de Rey, y Reyno en sus Acciones. Madrid, mp. de Francisco de el Hierro, 1724.
- RACINE, JEAN. *Théâtre*. Texte établi et annoté par Edmond Pilon et René Groos. Paris, La Pleiade (1931).
- RANKE, LEOPOLD von. *Deutsche Manner*. Leipzig, Infel (19 ).
- RAPPOFORT, CHARLES. *La Philosophie de l'histoire comme science de l'évolution*. Paris, Marcel Rivière, Ed.
- Reports présentés au ministère de l'agriculture et des travaux publics du Pérou*, sur divers voyages entrepris dans quelques régions de la République, par les ingénieurs agronomes, C. Vanderghem, H. Van Hoorde, J. Michel, V. Marie et la médecin vétérinaire Al Declerq. Lima, 1902.
- RAVAISSON, FELIX. *La Philosophie en France au XIXe. siècle*. 1867 Sulvi du rapport sur le prix Victor Cousin (Le scepticisme dans l'antiquité) 1884. 4ème. éd. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1895.
- *Testament philosophique et fragments*; précédés de la notice lue en 1904 à l'Académie des Sciences morales et politiques, par Henri Bergson. Texte rev. et présenté par Charles Devivaise. Paris, Boivin et Cie. (1933).
- RECEJAC, E. *Essai sur les fondements de la connaissance mustique*. Paris, Félix Alcan, 1897.
- REGNIER, HENRI DE. *Oeuvres*. Paris, Mercure de France, (1913).

- REINACH, SALOMON. *Apollo*. Histoire general des arts plastiques professée a l'ecole de Louvre. 4ème. Ed. Paris Libr. Hachette et Cie., 1907.
- *Cornélie ou le latin sans pleures* 3ème. éd. rev. Paris, Libr. Hachette, 1914.
- RENAN, ERNEST. *Conférences d'Angleterre. Rome et la Cristianisme Marc-Aurèle*. Paris, Calmann-Lévy, 1897.
- *Dialogues et fragments philosophiques*. Paris, Calmann-Lévy (19 ).
- *Discurs et conférences*. Paris, Calmann-Lévy, 1922.
- *Drames philosophiques*. Paris, Calmann-Lévy, (1888).
- *Feuilles détachées, falsant suite aux souvenirs d'enfance et de jeunesse*. Paris, Calmann-Lévy, 1892.
- *L'Esclesiaste traduit de l'hébreu avec une étude sur l'age et le caractère du livre par Ernest Renan*. Paris, Calmann-Lévy (1922).
- *Le Livre de Job*. Tr. de l'hébreu avec une étude sur l'age et le caractère du poème. Paris, Calmann-Lévy (189 ).
- *Mélanges d'histoire et de voyages*. Paris, Calmann-Lévy (1928).
- *Nouvelles études d'histoire religieuse*. Paris, Calmann-Lévy 1924).
- *Questions contemporaines*. Paris, Calaman-Lévy (1922).
- *La Réforme intellectuelle et morale*. Paris, Calmann-Lévy, 1884.
- RENOUVIER, CHARLES. *Histoire des problèmes métaphysiques*. Paris. Félix Alcan, 1901.
- *Manuel de philosophie ancienne*. Paris, Paulin, 1884.
- *La Nouvelle monadologie*. Paris, Armand Colin et Cie., 1899.
- *Philosophie analytique de l'histoire*. Paris, Ernest Leroux, 1896.
- RENZI, GIUSEPPE. *Le Ragioni dell'irrazionalismo*. Napoli Alfredo Guida. Ed. 1933).
- REYES, ALFONSO. *A la memoria de Ricardo Güiraldes*. Rio de Janeiro (Of. graf. Lithotipo Fluminense) 1934).
- *Atenea Política*. Rio de Janeiro, 1932.
- *La Caída; exégesis en marfil*. Rio de Janeiro (Of. Graf. Villas Ross, 1933.
- *Cuestiones estéticas*. Paris, Libr. Paul Ollendorff (19 ).
- *Discursos por Virgilio*. México, Contemporáneos, 1931.
- *Fuga de Navidad*. Buenos Aires, Viau y Zona, 1829.
- *Golfo de México*. Buenos Aires (Fco. A. Colombo) (1934).
- *Homilía por la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica (19 ).
- *Horas de Burgos*. (Rio de Janeiro, of. Graf. Villas Boas) (1932).
- *Huellas, 1906-1919*. México, Ed. Andrés Botas e hijo, 1922.
- *Minuta; juego poético*. (Maestrich, Holanda, Of. Graf. "Haloyon") 1935.
- *Otra vez. 1925-1934*. México, Fábula, 1936.
- *"El Peregrino en su patria" de Lope de Vega*. Buenos Aires, Imp. "Coni", 1937.
- *Romances del río de enero*. (Maestrich, Holanda) of Graf. "Hacylon", 1933.

- **Simpatías y diferencias.** 3a. serie. Madrid (Tells. Tip. del Suc. de E. Teodoro) (1922).
- **El Testimonio de Juan Peña.** (Rio de Janeiro, Off. Villas Boas, 1930).
- **Tren de ondas** (1924-1932). Río de Janeiro, (Off. Carph. Villas Roas) 1932.
- RICHARD, GASTON. **L'Idée d'évolution dans la nature et l'histoire.** Paris, Félix Alcan, 1903.
- RILKE, RAINER MARIA. **Ausgewählte Werke. Gedichte.** Leipzig, Insel, 1942.
- RIVA AGUERO, JOSE DE LA. **La Historia en el Perú.** Lima, Imp. Nacional de Federico Barrionuevo, 1910.
- **Por la verdad, la tradición y la patria** (Opúsculos). Lima, 1937.
- RIVAROL, ANTOINE DE. **Littérature. Politique. Philosophie.** Avec une notice. 4ème. éd. Paris, Société du Mercure de France, 1906.
- ROBERTY, E. DE. **La Philosophie du siècle; criticisme, positivisme, évolutionisme.** 2ème. éd. Paris, Félix Alcan, 1892.
- RODO, JOSE ENRIQUE. **Ariel.** Monterrey, (Talls. Lozano) 1908.
- **Motivos de Proteo.** Montevideo, José Ma. Serrano y Cia., 1909.
- **La Vida Nueva.** El que vendrá. La novela nueva. Montevideo, Imp. de Dornaleche y Reyes, 1897.
- ROHAN, KARL ANTON. **Die Aufgabe unserer Generation.** Köln, J. P. Bachem, 1926.
- ROHDE, ERWIN. **Psyche; Seelenkult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen.** Ausgewählt und eingeleitet von Hans Eckstein. Leipzig, Alfred Kröner (19 ).
- ROJAS, RICARDO. **La Argentina, ensayo histórico sobre nuestra conciencia nacional en la gesta de la emancipación, 1810-1816.** Buenos Aires, Libr. "La Facultad" de Juan Roldán, 1916.
- ROLLAND, ROMAIN. **Vie de Beethoven.** 6ème. éd. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1913.
- **Vie de Tolstoi.** Paris, Libr. Hachette et Cie, 1911.
- ROMEYER, B. **La Philosophie chrétienne jusqu'a Descartes.** Des alexandrins a la mort de Saint Augustin. (Tolosa) Libr. Bloud & Gay (1936).
- ROMIER, LUCIEN. **Explication de notre temps.** Paris, Bernard Grasset, 1925.
- ROPS, DANIEL. **Le Monde sans ame.** Paris, Libr. Plon (1932).
- ROSCHER, WILHEM. **The Spanish colonial system.** Tr. ed. by Edward Gaylord Bourne. New York, Henry Holt and Comp., 1904.
- ROZ, FIRMIN. **Le roman anglais contemporain.** Paris, Libr. Hachette et Cie., 1912.
- RUGGIERO, GUIDO DE. **Storia del liberalismo europeo.** Bari, Gius Laterza figli, 1925.
- RUIZ GUIÑAZU, ENRIQUE. **La Magistratura indiana.** Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1916.
- RUSSELL, A. J. **Ceci n'est pas pour vous.** Tr. de l'anglais par Frank Abauzit. Neuchatel, Delachaux & Niestlé (1937).
- RUSSEL, DORA. **Hypatia or woman and Knowledge.** 2nd. impression. London, Kegan Faul, Trench, Trubner & Ltd. (1925).

- SAAVEDRA, BAUTISTA. **El Ayllu.** (Estudios Sociológicos) Pr. de Rafael Altamira. Paris, Libr. Paul Ollendorff (19 ).
- SABATIER, RAUL. **Vie de S. François d'Assise.** Paris, Libr. Fischbacher, 1894.
- SAINT-VICTOR, PAUL DE. **Hommes et Dieux.** Etudes d'histoire et de littérature. Paris, Michel Lévy Frères, 1872.
- **Talleyrand.** Paris, "Les Constructeurs (1936).
- SALINAS COSSIO, GUILLERMO. **La Pintura italiana contemporánea.** Lima, Inst Cultura. Italo Peruana (19 ).
- SALUSTIO. **Catilina.** Présenté por Paul Delacroix. (Paris). Libr. Hachett, (1938).
- SAMAIN, ALBERT. **Au Jardin a l'Infante,** augmenté de plusieurs poèmes. Paris, Mercure de France, 1912.
- SANCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO. **Lecturas de historia de España** por Claudio Sánchez-Albornoz y Aurelio Viñas. Madrid, Ed. Plutarco S. A., 1929.
- SANIN CANO, B. **An Elementary spanish grammar.** Oxford, Ed. the Clarendon Press, 1918.
- SANTA BIBLIA. que contiene los sagrados libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Cipriano de Valera cotejada con diversas tr. y rev. con arreglo a los originales hebreo y griego. Madrid, Sociedad Bíblica B. y E., 1916.
- SANZ DEL RIO, JULIAN. **El Idealismo absoluto.** 2a. ed. Madrid, (Soc. General española de librería) 1890.
- SARMIENTO, DOMINGO F. **Conflicto y armonías de las razas en América.** Con una exposición de sus ideas sociológicas por José Ingenieros. Buenos Aires, "La Cultura Argentina", 1915.
- SEURAT, DENIS. **Modernes.** Paris, Denoel et Steele, 1935.
- SCHAFFER, HEINRICH. **Das Bildnis im alten Agypten.** Leipzig, E. A. Seemann (19 ).
- SCHELER, MAX. **Mensch und Geschichte.** Zürich, Neuen Schweizer Rundschau, 1929.
- **Muerte y supervivencia.** "Ordo Amoris". Tr. por X Zubiri. Madrid, Revista de Occidente (1934).
- **Nation und Weltanschauunge.** Leipzig, Peter Reinhold, 1923.
- **Sociología del saber.** Tr. por José Gaos. Madrid, Revista de Occidente (1935).
- SCHILLER, F. C. S. **Etudes sur l'Humanisme.** Paris, Félix Alcan, 1909.
- SCHOPENHAUER, ARTHUR. **Aphorimes sur la sagésse dans la vie.** Tr. par J. A. Gantaeuzéne. 11éme. éd. Paris, Félix Alcan (19 ).
- **Arthur Schopenhauer, die Persönlichkeit und des Werk** in eigenen Worten des Philosophen dargestellt von Kourad Pfeiffer. Nebst einem Anhang: Schopenhauer als Erlebnis. Leipzig, Alfred Kröner, 1925.
- **Le Monde comme volonté et comme représentation.** Tr. por A. Bordeaux. Paris, Félix Alcan, 1898.
- **Aphorismen zur Le bensweisheit.** Leipzig, Im. hiset, 1921.

- SCHWEITZER, ALBERT. *Verfall und Wied-raufgaw der Kultur*. München, C. H. Beck'sche (1923).
- SCHYNS, MATHIEU. *La Philosophie d'Emile Boutroux*. Paris, Libr. Fischbacher. 1924.
- SEAILLES, GABRIEL. *Ernest Renan. Essai de biographie Psychologique*. Paris, Perrin et Cie., 1895.
- *Essai sur de génie dans Part*. Paris, Félix Alcan, Ed., 1897.
- SEE, HENRI. *L'Evolution de la pensée politique en France au XVIII siècle*. Paris, Félix Alcan, 1925.
- SEILLIERE, ERNEST. *David-Herbert Lawrence et les recentes idéologies allemandes*. Paris, Boivin & Cie., 1936.
- *La Religion romantique et ses conquêtes*. Paris, Libr. Ancienne Honore Champion, 1930.
- *Vers le socialisme rationel*. Paris, Félix Alcan, 1923.
- SELIGMAN, EDWIN. *L'Interprétation economique de l'histoire*. Tr. française sur la deuxième ed. par Henry-Emilie Barrault. Préface de Georges Sorel. Paris, Marcel Rivière et Cie, 1911.
- SENECA. *Dialogues*. Texte établi et traduit par René Waltz. Paris Société d'édition "Les Belles Lettres", 1927.
- *Oeuvres completes*. Tr. nouvelle avec une notice sur la vie et les écrits de l'auteur et des notes par J. Baillard. Paris, Libr. de L. Hachette et Cie., 1860.
- Scritti e fragmenti del Mago del Nord*. (Johano George Hamnn) Traduziene e introduzione di Roberto G. Assaglioli. Napoli, Ed. Francesco Perrella, 1908.
- SHAKESPHEARE, WILLIAM. *The tragedies of Shakespeare*. The ten of the Oxford ed. preparés by W. J. Graig; with introductory studies of the several plays by Edward Dowden and a full glossary. London, Oxford University Press, 1915.
- SHELLEY, PERCY BYSSCHE. *The complete poetical works*. Edited with textual notes by Thomas Hutchinson. London, Oxford University Press, 1907.
- SIEGFRIED, ANDRE. *Tableau des partis en France*. Paris, Bernard Grasset 1930.
- SIGNAC, PAUL. *D'Eugene Delacroix au Neo-Impressionisme*. Paris, H. Floury, 1911.
- SIMMEL, GEORGE. *Kant und Goethe: zur Geschichte der modernen Weltanschauung*. Leipzig, Kurt Wolff (19 ).
- *Schopenhauer y Nietzsche*. Versión castellana por José R. Pérez-Bances. Madrid, Francisco Beltrán, (19 ).
- *Simón Bolívar, libertador de la América del Sur, por los más grandes escritores americanos*. Montalvo, Martí, Rodó, Blanco-Fombona, García Calderón, Alberdi y otros. Madrid, Renacimiento, 1914.
- SIMROCK, KARL. *Das Nibelungenlied*. Leipzig, H. Fikentscher (19 ).
- SLACK, S. B. *Early Christianity*. London, Archibalt Constable & Co. Ltd., 1908.

- SOREL, GEORGES. **La Ruine du Monde Antique**. Conception Matérialiste de l'histoire. Paris, Marcel Rivière, Ed. 1925.
- SOSA, LUIS DE. **Martinez Marina**. Siglo XIX. Madrid, M. Aguilar, (192?)
- SPAMER, ADOLF. **Texte aus der deutschen Mystik des 14 und 15; Jahrhunders**. Herausgegeben von Adolf Eapamen. Jena, Eugen Diederich, 1912.
- SPENDER, STEPHEN. **The Destructive element; a study of modern writers and beliefs**. London, Jonathan (1935).
- SPENCER, OSWALD. **Der Untergang des Abendlandes; Umrisse einer Morphologie der Weltgeschichte**. München, C. H. Beck'sche, 1920.
- **Politisch Pflichten der deutschen Jugend**. München, C. H. Beck'sche, 1924.
- **Presentum und Sozialismus**. München, C. H. Beck'sche, 1920.
- SPINOZA, BARUCH. **Athique démontrée suivant l'ordre géométrique et divisée en cinq parties**, Texte latin soigneusement revu. Tr. nouvelle, notice et notes par Ch. Appuhn. Paris, Libr. Garnier freres (19 ).
- **Tractatus politicus**. Tr. e prefazione di Meozzi. Lanciano, R. Carabba, 1918.
- **Tratado teológico-político**. Tr. de Antonio Zozaya y Julián Vargas. 2da. ed. Madrid, 1892.
- STENDHAL, seud de Marie Henri Beyle **Les Meilleurs textes**. Introduction de Fernand Auboin. Paris, Desclée de Brouwer & Cie., (1934).
- **Le Rouge et le noir**. Paris. Alphonse Lemerre, 1886.
- STOCK, GEORGE. **Stoicism**. London, Archibald Constable Co. Ltd., 1908.
- STROWSKI, FORTUNAT. **La Sagesse française**. Paris, B. Libr. Plon, (1925).
- SU SUNC KU. **Apologia del Confucionismo**. Tradotta dall'originale manoscritto cinese da G. Tucci. Roma, A. F. Formiggini, 1925.
- SUAREZ, ANDRE. **Trois hommes**. Paris, Nouvelle Revue Française, 1913.
- SUPERVIELLE, JULES. **La fable du monde**. Paris, Gallimard. (1938).
- **Poème**. Préface de Paul Fort. Paris, Eugene Figuiere, 1919.
- TAINÉ, HIPPOLYTE. **De l'intelligence**. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1900.
- **Essai sur Tite Live**. Paris, Libr. Hachette et Cie, 1896.
- **La Fontaine et ses fables**. Paris, Libr. Hachette et Cie, 1903.
- **Notes sur l'Angleterre**. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1899.
- **Les Origines de la France contemporaine**. Paris, Librs. Hachette et Cie, 1909.
- Pages choisies avec une introduction, des notices et de notes par Victor Giraud. Paris, Libr. Hachette et Cie., 1909.
- sv— **Les Philosophes classiques du XIXe. siècle en France 8ème. éd.** Paris, Libr. Hachette et Cie., 1901.
- **Philosophie de l'art**. Paris, Libr. Hachette et Cie. 1901.
- TARDE, GABRIEL. **Introduction et pages choisies par ses fils. suivies de poésies inédites**. Préface de H. Bergson. Paris, Louis Michaud (19 ).
- **Les Transformations du pouvoir**. 2ème. éd. Paris, Félix Alcan, 1909.
- TARDIEU, ANDRE. **La France et les alliances; la lutte pour l'équilibre**. Paris, Félix Alcan, 1909.

- TELLO, JULIO C. **Antiguo Perú**. Primera época. Lima, Ed. por la Comisión organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo, 1929.
- Les Tendances philosophiques de la sociologie**. Paris. "Centre de Documentation Universitaire", 1932.
- Tesoro de historiadores españoles**. Con una introducción, por D. Eugenio de Ochoa, Paris, Baudry, 1840.
- TROTSKI, LEON. **La Révolution trahie**. Tr. du russe par Victor Serge. Paris, Bernard Grasset (1936).
- CHIARY, AGUSTIN **Essi sus l'histoire de la formation et des progrès du Tries Etat**. nouvelle éd. Paris. Garnier ar Frères, 1875.
- THIMME HANS, **Deutscher Volksgeist in der Zeit des Idealismus und der Romantik** Stuttgart, FR. Frommanno, 1925.
- THUCYDIDE. **Histoire de la Guerre du Péloponèse**. nouvelle par Ch. Zevort. Paris, Eugene Fasquelle, Ed. 19
- THURNEYSSEN, EDOUARD. **Dostoievski ou les confins de l'homme**. Traduit de l'allemand par P. Maury. Paris, Ed. "Je Sers (1934).
- TRAUB, FRIEDRICH. **Rudolf Steiner als Philosoph und Theosoph**. 2et. umgearbeitete auflage. Zugleich Erwiderung auf die gleichnamige Gegenschrift von W. J. Stein. Tübingen, 1921.
- TRIANA, MIGUEL. **La Civilization Chibcha**. Bogota, 1922.
- TROELTSCH, ERNEST. **Der Historismus und seine Eberwindung**. Eingeleitet von Friedrich von Hü el-Kensington. Berlin Rolg Heise, 1924.
- TRUC, GONZAGUE. **Charles Maurras et son temps**. Paris, Ed. Rossard, 1918.
- **La Pensée**. Paris, Ed. Denoel et oteele, (1933).
- TSCHUDI, RUDOLF. **Das Chalufat**. Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) 1926.
- TUCCI, C. **Apología del Taoismo**. Roma, A. F. Formiggini, 1924.
- UGARTE, CESAR ANTONIO. **Los Antecedentes históricos del régimen agrario peruano**. Lima, Imp. Gil, 1918.
- UGARTECHE, PEDRO. **El Perú en la vida internacional americana, 1826-1879**. Lima, Imp. "Garcilaso", 1927.
- UNAMUNO, MIGUEL DE. **Ensayos**. Madrid, Pub. de la Residencia de Estudiantes, 1916.
- **En Torno al casticismo**. Madrid, Fernando Fé, 1902.
- URETA, ALBERTO. **Elegías de la cabeza loca**. Paris, Louis Bellenand et fils, 1937.
- URTEAGA, HORACIO. **El Imperio Incaico; en el que se incluye la historia del ayllu y familia de los Incas**. Prólogo de José de la Riva Agüero. Lima, Imp. Gil S. A. 1931.
- VALCARCEL, LUIS E. **Del Ayllu al Imperio**. Lima, Ed. Garcilaso, 1925.
- VALERY, PAUL. **Regards sur le monde actuel**. (Paris, Libr. Stock, 1931).
- VALLENILLA LANZ, LAUREANO. **Cesarismo democrático; estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela**. Caracas, Empresa El Cojo, 1919.
- VALDERVELDE, EMILE. **Le Collectivisme et l'évolution industrielle**. Paris, Société Nouvelle de Libr. et L'édition, 1900.

- VAZ FERREIRA, CARLOS. *Lógica viva* (Adaptación didáctica). Montevideo. Tip. de la Escuela Nac. de Artes y Oficios. 1910.
- *Moral para intelectuales*. (Conferencias de clase) 2da. ed. Montevideo, Tip. Escuela N. de Artes y Oficios, 1910.
- VELASCO IBARRA, J. M. *Democracia y constitucionalismo*. Quito, Escuela Tip. Salesiana, 1929.
- VIERKANDT, ALFRED *Naturvölker und Kulturvolker*. Ein Beitrag zur Socialpsychologie. Leipzig, Duncker & Humblot, 1896.
- VELAZQUEZ, JUAN LUIS. *El Perfil de frente*. Lima, 1924.
- VELEZ, PEDRO. *Observaciones al libro de Aubrey F. G. Bell sobre Fray Luis de León*. El Escorial, Imp. del Monasterio, 1931.
- VERLAINE, PAUL. *La Bonne chanson*. Paris, Albert Messen, 1912.
- *Choix de paésies*. Ste. 6éme. éd. Paris, Bibliotheque Charpentier, 1917.
- *Sagesse*. 6éme. éd. Paris, Libr. León Vanier, 1909.
- VICO GIAMBATTISTA. *Principi di una scienza nuova d'intorno alla comune nature delle nazioni*. 2º éd. con annessa l'autobiografia. Milano, Casa Ed. Sonzogno (193 ).
- VIGNY, ALFRED DE. *Journal d'un poète*. Notices et annotations par Gauthier-Ferrières. Paris, Bibliothèque Larousse (19 ).
- *Oeuvres poétique*. Notices et annotations par Gauthier-Ferrières. Paris Bibliothèque Larousse (19 ).
- VINET, A. *Etudes sur Blaise Pascal*. 3éme. éd. Paris, Sandoz et Fischbacher (1 ).
- VISCHER EBERNARD. *Albrecha Ritsohl*. Zu seinem hundertsten Geburststage. Tübingen, J. C. B. Mohr. (Paul Siebeck), 1922.
- VOLTAIRE, seud de Francois Marie Arouet *Le Siécle de Louis XIV*. Nouvelle éd rev. Paris, Garnier Frères (19 ).
- VOSSLER, CARLOS. *Lope de Vega y su tiempo*. Tr. del alemán por Ramón de la Serna. Madrid, Rev. de Occidente (1933).
- WALL, JEAN. *Etudes Kierkegaardienes*. Paris, Fernand Aubier (19 ).
- *Existence humaine et transcendance*. Neuchatel, Ed. de la Baconniere, 1944.
- WEBER ADOLF. *Arbeitsdemfe oder Almeb lap u gf..... ?* Tübingen J. C. V. Mohr (Paul Sieberr z ' 1927
- *Deutschland und die Europpansche Kulturkrise*. Berlin, S. Fischer, 1924.
- WELLS, H. G. *A Modern ptopia*. London, Thomas Nelson & sons (19 ).
- WHITEHEAD, ALFRED NORTH. *Science and the modern world*. Cambridge, University Press, 1927.
- WILDE, OSCAR. *De Profundis*. London, Methuen & Co. Ltd. (1920).  
London, Methuen & Co. Ltd. (1919).
- WITH, K. *Japanische Baukunst*. Leipzig, E. A. Seemann (19 ).
- WOLFF, HELLMUTH. *Der Homo Econnomicus*. Eine Nationalökonomische Fiktion. Berlin, Gabruder Paetel, 1926.
- WOLHONSTI, U. L. *Das Reich der Karamasoff*. München, R. Piper & Co., 1920.

- WORRINGER, WILHELM. *Deutsche Jugend und östlicher Geist*. Bonn, Friedrich Cohen, 1924.
- XIRAU PALAU, JOAQUIN. *El Sentido de la verdad*. Barcelona, Ed. Cervantes, 1927.
- YOUNG, G. M. *Victorian England. Portrait of an age*. London, Oxford University Press, 1936.
- ZALDUMBIDE, GONZALO. *La Evolución de Gabriel D'Anunzio*. Paris, R. Roger et F. Chernoviz, 1909.
- Ventura García Calderón. (Paris) Imprimerie Nationale, 1923.
- ZENKER, E. V. *Histoire de la philosophie chinoise*. Tr. par G. Lepage. Paris, Payot, 1932.
- ZIELINSKI, THADDEE. *La Religion de la Grèce antique*. Tr. de Alfred Fichelle. Paris, Ed. "Les Belles Lettres", 1926.
- ZOZAYA, ANTONIO. *La Contradicción política*. Madrid, (Imp. de José Rodríguez), 1894.

**RELACION DE LOS VOLUMENES DEDICADOS A FRANCISCO  
GARCIA CALDERON Y TEXTO DE LAS DEDICATORIAS**

- DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR: A M. Francisco García Calderón, ministre du Perou. Paris.  
(En: *Pipiolos y Pelucones*. Santiago de Chile, Imp. Universo S. A., 1939.)
- DE C. ANTONIADE: A. Monsieur Francisco García Calderón a l'excellent historien, cordial souvenir de fraternité latine.— C. Antoniadé. Geneve, dec. 1935.  
(En: *Machiavelli*. Bucaresti, Ed. "Cultura Nationala", 1932).
- DE JOSE G. ANTUÑA: Para el ilustre prologuista, homenaje de su affmo. y agradecido compañero.— José G. Antuña.  
París, septiembre, 1926.  
(En: *Litterae*. París, Imp. Artistique A. Fabre, 1926).
- DE ALCIDES ARGUEDAS: A mi querido y admirado Francisco García Calderón, este libro de pereza y de debilidad, y como recuerdo de nuestra vieja y buena amistad.— A. Arguedas.  
Barcelona, Agosto 1934.  
Y pronto el último abrazo allí, en su casa.  
(En: *La Danza de las Sombras*; primera parte. Barcelona, Subs. de López y Robert y Comp. 1934).
- A mi querido y admirado Francisco García Calderón. Su viejo amigo.— A. Arguedas.  
Couilly, Dbre. 1926.  
(En: *Raza de bronce*. Valencia, Prometeo, 1923).
- Homenaje de simpatía al culto escritor americano García Calderón.— A. Arguedas.

- París, marzo 31 de 1909.  
(En: **Pueblo enfermo**. Barcelona, Vda. de Luis Tasso, 1909.)
- Mi querido Francisco: Este libro lo confío más que al admirable escritor, al cumplido caballero, I a ese caballero le pido que no lo muestre a nadie hasta después de concluída la guerra del Chaco.— A. Arguedas.  
París, Stbre. de 1934.  
(En: **La Danza de las sombras**; segunda parte. Barcelona, Sobs. de López y Robert y Comp. 1934).
- Muy afectuosamente para Francisco García Calderón, a quien admiro.  
— A. Arguedas.  
(En: **Historia General de Bolivia**. La Paz, Arnó Hermanos, 1922).
- Para Francisco García Calderón, a quién quiere y admira su viejo amigo.— A. Arguedas.  
París, Marzo de 1929.  
(En: **Los Caudillos Bárbaros**. Barcelona, Ed. Cda. de Luis Tasso, 1929).
- Para Francisco García Calderón. Con todo mi afecto y estima intelectual.— A. Arguedas.  
París, Marzo de 1925.  
(En: **La Plebe en acción**. Barcelona, Sobs. de López Robert y Cía., 1924).
- DE LUCAS AYARRAGARAY: Al muy distinguido escritor Dr. F. García Calderón con su homenaje intelectual.  
(En: **La Iglesia en América y la Dominación Española**. Buenos Aires, J. Lajouane y Cía., 1920).
- DE MANUEL AZAÑA: A mi ilustre amigo Don Francisco García Calderón, muy afectuosamente.— Manuel Azaña.  
(En: **La Invención del Quijote y otros ensayos**. Madrid, Espasa Calpe, 1934).
- DE HUGO D. BARBAGELATA: A Francisco G. C. Con todo el aprecio y el afecto de su amigo.— (Una rúbrica).  
(En: **Napoleón et l'Amérique Espagnole**. Paris, Cahors, 1922.)
- A. Fco. García Calderón.— (Una rúbrica).  
(En: **Para la Historia de América**. París, Imp. Vertongen, 1922).
- A mi querido amigo Francisco García Calderón. Con el afecto y el sincero aprecio de su compañero.— Hugo P. Barbageleta.  
París, 1924.  
(En: **Una Centuria literaria**. París, G. Subervie, 1924).
- A mi querido amigo Francisco García Calderón este sencillo testimonio de amistad de su ya viejo compañero que tanto lo aprecia.— Hugo D. Barbageleta.  
París, 1930.  
(En: **Artigas y la Revolución Americana**. París, Ed. Excelsior, 1930).
- DE LUIS BAUDIN: A Monsieur Francisco García Calderón, au Ministre Plénipotentiaire qui connait si bien le Pérou moderne, cet aperçu du

- Pérou antique — a l'écrivain plein de talent ami de la France, ces pages écrites par un Français admirateur de l'Amérique de Sud. Très amical hommage de l'auteur.— L. Baudin.  
Paris, 11,6, 1928.  
(En: **L'Empire socialiste des Inkas**. Paris, Institut d'Ethnologie, 1928).
- Hommage de.— L. Baudin. Université de Dijon.  
(En: **El imperio de los incas y la conquista española**. Buenos Aires, Inst. Social Univ. del Litoral, 1932).
- DE VICTOR ANDRES BELAUNDE: A Francisco Calderón con mi invariable admiración y afecto.— Víctor Andrés.  
(En: **Meditaciones Peruanas**. Lima, Cía de Imp. y Publicidad, 1932).
- DE RUFINO BLANCO FOMBONA: A Francisco García Calderón, con el afecto y la admiración de su amigo.— El autor.  
Madrid, Julio de 1911.  
(En: **La Evolución Política y Social de Hispano-América**. Madrid, Bernardo Rodríguez, 1911).
- A Francisco García Calderón con un abrazo y la constante admiración de su afectísimo amigo.— Rufino Blanco Fombona.  
Madrid, 1929.  
(En: **Diario de mi vida**. Madrid, Cía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929).
- A Francisco García Calderón, con el afecto, hasta hoy invariable, y la admiración de su amigo.— R. Blanco Fombona.  
París, 1914.  
(En: **Discursos y Proclamas**. Paris, Garnier Hermanos).
- A mi querido amigo y compañero en letras, Francisco García Calderón.— R. Blanco Fombona.  
París, 1913.  
(En: **Cartas de Bolívar**. Paris, Imp. Paul Dupont).
- Querido amigo F. García Calderón: Le envío este volumen sin dedicárselo porque usted es tan autor de él como yo.— R. B. F.  
Madrid, 1915.  
(En: **Simón Bolívar**. Madrid Renacimiento, 1914).
- DE EMILE BOUTROUX: A mon ami García Calderón.— Sympatique hommage.  
Em. Boutroux.  
(En: **Science et Religion**. Paris, Ernest Flammarion, 1908).
- DE MARCEL BRION: A M. Francisco García Calderón hommage de Sympathie.— Marcel Brion.  
(En: **Gobineau**. Marseille, Les Cahiers du Sud. 1927).
- DE MARIANO BRULL: A D. Francisco García Calderón su devoto amigo y admirador.— Mariano Brull.  
París, III-14-1925.  
(En: **La Casa del Silencio**. Madrid, Imp. de M. García y Galo Sáez, 1916).
- A mi admirado amigo Francisco García Calderón. Cordialmente.— Mariano Brull.  
París, octubre, 1928.

- (En: **Poemas en menguante**. París, Le Moil y Pascaly, 1928)
- DE CANUDO: A Monsieur García Calderón très sympathique hommage de ce livre consacré a l'Energie et a l'nquietude de la Race.— Canudo.  
(En: **Les Traplantes**. París, Eugéne Fasquelle, 1913).
- DE BENJAMIN CARRION. A Francisco García Calderón, maestro y amigo.— Benjamín Carrión.  
Diciembre 1930.  
(En: **Mapa de América**. Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1930).
- DE JOSE CASTILLEJO: Al Exmo. Sr. Don Francisco García Calderón, con la viva simpatía y el afectuoso saludo de.— El Autor.  
(En: **Wars of Ideas in Spain**. London, John Murray, 1937).
- DE CORNELIO HISPANO: A Francisco García Calderón dedica su amigo affmo.— Cornelio Hispano.  
París, mayo 29 de 1912.  
(En: **Diario de Bucaramanga** por L. Peru de Lacroix. París, Libr. Paul Ollendorf).
- DE ALEJANDRO O. DEUSTA: A mi querido discípulo y amigo Francisco García Calderón.— Deústua.  
(En: **Las ideas de orden y de libertad en la historia del pensamiento humano**. Lima, Ed. Ernesto R. Villarán, 1922).
- DE JUAN PABLO ECHAGUE: A Francisco García Calderón. Afectuoso homenaje de su fiel y reconocido amigo.— Juan Pablo Echagüe.  
(En: **Hombres e Ideas**. Buenos Aires, M. Gleizer, 1928).
- DE GONZALO ESCUDERO: Para Francisco García Calderón, altísima entelequia de América, con la devota admiración de.— Gonzalo Escudero.  
París.  
(En: **Hélices de huracán y de sol**. Madrid, Comp. Ibero Americana de Publicaciones, 1933).
- DE ALFRED FOUILLEE: A M. García Calderón souvenir amical.— Alfred Fouillée.  
(En: **La Science Sociale Contemporaine**. París, Libr. Hachete, 1910).
- DE ETIENNE FOURNOL: A. M. F. García Calderón. Hommage confraternel.— E. Fournol.  
(En: **L'Esprit démocratique francais est-il mort?**. París, Ed. de la Revue Scientifique, 1924).
- DE JOSE GALVEZ: A mi querido y admirado Francisco García Calderón.— José Gálvez.  
Lima, 1936.  
(En: **A Lima**. Lima, Comp. de Imp. y Publicidad E. Bustamante y Ballivian, 1936).
- DE ANGEL CRISANTI: Distinguido y excelente amigo: Por insinuación mía, le va este interesante libro del Dr. Arocha Moreno, de cuyos méritos creo supérfluo hablar a Ud. En la página 43 se elogia la actitud patriótica del padre de Ud. en días aflictivos para el Perú. Afmo. amigo.— Angel Grisanti.

(En: **Bolívar juzgado por el General San Martín**, por Jesús Arocha Moreno. Caracas, Ed. "Elite", 1930).

DE JEAN DE GOURMONT: A F. García Calderón. Avec l'expression de ma gratitude pour les très belles lignes qu'il a consacrés a mon père Remy dans "La Nación". Affectueusement.— Jean de Gourmont.  
(En: **Pendant l'Orage**. Paris, Mercure de France, 1915).

DE AGUSTIN GUYAU: A Monsieur García Calderón. Sympathique hommage de l'auteur.— A. Guyau.  
(En: **La Philosophie et la Sociologie d'Alfred Fouillée**. Paris, Libr. Félix Alcan, 1913).

DE MARTIN LUIS GUZMAN: Al Sr. D. Francisco García Calderón.— Martín Luis Guzmán.  
2-I-1916.

(En: **La querrela de México**. Madrid, Imp. Clásica Española 1915).  
— Al Sr. Francisco García Calderón, homenaje de.— Martín Luis Guzmán.  
N. Y., Mayo, 1918.  
(En: **La querrela de México**. Madrid, Imp. Clásica Española, 1915).

DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA: A Francisco García Calderón, con la vieja amistad de.— Pedro Henríquez Ureña.  
Buenos Aires, 1936.  
(En: **La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo**. Buenos Aires, Imp. de la Universidad de Buenos Aires, 1936).

DE J. M. VELASCO IBARRA: Al Señor Francisco García Calderón, el sucesor de Rodó en la dirección espiritual de América.— J. M. Velasco Ibarra.  
Agosto, 5, 1929. **Biblioteca de Letras**  
(En: **Democracia y Constitucionalismo**. Quito, Escuela Tip. Salesiana, 1929).

DE MARIANO IBERICO: A Francisco García Calderón, con el afecto y la sincera admiración de su viejo amigo.— Mariano Iberico.  
Miraflores, noviembre de 1939.  
(En: **El sentimiento de la vida cósmica**. Lima, Ed. Lumen 1939).  
— A Francisco García Calderón, la vida admiración y el sincero afecto de su amigo.— Mariano Iberico.  
Lima, abril, 1937.  
(En: **Notas sobre el paisaje de la sierra**. Lima, Ed. Lumen, 1937).

DE PEDRO YRIGOYEN: A Francisco García Calderón, con el afecto de siempre.— P. YRIGOYEN.  
(En: **Inducciones acerca de la civilización incaica**. Lima, Imp. "La Industria", 1909).

DE SYLVIO JULIO: A grande pensador Francisco García Calderón, honra la raça ibérica, esta homenagem de um brasileiro que quer, republicamente, incorporar o seu paiz ao Novo Mundo.— Sylvio Julio.  
Rio de Janeiro.  
(En: **Idéas e Combates**. Rio de Janeiro, Graphica Sauer, 1927).

- DE FRANCISCO A LOAYZA: Al Doctor Don Francisco García Calderón con débil testimonio de mi antigua admiración y de mis leales respetos.— F. Loayza.  
Sevilla, 1934.  
(En: *El Inka Piadoso y Justiciero*. Barcelona, Ed. Manci 1934).
- DE GREGORIO MARAÑÓN: Para F. García Calderón, con la admiración y el afecto de su amigo.— G. Marañón.  
París, 1939.  
(En: *El Conde-Duque de Olivares*. Buenos Aires, Espasa Calpe, S. A. 1939).
- DE JEAN MARCHAND: A S. Exc. Monsieur F. García Calderón, Ministre du Pérou, hommage respectueux.— Jean Marchand.  
(En: *Les Manuscrits des "Maximes" de La Rochefoucauld*. Paris, L. L. Giraud-Badin, 1935).
- DE JOSE CARLOS MARIATEGUI: A Francisco García Calderón, estas páginas que en más de un punto polemizan con su obra, con toda mi estimación personal e intelectual.— José Carlos Mariátegui.  
Lima, 31/3/929.  
(En: *7 Ensayos de interpretación de la realidad Peruana*. Lima, Ed. Minerva, 1928).
- DE JUAN MARINELLO: Para Francisco García Calderón, con admiración y simpatía cordiales.— Juan Marinello.  
(En: *Sobre la inquietud cubana*. La Habana, Ed. de Revista de Avance, 1930).
- DE HENRI MASSIS: A Francisco García Calderón, très cordialement.— Henri Massis.  
(En: *Défense de L'Occident*. Paris, Typographie Plon, 1927).
- A son Excellence F. García Calderón en souhaitant qu'il veuille bon lire désormais. "Les Pensées de Blaise Pascal" dans cette édition de son ami.— Henri Massis.  
(En: *Les Pensées de Blaise Pascal*. Paris, Floch A. Mayenne 1935).
- DE CAMILLE MAUCLAIR: A Francisco García Calderón. Ce livre ou j'ai mis tous les souvenirs passionnés d'un jeune poète fou de musique. Affectueusement.— Camille Mauclair.  
(En: *La Religión de la musique*. Paris, Libr. Fischbacher, 1928).
- A Francisco García Calderón pour l'amour de cet admirable, noble et fier pays. Affectueusement.— Camille Mauclair.  
(En: *L'Apré et Splendide Espagne*. Paris. Bernard Grasset, 1931).
- DE AURELIO MIRO QUESADA: Para Francisco García Calderón, que sabe lo alto de mi aprecio y lo afectuoso de mi simpatía a su persona. Muy cordialmente.— A. Miró Quesada S.  
Lima, 1936.  
y Ballivian, 1936).  
(En: *Vuelta al mundo*. Lima, Cía de Imp. y Publicidad E. Bustamante
- DE FRANCISCO CASTILLO NAJERA: Para Francisco García Calderón.— F. Castillo Nájera.

- (En: **Breves consideraciones sobre el español que se habla en México.** New York, Instituto de las Españas, 1936).
- DE P. M. OLIVEIRA: A mi querido amigo Francisco García Calderón Rey.— Pedro M. Oliveira.  
(En: **La Política Económica de la Metrópoli.** Lima, Imp. La Industria, 1905).
- DE HELLMUTH PETRICONI: A Francisco García Calderón con la admiración y gratitud de su devoto amigo.— H. Petriconi.  
(En: **Spanish-Amerikanische Romane Dergegenwart.** Hamburgo, Verlag Conrad Bahre, 1938).
- DE ISIDORE POIRY: Al Sr. Dr. Francisco García Calderón, muy afectuoso homenaje.— J. Poiry.  
Bruselas, nov. 1939.  
(En: **L'Ecole de Plein Air Nouvel Humanisme.** Bruselas, Imp. R. Louis 1939).
- DE RAUL PORRAS BARRENECHEA: A D. Fco. García Calderón con mi vieja y cordial admiración. París, 1936.— Raúl Porras.  
(En: **El Testamento de Pizarro.** París, Imp. Les Presses Modernes, 1936).
- DE GIUSEPPE PREZZOLINI: Ricordo dell'autore allo stimato e valente signor Francisco Garcia Calderón.  
Giugno, 1913.  
En: **La Francia e i Francesi nel Secolo XX.** Milán, Fratelli Treves, 1913).
- DE ALFONSO REYES: A Francisco, con el recuerdo fraternal de.— Alfonso.  
Río, 1930.  
(En: **El Testimonio de Juan Peña.** Río de Janeiro, Of. Vallas Boas, 1930).
- A Francisco, su viejo amigo.— Alfonso.  
1923.  
(En: **Huellas, 1906-1919.** México, Ed. Andrés Botas e hijo, 1922).
- A Francisco. Un abrazo.— Alfonso Reyes.  
1932.  
(En: **Atenea Política.** Río de Janeiro, Establecimiento Gráf. L. Fernánides y Irmao, 1932).
- A mi querido Francisco.— Alfonso.  
(En: **Horas de Burgos.** Río de Janeiro, Of. Graf. de Villas Boas y Cía., 1932).
- A mi queridísimo Francisco.— Alfonso.  
Río, 1931.  
(En: **Discurso por Virgilio.** México, Imp. Mundial, 1931).
- A Rosa Amalia y a Francisco García Calderón. Su fraternal.— Alfonso Reyes.  
Río, 1935.  
(En: **Minuta; juego poético.** Maestticht, Holanda, Of. Graf. "Halcyon", 1935).
- Para Francisco, con afectuosos saludos de.— Alfonso.  
1920.

- (En: **La Santa Biblia**. Madrid, Depósito Central de la Sociedad Bíblica B. y E., 1916).
- Para Francisco, con la amistad de.— Alfonso.  
1922.  
(En: **Simpatías y diferencias**. 3ra. serie. Madrid, Tlls. Tip. del Suc de E. Teodoro, 1922).
- Para variar, querido Francisco.— Alfonso Reyes.  
París, VIII. 1926.  
(En: **Cuestiones gongorinas**. Extrait de la Revue Hispanique, t. LXV. New York, 1926).
- Un abrazo de Año Nuevo a mi querido Francisco.— Alfonso.  
Río, 1933.  
(En: **Tren de Ondas**. Río de Janeiro, Of. Villas Boas, 1932).
- DE JOSE DE LA RIVA AGUERO: A Francisco García Calderón, con cariño de hermano, orgullo de compatriota, íntimo e invariable afecto.— José.  
(En: **La Historia en el Perú**. Tesis para el Doctorado en Letras. Lima, Imp. Nacional de Federico Barrionuevo, 1910).
- A Francisco García Calderón, no obstante el tiempo y el espacio. Su mejor amigo.— J. de la Riva-Agüero.  
(En: **Por la Verdad, la Tradición y la Patria**. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1937).
- A mi querido Francisco García Calderón con el vivo e imborrable cariño fraternal de.— J. de la Riva-Agüero.  
(En: **Por la Verdad, la Tradición y la Patria**. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1938).
- DE JOSE ENRIQUE RODO: A Francisco García Calderón —Al escritor y al amigo— Con la admiración y el afecto de.— José Enrique Rodó.  
Montevideo, 1909.  
(En: **Motivos de Proteo**. Montevideo, José M. Serrano y Cía. (1909).
- A Francisco García Calderón. Al escritor, al amigo. Afectuosamente.— José Enrique Rodó.  
(En: **Liberalismo y Jacobinismo**. Montevideo, Lib. "La Anticuaria" de Adolfo Ossi, 1906).
- DE RICARDO ROJAS: A Francisco García Calderón, homenaje y recuerdo afectuoso de su amigo.— Ricardo Rojas.  
(En: **La Argentinidad**. Buenos Aires, Libr. "La Facultad, 1916).
- DE FIRMIN ROZ: A Monsieur F. García Calderón sympathique hommage.— Firmin Roz.  
(En **Le Roman Anglais Contemporain**. Paris, Libr. Hachette y Cía., 1912).
- DE ENRIQUE RUIZ GUIÑAZU: Al brillante escritor F. García Calderón.  
(En: **La Magistratura Indiana**. Buenos Aires, Imp. de Coni Hermanos, 1916).  
Homenaje a sus altas dotes intelectuales.— E. Ruíz Guiñazu.  
Buenos Aires.

- DE B. SANIN CANO: Para mi excelente amigo Don Francisco García Calderón. De su admirador y hermano en las luchas en que García Calderón lleva el estandarte.— B. Sanín Cano.  
(En: **Elementary Spanish Grammar**. Oxford, Clarendon Press, 1918).
- DE ERNEST SEILLIERE: A Monsieur F. García Calderón reconnaissant hommage.— Ernest Seilliere.  
(En: **La Religion Romantique et ses Conquetes**. Paris, Libr. Ancienne Honoré Champion, 1930).
- DE JULES SUPERVIELLE: A Francisco García Calderón très cordial souvenir de son admirateur et ami.— Jules Supervielle.  
(En: **Poemes**. Paris, Eugene Figueré, 1919).
- Pour Francisco García Calderón dont je suis fier d'entre l'ami.— Jules Supervielle.  
(En: **La Fable du Monde**. Paris, Gallimard, 1938).
- DE MIGUEL TRIANA: Al eminente hombre de letras, señor D. Francisco García Calderón, en señal de alto aprecio.— Miguel Triana.  
(En: **La Civilización Chibcha**. Bogotá, Escuela Tip. Salesiana, 1922).
- DE CESAR ANTONIO UGARTE: Al señor Francisco García Calderón, en testimonio de muy vida simpatía y admiración.— (Rúbrica).  
Lima - XI - 918.  
(En: **Los Antecedentes Históricos del Régimen Agrario Peruano**. Lima, Libr. Gil, 1918).
- Al señor don Francisco García Calderón en testimonio de simpatía y de respetuosa consideración.— (Rúbrica).  
París, Junio de 1919.  
(En: **Los Antecedentes históricos del régimen agrario peruano**. Lima, Imp. Gil, 1918).
- DE HORACIO URTEAGA: A mi querido y admirado amigo Dr. Francisco García Calderón, cordialmente su amigo.— Horacio Urteaga.  
Lima, 23 de abril de 1931.  
(En: **El Imperio Incaico**. Lima, Libr. Gil, 1931).
- DE LAUREANO VALLENILLA LANZ: Al Señor Dr. F. García Calderón con las vivas simpatías intelectuales de.— L. Vallenillas Lanz.  
1920.  
(En: **Cesarismo Democrático**. Caracas, Em. El Cojo, 1919).
- DE JUAN LUIS VELAZQUEZ: Para el Sr. Francisco García Calderón, con mi más franca simpatía humana, por su cordialidad y con la más franca simpatía intelectual también.— Juan Luis Velázquez.  
París, oct., 11, 1933.  
(En: **El Perfil de Frente**. Lima, Imp. "Garcilaso", 1924).
- DEL R. P. PEDRO M. VELEZ: Al egregio pensador y literato, honor de su estirpe y de su patria, Sr. D. Francisco García Calderón, ministro del Perú en París. Su admirador y amigo.— El Autor.  
(En: **Observaciones al libro de Aubrey F. G. Bell sobre Fray Luis de León**. El Escorial, Imp. del Monasterio, 1931).
- DE JOAQUIN XIRAU PALAU: Al buen amigo García Calderón con el afecto más sincero y cordial. — Joaquín Xirau.

- (En: **El Sentido de la Verdad**. Barcelona, Ed. Cervantes, 1927).
- DE GONZALO ZALDUMBIDE: A Francisco García Calderón, al escritor admirable, al pensador generoso, al amigo seguro, en prenda de honda amistad.— G. Zaldumbide.  
París, 1914.  
(En: **La Evolución de Gabriel d'Annunzio**. París, R. Roger y F. Chernoviz, 1909).
- DE X. ZUBIRI: Al Sr. García Calderón, Ministro del Perú en París, aleación feliz de la diplomacia y de la filosofía. Cariñosamente.— X. Zubiri.  
(En: **Extract de Recherches Philosophiques**. Paris, Imp. A. Taffin-Lefort, 1935).



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

CATALOGO DEL DONATIVO BIBLIOGRAFICO BRASILEÑO

- ABBEVILLE, CLAUDE. **d'História da Missao dos Padres Capuchinhos na Ilha do Maranhao.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1945.
- ABREU, CASIMIRO DE. **As Primaveras.** Rio de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1952.
- ACCIOL, HILDEBRANDO. **Os primeiros Núncios no Brasil.** Sao Paulo, Of. Graf. Ipe, 1949.
- ADONIAS (FIIHO). **Jornal de um escritor** (Rio de Janeiro). Ministerio de Educaçao e Saúde, 1954.
- AGUIA. **Anuario literario e educativo ilustrado.** Edição especial comemorativa do 1ª centenario de nascimento de Ruy Barbosa: 5 de Novembro 1949. Rio de Janeiro, Cia. Brasileira de Artes Graf., 1949.  
Director: Clodomir Teófilo Girao.
- AIRES DE CASAL. **Corografia Brasilica.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1945. 2 t.
- ALBERDI, JUAN B. **Bases e pontos de partida para a organizaçao política da República Argentina.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1941.
- ALENCAR, JOSÉ DE. **Iracema.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1949.
- **O gaúcho.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos (19 ).
- **O guaraní.** Rio de Janeiro, Ed. "Organizaçao Simoes", 1952.
- **O guaraní.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos (19 ).
- **Guerra dos Mascates.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos, (19 ).
- **Senhora.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos (19 ).
- **O Sertanejo.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos, (19 ).
- **Sonhos d'ouro.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos, (19 ).
- **Til.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos, (19 ).
- **O tronco do Ipe.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos, (19 ).
- ALENCASTRO GUIMARAES, MARIA A. DE. **Un Esbozo de la historia del Brasil.** Rio de Janeiro, (Graf. Vitória, S. A., (19 ).
- ALMEIDA, MANUEL ANTONIO DE. **Memórias de um sargento de milícias.** Rio de Janeiro, Im. Nacional, 1944.
- ALVARENGA, ONEYDA. **Música popular brasileira.** México, Fondo de Cultura Económica, (1947).
- ALVIM CORREA, ROBERTO. **Hebe ou da Educaçao.** Rio de Janeiro, Ministerio da Educaçao e Cultura, 1953.
- AMADO, GILBERTO. **O Direito Internacional e as Nações Unidas.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1950.
- AMADEO, OCTAVIO R. **Vidas argentinas.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1952.

- AMOROSO LIMA, ALCEU. **Voz de minas**. Rio de Janeiro, Livraria Agir Edit., 1945.
- ANDRADA E. SILVA, JOSÉ BONIFÁCIO. **Poesias de Américo Eliseo**. Rio de Janeiro, Im. Nacional, 1946.
- ANDRADE, MURICY. **Música brasileira contemporânea**. Rosario, Ed. "Apis", 1950.
- **Panoramas de Movimento Simbolista Brasileiro**. Rio de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1952.
- AQUINO, FLAVIO DE. **Tres fases de movimento moderno**. (Rio de Janeiro) Ministerio de Educação e Saúde, 1952.
- AQUINO CORREA F. DE. **Philosophia Percennis**. Rio de Janeiro, Jornal do Comercio, 1953.
- AS ARTES PLÁSTICAS NO BRASIL. Direção de Rodrigo M. F. de Andrade. Rio de Janeiro, Emp. Graf. Ouvidor, 1952.
- ASCARELLI, TULLIO. **Apresentação do Brasil**. Sao Paulo, Of. Graf. de Saraiva, S. A., 1952.
- ASSIS BARBOSA, FRANCISCO DE. Rio de Janeiro, Ministerio da Educação e Cultura, 1954.
- AURELI, WILLY. **Tierra sem Sombra**. Sao Paulo, Saraiva, S. A., 1952.
- AZEVEDO, AROLDO DE. **Regioes e paisagens do Brasil**. Sao Paulo, Companhia Edit. Nacional, 1952.
- BACIU, STEFAN. **Servindo a poesia**. Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Saúde, 1953.
- BANDEIRA, MANUEL. **De poetas e de poesia**. (Rio de Janeiro) Ministério de Educação e Saúde, 1954.
- **Literatura Hispano-Americana**. Rio de Janeiro, Irmaos Pongetti, Edit. 1949.
- **Panorama de la poesia brasileira**. México, Fondo de Cultura Económica (1951).
- BARBOSA, RUI. **A conferencia de Haia**. Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1952.
- **Cartas de Inglaterra**. México, Fondo de Cultura Económica (1953).
- **Deveres dos Neutros**. Rio de Janeiro, Ed. da "Organização Simoes", 1952.
- **O divórcio**. Rio de Janeiro, Ed. da "Organização Simoes", 1951.
- **Francia e Rosas**. Rio de Janeiro, "Organização Simoes", 1952.
- **José Bonifácio**. Rio de Janeiro, Ed. "Organização Simoes", 1950.
- **Machado, Rio Branco e Herculano**. Rio de Janeiro, Ed. da "Organização Simoes", 1950.
- **Obras Completas**. Rio de Janeiro, 1951.
- CONT.— VOL. I: t. I.— VOL. VII: t. I.— VOL. IX: t. II.— VOL. X: t. II, III, IV.— VOL. XI: t. I.— VOL. XIV: t. I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII.— VOL. XVIII: t. I, II, IV.— VOL. XIX: t. II.— VOL. XX: t. I, II, III, IV.— VOL. XXII: t. I.— VOL. XXIV: t. I, II.— VOL. XXV: t. I, V.— VOL. XXVI: t. I.— VOL. XXVII: t. I, II, III.— VOL. XXXI: t. I, II.— VOL. XXXIV: t. I.— VOL. XL: t. I.— CATALOGO: Vol. I, II. )A-E).
- **Oswaldo Cruz**. Rio de Janeiro, Ed. da "Organização Simoes", 1953.
- **Palavras a Juventude**. Rio de Janeiro, Ed. da "Organização Simoes", 1952.

- BARBOSA, RUI. **Prece de Natal e outros trabalhos.** Rio de Janeiro,, Ed. da "Organização Simões", 1951.
- **A questão social e política no Brasil.** Rio de Janeiro, Ed. da "Organização Simões", 1951.
- **Tribuna parlamentar.** Rio de Janeiro, Casa de Rui Barbosa, 1952.
- BARRETO FILHO. **Introdução a Machado de Assis.** Rio de Janeiro, Liv. Agir, 1947.
- BARROS FERREIRA. **Filhos de Adão.** São Paulo, Saravia S. A., 1952.
- BASTOS, HUMBERTO. **O pensamento industrial no Brasil.** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1952.
- **Rui Barbosa, Ministro da Independência Econômica do Brasil,** Rio de Janeiro, Casa de Rui Barbosa, 1949.
- BELLO, JOSE MARIA. **História da República.** São Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1952.
- BERARDINELLI, CLEONICE. **Cantigas de Trovadores Medievais em Português Moderno.** São Paulo, Emp. Graf. da "revista dos Tribunais" Ltda., 1953.
- BERREDO CARNEIRO, PAULO E. DE. **O Instituto Internacional da Hileia Amazonica; razões e objetivos da sua criação.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1951.
- BESOUCHET, LIDIA. **Literatura del Brasil.** Buenos Aires, Ed. Sudamericana (1946).
- BEZERRA, FELTE. **Investigações histórico-geográficas de Sergipe.** São Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1952.
- BILLY, ANDRE. **L'Approbaniste.** Rio de Janeiro, Americ-Edit., 1937.
- **Introito.** Rio de Janeiro, Americ-Edit., 1939.
- BOGGIANI, GUIDO. **Os Caduveo,** São Paulo, Liv. Martins, 1945.
- BOPP, RAUL. **Cobra Norato e outros poemas.** Rio de Janeiro, Ed. Bloch, 1951.
- BORBA DE MORAES, RUBENS. **Manual bibliográfico de estudos brasileiros.** Rio de Janeiro, Graf. Ed. Souza, 1950.
- BORDEAUX, HENRY. **Yamilé sous les cedres.** Rio de Janeiro, Americ-Edit. (19).
- BOURGET, PAUL. **Lazarine.** Rio de Janeiro, Americ-Edit., 1937.
- BRAGA, RUBEN. **Três "Primitivos".** (Rio de Janeiro) Ministerio de Educação e Saúde, 1953.
- BRASIL. **Casa de Rui Barbosa. Realizações.** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1949.
- 217 fotografias de A. Bon, M. Gautherot, P. Verger. **Introducción de Alceu Amoroso Lima. Notas de Antoine Bon.** Rio, Livraria Agir, Editora (1950).
- INSTITUTO NACIONAL DO LIVRO. **Bibliografia brasileira 1941.** Rio de Janeiro, 1952.
- BRITO, FARIAS. **O Mundo Interior.** São Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- BUARQUE DE HOLLANDA, SERGIO. **Antologia dos poetas brasileiros da fase colonial.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1953.  
2 t.

- **Raizes do Brasil.** Rio de Janeiro, Ed. José Olympio, 1936.
- RUDIN, J. **Compendio de Lingua e de Litteratura.** Sao Paulo, Industria Graf. Siqueira S. A., 1953.  
3 t.
- CABRAL DE MELO, JOAO. **Joan Miró.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- CALMON, PEDRO. **Brasil e America; historia d' uma Política.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1943.
- **História social do Brasil.** Sao Paulo, Com. Ed. Nacional, 1937.  
3 t.
- CALLADO, ANTONIO **Esqueleto na Lagoa Verde.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1953.
- CAMARGO, CHRISTOVAM DE. **O ensino de portuguezis na Argentina,** Buenos Aires, El Heraldo, 1953.
- CAMPOS, GEIR. **Coroa de sonetos.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista de Tribunais" Ltda., 1953.
- CANDIDO, ANTONIO. **Monte Cristo ou da vingança.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- CANNABRAVA, EURYALO. **Descartes a Bergson.** Sao Paulo, Ed. "Amigos do livro", (19m).
- CANTO ORFEONICO NO CURSO PRIMARIO. Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1950.
- CARNEIRO, EDISON. **Antologia do negro brasileiro.** Porto Alegre, Livraria do Globo, S. A., 1950.
- CARNEIRO LEO A. **Visao Panorâmica dos Estados Unidos.** Rio de Janeiro, Ed. Civilizacao Brasileira S. A., 1950.
- CASSIANO GOMES, ORDIVAL. **O pai de Rui.** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1951.
- CASTRO ALVES, ANTONIO DE. **Espumas flutuantes.** Rio de Janeiro, Artes Graf. Indústrias Reunidas S, A., 1947.
- CASTRO ALVES. **Poesias escolhidas.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1947.
- CENTENARIO DO CONSELHEIRO RODRIGUES ALVES. Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda. 1951.  
2 t.
- CERQUEIRA FALCAO, EDGARD DE. **Rio de Janeiro (terras e águas de Guanabara).** Sao Paulo, "Graphicars-F. Lanzara", 1945.
- **Roteiro de Paulo Afonso.** Sao Paulo, Liv. Martins, 1952.
- CESAR, GETULIO. **Crendices do Nordeste.** Rio de Janeiro, Irmaos Pongetti, 1941.
- COELHO DE SOUSA. **Conflito de culturas.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1953.  
2 ejemplares.
- COLETTE. **Chéri.** Rio de Janeiro, Americ-Edit., 1920.
- **La fin de Chéri.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19).
- CONSTANT, BENJAMIN. **Adolphe.** Rio de Janeiro, Americ-Edit., (19).
- CONTRIBUICOES PARA A HISTORIA DA GUERRA ENTRE O BRASIL E BUENOS AIRES. Sao Paulo, Liv. Martinns, 1946.

- CORTES DE LACERDA, VIRGINIA. **Das unidades didáticas a unidade de vida.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- **Unidades literárias.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista do Tribunais", 1952.
- **Unidades Literárias.** Rio de Janeiro, Edit. Da "Organização Simoes", 1953.
- CORREIA DE AZEVEDO, LUIS HEITOR. **Bibliografia musical brasileira (1820-1950).** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1952.
- CORREIA PACHECO, ARMANDO. **Graça Aranha, la obra y el hombre.** (México, Talls. Graf. de la Nación, SCPERS, 1951). Unión Panamericana, Washington.
- **Joaquín Nabuco; acción y pensamiento.** (México, Talls. Graf. de la Nación, 1950). Unión Panamericana, Washington.
- **Machado de Assis, romancista.** (México, Talls. Graf. de la Nación, SCPERS, 1949). Unión Panamericana, Washington.
- COSME, LUIZ. **Horizontes de música.** Rio de Janeiro, Serviço de Documentação, Ministério da Educação e Cultura, 1953.
- **Manual de classificação e catalogação de discos musicais.** Rio de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1949.
- COSTA, DANTE. **O sensualismo alimentar em Portugal e no Brasil.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- COUTINHO, AFRANIO. **Aspectos da literatura barroca.** Rio de Janeiro, Ed. A Noite, 1950.
- 2 ejemplares.
- **O ensino da literatura.** Rio de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1952.
- CRUZ COSTA. **A Filosofia no Brasil.** Porto Alegre, Ed. Da Livraria do Globo (1945).
- CUNHA, TRISTAO DA. **Noções de economia política.** Rio de Janeiro, Ed. Da "Organização Simoes", 1953.
- CHAVES DE MELO, GLADSTONE. **A língua do Brasil.** Rio de Janeiro, Artes Graf. ndústrias Reunidas, S. A., 1946.
- CHIACCHIO, CARLOS. **Cronologia de Rui.** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1949.
- DANTE DE MORAES, CARLOS. **Realidade e ficção.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- DAVATZ, THOMAS. **Memórias de um Colono no Brasil.** Sao Paulo. Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- DEBRET, JEAN BAPTISTE. **Viagem Pitoresca e Histórica ao Brasil.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1949. 2 t.
- DIEGUES, MANUEL. **O engenho de açúcar no nordeste.** Rio de Janeiro, Graf. Ibge, 1952.
- DINIZ GONSALVEZ, ALPHEU. **As Pedras Preciosas na Economia Nacional.** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1949.
- DOCUMENTOS E DEPOIMENTOS SOBRE OS TRABALHOS AERONAUTICOS DE SANTOS DUMONT. Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1941.

- DONNAY, MAURICE. **La vie amoureuse d'Alfred de Musset.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1936).
- DRUMOND DE ANDRADE, CARLOS. **Passeios na ilha Sao Paulo.** Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1952.
- DUARTE, NESTOR. **Reforma agrária.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1953.
- DUMAS, ALEXANDRE. **La Dame aux Camélias.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- EHLERS, VICTOR M. **Saneamento urbano e rural.** Rio de Janeiro, mp. Nacional, 1948.
- FARIA, OCTAVIO DE. **Significação do far-west.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- FARRERE, CLAUDE. **La Marche Funébre.** Rio de Janeiro. Americ Edit. (1929).
- FERNANDEZ PINHEIRO, JOSÉ FELICIANO. **Anais da Província de S. Pedro.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1946.
- FERREIRA REIS, ARTHUR CEZAR. **Portugueses e brasilenros na Guiana Francesa.** Rio de Janeiro, Ministerio de Educação e Saúde, Serviço de documentação, 1953.
- FERREIRA DE CASTRO. **Terras de sonho.** Sao Paulo, Saraiva, 1952.
- FERREIRA DE SOUSA, J. Rui. Rio de Janeiro, Graf. Ilímpica, 1949.
- FERREYRA DE ANDRADE. **A Freguesia de S. Cristóvão.** Lisboa. Of. Graf. da C. M. L., 1944.
- FISHER, ALMEIDA. **A ilha e outros contos.** Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, 1953.
- FISHER, MAX. **Présence du passé.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1943).
- FOURNIER, ALAIN. **Le Grand Meaulnes.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1943).
- FRANCE, ANATOLE. **Thais.** Rio de Janeiro, Americ Edit. (1933).
- FRAPIE, LEON. **La maternelle.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- FREITAS, BEZERRA DE. **Forma e expressao.** Rio de Janeiro, Irmaos Pongetti, Edit., 19447.
- FREITAS SANTOS, CLIDENOR DE. **A glória de Saraiva.** Rio de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1953.
- FREYRE, GILBERTO. **Interpretación del Brasil.** México, Fondo de Cultura Económica (1945).
- FUNCK-BRENTANO, FRANTZ. **L'ancien régime.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- FUSCO, ROSARIO. **Introdução a experiencia estética.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- GENEVOIX, MAURICE. **La Desniere harde.** Rio de Janeiro, Americ Edit. (1938).
- **Raboliot.** Rio de Janeiro, Americ Edit., 1935.
- GIDE, ANDRE. **Les Faux-Monnayeurs.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1935).
- **Journal, (1932-1939).** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- **La symphonie pastorale, suivie de Isabelle.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1935).

- GOMES, EUGENIO. **O romancista e o ventriloquo.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- GOMES, LINDOLFO. **Contos populares brasileiros.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos, (1948).
- GOMES MACHADO, LOURIVAL. **O "Tratado de direito Natural" de Tomás Antonio Gonzaga.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1953.
- GOMES VAZ DE CARVALHO, ITALA. **Vida de Carlos Gomes.** Rio de Janeiro, Ed. A. Noite, 1946.
- GONDIN DA FONSECA. **Santos Dumont.** Rio de Janeiro, Ed. Vecchi, 1940.
- GONTIJO DE CARVALHO, ANTONIO. **Ensaio biográfico.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- **Rui estudante.** Rio de Janeiro, Graf. Olimpica, 1949.
- GORKI, MAXIME. **Ma vie d'enfant.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- GOYAU, GEORGES. **Le Christ.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- GUEDES, EMMANUEL. **A Ligação do Prata ao Amazonas.** Rio de Janeiro, Liceu literario português, 1950.
- GURGEL DO AMARAL, LUIS. **O meu velho Itamarati.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1947.
- HERNBERGER, THEODORE. **Os Estados Unidos através de sua literatura.** (Rio de Janeiro), Ministério de Educação e Saúde, 1953.
- HORA, MARIO. **Francisco Braga a través de quarenta cartas.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1953.
- HOUVILLE, GERARD d'. **Le temps d'aimor.** Rio de Janeiro, Americ Edit., (19 ).
- ICI DES POETES CANADIENS VOUS PARLENT DU CANADA. Rio de Janeiro, Ed. Americ (19 ).
- IVO, LEDO. **Lição de Mário de Andrade.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- **Linguagem.** Rio de Janeiro, Ed. A. Noite, 1951.
- JANET, PIERRE. **Les Débuts de l'intelligence.** Rio de Janeiro, Americ Edit, 1935.
- KELLY, CELSO. **Tres genios rebeldes.** (Rio de Janeiro) Ministério de Educação e Saúde, 1953.
- KIDDER, DANIEL P. **Reminiscencias de Viagens e Permanencia no Brasil.** Sao Paulo, Emp. Graf. de "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- KLEIST, HEINRICH, VON. **Teatro de Marionetes.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- KOSERITZ, CARL VON. **Imagens do Brasil.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1953.
- LACRETELLE, JACQUES DE. **Silbermann.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- LA FONTAINE. **Les Fables.** Rio de Janeiro, Americ-Edit. (19 ).
- LEAL, ALBERTO. **Retrato de Luciano.** Sao Paulo, Saraiva S. A., 1952.
- LEITE, CASSIANO RICARDO. **A poesia na tecnica do romance.** (Rio de Janeiro) Ministério de Educação e Saúde, 1953.
- LEMONS TORRES, LYGIA. **Imperatriz Dona Amélia.** Sao Paulo, Elvino Po-  
cai, 1947.

- **A Poesia do Alkorao.** Sao Paulo, Elvino Pocai, 1950.
- LERY, JEAN DE. **Viagem a Terra do Brasil.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- LESOURD, PAUL. **Histoire de l'église.** Rio de Janeiro. Ed. Americ, 1939.
- LESSA, GUSTAVO. **Assistencia a infancia.** Sao Paulo. Com. Ed. Nacional, 1952.
- LEVENE, RICARDO. **Síntese da História da Civilizacao Argentina.** Rio de Janeiro, Of. Gráficas de "A Noite", 1938.
- LIMA, HERMAN. J. **Carlos.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1950.
- **Roteiro da Bahia.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1953.
- **Rui e a caricatura.** Rio de Janeiro, Graf Olímpica, 1950.
- LINHARES, AUGUSTO. **Coletânea de poetas cearenses.** Rio de Janeiro, Ed. Minerva Ltda., 1952.
- LINS, ALVARO. **No mundo do romance policial.** (Rio de Janeiro) Ministério de Educação e Saúde, 1953.
- LINS, IVAN. **A Idade Média. A Cavalaria e as Cruzadas.** Rio de Janeiro, Ed. Pan-Americana, S. A., 1944.
- LINS DO REGO, JOSE. **Homens, séres e coisas.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- LISBOA, JOSE CARLOS. **Isabel, a do bom gosto.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1953.
- **O teatro de Cervantes.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- LISBOA, ENRIQUETA. **Alphonsus de Guimaraens.** Rio de Janeiro, Estabelecimentos Graf. Muniz, 1945.
- LOBO, HELIO. **Rio-Branco e o arbitramento com a Argentina.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1952.
- LOPES DE SOUSA, MARIA MERCEDES. **Rui Barbosa e José Marcelino.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1950.
- LOPES GENTIL TORRES, THEODORICO. **Ministros da Guerra do Brasil, 1808-1850.** Rio de Janeiro, Borsoi, 1950.
- LOPES NETO, J. SIMOES. **Contos gauchescos e lendas do sul.** Rio de Janeiro, Ed. Globo, (19 ).
- LOTO, PIERRE. **Azivadé.** Rio de Janeiro. Ed. Americ, (19 ).
- **Mon Frère Yves.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- LORENÇO FILHO MANUEL BERGSTROM. **La Educación en el Brasil.** Rio de Janeiro, Servicio de Publicaciones, (1950).
- LOUZADA, WILSON. **Antología de Carnaval.** Rio de Janeiro, Emp. Graf. "O Cruzeiro" S. A., 1945.
- **O caçador e as raposas.** Rio de Janeiro, Ministério de Educação e Saúde, 1953.
- LUCCOCK, JOHN. **Notas sobre o Rio — de — Janeiro e partes meridionais do Brasil.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- MACEDO SOARES, JOSÉ CARLOS DE. **Cervantes en el Brasil.** Sao Paulo, Tip. Ideal — Irmaos Canton, 1949.
- **Fontes da História da Igreja Católica no Brasil.** Sao Paulo, Tip. Edanee Ltda., 1954.

- **Santo Antonio de Lisboa Militar no Brasil.** Rio de Janeiro, Livraria José Olympio, 19542.
- **Tirso de Molina.** Sao Paulo, Tip. Ideal, Irmaos — Canton, 1949.
- MACHADO, ANTONIO CARLOS. **Coletanea de poetas sul-rio-grandenses (1834-1951).** Rio de Janeiro, Er. Minerva Ltda., 1952. S. A., 1952.
- MACHADO DE ASSIS, JOAQUIN MARIA. **Iaiá Garcia.** Sao Paulo, Saraiva,
- **Memorias póstumas de Blas Cubas.** México, Fondo de Cultura Económica, (1951).
- **Quincas Borba.** Buenos Aires, Comp. Imp. Argentina, 1947.
- A. MACONHA. **Coletanea de trabalhos brasileiros.** Serviço de Documentação, Ministério da Educação e Saúde. Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1951.
- MAGALHAES, ALVARO. **Dicionário enciclopédico brasileiro ilustrado.** Porto Alegre, Livraria do Globo, 1951.
- MAGALHAES, J. B. **Osório.** Rio de Janeiro. Lib. Agir, 1946.
- MAGNE, AUGUSTO. **Boosco deleitoso.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- **Dicionário da Língua Portuguesa.** Rio de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1950.
- MALBA TAHAN. **Lendas do Bom Rabi.** Sao Paulo, Saraiva S. A., 1951.
- MARGARIDO, ALFREDO. **Doze jovens poetas portugueses.** Rio de Janeiro, Ministério de Educação e Saúde., 1953.
- MARIANI BITTENCOURT, CLEMENTE. **Rui Barbosa.** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1949.
- MARIZ VASCO. **Heitor Villa Lobos.** Rio de Janeiro, Serviço de Publicações, Ministério das Relações Exteriores, 1949.
- MARQUES, OSWALDINO. **O poliedro e a rosa.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- MARQUES REBELO. **Bibliografia de Manuel Antonio de Almeida.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1951.
- **Vida e Obra de Manuel Antonio de Almeida.** Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1943.
- MARTIN DU GARD, ROGER. **Jean Barois.** Rio de Janeiro. Americ-Edit, 1942. 2 t.
- MASCARENHAS DE MORAES J. B. A. F. E. B. **Pelo seu Comandante.** Sao Paulo, Imp. López, 1947.
- MAUPASSANT, GUY DE. **Fort comme la mort.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- **Ivette.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (19 ).
- **Pierre et Jean.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1953).
- MAUROIS, ANDRE. **Histoire d'Angleterre.** Rio de Janeiro, Americ-Edit. (19 ). 2 t.
- MAWE, JOHN. **Viagens ao interior do Brasil.** Rio de Janeiro, Zelio Valverde, 1944.

- MELO, LUIS FELIPE DE. **Brasil**. Buenos Aires, Ed. Atlántida, S. A., (1944). Colección Oro.
- MELO BRAGA, OSWALDO. **Bibliografía de Joaquim Nabuco**. Río de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1952.
- MELLO FRANCO, ALFONSO ARINOS DE. **Por la solidaridad continental**. Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, (1953).
- MENDES, MURILLO. **Mundo enigma (1942). Os quatro elementos (1935)**. Porto Alegre, Livraria do Globo, 1945.
- MENDES CAMPOS, PAULO. **Forma e expressão do soneto**. Río de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- MENDES DE MORALES, M. S. **Repertório de réplica de Rui Barbosa**. Río de Janeiro, Graf. Olímpica, 1950.
- MENEZES, DJACIR. **As elites agressivas**. Sao Paulo, Emp. Graf. do "Revista dos Tribunais" Ltda., 1953.
- **A formação profissional do advogado**. Río de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- MEYER, AUGUSTO. **Machado de Assis**. Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1952.
- MIGUEL PEREIRA, LUCIA. **Cinquenta anos de literatura**. Río de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- MILLIET, SERGIO. **Panorama da moderna poesia brasileira**. Río de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1952.
- MONTEIRO, DOMINGOS. **O mal e o bem**. Porto, Ed. Ibérica, 1945.
- MONTEIRO DE ALMEIDA, MARIO. **Episódios Históricos de Formação Geográfica do Brasil**. Río de Janeiro, Irmaos Pongetti, 1951.
- MOOJEN, JOAO. **Os roedores do Brasil**. Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1952.
- MORAES, EVARISTO DE (FILHO). **Francisco Sanchez na renascença portuguesa**. (Río de Janeiro) Ministério de Educação e Saúde, 1953.
- MORALES DE LOS RIOS, ADOLFO. **Grandjean de Montigny e a evolução da arte brasileira**. Río de Janeiro, Emp. "A Noite", (1941).
- MOSCA DE CARVALHO, A. **Fronteiras desconhecidas**. Sao Paulo, Emp. Graf. de "Revista dos Tribunais" Ltda., 1953.
- **Roteiro de meu destino**. Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1952.
- MUSSET, ALFRED. **Choix de poésies**. Río de Janeiro, Americ Edit., 1944.
- MUSTARD, HARRY S. **Prática sanitária rural**. Río de Janeiro, Imp. Nacional, 1947.
- NABUCO, JOAQUIM. **O Abolicionismo; conferencias e discursos abolicionistas**. Sao Paulo, Instituto Progreso Ed. S. A., (1949). Obras Completas VII.
- **Balmaceda; a intervenção estrangeira durante a revolta de 1893**. Sao Paulo, Instituto Progreso Ed. S. A., (1949). Obras Completas, II.
- **Campanhas de imprensa (1884-1887)**. Sao Paulo, Instituto Progreso Ed. S. A. (1949). Obras Completas, XII.
- **Cartas a amigos**. Sao Paulo, Instituto Progreso Ed. S. A., (1949). Obras Completas, XIII-XIV, 2 t.

- **O Direito do Brasil.** Sao Paulo, Instituto Progreso S. A. (1949). Obras Completas, VIII.
- **Discursos Parlamentarios (1879-1889).** Sao Paulo, Instituto Progreso Ed. S. A., (1949). Obras Completas, XI.
- **Escritos e discursos literários.** L'Option. Sao Paulo, Instituto Progreso Ed. S. A. (1949). Obras Completas, IX.
- **Um estadista do Imperio,** Nabuco de Araujo. Sao Paulo, Instituto Progreso Ed. S. A., (1949). Obras Completas, III-VI, 4 t.
- **Ninha formação.** Sao Paulo, Instituto Progreso Ed. S. A., (1949). Obras Completas, .
- **Pensamentos soltos.** Camoes e assuntos americanos. Sao Paulo, Instituto Progreso Ed. S. A., (1949). Obras Completas, X.
- NAPOLEAO, ALUIZIO. **Santos Domont e a conquista do ar.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1941.
- NAPOLEON BONAPARTE. **Vues politiques.** Rio de Janeiro, Americ-Edit. (19).
- NASCENTES, ANTENOR. **Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa.** Rio de Janeiro, Jornal do Commercio, 1952.
- NEMESIO VITORINO. **Portugal e o Brasil na história.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- NEMIROVSKY, IRENE. **Jézabel.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, -9 ).
- NERY, FERNANDO. **Rui Barbosa (1849 - 1923).** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1951.
- NEVES DA FONTOURA, JOA. **Poeira das palavras.** (Rio de Janeiro) Ministério de Educação e Saúde, 1953.
- NIEUHOF, JOAN. **Memorável Viagem Marítima e Terrestre ao Brasil.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- NOGUEIRA DA SILVA, M. **Bibliografia de Gonçalves Dias.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1942.
- NUNES, OSORIO. **Introdução ao estudo da Amazonia brasileira.** Rio de Janeiro, Graf. Laemmert, Ltda., 1951.
- OLIVEIRA e SILVA. **Coletanea de poetas pernambucanos.** Rio de Janeiro, Ed. Minerva Ltda., 1951.
- OLIVEIRA, LIMA. **Formacao histórica da nacionalidade brasileira.** Rio de Janeiro, Cia Ed. Leitura, 1944. ( s,í
- ORICO, OSWALDO. **Homens da América.** Rio de Janeiro, Edit. Getulio Costa, (19 ).
- OSORIO DE OLIVEIRA, JOSE. **História Breve de Literatura Brasileira.** Sao Paulo. Liv. Martins, (19 ).
- (OUDINOT DE LECOMPTE DU NOUY, HERMINIE). **L'amour est mon péche.** (Rio de Janeiro) Americ - Edit. (193 ?).
- PARANHOS DE RIO-BRANCO, MIGUEL. **Alexandre de Gusmao e o Tratado de 1750.** Rio de Janeiro, Ministério de Educação e Saúde, 1953.
- PASSOS, ALEXANDRE. **A imprensa do período colonial.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- PAULA COUTO, CARLOS DE. **Palcontologia brasileira; mamíferos.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1953.

- PEDROSO, JOSE. **Rio de Janeiro —o estado e o Municipio—** Rio de Janeiro, (Dep. de Imp. Nacional), 1950.
- PEIXOTO, AFRANIO. **História de Brasil.** Sao Paulo, Comp. Ed. Nacional, 1944.
- P. E. N. CLUBE, RIO DE JANEIRO. **A Conferencia de Sao Francisco.** Cader-nos de P. E. N. Clube do Brasil. Rio de Janeiro, Jornal do Commercio, 1946.
- PEREGRINO JUNIOR. **O Movimento modernista.** (Rio de Janeiro) Minis-tério de Educaçao e Saúde, 1954.
- PEREIRA, EDGARD BAPTISTA. **A Casa de Sao Clemente,** (Rio de Janeiro) 1949.
- PÉROCHON, ERNEST. **Nene.** Rio de Janeiro, Americ Edit, (19 ).
- PICHIA, MENOTTI DEL. **Juca Mulato.** Rio de Janeiro, Ed. Leo Jerónimo Schi-drowitz, 1947.
- PINTO, LUIZ. **Antologia de Paraíba.** Rio de Janeiro, Ed. Minerva Ltda., 1951.
- PINTO, PEDRO A. **Regencias de verbos na réplica de Rui Barbosa.** Sao Pau-lo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais", Ltda., 1952.
- PINTO DE SOUSA, ROBERTO. **Rui, o financista.** Rio de Janeiro, Graf. Olímp-ica, 1949.
- PINTO PEREIRA, M. F. **Rui, grandeza d'alma.** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1949.
- PINTURA BRASILEIRA. **I Instituto brasileiro de Educaçao, Ciencia e Cultura,** (1952). Cont. 5 lâminas cores.
- PIRES, HOMERO. **Anglo-american political influences on Rui Barbosa.** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1949.
- **Rui Barbosa e os livros.** Rio de Janeiro, Casa Rui Barbosa, 1949.
- PISO, GUILHERME. **Historia natural do Brasil ilustrada.** Sao Paulo, Comp. Ed. Nacional, 1948.
- POHL JOA EMANUEL. **Viagem no interior do Brasil.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951. 2 t.
- POINCARÉ, HENRI. **La Science et l'Hypothese.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1935).
- PORTO, SERGIO. **Pequena história do jazz.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1935.
- PREVOST, MARCEL. **La retraite ardente.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1937).
- QUEIROS SANTOS, IZA. **Francisco Braga.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Na-cional, 1951.
- RAMOS, ARTHUR. **Introduçao a Antropologia Brasileira.** Sao Paulo, Emp. Graf. "Revista dos Tribunais", 1943.
- **Las Poblaciones del Brasil.** México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- **Teixeira Anísio.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- REALE, MIGUEL. **Posiçao de Rui Barbosa, no mundo da filosofia.** Rio de Ja-neiro, Graf. Olímpica, 1949.
- REBOUX, PAUL. **La Maison de Danses.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1943).
- RENAN, ERNEST. **Pages choisies.** Rio de Janeiro, Americ Edit, (19 ).
- RENE, M. **La guerre trop courte.** Rio de Janeiro, Ed. Americ, (1942) .

- RIBEIRO, ADALBERTO MARIO. **Instituciones brasileiras de cultura.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, (1944).
- RIBEIRO, LEONIDIO. **Afranio Peixoto.** Rio de Janeiro, Ed. Sul Americana, S. A., 1950.
- RIBEIRO LOPES, MURILO. **Rui Barbosa e a Marinha.** Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1953.
- RIBEYROLLES, CHARLES. **Brasil pitoresco.** Sao Paulo, Livraria Martins, (1941).
- RIMBAUD. **Uma estação no inferno.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- RIO DE JANEIRO: CASA DE RUI BARBOSA. **Rui Barbosa e o Tribunal de Contas.** Conferencias. Rio de Janeiro, 1949.
- RIO DE JANEIRO (TERRAS E AGUAS DE GUANABARA). Sao Paulo, Graf. F. Lanzara, 1945.
- RIO, JOAO DO. **A Alma encantadora das ruas.** Rio de Janeiro, Ed. Da "Organização Simoes", 1952.
- ROBIN, GILBERT. **L'Enfant sans défauts.** Rio de Janeiro, Americ-Edit, 1930.
- RODRIGUES, JOSE HONORIO. **Historiografia e bibliografia do domínio holandês no Brasil.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1949.
- **A pesquisa histórica no Brasil.** Rio de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1952.
- RONAI, PAULO. **Escola de tradutores.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- ROSTAND, EDMOND. **L'Aiglon.** Rio de Janeiro, Americ-Edit. (19 ).
- **Cyrano de Bergerac.** Rio de Janeiro, Americ Edit. (19 ).
- ROTHE, OTTO. **Preleções de Tecnologia Organica.** Rio de Janeiro, Artes Graf. Indústrias Reunidas S. A., 1947, 3 t.
- RUGENDAS, JOAO MAURICIO. **Viagem Pitoresca através do Brasil.** Sao Paulo, Liv. Martins, 1949.
- RUI BARBOSA E O EXERCITO (Conferencia às classes srmadas). Rio de Janeiro, Graf. Olímpica, 1949.
- SÁ BRITO, FRANCISCO DE. **Memória da guerra dos Farrapos.** Rio de Janeiro, Graf. Ed. Souza, 1950.
- SAINT-HILAIRE, AUGUSTE DE. **Viagem a Província de Sao Paulo e resumo das viagens ao Brasil, Província Cisplatina e Missoes do Paraguai.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1945.
- SANSON. **La Soufrance et nous.** Rio de Janeiro, Americ Edit., (1933).
- SANTA CRUZ, LUIZ. **Poética menor.** Rio de Janeiro, Ministério de Educação e Saúde, 1953.
- SANTIAGO DANTAS. **Dois momentos de Rui Barbosa;** conferencias. (Rio de Janeiro, Graf. Olímpica Luis Franco, 1951).
- SAO PAULO. MUSEU DE ARTE MODERNA. **I Bienal do Museu de Arte Moderna de Sao Paulo.** Sao Paulo, 1951.
- SARAVIA, MARIO. **Química organica alifática.** Rio de Janeiro, Artes Graf. Indústrias Reunidas S. A., 1947. Coleção do estudante, II. 2 t.
- SARMIENTO, DOMINGO F. **Recordações da província.** Rio de Janeiro, Dpto. de Imp. Nacional, 1952.

- SEPP, ANTONIO. **Viagem as Missões Jesuíticas e Trabalhos Apostólicos.** Sao Paulo, Emp. Graf. "Revista dos Tribunais" Ltda., 1951.
- SEIDLER, CARL. **Dez anos no Brasil.** Sao Paulo, Liv Martins Ed. S. A., 1951.
- SILVA E ORTA, TERESA MARGARIDA DA. **Aventuras de Diófanos.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1945.
- SILVEIRA, TASSO DA. **Contemplação do eterno.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1952.
- SILVEIRA DE QUEIROZ, DINAH. **Floradas na serra.** Rio de Janeiro, Livraria José Olympio, (1952).
- SILVIO, JULIO. **Estudos gauchescos de literatura e folclore.** Petrópolis, Artes Graf. Imp. S. A., 1953.
- SIMOES DOS REIS, ANTONIO. **Eça de Queiroz no Brasil.** Rio de Janeiro, Liv. Zelio Valverde, 1945.
- **Narcisa Amalia.** Rio, Organizações Simões, 1949.
- **Poetas do Brasil.** Rio de Janeiro, Organizações Simões, 1949. Bibliografia Brasileira, I. 2 v.
- SIMOES LOPES, J. **Contos gauchescos e lendas do Sul.** Porto Alegre, Livraria do Globo S. A., 1950.
- SOARES DE SOUSA, GABRIEL. **Noticia do Brasil.** Sao Paulo, Livraria Martins Edit. (19 ).
- SOBRINO PORTO, LEONIDAS. **Tres poetas del Brasil; Bandeira, Drumond, Schmidt.** Madrid (Artes Graf.), 1950.
- SOPER, F. L. **Campanha contra o "Anopheles Gambiae" no Brasil.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1947.
- SOUZA, LINCOLN DE. **Entre os Xavantes do Roncador.** Rio de Janeiro, Ministério de Educação e Saúde, (1952).
- SOUZA AZEVEDO PIZARRO E ARAÚJO, JOSE DE. **Memórias históricas do Rio de Janeiro.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1945. Biblioteca popular brasileira. 10 v.
- SOUZA DA SILVEIRA. **Dois autos de Gil Vicente.** Rio de Janeiro, Ed. da "Organização Simões", 1953.
- **Fonética sintática.** Rio de Janeiro, Ed. da "Organização Simões", 1952.
- SOUZA SILVA, J. NORBERTO DE. **História da Conjuração Mineira.** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1948.
- STELIFELD, CARLOS. **Os dois Vellozo.** Rio de Janeiro. Graf. Ed. Sousa, 1952.
- TARQUINO DE SOUSA, OTAVIO. **De várias provincias.** Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1952.
- **José Bonifácio, emancipador del Brasil.** México, Fondo de Cuultura Económica, (1945).
- **José Bonifácio, 1763-1838.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1945.
- TAUNAY, ALFREDO DE ESCRAGNOLLE, VISCONDE DE. **Inocencia.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos, 1946.
- **Memorias.** Sao Paulo, Indústria Graf. Siqueira, S. A., 1948.
- **A retirada da Laguna.** Sao Paulo, Ed. Melhoramentos, (19 ).
- TAVARES, ODORICO. **Poesias.** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda., 1945.

- TEIXEIRA, ANISIO. **A universidade e a liberdade humana.** Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, 1945.
- TEIXEIRA DE OLIVEIRA, JOSE. **História do Estado do Espírito Santo.** Rio de Janeiro, Serviço Graf. do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística,, 1951.
- TINAYRE, MARCELLE. **L'Ennemie intime.** Rio de Janeiro, Americ Edit. (1941).
- TOJEIRO, GASTAO. **A tal que entrou no escuro.** Rio de Janeiro, Ed. da "Organização Simões", 1952.
- **Minha sogra é da policia!** Sao Paulo, Emp. Graf. da "Revista dos Tribunais" Ltda, 1952.
- VASCONCELLOS, IVOLINO DE. **Francisco de Castro.** Rio de Janeiro, Graf. Aurora Ltda., 1951.
- VIANA, HELIO. **Contribuição a história da imprensa brasileira (1812-1869).** Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1945.
- VIANA, MOOG. **Una interpretación de la literatura brasileña.** Rio de Janeiro, (Graf. Vitória S. A.), 1953.
- VIEIRA, JOSE GERALDO. **O albatroz.** Sao Paulo, Saraiva S. A., 1951.
- WERNECK SODRÉ, NELSON. **O que se deve ler para conhecer o Brasil.** Rio de Janeiro, Cia. Ed. Leitura, 1945.
- WILDBERGER, ARNOLD. **Os Presidentes da Provincia de Bahia; 1824-1889.** Cidade do Salvador, Bahia, Tip. Beneditina Ltda., 1949.
- ZOLA, EMILE. **Thérèse Raquin.** Rio de Janeiro, Americ-Edit. (19 ).

REVISTAS.—

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

- CUADERNOS BRASILEÑOS. Bajo la dirección del Profesor Cyro dos Anjos. México, Imp. E. Muñoz Galache, 1954. Publicaciones de la Embajada del Brasil en México.
- CULTURA. Revista quadrimestral publicada pelo Serviço de Documentação do Ministério da Educação e Saúde. Año I, Janeiro-Abril 1949. Rio de Janeiro, Dep. de Imp. Nacional, 1949. Director: José Simeao Leal.
- REVISTA BRANCA. Revista bimestral. Ano II, Out-Nov. 1949. Rio de Janeiro, Ed. Sul-Americana, 1949. Director: Saldanha Coelho.
- QUARTO SECULOS DE HISTORIA DE BAHIA. Revista Fiscal da Bahia. Edição especial dedicada ao IV Centenario da Fundacao da cidade de Salvador. Salvador (Bahia), Tip. Beneditina, Ltda., 1949.
-

DONATIVO BIBLIOGRAFICO DE LA EMBAJADA FRANCESA

- ALAIN. *Propos sur l'esthétique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1952.
- BACHELARD, G. *Les Intuitions atomistiques*. Paris, Boivin et Cie., 1933.
- *Le Materialisme rationnel*. Paris Presses Universitaires de France, 1953.
- *La Torre et les reveries du repos*, Paris, Liv. José Corti, 1948.
- *La Valeur inductive de la relativité*. Paris, J. Varin, 1929.
- BASCH, V. *L'Individualisme anarchiste*. Paris, Félix Alcan, 1928.
- BATAILLE, G. *L'Experience interieure*. Paris, Gallimard, 1954.
- BAYER, R. *Essai sur la methode en esthetique*. Paris, Flammarion, 1953.
- BERGSON, H. *Le Rire*. Paris, Presses Universitaires de France, 1950.
- BERGSON, H. *L'Energie spirituelle*. Paris, Presses Universitaires de France, 1949.
- *Matière et memoire*. Paris, Press Universitaires de France, 1953.
- BLONDEL, M. *L'Action (1893)*. Paris, Presses Universitaires France, 1950.
- *La Philosophie et l'esprit chretien*. 2 t. Paris, Presses Universitaires de France, 1950.
- *La Pensée*. 2 t. Paris, Presses Universitaires de France, 1948.
- BOULIGAND, GEORGES et DESBATS, JEAN. *La Mathematique et son unité*. Paris, Papot, 1947.
- BRUNSCHVICG, L. *De la craie et de la fausse conversion*. Paris, Presses Universitaires de France, 1951.
- CAMUS, A. *L'Homme revolté*. Paris, N. R. F., 1951.
- *Le Mythe de Sisyphe*. Paris N. R. F., 1942.
- CONDILLAC *Oeuvres philosophiques*. 3 t. Paris, Presses Universitaires de France, 1947.
- COPERNICO. *Des Revolutions des orbes celestes*. Paris, Félix Alcan, 1934.
- CRESSON, A. *Les Courants de la pensée philosophique francais*. 2 t. Paris, Armand Colin, 1951.
- DANIELOU, J. *Platonisme & theologie mystique*. Paris, Aubier, 1944.
- DESTOUCHES - FEVRIER. *La Structure de theories physiques*. Paris, Presses Universitaires de France, 1951.
- DOROLLE, M. *Les Problemes de l'induction*. Paris, Félix Alcan, 1926.
- FOURIER, *Textes choisies*. Paris, Eds. Sociales, 1953.
- GENDRE, J. L. *Introduction a l'etude du jugement probable*. Paris, Presses Universitaires de France, 1947.
- GILSON, ETIENNE. *La Philosophie de Saint Bonaventure*. Paris, J. Vrin, 1953.
- *Etudes sur le role de la pensée medievale*. Paris, J. Vrin, 1951.
- *Le Thomisme*. Paris, J. Vrin, 1947.

- GONSETH, F. *La Methode axiomatique*. Paris, Gauthier-Villards, 1938.
- GUILLAUME, P. *Psychologie animale*. Paris, Armand Colin, 1953.
- JAURES, JEAN. *De la realité du monde sensible*. Paris, Les Editions Rieder, 1937.
- LABERTHONNIERE, P. *Pages choisies*. Paris, J. Vrin, 1931.
- LACROIX, J. *Marxisme, Existencialisme, personalisme*. Paris, Presses Universitaires de France, 1951.
- LACHELIER, J. *Psychologie et metaphysique*. Paris, Presses Universitaires de France, 1949.
- LA METTRIE, J. *L'Homme - machine, suivi de L'Art de jouir*. Paris, Ed. Bossard, 1923.
- LAVELLE, L. *De l'etre*. Paris, Aubier, 1947.
- *Le Moi et son destin*. Paris, Aubier, 1936.
- *Traité des valeurs*. Paris, Presses Universitaires de France, 1951.
- *Du Temps et de l'éternité*. Paris, Aubier, 1945.
- *La Presence totale*. Paris, Aubier, 1934.
- LE ROY, E. *La Pensée intuitive*. 2 t. Paris, Boivin et Cie., 1929.
- LA SENNE, R. *La Pensée intuitive*. 2 t. Paris, Universitaires de France, 1950.
- *Obstacle et valeur*. Paris, Aubier,
- *Introduction a la philosophie*. Paris, Presses Universitaires de France, 1949.
- MARCEL, GABRIEL. *Etre et avoir*. Paris, Aubier, 1935.
- MERLEAU - PONTY, M. *La structure du comportement*. Paris, Presses Universitaires de France, 1953.
- MILHAUD, G. *Essai sur les conditions et les limites de la certitude logique*. Paris, Félix Alcan, 1924.
- MONTESQUIEU. *Lettres persannes*. 2 t. Paris, Société "Les Belles Lettres", 1949.
- POINCARÉ, H. *La Valeur de la science*. Paris, Flammarion, 1950.
- *Science et methode*. Paris, Flammarion, 1949.
- POLIN, R. *La Comprehension des valeurs*. Paris, Presses Universitaires de France, 1945.
- PRADINES, M. *Le Probleme de la sensation*. Paris, Société "Les Belles Lettres", 1928.
- *La Sensibilité elementaire*. 2 t. Paris, Fac. de Lettres de la Université de Strabourg, 1932.
- RIVAUD, A. *Les Grands courants de la pensée antique*. Paris, Armand Colin, 1933.
- SAINT - THIERRY. *Oeuvres choisies*. Paris, Aubier, 1944.
- SARTRE, JEAN - PAUL. *L' Imaginaire*. Paris, N. R. F., 1948.
- *Esquisse d' une theorie des emottiins*. Paris, Hermann et Cie., Ed. 1948.
- SERRUS, CH. *Essais sur la signification de la logique*. Paris, Félix Alcan, 1939.
- SERTILLANGES, R. P. *La Philosophie de S. Thomas d' Aquin*. Paris, Aubier, 1946.
- *Le Christianisme et les philosophies*. 2 t. Paris, Aubier, 1941.
- SERTILLANGES, R. P. *Le Probleme du mal*. 2 t. Paris, Aubier, 1948.
- WALLON, H. *Les Mecanismes de la memoire*. Paris, Presses Universitaire de France, 1951.

## INDICE

EL RETABLO DE MAESE PEDRO. (ESTUDIO SOBRE EL SENTIMIENTO DEL TIEMPO EN DON QUIJOTE), por Mariano Ibero Rodríguez .....	5
FEDERICO SCHILLER Y SU VOLUNTAD DE CREACION, por Estando Núñez .....	24
SOBRE HISTORIA LINGUISTICA, por Luis Jaime Cisneros .....	47
"TRILCE" Y LOS LIMITES DE LA POESIA, por André Coyné .....	67
VICENTE MORALES DUAREZ, MAESTRO, JURISTA Y POLITICO LIBERAL, por Daniel Valcárcel .....	129
VERACIDAD Y EXACTITUD EN "LA FLORIDA DEL INCA", por José Durand .....	143
COMENTARIOS A LA SOCIOLOGIA DE MARIANO H. CORNEJO, por José Mejía Valera .....	151
SOBRE UNA DEFINICION DE LA LOGICA, por Francisco Miró Quesada .....	159
REALIDAD Y SER EN LA FILOSOFIA ESPAÑOLA, por Julián Marías .....	164
NOTA SOBRE SAN MARCOS .....	175
Xº ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD PERUANA DE HISTORIA .....	187
COMENTARIO DE LIBROS .....	189
ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO .....	191
SEMINARIO DE LA FACULTAD DE LETRAS .....	193
CATALOGO DEL DONATIVO FRANCISCO GARCIA CALDERON .....	203
CATALOGO DEL DONATIVO BIBLIOGRAFICO BRASILEÑO .....	242
DONATIVO BIBLIOGRAFICO DE LA EMBAJADA FRANCESA .....	257



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»